

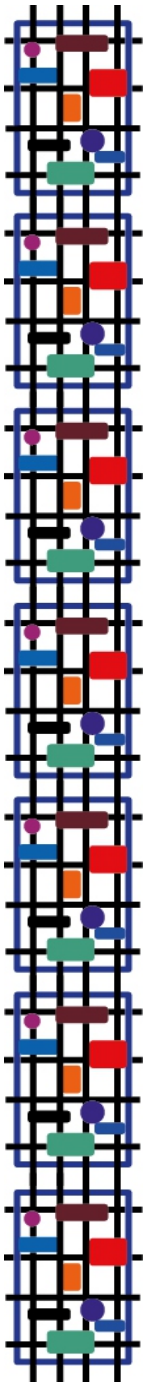


# UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS

## DES Ciencias Sociales y Humanidades

Dirección General de Investigación y Posgrado

Doctorado en Estudios Regionales



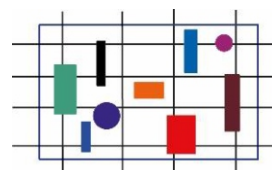
### Identidades socioterritoriales expresadas por representaciones sociales de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
**Doctor en Estudios Regionales**

PRESENTA  
**Jorge Humberto Aguilar Arzate**

DIRECTOR DE TESIS  
**Dr. Fernando Lara Piña**

TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS  
DICIEMBRE 2018



Doctorado en  
**Estudios  
Regionales**



DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO  
DES CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
DOCTORADO EN ESTUDIOS REGIONALES  
ÁREA DE TITULACIÓN  
AUTORIZACIÓN/IMPRESIÓN DE TESIS



F-FHCIP-TD-016

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas  
21 de noviembre de 2018  
Oficio No. TDER/316/18

C. Jorge Humberto Aguilar Arzate

Promoción: **Tercera**  
Matrícula: **11162001**  
Sede: **Tuxtla Gutiérrez**  
Presente.

Por medio del presente, informo a Usted que una vez recibido los votos aprobatorios de los miembros del **JURADO** para el examen de grado del Programa de Doctorado en Estudios Regionales, para la defensa de la tesis intitulada:

**Identidades socioterritoriales expresadas por representaciones sociales de la Ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.**

Se le autoriza la impresión de seis ejemplares impresos y cuatro electrónicos (CDs), los cuales deberá entregar:

- Un CD: Dirección de Desarrollo Bibliotecario de la Universidad Autónoma de Chiapas.
- Un CD: Biblioteca de la Facultad de Humanidades C-VI.
- Seis tesis y dos CD: Área de Titulación de la Coordinación de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades C-VI, para ser entregados a los Sinodales y a la Coordinación del Doctorado en Estudios Regionales.

Sin otro particular, reciba un cordial saludo.

Atentamente

*"Por la Conciencia de la Necesidad de Servir"*

**Mtro. Fredy Vázquez Pérez**

Director de la Facultad de Humanidades  
Campus VI



FACULTAD DE HUMANIDADES  
CAMPUS VI  
DIRECCIÓN  
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

Vo. Bo.

**Dr. Apolinar Oliva velas**

Coordinador del Doctorado en  
Estudios Regionales



DOCTORADO EN ESTUDIOS  
REGIONALES

---

## A mi madre.

**E**n la misma experiencia cotidiana de la arquitectura más anónima puede comprobarse en definitiva como la mutilación tecnocrática de sus cometidos, o simplemente la unilateralidad o el cinismo gremiales sólo dan por resultado el orden cultural de la corrupción de las formas y la fealdad que hoy configuran la identidad predominante de las ciudades, y frente a la cual el individuo particular comprueba tenazmente la desvalorización progresiva de la vida, el triunfo de la insensibilidad y la mentira, el simple absurdo de la existencia.

Eduardo Subirats

---

---

## Reconocimientos.

**E**ste trabajo está en deuda con aquellas personas que estimularon su realización en distintos momentos y a los apoyos recibidos por la Universidad Autónoma de Chiapas y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Mi permanente agradecimiento a mi director de tesis: el Dr. Fernando Lara piña, quien me brindo todas las condiciones académicas para la realización de este trabajo, por su aportación de conocimientos que guiaron su proceso, pero sobre todo por su incondicional apoyo moral para culminarlo, sin él no hubiera sido posible. Mis respeto y reconocimiento absolutos.

A la Dra. Elsa María Díaz Ordaz Castillejos, mi permanente agradecimiento por su considerado interés desde la etapa inicial de este proyecto y a sus estímulos para culminarlo. De igual manera, a mi apreciada maestra a la Dra. Karla Jeanette Chacón Reynosa, quien desde el aula, con su entusiasmo y conocimientos aportó rasgos considerables a mi trabajo. También, el reconocimiento en mi formación doctoral al Dr Oscar G. Chanona Pérez, quien le dio sentido al enfoque cualitativo de mi investigación. Asimismo, le debo reconocimiento a mi maestra Sophia Pincemin por su certidumbre en mi trabajo y a su permanente apoyo. Y mi especial gratitud al Dr. Apolinar por sus enseñanzas y enriquecedores comentarios que alentaron e inspiraron mi formación doctoral y el desarrollo de mi trabajo.

Finalmente, mi más entrañable reconocimiento a la inquebrantable solidaridad de mi familia, en la realización de mis aspiraciones.

---

---

La realización de esta investigación fue posible gracias a la beca otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), con número 280034, durante mis estudios de doctorado en Estudios Regionales en la Universidad Autónoma de Chiapas, (UNACH).

---

## Introducción

**E**l presente trabajo es una tentativa de caracterización de la percepción urbana de los habitantes de la ciudad Tuxtla Gutiérrez, mediante la manifestación de identidades socioterritoriales. De tal manera que permita identificar, en sus representaciones y su interacción con ella, las maneras de advertir, utilizar, concebir y apropiarse de la misma.

Desde esa perspectiva, el estudio intenta la comprensión de los significados, símbolos y valores que los habitantes de Tuxtla Gutiérrez han construido sobre la ciudad como un espacio de vida. Además, la investigación de tipo cualitativo, desde la perspectiva etnográfica, abre la posibilidad de acceder a la reflexión de los aspectos culturales de los grupos humanos que conviven en la ciudad, facilitando flujos informativos favorables para sus planificadores, diseñadores y administradores.

Son varios los puntos de partida de esta investigación, el primordial radica en el proceso de transformación de las diferentes estructuras que configuran la ciudad: social, cultural, económica, política y urbana, producto de su rápido crecimiento poblacional y su consecuente espacialidad, derivado de su condición principal como polo de desarrollo del estado de Chiapas al ser su capital política. A propósito, de una entidad que en las últimas décadas ha jugado un papel preponderante en las contradicciones sociales y económicas del país, al ser un territorio de abundantes recursos y atrasos en los diferentes ámbitos que constituyen el modelo de desarrollo nacional.

En consecuencia, el aspecto físico de la ciudad es construido y transformado continuamente a partir de la llegada de los poderes políticos y de las inversiones nacionales e internacionales, desde la estructura vial, que se amplifica de manera constante sin lograr resolver la falta de continuidad de las vialidades, pero que frecuentemente altera o destruye los referentes urbanos de los habitantes, hasta un paisaje edificado configurado cronológicamente por varias tipologías urbano arquitectónicas: la tradicional, la moderna y la posmoderna. Sus diferencias son evidentes a partir de la disposición espacial de los esquemas constructivos, donde los más antiguos presentan una configuración de edificaciones ordenadas en paramentos a línea de calle, con escala referencial humana, y las edificaciones posteriores, establecidas a partir de esquemas espaciales con escalas monumentales conformando paramentos remetidos del lineamiento de las vialidades, para destinar el espacio a explanadas de estacionamiento de vehículos y jardines.

La problemática urbana está referida a la concepción de ciudad que ideamos como un territorio donde se realizan las más destacadas producciones materiales y simbólicas de la humanidad, en un proceso permanente de transformación debido a su crecimiento como consecuencia del proceso de urbanización que presenta el mundo actual. Por otra parte, con el fenómeno de socialización de las ciudades adquieren valores, identidades e imaginarios construidos históricamente. Es decir, que no solo se reside en la ciudad, sino que se vive la ciudad, a partir de proyectarla, producirla, disfrutarla, padecerla y reivindicarla.

Por esas razones, la ciudad trasciende su realidad como espacio físico. Sin embargo, como tal es continente de infraestructuras, equipamientos y consumos urbanos para su funcionamiento, al proporcionar los servicios necesarios para la vitalidad de sus habitantes. Además, de hacer posible la producción y reproducción de la vida social. Por resultado, la ciudad adquiere un valor utilitario y público y, en consecuencia, obtiene la equivalencia de ser un derecho para todos sus habitantes. No obstante, algunos de ellos quedarán al margen de los satisfactores urbanos, cuestionándose cuáles son los derechos de la ciudad derivados del hecho de vivir en ella.

Así, surge la relación de dominio del espacio urbano, cuando éste adquiere un valor de cambio, transformada en mercancía, por adquirir la posibilidad de apropiación privada. En efecto, dependerá de la condición económica de cada habitante poder apropiarse de él, cuyo indicador será la fragmentación y segregación urbana, sobre la base del valor del espacio de la ciudad, de tal manera que serán apreciadas a partir de ello, zonas residenciales o de lujo, zonas con atributos de calidad media y zonas precarias. En consecuencia, aquellos habitantes que quedan al margen de las posibilidades de la apropiación del espacio urbano tratarán de legitimar hasta las acciones definidas como ilegales, tales como la usurpación del espacio desocupado público o privado, mediante la lucha por el derecho al uso de la ciudad.

Tal gradiente crea una amplia diversidad de apreciación de la ciudad, reflejada en la construcción de la identidad territorial de cada habitante, logrando muchos sentirse identificados con ella, crear lazos de afecto o sentir un sentimiento de pertenencia. Tal percepción no emana, desde una lectura técnica, reservada para los expertos y estudiosos del paisaje urbano, sino a partir de las emociones que se suscitan en cada residente al apreciar y efectuar la lectura del territorio de la ciudad. Es por ello que la teoría social considera a la urbe como una representación espacial, a la vez que la concibe como un valor simbólico de la civilización, además de monumento de la memoria histórica de la humanidad (Subirats, 2014).

La apreciación emocional de la ciudad, a partir de las representaciones sociales de sus habitantes, es lo que motiva al presente estudio como su tema central, derivado de que la percepción de los habitantes de la ciudad no es considerada ni valorada para la realización de los proyectos urbanos, pese a que en México se culminan los planes de desarrollo urbano con estrategias y programas para el mejoramiento de la imagen urbana. Tal concepto es de orden cualitativo y emana de la percepción de los residentes sobre el territorio de su ciudad. El mismo concepto de imagen urbana proviene de una representación evocadora de algún referente espacial de la ciudad, es decir de un recuerdo. Sin tal



referencia, el ser humano no puede llevar a cabo su movilidad en el momento de desplazarse en la ciudad por algún interés o necesidad, y es a partir de las referencias urbanas que los habitantes se orientan y le encuentran sentido al territorio urbano.

Por consiguiente, cada habitante construye su propia imagen de la ciudad en función de sus intereses, necesidades, pero también de acuerdo con sus emociones y experiencias espaciales. Sin embargo, afirma Lynch (1985) que es la coincidencia de los referentes urbanos de los residentes, lo que interesa a los urbanistas para el desarrollo de los proyectos de mejoramiento de la imagen urbana. Porque tales referentes se transforman en los hitos y los emblemas de la ciudad, determinando la pertinencia de su conservación al ser los espacios con los que la mayoría de la población se identifica y también se los apropia. Opinamos que ello puede conllevar a que los habitantes de una ciudad creen una fuerte identidad socioterritorial, y por consecuencia, aprecien, cuiden y se involucren con los proyectos urbanos que fortalezcan su identidad y memoria urbanas.

Es desde esta perspectiva que se ha estructurado nuestro estudio, correspondiendo a los tres primeros capítulos a la exposición de las principales ideas teóricas que nos aproximan a la comprensión del fenómeno de la percepción urbana, donde el primero aborda la acotación física de la ciudad y su influencia sociocultural a través del enfoque de los estudios regionales. El segundo capítulo se centra en la aproximación del entendimiento de la identidad y el territorio para lograr la concepción de identidad socioterritorial explicada a partir de sus tres dimensiones: ecológica, etnográfica y subjetiva. El tercer capítulo comprende la recapitulación de las principales ideas que configuran la teoría de las representaciones sociales, para permitirnos interpretar los datos de investigación y tratar de integrarlos en categorías que permitan comprender las identidades territoriales de la ciudad. El cuarto apartado se refiere a la descripción metodológica del proceso de la investigación y, a la narración de las categorías analíticas que describen las identidades territoriales de los habitantes de Tuxtla Gutiérrez.

Para finalizar, planteamos las preguntas que guiaron al presente estudio, cuyas respuestas nos permitieron el logro de los objetivos que formulamos: ¿Los habitantes de Tuxtla Gutiérrez poseen una identidad socioterritorial? Y, en el caso de poseerla, ¿cuál es el grado de consolidación de la identidad socioterritorial de los habitantes de Tuxtla Gutiérrez?

Y además, ¿cuáles son los referentes socioterritoriales de los habitantes de Tuxtla Gutiérrez?

---

## **ÍNDICE**

### **CAPÍTULO I. LA REGIÓN SOCIO CULTURAL**

---

1.1	ENTENDIENDO LA REGIÓN .....	1
1.1.1	Concepto de región: perspectivas diversas.....	1
1.1.2	El espacio: elemento imprescindible de la región.....	10
1.1.2.1	El espacio natural .....	10
1.1.2.2	Espacio regional .....	13
1.1.2.3	Espacio urbano.....	15
1.1.2.4	Espacio social .....	20
1.2	LA CULTURA: FUENTE DE DIFERENTES SENTIDOS .....	26
1.3	LA REGIÓN Y SUS VÍNCULOS SOCIALES.....	31
1.3.1	La cultura regional: manifestación simbólica socioespacial .....	31
1.3.2	La región: contexto de expresión de la identidad espacial .....	33
1.4	LA REGIÓN SOCIOCULTURAL: DELIMITACIÓN CONCEPTUAL.....	36
1.5	RECAPITULACIÓN.....	39

### **CAPÍTULO II. LA IDENTIDAD SOCIOTERRITORIAL**

---

2.1	LA IDENTIDAD: ENUNCIADOS CONCEPTUALES .....	41
2.1.1	La identidad: conjunto de atributos culturales.....	41
2.1.2	Identidad social .....	49
2.1.3	Identidad local/identidad urbana.....	54
2.2	DEFINIENDO LA CONCEPCIÓN DE TERRITORIO .....	64
2.2.1	El territorio: prolongación simbólica del ser humano .....	64
2.2.2	Las escalas múltiples del territorio.....	70
2.2.3	El territorio como espacio apropiado.....	71
2.2.3.1	El apego territorial .....	72

---

2.2.3.2	El sentido de pertenencia territorial .....	73
2.2.3.3	Apropiación del territorio .....	74
2.3	LA IDENTIDAD SOCIOTERRITORIAL .....	78
2.3.1	Dimensión ecológica .....	81
2.3.2	Dimensión etnográfica.....	83
2.3.3	Dimensión subjetiva.....	84
2.4	RECAPITULACIÓN.....	86

### **CAPÍTULO III. EL TERRITORIO COMO OBJETO DE REPRESENTACIONES SOCIALES**

---

3.1	Las representaciones sociales: marco teórico y metodológico .....	90
3.1.1	Delimitaciones del concepto.....	90
3.1.2	Configuración de las representaciones sociales.....	99
3.1.3	Procesos de objetivación y anclaje .....	100
3.1.4	El contenido en las representaciones sociales.....	103
3.1.5	Representaciones sociales: revelación de subjetividad y comportamiento 106	
3.2	Representaciones sociales y el estudio del territorio.....	108
3.2.1	Referencias teóricas y metodológicas en las representaciones socioterritoriales .....	108
3.2.2	Construcción de la simbólica socioespacial .....	113
3.2.3	Materialidad de las representaciones socioterritoriales .....	117
3.3	RECAPITULACIÓN.....	122

---

## **CAPÍTULO IV: CONFIGURACIÓN METODOLÓGICA PARA LA INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES**

---

4.1	DELIMITACIÓN DEL CAMPO DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES .....	126
4.1.1	La ciudad de Tuxtla Gutiérrez .....	126
4.1.2	Implicaciones para el estudio de las identidades socioterritoriales.....	129
4.1.2.1	Paradigma cualitativo .....	131
4.1.2.2	Perspectivas de abordaje.....	132
4.1.2.3	Marco interpretativo.....	133
4.2	ESTRUCTURA METODOLÓGICA.....	135
4.2.1	Método para la recolección de datos.....	135
4.2.1.1	Informantes .....	136
4.2.1.2	Entrevista.....	136
4.2.1.3	Triangulación de datos .....	138
4.3	ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES ..	139
4.3.1	Categorías de análisis.....	140
4.3.1.1	Modelo de análisis de datos.....	140
4.3.1.2	Codificación de las categorías .....	191
4.3.1.3	Categorías y su codificación.....	192
4.3.2	Representaciones de los referentes territoriales de la ciudad.....	194
4.3.2.1	Referentes Naturales.....	196
4.3.2.2	Referentes artificiales.....	218
4.4	RECAPITULACIÓN.....	237
	CONCLUSIONES.....	238
	REFERENTES .....	250

---

# CAPÍTULO I. LA REGIÓN SOCIOCULTURAL

**E**l propósito del presente capítulo es profundizar en la concepción de “región sociocultural” desde los ángulos del espacio y de la cultura, por ser los aspectos referenciales que permiten construirla. Además, por considerar a la región sociocultural como fundamento de la contextualización del estudio que hoy nos ocupa. También, se hizo necesario describir los vínculos que el concepto de región mantiene de manera íntima con los conceptos de identidad y cultura, por condicionar su naturaleza, lo que permite, por otro lado, integrar con mayor exactitud la conceptualización de la región sociocultural. Para el final, se ha dejado la explicación de las motivaciones de inscribir el tema de investigación dentro de la perspectiva de los estudios regionales.

## **1.1 ENTENDIENDO LA REGIÓN**

### **1.1.1 Concepto de región: perspectivas diversas**

La región es una realidad compleja, para concebirla ha sido necesario que sea apreciada desde diversos ángulos disciplinarios, como consecuencia de su naturaleza. Este el caso de la geografía que, dado su objeto de estudio, el espacio terrestre, persiste en concepciones que le ayuden a explicar el hecho (Rosales, 2006). Sin embargo, esa complejidad aludida a la naturaleza de la región ha requerido explicaciones que provienen también desde los ámbitos multidisciplinarios, interdisciplinarios y hasta

transdisciplinarios. Así vemos cómo la geografía se ha relacionado con la economía, la política, la disciplina jurídica, la sociología, la historia y la cultura (Rosales, 2006). Sin embargo, continuamos observando que las primordiales corrientes cognitivas de los estudios regionales procuran seguir teorizando sobre el significado de región, sin lograr conseguir una definición universalmente aceptada y aplicable.

El concepto de región, para la geografía, concebido como un espacio geográfico con una continuidad y límites determinados por rasgos físicos comunes y por factores humanos característicos, especificando un objeto de estudio que combina y construye relaciones e interacciones entre lo natural y lo social, toma gran significación a partir de finales del siglo XIX y principios del XX (Alfie, 2010).

No obstante, en la década de 1960, esta concepción es considerablemente criticada desde el ámbito científico positivista. Será hasta 1980 cuando la región cesó de ser un referente geográfico y es retomada por las ciencias sociales para explicar el fenómeno de globalización con relación al ámbito local, originado por los cambios evidentes en los procesos productivos y de las estructuras políticas que afectan el desarrollo económico y social de las regiones, planteándose como nuevas posibilidades teóricas y analíticas (Alfie, 2010).

Una visión interdisciplinaria de región es la concebida por la denominada geografía económica; en ella se explica la necesidad de alejarse de la perspectiva unilateral, para lograr comprender las relaciones que presentan el espacio, la economía y la sociedad. Las propuestas más recientes coinciden en incorporar el elemento espacial como elemento determinante de la interacción entre múltiples aspectos que conforman lo social (Rosales, 2006). Por lo tanto, esta noción interpreta a una geografía económica que incorpora una visión del espacio como construcción social para formalizar una triada analítica en la relación entre economía y sociedad (Rosales, 2006). Por otro lado, Richardson (1979, citado en Mendoza, 2006) define a una "región económica" como a una aglomeración de la actividad económica y la distribución de la población en un lugar dado por asentamientos geográficos o político-sociales.

Desde el enfoque de la geografía social se refiere a la región como al uso del espacio por los hombres organizados, incluyendo la actuación política, cultural o económica como manera de usar o moldear el espacio, sin descartar los aspectos de producción, consumo y transporte de bienes, también del uso de servicios que, desde luego, son elementos poderosos de ordenamiento del territorio (Bataillon, 1993). También, dentro del análisis de la geografía social se conciben los espacios ideológicos; por ejemplo, el territorio cívico, como en el caso de los patios cívicos de las escuelas que sirven para honrar a la bandera, o también los espacios de las plazas y monumentos fortalecen la visión cívica dentro del espacio urbano. De igual manera, el espacio que se concibe para el turismo, para el cine y la televisión y, finalmente, la del espacio del patrimonio natural o histórico (Bataillon, 1993), dimensiones espaciales que aportan en cierta medida la construcción de la identidad regional de los individuos.

Giddens, por su parte, explica que por "regionalización" no debe entenderse únicamente como una localización en el espacio, sino como referida a la zonificación de un espacio-tiempo con relación a las prácticas sociales rutinizadas. Agregando que por forma de regionalización entiende la forma de las fronteras que definen la región. Toda esta explicación deviene de entender a la región como la estructuración de una conducta social por un espacio-tiempo (Giddens, 1991). Continuando con la línea de las nociones sociológicas, Teresa Pacheco (1995) contempla a la región como una unidad o categoría de análisis de su comportamiento en el plano de lo nacional y extra-nacional. La delimitación regional puede ser determinada en términos conceptuales. Pero en la práctica se trata de un espacio por construir. La región hace referencia a modelos y modos de desarrollo, a proyectos y a sistemas sociales. De igual manera, como se señalaba en la parte correspondiente a la geografía económica, Teresa Pacheco (1995) observa a la región como una construcción al especificar que el estudio de las formas regionales requiere, por un lado, de la identificación de espacios económicos, políticos y culturales y, por el otro, de unidades de análisis en términos de los sistemas sociales que históricamente han incidido y definido a cada momento histórico.



Como se mencionó al inicio de este apartado, los avances del debate sobre los estudios regionales con relación a la falta de una definición disciplinaria, a la aparente ausencia de un objeto de estudio, a una carencia de precisión sobre la dimensión regional, se han traducido en dos sentidos, primeramente el concerniente a su taxonomía, cuestión eminentemente metodológica, y el segundo referido al problema de la existencia, de la ontología del concepto regional (García, 2006).

Desde el punto de vista taxonómico se ha progresado en tipologías de diverso orden, primeramente las relacionadas al número de variables manejadas en la investigación: región de una, de dos o de más variables, incluso regiones totales; las regiones según su objetivo o dimensión definitoria principal: regiones históricas, regiones políticas o administrativas, regiones naturales, regiones formales, regiones geográficas, regiones económicas homogéneas, regiones funcionales, regiones-sistema, regiones mentales o perceptivas, regiones plan, regiones problema, regiones virtuales, regiones propaganda; en la escala o nivel espacial de análisis: mundo, zonas, dominios, provincias, comarcas, localidades; o expresado en otros términos: megarregiones, macrorregiones, mesorregiones, microrregiones (García, 2006).

En el mismo sentido se han pronunciado varios estudiosos más, como es el caso de Oliver Dollfus, afirmando que no existe una sola forma de regionalización, sino una amplia posibilidad según sus objetivos, de los criterios adoptados, del sistema referido. También, una región puede estar concebida como región "natural" o "cultural", o bien a partir de una red urbana o una actividad económica dominante (Dollfus, citado por García, 2006). De este esfuerzo de regionalización surgen más tipologías, construidas sobre criterios heterogéneos y, lo más importante, que no reflejan los mismos niveles de realidad, identificándose cinco grandes lógicas de regionalización: la natural, la homogénea, la de polarización, la de territorialidad y la de economía política regional (García, 2006).

Esta amplia variedad de razonamiento sobre la regionalización apunta al segundo aspecto, desprendido del debate de los estudios regionales, referido como la parte ontológica de la región, resumiéndose

como idea central, según Agnew (citado en García, 2006) en: "Las regiones son tanto la materialización de las diferencias existentes sobre la superficie terrestre como las ideas que las personas se forman sobre esas diferencias". En un sentido similar, Entrikin (citado en García, 2006: 54) afirma que "comprender el lugar requiere que accedamos a una realidad objetiva y subjetiva a un mismo tiempo" (1991:5). Requiere entender las relaciones y localizaciones generales en que se sitúa, pero también los significados que emanan del sujeto; adoptar simultáneamente la perspectiva descentrada del científico y la visión subjetiva del narrador. "El lugar es, a la vez, un centro de significado y el contexto externo de nuestras acciones" y, por lo tanto, "se contempla mucho mejor desde los puntos (epistemológicos) intermedios" (Entrikin, citado por García, 2006).

Por su parte, Philippe y Genevieve Pinchemel (1997, citados en García, 2006) han insistido en la riqueza semántica del término y la pluralidad de las interpretaciones que suscita, configurando un concepto de región centrado en los aspectos más generales e integrales de la región:

Las regiones son un medio de funcionamiento, de gestión (...), un medio de acción, de intervención, de dominación, de control. Son un medio de conocimiento, de análisis, de diagnóstico. Son una identificación, una representación, una pertenencia. También una expresión de la humanización de la tierra (...) en la medida que el hombre es un animal territorial (...) y la territorialidad afecta al comportamiento humano a todas las escalas de la actividad social.

En la opinión de Alfie (2010), al tratar de condensar las líneas de investigación abordadas en la actualidad, refiere que desde la perspectiva económica las regiones son percibidas como una profunda transformación ocasionada por los procesos económicos y financieros generados por la globalización. También afirma que, por parte de la sociología y la ciencia política, las regiones son estudiadas como construcciones socioespaciales; por parte de la antropología, las regiones son observadas a través de representaciones culturales y de espacios simbólicos, como productores de

sentido que marcan diferencias. Asevera, en consecuencia, que la región es una categoría que permite el estudio del espacio, el lugar y el territorio al tratar de establecer relaciones entre lo global y lo local, entre lo general y lo particular.

Para Keating (citado en Alfie, 2010) el proceso de globalización ocasiona dos sucesos. Por un lado, el fenómeno de desterritorialización manifestado en la ampliación de la política y la economía de los países hegemónicos a escala global. Por el otro, la reterritorialización de la economía y la política de los países hegemónicos, definida por su reubicación en regiones periféricas. Sólo por enunciar alguna de las diversas nuevas formas de acciones territoriales que conllevan a múltiples relaciones sociales. En consecuencia, las regiones son vistas como espacios demarcados territorialmente, que poseen instituciones gubernamentales propias y que a partir de proyectos dentro de un Estado-nación pueden lograr conformarse en actores nacionales o internacionales.

Si bien es cierto que con la globalización los estados nacionales han sufrido serias transformaciones en su función, las regiones han logrado un papel preponderante en la economía y compiten por inversiones internacionales, al lograr aglomeraciones que promueven tanto el desarrollo local como la cooperación internacional, además de significar, en ocasiones, espacios de solidaridad social frente a causas colectivas o traducirse en referentes culturales y simbólicos (Castells, 2009).

Así, la región, como hemos aludido, ha logrado traducirse en espacios de investigación de las relaciones locales y globales, significarse como espacios socialmente construidos, en objetos de representaciones culturales, donde además se han originado gradientes diferenciales del desarrollo. Asimismo, en territorios identitarios con causas comunes, en espacios generadores de capital social y en lugares de interés específico.

Sin embargo, el auge de los estudios regionales y de la espacialidad local ha ocasionado posiciones extremistas, como la que explica Ohmae (citado en Alfie, 2010), al asumir el modelo de ciudad-región global, el fin de los estados nacionalistas y un mundo sin fronteras. Orientación

cuestionable porque la configuración de ciudad-región global no es un prototipo que pueda aplicarse a cualquier localidad y pese a que el Estado-nación funcionalmente ha variado no muestra signos de extinción.

El campo físico de nuestro estudio corresponde al territorio de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez y en la experiencia de los estudios regionales las ciudades se han abordado desde diferentes concepciones teóricas y metodológicas, especialmente el concepto de región funcional o polarizada, nodal o simplemente urbana, como también se ha denominado (García, 2006). Existe una propuesta de clasificación más de modelos regionales originados por la ocupación territorial de poblaciones, expuesta por Fremontt (citado en Giménez, 2009), que consiste en primer término en las regiones que designa como "fluidas", dominadas por grupos de pobladores no establecidos, como es el caso de los cazadores o recolectores, de poblaciones nómadas o seminómadas. El segundo modelo propone las regiones "de arraigo", que corresponden a las civilizaciones campesinas tradicionales, para finalmente exponer como tercer modelo a las regiones "funcionales" que coincide con la designación establecida por investigadores de la geografía económica al corresponderle a las regiones dominadas por las ciudades.

Son los procesos de urbanización e industrialización que propiciaron la introducción del concepto de región polarizada, con las acepciones señaladas como nodales, funcionales o urbanas, definida por la función central de un asentamiento urbano ligado a su periferia o entorno rural, mediante una serie de flujos originados por migraciones alternantes y desplazamientos por razones de trabajo, de compras, diversiones o por la utilización de los equipamientos sociales. Además, debe sumarse al suceso de regionalización urbana, el aprovisionamiento de productos agrícolas por parte del centro de población, donde acontece lo mismo, pero de manera inversa, con la difusión de publicaciones y productos culturales que emanan desde el núcleo urbano hacia su espacio de predominio (Giménez, 2007).

Por consecuencia, se desarrollan dos fenómenos emanados de la polarización funcional de la ciudad. Por un lado, se encuentra la difusión de

los estilos de vida y consumo urbanos sobre el entorno rural del asentamiento, hoy conocido como "rurbanización"; y por el otro, corresponde a la diseminación de viviendas, de instalaciones y servicios de tipo campestre, por la intensificación de la horticultura comercial destinada al mercado urbano y por el incremento de los sectores secundarios y terciarios que concretizan el proceso actualmente identificado como periurbanización (Giménez, 2009).

Por otra parte, y consecuentemente, la expresión cartográfica o mapeo de la región puede manifestarse según las dimensiones del área de influencia del asentamiento, que van de una microrregión si comprende a una localidad rural, hasta una macro región si el espacio es dominado por una metrópoli (Giménez, 2007).

Por su parte, Lefebvre (citado en Lezama, 1998) introduce en el análisis del espacio el concepto de la diferenciación espacial, sosteniendo que constituye la expresión geográfica de la diferenciación social y da lugar al desarrollo de formas culturales regionales, estrechamente vinculadas con las clases sociales que habitan los diversos contextos espaciales.

Desde la perspectiva de la geografía urbana, una ciudad con la función específica de centro comercial y administrativo, como es el caso de Tuxtla, no es más que la forma que asume la economía regional a la escala urbana. Para los estudios geográficos la función por excelencia de una ciudad es la comercial; sin embargo, no puede haber comercio si no hay vendedores y compradores. La ciudad tendrá una función comercial a condición de concentrar una riqueza de origen regional o lejano que incluya un poder adquisitivo, o en caso contrario, poseer una clientela cautiva de acuerdo con sus redes de comunicación. Deduciéndose que la función comercial se subordina a determinadas formas de organización económica del espacio (George, 1982).

Nuestro tema de estudio tiene por campo físico de indagación a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez. Como estudiosos de la arquitectura y el urbanismo, reconocemos que toda investigación urbana considera a la ciudad con su entorno, para lograr su completa comprensión. Sin entender

ese vínculo, difícilmente se lograría comprender la verdadera dimensión y naturaleza de la ciudad.

En el caso de Tuxtla Gutiérrez, como capital del estado de Chiapas, no es difícil imaginar que administrativamente tiene una influencia a escala estatal, lo mismo acontece con varios de sus equipamientos y servicios que tienen una cobertura para toda la entidad. Históricamente, desde la Colonia, pasando por el periodo de Independencia y el reacomodo de las fuerzas políticas y sociales de los siglos XIX y XX, como sede principal de los valles centrales de la entidad, Tuxtla ha jugado un papel muy significativo al grado de lograr ser asiento de los gobiernos estatales. Geográficamente, la ciudad colocada en la convergencia de las principales rutas de comunicación y comercio, la destacan de igual manera con un espectro de influencia que polariza su importancia en la depresión central del estado. Por todo ello, consideramos necesario adoptar la perspectiva regional para nuestra investigación, por el interés que tenemos en conocer de la población habitante de la ciudad su grado de integración cultural, tanto regional como urbana, sus prácticas socioespaciales y, sobre todo, su vinculación subjetiva con el territorio de la ciudad, en este caso de alcance regional, al reconocerse administrativamente como sede principal de la región I, con la denominación de Región Metropolitana, abarcando los municipios de Tuxtla Gutiérrez, Berriozábal, Chiapa de Corzo y Suchiapa, con una superficie territorial aproximada de 1800 kilómetros cuadrados (CEIEG, 2012).

Desde el ángulo teórico y metodológico, los estudios urbanos que se ocupan del análisis y comprensión del entorno construido de la ciudad son de esencia multidisciplinaria, derivada de su desarrollo multifactorial, lo mismo que los estudios regionales reflexionan a partir de un campo multidisciplinario para la comprensión territorial de una región, pero con la posibilidad de abordarla a partir de diversas escalas de observación, según demande la comprensión de la realidad estudiada.

Sin embargo, los estudios regionales, al abordarse dentro de las ciencias sociales, se perfilan en el análisis de la producción, la estructura y de los procesos sociales del espacio, brindando un marco considerable de

enfoques teóricos, de alternativas metodológicas y de instrumentos interpretativos para encontrar articulaciones y paralelismo de los diferentes factores presentes en los problemas socioespaciales, posibilitando el diálogo y la colaboración por encima de los límites disciplinarios y de sus objetos de estudio, al abordar hasta los aspectos culturales y subjetivos del conocimiento del espacio humano precisados en la percepción y las acciones de sus habitantes, esencia misma de nuestro tema de investigación en torno a las identidades socioterritoriales de la ciudad.

Por lo tanto, nos parece que una investigación relacionada con el espacio basada en la afluencia y complementariedad disciplinaria, teórica, metodológica y técnica de los estudios regionales enriquece el entendimiento del problema del estudio espacial de manera integral, haciendo el conocimiento más pertinente con la realidad a partir de esa unidad de análisis centrada en la región.

### **1.1.2 El espacio: elemento imprescindible de la región**

La región concebida desde la perspectiva espacial es la más percibida por la mayoría de las disciplinas que se apoyan en el espacio como receptáculo de sus actividades. Así logró apreciarse en el apartado que antecede al presente; por consiguiente, es necesario ponderar el concepto de espacio como componente físico de la región y la importancia que representa para la humanidad.

#### **1.1.2.1 El espacio natural**

El interés de la humanidad por el espacio radica en la necesidad de orientarse, estableciendo relaciones con los objetos materiales que le rodean para crear un determinado orden que les dé sentido a sus acciones. La mayor parte de las acciones del ser humano se realizan dentro de un espacio; por consiguiente, no es una categoría particular, sino general al servirle a la humanidad para poder realizar sus intenciones, al comprender las relaciones espaciales y esquematizarlas en conceptos espaciales como

los denominados puntos cardinales. Tales concepciones se derivan de que el espacio pragmático de los animales es instintivo, mientras que en el hombre tiene que aprender el tipo de orientación que precisa para poder actuar (Norberg-Schulz, 1975).

En consecuencia, el espacio ha sido estudiado desde siempre, concluyéndose en la actualidad la noción de dos tipos de espacios: el físico concreto o natural y el espacio matemático o abstracto, sin lograr satisfacer todas las necesidades de orientación espacial que la humanidad y las disciplinas de estudio plantean al proyectar relaciones abstractas con escasa referencia de la vida práctica. Así, la teoría del espacio plantea nuevas vertientes de comprensión donde la percepción participa de forma esencial al enfocar consideraciones acerca del medio ambiente, las cuales varían según las circunstancias en las que participa el individuo integrando a la experiencia la dimensión del tiempo al configurar lo que Piaget denomina como esquema (Norberg-Schulz, 1975). Es de esta manera que los esquemas permiten integrar una noción tridimensional del entorno.

El espacio, como primera descripción, tiene una concepción holística, según afirma Da Matta (1994, citado en Aguilar D., 2005). No obstante, los esquemas espaciales que elabora el hombre le orientan a partir de puntos, lugares y sitios del espacio, de donde se derivan términos empleados para la ubicación espacial. Así, la palabra localidad proviene de ese sentido; de igual manera corresponden plaza, solar, emplazamiento y campo, por mencionar algunos ejemplos. Otras referencias espaciales de ubicuidad se refieren a las direcciones: horizontal, originada a partir de la superficie terrícola o suelo, a la base sólida de la vida humana; el plano vertical es la otra mitad, que se refiere al espacio aéreo encima del individuo. De ahí que se pueda hablar de espacio superior e inferior: hacia abajo la mirada se encuentra limitada por la opacidad de la tierra, y hacia arriba la transparencia del espacio aéreo permite una mirada sin obstáculo, originándose así el concepto de horizonte (Bollnow, 1969). Desde esta perspectiva encuentran sentido los términos: arriba, abajo, adelante, atrás y derecha e izquierda, los cuales dan cuenta de las relaciones espaciales del hombre, así como del ambiente que le rodea y expresan su posición en determinado sitio.



Los movimientos vanguardistas replantean la concepción de espacio al entenderlo como libre, fluido, ligero, continuo, infinito, transparente, indiferenciado, newtoniano, en total contraste con el espacio tradicional que está concebido como diferenciado volumétricamente, de forma identificable, discontinuo, delimitado, específico, cartesiano y estático. Esta nueva noción espacial fue denominada por algunos como "espacio-tiempo", con relación a la teoría de la relatividad de Einstein y a la introducción de la variable del movimiento. La búsqueda de un concepto espacial moderno culmina en la definición de un espacio infinito y dinámico, es momento cuando el espacio es considerado independiente y relativo a los objetos en movimiento dentro de un sistema cósmico infinitesimal (De Solá Morales, 2002).

La concepción del espacio infinito como un medio ambiente continuo, continente de todo lo existente y lo visible, tiene un fundamento metafísico. Platón ya caracterizaba al espacio como eterno, indestructible, abstracto, cósmico, que provee de ubicación a todo lo existente. Por su parte, Aristóteles consideraba al espacio como algo empírico y delimitado al otorgarle el término de "lugar" enunciándolo como "topos". Sobre esa base, Aristóteles piensa al espacio desde el punto de vista del lugar, considerándolo como una propiedad básica y física de los cuerpos donde cada uno ocupa su lugar concreto. Para él, el lugar es algo diferente de los cuerpos y, por lo tanto, cada cuerpo está en un lugar. Consecuentemente, el espacio es supuesto como el recipiente de las cosas (De Solá Morales, 2002).

Ese punto de vista ha llegado a nuestros días, considerándolo como sinónimo de espacio al vocablo de lugar. Sin embargo, los términos de espacio y de lugar pueden diferenciarse conceptualmente. El espacio como se ha mencionado posee una condición ideal, teórica e indefinida y el lugar tiene un carácter empírico, concreto, existencial, definido por rasgos. El espacio moderno se basa en medidas, posiciones y relaciones, es cuantitativo. Se desarrolla mediante las geometrías tridimensionales, es abstracto lógico, científico y matemático y es una construcción mental. Por el contrario, el lugar se determina por las cualidades de los objetos, por los

valores históricos y simbólicos, es ambiental y es comprendido por su relación con el cuerpo humano. Así de acuerdo con Norberg-Schulz (1975) el espacio existencial consiste siempre en lugares.

### **1.1.2.2 Espacio regional**

La región explicada desde el ángulo espacial es enfocada principalmente desde su aspecto físico, y la geografía es la que se ocupa primordialmente de abordarla debido a su objeto de estudio, como ya hemos referido, centrándose en el entendimiento y explicación de una porción de espacio de la superficie territorial que, de acuerdo con su valoración, presente características físicas similares, como las topográficas, suelos, vegetación, clima, inclusive la población que la habite.

Desde este punto de vista, la geografía tiene como finalidad regionalizar el espacio a partir de caracterizaciones provenientes de aspectos físicos de continuidad y discontinuidad, que se ven apreciados en las elaboraciones cartográficas para alcanzar a comprender la homogeneidad o la diversidad de los componentes espaciales localizados en las unidades geográficas (Tamayo, 2010). Es así como la descripción tiene una amplia trayectoria en la metodología de la geografía, utilizada como instrumento de observación y registro derivada de la necesidad descriptiva de las regiones y sus paisajes (González, 2010).

De la misma fuente disciplinaria, se explica que el concepto de región puede ser apreciado como un nivel de gestión territorial, dentro de los contextos nacional y municipal. Afirmación proveniente de la etimología del vocablo "región" originada de la palabra latina "regere" que significa "dominar, regir" (Lacoste, citado en Gravel, 2003). Además, la separación del espacio en regiones viene del concepto de dirigir mejor un territorio (Deshaies, citado en Gravel, 2003: 360). Desde este punto de vista, la delimitación sistematizada de las regiones son realizadas desde las funciones administrativas bajo criterios de tecnócratas, con criterios que dan mayor énfasis a la dimensión cognitiva que a la fenomenológica.

Por su parte, Fremont (citado en Gravel, 2003) complementa el concepto de región, a partir de explicarla como la integración de lugares vividos y espacios sociales con cierta coherencia y especificidad formando un conjunto con una estructura propia, distinguiéndose por ciertas representaciones en la percepción de los habitantes o extranjeros.

Sin embargo, es necesario superar el concepto descriptivo de la geografía al comprender, como se ha explicado, que toda acción humana tiene como contexto al espacio, así, dependiendo de la actividad de las personas dependerá la construcción física y social que el grupo humano ejecute sobre el espacio, dando por resultado una determinada clasificación espacial, misma que recibe una denominación de acuerdo con la función que desempeñe para esa comunidad y de la teorización que haya lugar, según la disciplina que se ocupe de su explicación y estudio.

Por ello, el concepto de región es polisémico, al considerarlo, por una parte, como un producto material a partir de su relación con otros aspectos materiales, incluyendo a los individuos quienes otorgan al espacio una forma y una función social. Y, por la otra, como un elemento virtual, permitiendo entender, en primera instancia, que el espacio regional es la expresión concreta de un momento histórico de una sociedad específica (Castells, 1997).

Dentro de las disciplinas que fundamentan sus actividades y estudios en la región como espacio físico se encuentra la antropología que, a partir de Gamio, la define como el territorio de una población cultural y socialmente homogénea, con una historia compartida que puede distinguirse entre otras (Fábregas, 2010).

De los estudios regionales provenientes del ámbito europeo, se define como las diferentes representaciones que los grupos sociales y/o los habitantes construyen sobre diferentes paisajes, a partir de las divisiones del espacio geográfico, resultado de la acumulación de periodos múltiples y de mayor o menor duración (Riviere d'Arc, 2003).

Para los estudios de geografía política, según Baños, el concepto de región predominante en México, basándose en Bassols Batalla, es entendida como un territorio delimitado mediante criterios políticos administrativos, generalmente por entidades federativas (Baños, 2003). Lo que es complementado con otros supuestos de la misma disciplina que describe a la región como la coincidencia entre población, territorio y gobierno (Preciado, 2003).

Para algunos estudios de planificación regional, el concepto de región que ha sido adoptado es la de una entidad espacial que, a pesar de su carácter a veces heterogéneo, ofrece una cohesión entre ciertos parámetros socioeconómicos, de producción, demográfica y cultural dentro de una lógica de proximidad espacial. Y para la arquitectura y el urbanismo es el espacio la materia operativa de su actividad, distinguiendo dos ámbitos de intervención regional: el espacio urbano y el espacio rural, donde la dosificación de servicios y equipamiento urbano presentan un gradiente espacial que va desde la unidad básica de servicio rural, hasta los sistemas municipales, regionales, estatales, nacionales e internacionales.

Es posible delimitar regiones en congruencia con diversas actividades humanas, por diferentes acciones de los sujetos sociales relacionadas con una específica modalidad económica, administrativa o política del espacio. En consecuencia, la región es, una extensión que se concreta de múltiples maneras, constituyéndose sólo a partir de un acuerdo entre los actores. Tiene una correspondencia inmediata con las relaciones sociales, los flujos económicos y las características físicas del territorio. Por consiguiente, las posibles caracterizaciones de la región por sus rasgos geográficos como desértica, boscosa, etc., o por criterios de los aspectos sociales como región económica, fronteriza, histórica, cultural, están siempre mediadas por la experiencia y la acción social (Hanono: 2010).

### **1.1.2.3 Espacio urbano**

El espacio urbano o sea el espacio natural transformado por medio de la acción de la urbanización en asentamientos humanos, como subrayan

Harvey y Castells (citado por Iracheta, 1988), son entornos casi completamente artificiales que las personas construimos, donde ni siquiera las áreas rurales escapan de esa intervención. Así, el medio ambiente natural se ha visto transformado por la mano del hombre acompañada de la tecnología, aunque se sigue afirmando que quienes viven en granjas y espacios rurales se encuentran aislados económica, política y culturalmente (Giddens, 1998).

Por otra parte, Harvey (citado por Iracheta, 1988) subraya que el espacio urbano es un aspecto del entorno creado que produce la expansión del capitalismo industrial, y que el urbanismo moderno es quien lo reestructura de forma continua determinado a partir de los lugares seleccionados por las grandes empresas para establecer sus centros febriles, de investigación y desarrollo. Los controles que las instituciones públicas ejercen sobre la producción industrial y las actividades de los inversionistas de bienes raíces. Todo ello determinado por la especulación de mercado, al ocasionarse diferenciales de costos de inversión y producción, originando que los inversionistas continuamente ponderen las condiciones del suelo urbano y determinen nuevos emplazamientos de proyectos (Giddens, 1998).

Por consiguiente, las teorías urbanísticas contemporáneas señalan que el proceso de producción del espacio urbano no es autónomo, que para su estudio es necesario entender los cambios que se presentan en las relaciones establecidas entre los sistemas económico y político con el espacio, tal como lo ha señalado Harvey y Castells (citado por Iracheta, 1988).

Asimismo, Castells (1997), afirma que el término urbanización históricamente resulta ser confuso al referirse a dos acepciones. Por un lado, se relaciona con la configuración de las formas espaciales específicas de las sociedades humanas y, por otro, a la existencia y difusión de un particular sistema cultural. Por lo tanto, sostiene que más que una concepción de urbanización trata del tema sobre la "producción social de las formas espaciales" derivando una noción de urbanización que refiere a un proceso a través del cual una porción importante de la población de una

sociedad se concentra en un espacio, en el cual se constituyen aglomeraciones funcional y socialmente interdependientes.

No obstante, existen divergentes formas de concebir el espacio urbano; en la visión del determinismo geográfico o físico, puede ser considerado como un ideal o como un objeto en sí mismo, que conduce a la noción de un espacio urbano como un espacio absoluto, una dimensión específica de la organización espacial, considerado como un objeto científico, concebido con un carácter neutral. La concepción de este espacio físico y consecuentemente formal es muy rígida que, al ser aplicada a procesos sociales, se ve reducida a límites físicos del medio ambiente impuesto a los habitantes del espacio, sean estas naturales o geográficas y artificiales, referidas al medio construido (Lefebvre y Castells (citados en Iracheta, 1988).

Otra perspectiva especula con la relatividad del espacio, proponiendo que el espacio debe entenderse a partir de su relación con objetos existentes y por estar contenido por otros objetos existentes. La relatividad de tales conceptos se desprende de construcciones filosóficas, donde su definición tiene que ser valorada desde consideraciones históricas específicas. Resultando irrelevante encontrar respuestas directas, Harvey propone (citado en Iracheta, 1988) , para el caso, que más bien se debe dirigir la atención a cómo diferentes concepciones espaciales surgen de contextos urbanos diferentes. No obstante, sobre esa base, Tamayo (2010: 122) plantea que la ciudad como espacio es un producto relacional, determinado a partir de sus componentes, llámense edificios, infraestructuras, paisajes, imágenes, habitantes y cosas, y concluye afirmando que, en efecto, puede pensarse como un contenedor de actividades, como el contexto tridimensional de la acción social.

La noción del espacio de Lefebvre (citado en Lezama, 1998) se concibe a través de múltiples dimensiones, al considerar que es la materialización de todos los aspectos de la vida social. Así, el espacio urbano emerge como fuerza productiva que excluye y reemplaza al espacio natural; ahí converge el avance científico y tecnológico, las formas de organización social y se desarrollan las competencias productivas de la

población. Pero por encima de todo, el espacio es una mercancía que se consume productiva e improductivamente. Para complementar su concepción, Lefebvre agrega que el capitalismo ha hecho del espacio urbano un medio de inversión de grandes capitales. De ahí que, al haberse superado el obstáculo de las relaciones de producción capitalista por el desarrollo de las fuerzas productivas, se haya logrado la producción global del espacio construido, a tal grado de dominio que su materia prima, la naturaleza, se encuentre enteramente amenazada.

Benévolo (1885: 15) aborda el espacio urbano desde la perspectiva de la ciudad como testimonio, planteando que el concepto posee una doble referencia. El primero versa para indicar a una organización concentrada e integrada de la sociedad, misma que se inicia en el Oriente Medio hace cincuenta mil años; y, el segundo, para indicar la escena física de la sociedad. Asegura que tal distinción es relevante por un sentido práctico relacionado al concepto de ciudad como escenario físico de la sociedad que presenta una duración que supera la existencia de esa misma sociedad, pudiendo ser advertido, reducido a ruinas o continuar funcionando más allá de la civilización que lo produjo. Confirmando por su parte, que la forma física del escenario edilicio se traduce, por lo tanto, en un testimonio que refleja una amplia cantidad de datos y de información sobre las características del grupo social que la produjo.

El urbanismo oficial en México, a través de la SAHOP (Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas), definía en ese entonces a la ciudad como un espacio geográfico transformado por el hombre mediante la realización de un conjunto de construcciones con carácter de continuidad y contigüidad. Espacio ocupado por una población relativamente grande, permanente y socialmente heterogénea, en el que se dan funciones de residencia, gobierno, transformación e intercambio con un grado de equipamiento de servicios, que asegura las condiciones de la vida humana. La ciudad es el lugar geográfico donde se manifiestan, en forma concentrada, las realidades sociales, económicas, políticas y demográficas de un territorio.

Por su parte, Lynch (1985) expresa que “una ciudad puede ser considerada como una historia, como pauta de relaciones sociales, un espacio de producción y de distribución, un campo de fuerzas físicas, una serie de decisiones interconectadas o un escenario de conflictos” explicando que subyacen valores que son determinados por los habitantes de la ciudad, tales como continuidad histórica, estabilidad, eficacia productiva, decisiones y administración eficientes, interacción y progreso de las luchas políticas. Además, destaca que cada elemento de transformación del espacio es determinado por los actores sociales de la ciudad personificados por líderes políticos, familias y grupos étnicos, inversionistas, técnicos del transporte y clases revolucionarias.

Pese a que Harvey hace hincapié en que las distinciones espaciales no son demasiado relevantes, Wildner (2005) plantea la necesidad de distinguir entre el espacio físico y el espacio social derivado de que varios autores relacionados con el estudio del espacio utilizan los términos de “espacio”, “localidad” y “lugar” de forma análoga; enunciando, por otra parte, otros vocablos que las ciencias sociales refieren en el sentido espacial como territorio, fronteras, plazas y movimiento. Wilder parte de un listado de conceptos dicotómicos sobre el espacio, propuesto por diversos especialistas que han aportado concepciones a la teoría del espacio urbano, y también considera fundamental entenderlos para poder establecer la diferenciación considerada por su parte: espacio físico y el social (Bourdieu, 1998); entre un espacio habitado y uno abstracto (De Certeau, 1996); el espacio concreto y el metafórico (Soja: 1989; un espacio antropológico y uno no antropológico (Augé, 1993); Lefebvre ( 1994) también diferencia entre “un espacio de representación” y una “representación del espacio”. Para concluir esta primera diferenciación, Wilder (2005) apunta que el espacio físico es utilizado por los científicos, urbanistas y tecnócratas. El espacio social se relaciona al espacio habitado y vivido y a las relaciones cognitivas, imágenes y símbolos que especifican la estructura perceptiva de quienes utilizan el espacio.

Hablando teóricamente precisa la necesidad de reconocer dos niveles espaciales diferentes; por una parte, el espacio debe constituirse como un lugar concreto o material y, por la otra, el concepto espacial se



identifica en su sentido virtual que depende de las representaciones en ideas e imágenes del contexto histórico espacial (Tamayo y Wildner, 2005). No obstante, estos niveles son indivisibles y se influyen mutuamente, además de no constituirse en unidades fijas, porque tal como sucede con el espacio material, la concepción del espacio urbano cambia continuamente (Wildner, 2005).

Wildner también se ocupa de la descripción de las características del espacio urbano, considerando como la primera a la cualidad de significación espacial construida sobre una base histórica. La segunda se centra en el aspecto material o físico del espacio urbano; a la tercera, le corresponde la característica de receptor de las interacciones sociales y, finalmente, la cuarta referida al aspecto metafísico del espacio urbano (Wildner, 2005).

#### **1.1.2.4 Espacio social**

El carácter social del espacio, según la teoría de los modos de producción, proviene de la sustitución del medio natural, por el entorno que edifica el hombre a través de sus prácticas y acciones. Los insumos para crearlo provienen de la naturaleza, según el modelo de producción de cada sociedad. Por lo tanto, el espacio social pondrá de manifiesto las relaciones de producción y las de reproducción. Negando, por otra parte, que el espacio social sea producto de los hechos históricos y de las manifestaciones ideológicas, sino producto del grado de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. Es por eso que las ciudades reproducen la relación discordante entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción (Lezama, 1998).

Desde este punto de vista, Castells (citado en Lezama, 1998) propone que para el estudio de la configuración espacial se debe analizar la articulación entre la estructura económica y la estructura perfilada por los componentes jurídico-políticos e ideológicos. En esta aplicación del modelo marxista a la estructura espacial, la relaciona con el sistema económico derivándolo en tres componentes: la producción, el consumo y el intercambio, teniendo cada uno de estos sus formas particulares de

materialización en el espacio. En el plano institucional, plantea la necesidad de reconocer las formas de organización del espacio provenientes del componente jurídico, para determinar las consecuencias que se derivan sobre los otros componentes de la estructura socioespacial. Aparte de los aspectos económicos y jurídico-políticos, en su propuesta, resta por relacionar al componente ideológico como elemento conformador del espacio social, manifestado en sus formas y su trazado, donde en su materialización son consideradas las características sociales al ser expresadas en ella los valores culturales (Lezama, 1998).

Sin embargo, para entender en su totalidad a la estructura espacial, Castells la concibe como un producto de la historia donde se mezclan de manera particular los componentes de la estructura social. Es a partir de esta definición, a nivel general, lo que le permite puntualizar a la ciudad y a lo urbano como la espacialización de los procesos sociales, la que además produce efectos específicos sobre las relaciones sociales (Lezama, 1998: 267).

En la visión de Bourdieu (Rizo, 2012, Galindo, 2012) el espacio social es un sistema de posiciones espaciales definidas por sus relaciones donde se hacen evidente las diferencias y los vínculos de poder, pero tal posicionamiento espacial es explicado por la localización y el posicionamiento de los sujetos en el espacio social. Así, los valores del sistema de posiciones son comprendidos a partir de distancias sociales que separan las posiciones o rangos superiores e inferiores. No obstante, las diferencias de cada individuo, grupo o servicios se distribuyen dentro del sistema espacial de acuerdo con el volumen y capital que posean. Ello origina la concentración en determinados lugares del sistema espacial de los individuos mejor posicionados en la escala social y de los servicios deseables. Sobre esa base, Rizo (2012: 63) infiere que el espacio social es "un sistema de diferencias sociales jerarquizadas en función de un sistema de legitimidades socialmente establecidas y reconocidas en un momento determinado."

Giddens (1998), por su parte, considera al espacio más allá de su valoración física, al referirlo como un elemento activo en la conformación

de la conducta social, interesándose sobre la espacialidad de los procesos sociales o simplemente como espacio social, al tener que ver con la identificación que hace de dos tipos de integración para garantizar el funcionamiento del aparato social. El primero lo enuncia como "integración social" por aludir a los vínculos que provienen del trato directo entre individuos, es decir "cara a cara" que comparten un mismo espacio. La segunda deriva de las relaciones entre sistemas separados por el tiempo y el espacio, es decir, entre personas que no sostienen un nexo físico directo. Es lo que denomina como "integración sistema".

La integración social, asegura Giddens (1998), es la fuente más relevante de producción de las relaciones sociales, al lograr patrones de conducta provenientes de la rutinización de la actividad social. Asimismo, afirma que la vida humana es determinada por patrones recurrentes de relaciones sociales, determinados por rutas habituales espaciotemporales que se integran con rutas usuales de otros individuos constituyendo regiones personales. La reiteración continua y la regionalización espacial de nuestra vida asegura la integración social, permitiéndonos percibir una existencia de seguridad y estabilidad interna que genera, en consecuencia, un sentimiento de arraigo a un sistema básico de seguridad, evitándonos una sensación de ansiedad originada por lo desconocido; esto es lo que Giddens designa como "seguridad ontológica" y que constituye la integración social (Lezama, 1998).

En efecto, la estructuración de la vida cotidiana afirma Giddens, se establece a partir de esquemas de relaciones regionalizadas, que dan posibilidad de establecer relaciones indirectas entre los individuos mediante grupos o sistemas de relaciones entrecruzados por el conjunto de la sociedad. (Lezama, 1998: 380). A partir de esta concepción, Giddens plantea el estudio de la intersección de las trayectorias espaciotemporales mediante las actividades habituales, utilizando categorías que permitan distinguir las diferentes escalas presentes en las sendas diarias, distribución de encuentros y disponibilidad presencial, considerando la regionalización de las sedes, los contextos manifestados en las regiones y la intersección de las sedes (Tamayo: 2010).

Con base en esta elaboración, el espacio deja de ser un simple contenedor pasivo de entidades, para transformarse en un elemento dinámico configurado por las relaciones que mantiene con los objetos presentes. Así, el entorno se traduce en un componente fundamental de la interacción y de la identidad social al sedimentarse de afectividad y de significado. En consecuencia, el espacio tiene la posibilidad de transformarse en apropiación, representación y como símbolo. Sobre este criterio, el espacio se traduce en un producto social, al tornarse en un componente activo y decisivo de la sociedad. Y es que los sujetos sociales actúan y especulan desde la ubicuidad en un tiempo y un espacio, son seres que ocupan, habitan, crean y transforman el lugar, siendo agentes de su propio espacio (Tamayo, 2010).

Sin embargo, algunos autores opinan que la configuración contemporánea de las ciudades, por sus amplias dimensiones, no facilita la interacción social entre sus habitantes, complejizándolas al no compartir las relaciones y conexiones entre personas por no conocerse, aunado a la excesiva movilidad que demandan las actuales ciudades por su extenso desarrollo espacial, provocando que los vínculos de copresencia se vean atenuados, planteamiento a que Rizo (2012) contradice, afirmando que las interacciones sociales no desaparecen, sino más bien presentan variaciones.

Además, las ciudades recientes se caracterizan por manifestar un alto grado de diferenciación y complejidad, dando por resultado un espacio social de carácter multidimensional, donde las personas actúan según los roles que han incorporado, dependiendo de las instituciones en las que participan como sujetos sociales. Por consiguiente, la ciudad es el escenario de la cultura, de la acción, valoración y percepción de sus habitantes. Si bien, como afirma Tamayo (2010), la percepción, imaginario e interpretación del espacio, aunque es de carácter social, presenta un gradiente diferencial al representar a una sociedad heterogénea en su constitución y en su práctica. Es la posición social, cultural y política de las personas, la que califica las imágenes del espacio y que debido a su extensión se logra percibir fraccionadamente.

Desde la perspectiva de los espacios públicos y privados, como componentes tanto del espacio edificado como del social, a la ciudad se le ha considerado preeminentemente como ámbito del espacio público, entendido como el espacio de la libertad, de la comunidad, del libre albedrío de los residentes del espacio construido, del dominio general y universal. En contraste con el espacio privado perteneciente a la esfera de lo particular, destinado a los aspectos individuales y familiares, configurado por las acciones particulares o de grupos específicos y diferenciados (Tamayo, 2005).

Giménez (2102) en su apreciación, corrobora que el concepto de espacio público es muy importante en el sentido de la sociología urbana, obedeciendo a la consideración como principal herramienta de análisis espacial, por permitir su visualización. Como referencia cita el trabajo de Kevin Lynch sobre la imagen urbana, publicado en 1960, donde señala que la visualización de la ciudad depende del sistema de espacios públicos, afirmando que es una categoría importante debido a que los espacios públicos estructuran y activan la ciudad. Así, los espacios públicos permiten los encuentros entre los actores urbanos, en la medida en que proporcionan el acceso a todos los lugares de la ciudad.

El sistema de espacios públicos está configurado mediante una red definida por calles, avenidas, bulevares, plazas, parques, jardines y áreas verdes. Tales espacios son contenidos por las fachadas de edificaciones tanto públicas como sociales. Algunos edificios son semipúblicos por permitir el acceso público, pese a ser privados. De esta manera funcionan los comercios, las plazas comerciales, los cines, los cafés, restaurantes y hospitales, por mencionar algunos.

Los espacios públicos, sobre esa base, activan a la totalidad de la aglomeración urbana, manifestada en funciones relacionadas con la movilidad de los residentes de la ciudad, los usos civiles, festivos, culturales y comerciales, la sociabilidad de los ciudadanos y con una identidad distintiva de los habitantes de la ciudad. Para concluir, Giménez (2012: 216) precisa que los espacios públicos tienden a conformar sistemas.

En la opinión de De Certeau (citado en Tamayo, 2005: 128), el espacio privado debería abrirse hacia el flujo del espacio público y descubrirse con ello otra dinámica espacial, porque el espacio privado de unos cuantos constituye la ciudad que todos deseamos como espacio público, porque todos los transeúntes son rostros conocidos, las calles son familiares y seguras y el entorno edificado es el adecuado. No obstante, prosigue De Certeau, la ciudad es un espacio abierto compartido por extraños, paseantes y visitantes, porque la vida en la ciudad contemporánea es movilidad e inquietud por los cambios y la relación con la diversidad de los demás residentes.

Por su parte, desde el axioma de la globalización, ha determinado a la ciudad como el espacio imprescindible entre lo global y lo local, lo universal y lo particular, entre el espacio público y privado, entre el ámbito universal y particular, entre la modernidad y la tradición (Tamayo: 2005). Así, la ciudad es espacio construido material, social y simbólicamente, donde el espacio social es la topografía de la comunicación y de la interacción, manifestado en las diferentes formas de apropiación y en los atributos de significación; es finalmente, reflejo de la relación entre el individuo y la sociedad (Wildner: 2012).

En términos generales, las ciencias sociales y humanas en últimas fechas han retomado el concepto de espacio con una marcada orientación por apreciarla como una categoría relevante que le brinda una dimensión de análisis que amplía y complementa la comprensión de los procesos sociales, al grado de que algunos autores reconozcan ese renovado interés en el espacio con la expresión de "giro espacial", al especular sobre las relaciones sociales de manera interactiva con el espacio, observándolas como configuradoras del mismo y, a su vez, al espacio como configurador de las relaciones sociales (González, 2010).

Sin embargo, la valoración de la importancia del estudio espacial ha presentado desarrollos desiguales, tanto entre las disciplinas como entre los investigadores. Pese a ello, la dimensión espacial ha resultado, sin proponérselo, el mejor medio para tender puentes multidisciplinarios al identificar aspectos de conocimiento que no estaban contemplados

originalmente en el estudio o proyecto. Los autores que sustentan el "giro espacial" mantienen la postura de que el espacio no es un contenedor pasivo sino activo del aspecto social, tanto en su producción como en su reproducción, lo que deriva en que las diferentes ciencias sociales puedan presentar diversos grados de compromiso epistemológico (González, 2010).

## **1.2 LA CULTURA: FUENTE DE DIFERENTES SENTIDOS**

Desde mediados del siglo XVIII, la investigación arqueológica y genética, por un lado, la etnología y la antropología, por otro, han proporcionado un conocimiento más congruente acerca del origen e identidad de los seres humanos, explicando cómo desde hace unos 60,000 años se han conformado como una especie singular, que es capaz de producir instrumentos, utilizar sistemas de símbolos para comunicarse y orientarse, crear diversas formas de vida y hacer historia (Ariño, 2003).

La dimensión peculiar de la existencia humana por transmitir a sus semejantes informaciones diversas por medio de símbolos es lo que la antropología nos ha ilustrado como cultura, pensándola desde la diversidad de las sociedades humanas sin fundarlas en la biología, por no ser resultado de factores genéticos o raciales, sino sociales. No obstante, en un mundo crecientemente diferenciado en campos funcionales, también la cultura se presenta segmentada en esferas específicas, resultando en consecuencia un término polisémico y, por ende, de los más complejos del vocabulario de las ciencias sociales.

Edward Tylor (citado en Giménez, 2007), entre 1860 y 1870, desarrolló una amplia historia de la humanidad y del desarrollo de la civilización, que lo condujo a la primera definición científica de la cultura: la cultura es equivalente a la totalidad de las manifestaciones del modo de vida de un grupo humano. Por consiguiente, todos los grupos humanos son portadores de cultura.

Esta definición de Tylor, pese a numerosas críticas, su visión panorámica y su carácter recopilador le han valido para mantener un alto nivel de consenso en torno a ella. Sin embargo, el concepto de Tylor se inscribe en un contexto teórico evolucionista al considerar que la cultura está sujeta a un proceso de evolución lineal, según etapas definidas e idénticas por las que tienen que pasar todos los pueblos, aunque a ritmos y velocidades diferentes (Ariño, 2003: 297).

Los debates suscitados en la antropología después de su reconocimiento como ciencia a mediados del siglo XIX, por parte de las sociedades noroccidentales hasta la actualidad, han fructificado en diversas acepciones de la definición inicial propuesta por Tylor y en varias teorías de la cultura. En torno a ellas, se concluyeron aportaciones que han permitido identificar los principales rasgos característicos de la cultura. Primeramente, es reconocida como un conjunto organizado de elementos dinámicos; es una forma de vida genérica y universal; su carácter no es individual sino grupal; es resultado de factores sociales y, en consecuencia, es aprendida y específica; es un proceso y red compleja de satisfactores de los requisitos adaptativos de la existencia humana; expresa la creatividad humana a través del empleo de símbolos y reflejan las experiencias humanas transmitidas por generaciones (Ariño, 2003: 297).

Aparte de la visión antropológica de la cultura, diferentes teorías han abordado la concepción de la antropología alcanzando a configurar tres visiones culturales diferentes: la primera concibe a la cultura como una totalidad en el sentido de apreciarla como un conjunto de patrones normativos de una sociedad, o bien como un programa o código semiótico; en la segunda, se estima como un capital o recurso con desigual distribución en la sociedad, y la tercera apreciación centra a la cultura como un proceso o civilización (Ariño, 2003).

Franz Boas (1858-1942) influye en la visión de concebir la cultura como conjunto de patrones normativos, proponiendo establecer un análisis sobre las sociedades a partir de sus comportamientos, patrones de conducta y formas de vida captados en el sentido de un conjunto. Boas precisa la comprensión de estos rasgos dentro de su contexto, donde el



investigador procedería dentro de la cultura observada, unificando las categorías dentro de una configuración general. Además de Boas son considerados en esta percepción a sus discípulos Benedict, Sapir, Mead y Kroeber, quienes perciben a la cultura como un conjunto de valores que los individuos aprenden e interiorizan, además de interpretar las diferencias existentes entre los distintos grupos humanos como resultado de la acción de patrones que producen la especificidad de cada cultura y la heterogeneidad de las prácticas sociales (Ariño, 2003).

A partir de Ruth Benedict, en la década de 1950 del siglo XX, diversos autores se manifiestan en estudiar a la cultura como sistema de reglas, de esquemas o de programas. Por su parte, Parsons y Kroeber delimitan los conceptos de cultura y el de sistema social para delimitar el territorio de la sociología y de la antropología. En consecuencia, establecen que para la cultura se debería asignar "los contenidos y patrones de valores, ideas y otros sistemas significativamente simbólicos creados y transmitidos en tanto que factores modeladores de la conducta humana y de los artefactos producidos mediante la conducta" (Ariño, 2003) y para el de sistema social se establecería para designar "el sistema relacional de interacciones entre individuos y colectivos" (Ariño, 2003). Por su parte, Claude Lévi-Straus planteó como objeto de la antropología el descubrimiento de las reglas universales de la vida en sociedad (Ariño, 2003), con el propósito de interpretar los códigos subyacentes en los mitos, ritos, normas y prácticas sociales para captar las categorías y estructuras inconscientes de espíritu humano.

Pero es en la segunda mitad del siglo XX, donde la obra de Clifford Geertz ocupa un lugar central en el rumbo sobre el estudio de la cultura dentro del campo de la antropología, ejerciendo una fuerte influencia en diferentes áreas humanísticas, al enfatizar la autonomía de la cultura y concentrar su enfoque sobre una orientación enteramente hermenéutica. Pese a que en su obra no se encuentra desarrollada de forma amplia y específica la teorización sobre la naturaleza y el análisis de la cultura, se halla dispersa en toda ella los componentes necesarios para integrar una teoría de la cultura. Lo mismo resulta con las definiciones de cultura que, enunciadas en repetidas ocasiones, se logra apreciar como una pauta

consistente y extensa para su concepción que la refiere como un sistema de símbolos, mediante los cuales los seres humanos dan significación a su propia experiencia (Ariño, 2003).

El planteamiento de Geertz considera, entonces, que los símbolos son fuente de información en virtud de la cual puede estructurarse la vida humana, significando tres cosas: que los símbolos son portadores de información, que son un fenómeno y un instrumento de comunicación específicamente humano y que operan a manera de programa, suministrando patrones o modelos para organizar tanto los procesos sociales como los psicológicos. Por consiguiente, los procesos sociales se basan en los programas simbólicos o culturales, de donde se desprende la analogía de la cultura como programa (Ariño, 2003).

Por otra parte, afirma Geertz que los símbolos son de índole sociohistórica, creados, convencionales, públicos, compartidos y aprendidos. También explica que la significación no es intrínseca de los objetos, de las acciones o de los procesos, sino atribuciones designadas por los seres humanos que viven en sociedad. Tienen por función suministrar esquemas culturales para la interacción social, permitiendo la comprensión del mundo, su actuación en él y la comprensión que los seres humanos tienen de sí mismos. Para Geertz, sin estos esquemas la vida sería un caos (Ariño, 2003).

La cultura como recurso o capital cultural surge dentro de la tradición durkheimniana al considerar a la cultura como un orden simbólico, que genera valores necesarios para integración o la cohesión social. Sin embargo, la cultura no sólo opera como un imperativo funcional para la integración social, sino que también puede intervenir como un factor de exclusión de determinados grupos. Es así que el trabajo de Bourdieu se centra en el análisis de las desigualdades, que no son reconocidas como tales, sino que son aceptadas como legítimas o naturales y se hallan incorporadas en los sistemas de clasificación utilizados para la descripción de la vida cotidiana y de las formas de percibir la realidad. Un planteamiento de esta naturaleza apunta inevitablemente a una concepción de la cultura como recurso o capital (Ariño, 2003).

Así, el capital cultural consiste en conocimiento, competencia y disposiciones culturales; engloba tanto las cualificaciones formales (capital escolar) como habilidades y saberes informales. Puede existir de tres formas diferentes: incorporado (disposiciones del agente), objetivado (bienes) e institucionalizado (títulos) (Ariño, 2003).

Por su parte, Elias desde la perspectiva de la cultura como proceso, descubre que la civilización consiste en un proceso de transformación del comportamiento y la sensibilidad humanos en una dirección determinada. También advierte un proceso de privatización en la satisfacción de las necesidades humanas básicas y el desarrollo de una regulación cada vez más estricta de los impulsos instintivos, además de la aparición de una psicologización basada en la observación de los otros y en la vigilancia de uno mismo, con fin el de captar los matices del comportamiento (Ariño, 2003).

En el proceso de civilización se produce una separación entre los instintos y la consciencia, hasta que finalmente se constituye un aparato autocrítico completo. El resultado es un aumento del autocontrol individual generalizado, es decir un cambio desde la prioridad de las coacciones externas a las internas; la regulación del comportamiento se hace automática, se convierte en un hábito o costumbre (Ariño: 2003).

El concepto de cultura como civilización propuesto por Elías supone contribuir para la teoría de la sociología de la cultura con tres aspectos de estudios centrados en los hechos sociales: el primero se refiere a los largos procesos; el segundo signado entre la agencia y la estructura, lo micro y lo macro; y el tercero considerado desde las pautas básicas de comportamiento social y no únicamente desde las actividades creativas.

La cultura percibida como un universo constituido por múltiples y diferentes campos, esferas, sistemas y dimensiones sociales, relacionadas con un conjunto de lógicas o valores articulados en una estructura compuesta de distintos órdenes sociales se le puede inscribir en la totalidad social. De tal manera, que no existe posibilidad de hacer distinciones entre ámbitos instrumentales, utilitarios, funcionales o simbólicos, que gravite

únicamente en torno al sentido o al significado, pues como se ha apreciado desde el inicio, no existe vida humana y social sin significación y, en este sentido, todos los órdenes sociales son culturales. En esta orientación, podemos considerar que las esferas culturales están relacionadas con las prácticas básicamente simbólicas. Por lo tanto, en la actualidad se hacen diversas consideraciones dentro del universo cultural por diversos campos de significación o valor que tienen que ver con lo sagrado (sociología de la religión), lo moral (sociología de los valores), lo bello (sociología del arte), lo verdadero (sociología del conocimiento), lo erótico (sociología de la sexualidad), lo identitario (sociología del nacionalismo), lo lúdico (sociología del ocio y del deporte), o lo lingüístico (sociología de la comunicación) (Ariño, 2003).

### **1.3 LA REGIÓN Y SUS VÍNCULOS SOCIALES**

#### **1.3.1 La cultura regional: manifestación simbólica socioespacial**

Es necesario, para este segmento, precisar la concepción de cultura en el que nuestro estudio se ha centrado, misma que se deriva de las apreciaciones antropológicas, donde se le considera como pautas de significados: conjunto de signos, símbolos, normas, modelos, actitudes, valores y creencias a partir de los cuales los actores sociales le dan sentido a su entorno y construyen, entre otras cosas, su identidad colectiva (Giménez, 2009: 246). A partir de ello y, desde luego, de su concepción espacial, la región es condicionante imperiosa de la cultura de los habitantes de un entorno.

Así, la región supeditará la objetivación y significación de la cultura de sus pobladores, evidente en la expresión de los objetos denominados de alta cultura y también de las artesanías, pese a la economía globalizada que facilita la distribución de productos mundiales, donde dependerá en primer término de la red de comunicaciones regionales para su consumo. No obstante, la producción agrícola permitirá una determinada manera de

alimentación básica, y con ello una gastronomía con ciertos rasgos regionales y relativo estilo para consumirla.

Por otra parte, si los materiales y las vestimentas son producidos exteriormente para su adquisición, estarán limitados a conservar características que permitan condiciones de uso adecuado al clima de la región y en algunos casos puedan relacionarse con significados culturales e identitarios de la misma. Este condicionamiento no se queda ahí, influye en cada tipo de producción, por ejemplo en la arquitectura, donde la selección de materiales, formas y espacialidad corresponderán a condiciones físicas y a valores provenientes de la vida regional. Muchas de las prácticas sociales, a pesar de la permanente penetración de estilos de vida mundialista proporcionados por los medios de comunicación masiva, son determinadas por hábitos, costumbres y tradiciones emanados de las creencias y de la ideología de los habitantes de la región.

Es así que cualquier manifestación social, abordada desde un enfoque cultural, implica ineludiblemente su localización o contexto espacial. Es decir, la argumentación antropológica ha especulado a la espacialidad como una categoría etnográfica conveniente para distinguir singularmente a una cultura distribuida en una unidad espacial, identificando las fronteras de su ubicación. Al analizar la cultura relacionada con una demarcación espacial se establecen diferentes escalas, donde se alude a lo local, regional, nacional e internacional. Asimismo, al utilizar criterios de diferenciación socioespaciales concretos se hace referencia, por ejemplo, a la cultura costera, la cultura urbana o a la cultura de la frontera (Hanono, 2010: 286, 287).

Los procesos de la vida sociocultural, tales como estructuras, actividades y conflictos de poder económico y político, así como la etnicidad, las diferencias identitarias y lingüísticas, además de los procesos de apropiación territorial y representación colectiva, le han servido a la antropología para establecer demarcaciones del espacio. Esta disciplina y otras ciencias sociales consideran estos factores dinámicos, puesto que se ven involucrados muchos aspectos y se integran de manera compleja en el espacio. De ahí que el trabajo de campo resulte muy denso y busque

desentrañar escrupulosamente la cultura que subyace en un espacio, encontrándose en una forma habitual que no es coherente, ni homogénea (Hanono, 2010: 287).

La Escuela Británica y la Escuela de Chicago mantuvieron la perspectiva de una relación intrínseca entre cultura y espacio, utilizando los conceptos de "área cultural" y "área sociocultural" para especificar el espacio donde se manifestaban rasgos culturales homogéneos. Sin embargo, a la postre se percataron que no siempre existía la posibilidad de establecer una unidad espacial en correspondencia con una única cultura. Por el contrario, se reconoció que varias culturas diferentes pueden compartir un mismo espacio, estableciendo variadas relaciones y expresando ciertos rasgos culturales comunes.

En consecuencia, el enfoque culturalista propone que la delimitación espacial es resultado de una construcción y apropiación del espacio, que responde a diferentes aspectos de la vida social y a las representaciones colectivas del territorio. Por ello, cuando se explica la continuidad o cambios culturales nos remite concisamente a los espacios y a las historias locales. Finalmente, dentro de las convergencias entre la antropología y la geografía, a partir del enfoque etnográfico, en últimas fechas se ha concentrado la reflexión en los procesos regionales, creándose toda una corriente sobre el análisis espacial centrado en la región (Hanono, 2010: 291,292).

### **1.3.2 La región: contexto de expresión de la identidad espacial**

La identidad, por ser un concepto complejo, aún permanece en el debate de antropólogos y otros científicos sociales. Es considerada en la actualidad como la expresión cultural, tanto a nivel individual como colectivo. Incide para su formación, una sucesión de procesos sociales que van desde una cosmovisión, una pertenencia, una autopercepción, hasta una representación manifiesta, expresada y constituida mediante la confrontación con otras identidades. De esta manera, para delimitar los

límites sociales de sus filiaciones, los individuos subjetivamente toman los símbolos identitarios de la cultura colectiva con la que comparten el espacio (Hanono, 2010).

Por otra parte, las regiones son configuraciones continuamente construidas, mediante negociaciones entre diferentes actores. Así, el regionalismo como proceso identitario está directamente relacionado con esos procesos. En la actualidad, la identidad basada en la región se ha manifestado en diferentes latitudes tanto nacionales como internacionales, marcando su regreso a los debates teóricos y públicos como expresiones de reivindicaciones sociales relacionadas con el espacio. En consecuencia, es posible apreciar movimientos fronterizos, etnonacionalistas y localistas, ligados a procesos de apropiación, reestructuración y diferenciación regional, emergiendo como formas de acción social y política, de movimientos culturales, de ideologías identitarias o de bloques de cooperación económica (Hanono, 2010).

Sobre esa base, los regionalismos se orientan para dar cumplimiento a diferentes propósitos de carácter territorial, económico, político e institucional, que son relacionados con procesos históricos, cambios culturales y representaciones territoriales, y tienen como fundamento, la reestructuración del espacio y la globalización. No obstante, desde la visión antropológica que enfatiza las diferencias culturales en una sola unidad espacial, los movimientos y acciones originados por aspectos identitarios presentan disputas políticas y culturales por la hegemonía. Por consiguiente, en una región determinada, es posible identificar diferentes conjuntos identitarios ocupando espacios culturales dentro de una cultura regional y cuyo sentido de identidad proviene tanto de los espacios donde socializan, como de su posición que ocupan dentro del poder regional, manifestándose en las prácticas, acciones y discursos sociales y culturales (Hanono, 2010).

En la esfera de las subjetividades, el hombre al regionalizarse identifica un espacio como propio, crea un modelo de hábitat que interpreta como su lugar, como su sitio; esto lo logra a partir del reconocimiento de cada una de las características físicas, de entender

cómo funcionan y del aprovechamiento de los recursos que ese espacio le proporciona. Es así como un grupo humano se apropia de un espacio y lo percibe como su región, definiendo como frontera física de esa espacialidad hasta el límite del entorno que conoce cotidianamente (Bollnow, 1969). Cuando tiene que partir al espacio remoto, extrañará su lugar, lo imaginará reconstruyéndolo con sus principales características, básicamente con aquellas con las que más se identifica. A su regreso, desde el horizonte podrá reconocer los rasgos de su espacio, de su lugar, y al llegar, éste le proporcionará sentimientos de alegría, bienestar y seguridad por estar en el espacio conocido, ver a la familia, estar en casa y estar con su comunidad (Bollnow, 1969).

Pero el hombre es un ser social, y ese espacio, que considera propio, regularmente es parte de una región y, en consecuencia, será una espacialidad compartida con su comunidad. Por ello, crea la planificación territorial, que le permite establecer un orden para organizar el espacio natural en dos ámbitos: el espacio abierto (ámbito rural) y el espacio cerrado (ámbito urbano). Para organizar esta espacialidad, el hombre construye manzanas, calles, plazas y jardines, donde se creará el espacio público, el de todos; mientras que el espacio privado, el de cada uno de los miembros de la comuna, se organiza mediante la ocupación de predios localizados dentro de cada manzana donde se construye ese espacio privado a través de la vivienda, la espacialidad personal y de la familia.

Es así, como pudiera concebirse una dimensión identitaria vinculada al espacio, donde los individuos tienen la posibilidad de concebir una identidad individual y otra social. En esta primera vinculación territorial, es de suponer, como lo hace la geografía cultural, que los componentes físicos del entorno regional, tanto naturales como artificiales, representarán elementos referenciales de significación de la comunidad que habita un determinado espacio, estableciendo lazos de pertenencia con su región (Giménez, 2007).

Para concluir, Giménez (2009) concibe a la "identidad regional" derivada del sentido de pertenencia regional, manifestándose cuando por lo menos una parte significativa de los habitantes de alguna región logran



incorporar a su personal sistema cultural, los símbolos, valores y aspiraciones más profundas de esa región. Tal pertenencia espacial, afirma Giménez, se fundamenta habitualmente en patrimonios, un entorno valorizado, una historia, una actividad económica o en una combinación de todos estos elementos.

## **1.4 LA REGIÓN SOCIOCULTURAL: DELIMITACIÓN CONCEPTUAL**

Como todo territorio, la región es un constructo resultante de la intervención histórica de las acciones de los sectores económicos, políticos y culturales. La región en cuanto constructo cultural, aunque frecuentemente es relacionada con la región geográfica, económica o geopolítica, o también superpuesta a ellas, puede o no coincidir con los límites determinados por estas últimas.

En cuanto constructo cultural, la región es producto del ambiente físico, de la historia y de la cultura. Surge así el concepto de región sociocultural, definida por Guillermo Bonfil (1973:177) como la expresión espacial de un proceso histórico particular. En otras palabras, es un proceso que durante varias generaciones los habitantes de una determinada área territorial viven las mismas vicisitudes históricas, afrontaron los mismos problemas y se orientaron por un modelo de valores semejante, surgiendo de ahí un estilo de vida particular y una forma de vivir colectiva que le confiere una identidad al grupo social considerado, en apreciación del geógrafo francés O. Dollfus (Giménez, 2007:133).

Refiriéndonos al sustrato físico territorial de la región, éste ha sido abordado por economistas, pero principalmente por los geógrafos, quienes han concebido de diversas maneras las fronteras o delimitación regional, antes de concebir a la región como percibida y vivida, que es la base de lo que Giménez (2007: 133) denomina como región sociocultural.

La geografía, a fines del siglo pasado, definió la primera noción de región natural en el que el entorno natural ejercía un gran impacto sobre el

hombre, como un marco de estudio natural donde se consideraban los diferentes componentes ambientales. Esta consideración fue sustituida gradualmente por el concepto de región homogénea, en donde todos los lugares eran marcados por las acciones del hombre; o sea, se hablaba de una naturaleza antropizada. La región homogénea también ha sido llamada región paisaje, designándola como una unidad territorial que presenta uniformidad en sus rasgos físicos y humanos; gracias al enfoque sistémico y al análisis diferencial, la noción de región homogénea no solamente se aplica a las zonas agrícolas sino también a las zonas urbano-industriales y a sus combinaciones (Giménez, 2007:133).

Los procesos de industrialización y de urbanización del siglo XX introdujeron el concepto de región polarizada, definida por algunos investigadores como W. Christaller o E. Juillard (García, 2006). Esta espacialidad se caracteriza por la función polarizante de un centro urbano ligado a un entorno rural mediante flujos migratorios, por razones de trabajo, desplazamiento para compras y diversiones, el aprovisionamiento de los centros urbanos de productos agrícolas, difusión de medios de comunicación, etcétera. Estos flujos permiten cartográficamente crear la delimitación de las regiones polarizadas con diferentes dimensiones, que van de la microrregión definida por un pueblo a la macrorregión determinada por una metrópoli. La necesidad de tomar en cuenta el punto de vista subjetivo de los habitantes o actores sociales de una región, condujo a los geógrafos, como Frémont, a confeccionar en el último tercio del siglo pasado el concepto de región percibida-vivida (García, 2006). Esta consideración permitió introducir métodos que accedieran a establecer delimitaciones regionales, basadas en la percepción que tiene la población de su propia región. La delimitación de una región, por vía de la percepción, permite solventar la controversia establecida entre la consideración de la región homogénea y de la región polarizada; esto posibilitó a los habitantes percibir su región como una unidad espacial natural, o sea homogénea, o percibirla como polarizada.

El concepto de región percibida-vivida nos permite acceder a su composición cultural derivado de la percepción del espacio al depender en gran medida de la memoria histórica de sus habitantes. Por consiguiente, la

región sociocultural puede considerarse, en primera estancia, como soporte de la memoria colectiva, y como espacio de inscripción del pasado de un grupo social.

Por otra parte, los componentes geográficos, intervenidos o no por el hombre, funcionan como resúmenes metonímicos de la región y también como verdaderos símbolos regionales que remiten a sus habitantes a los más variados significados. Este hecho lo hace evidente la geografía cultural al introducir el concepto de geosímbolo, que cobra mayor fuerza y relieve al tener una presencia permanente en el paisaje de la región. En esta perspectiva, la región sociocultural se concibe como un espacio geosimbólico cargado de afectividad y significado, es decir, un espacio de comunicación con un conjunto de signos y valores (Giménez, 2007:135). Desde este punto de vista, el territorio regional es un gran proveedor de referentes simbólicos.

Dentro de las formas objetivadas de la cultura, el territorio regional se hace presente mediante el espacio geosimbólico, tal como lo hemos precisado, pero también puede ser considerado como espacio de distribución de la cultura etnográfica, es decir, como un lugar de origen y área de distribución de prácticas culturales a partir de instituciones creadas y establecidas en el espacio regional, manifestándose a través de símbolos de la región sociocultural como de la música, la danza y los trajes regionales; figuras ilustres, gastronomía, productos agrícolas y artesanales; el sociolecto regional; las fiestas, las ferias, los mercados y los centros de peregrinación; el tipo humano característico de la región, etcétera.

Por su parte, Giménez (2009: 247), para definir las fronteras físicas de una región sociocultural, se basa en una definición de Van Young donde precisa que los límites se determinan por el alcance efectivo de sistemas locales que interactúan mejor entre sí que con otros sistemas externos, especulando el mismo Giménez que tales sistemas pueden ser de diversa índole, inclusive culturales. Considera, además, que una región sociocultural es un constructo determinado por los más diversos aspectos: geográficos, económicos, políticos, administrativos, históricos y culturales.

Finalmente, considera que las relaciones entre región y cultura son complejas y que deben asumirse desde las formas culturales objetivadas: la dimensión ecológica y la dimensión etnográfica, y desde las formas internalizadas de la cultura a partir de las apropiaciones subjetivas de la región, evidentes a través las representaciones de apego afectivo y de símbolos de identidad socioterritorial.

La geografía de la percepción es la que se ocupa de estudiar la dimensión subjetiva de la región, lo que implica para Giménez (2009: 249) que sea un referente primordial para los procesos identitarios, idea a la que nos adherimos, ya que la identidad regional es producto del sentido de pertenencia sociorregional y se establece a partir de cuándo una parte considerable de los habitantes de una región ha logrado incorporar a su propio sistema cultural los símbolos, valores y aspiraciones de una región. En otras palabras, cuando pobladores se forjan una imagen específica de su cultura regional en el transcurso de sus relaciones con otras regiones y comunidades. Esa imagen debe tener como base un patrimonio pretérito o actual, un entorno natural valorizado, sea una historia o una actividad económica común y específica o una combinación de algunos o de todos los factores.

## **1.5 RECAPITULACIÓN**

Como se ha descrito, el estudio del espacio ha resultado para las ciencias sociales y humanas una categoría de muchos matices que enriquece el análisis social. Derivada de su naturaleza multidisciplinaria, ha propiciado la configuración de nuevas perspectivas para los planteamientos contemporáneos de los estudios regionales como depositarios de los procesos socioespaciales, dando origen a nuevos enfoques teóricos y metodológicos que plantean la necesidad rebasar las fronteras disciplinarias, para concebirlos desde los ángulos interdisciplinarios y transdisciplinarios.

Por otra parte, el estudio de la ciudad presenta condiciones parecidas a la de los estudios regionales, al poseer como uno de sus fundamentos al espacio donde se expresan los procesos sociales y se produce físicamente. De igual manera, también su estudio requiere de análisis provenientes de diversas disciplinas, principalmente de las ciencias sociales y humanas.

Así, se han construido vínculos cuando los estudios regionales han abordado el espacio urbano, determinando que toda ciudad es una síntesis de la expresión espacial de una región desde múltiples perspectivas disciplinarias como la geografía, la economía, la antropología, entre otras ciencias sociales que estudian los procesos de construcción social de la ciudad. El aspecto técnico dejado en manos del urbanismo y de la arquitectura tiene que recurrir a los enfoques sociales para explicarse cómo funciona determinada forma de los asentamientos humanos, el proceso que lo produjo y cuáles son las percepciones de sus habitantes con relación al territorio determinado por la ciudad. Entre las dos visiones se ha creado una tipificación espacial para procurar identificarlas, las cuales fueron apuntadas en el desarrollo de este capítulo.

Dado que nuestro objeto de estudio se refiere a las identidades socioterritoriales de Tuxtla Gutiérrez, nos parece que es a partir de la perspectiva de los estudios regionales lo que permite acotar, desde sus enfoques teóricos y metodológicos, los aspectos espaciales derivados de su naturaleza multidisciplinaria.

En consecuencia, se delimitó la conceptualización de la región sociocultural por considerar que es la construcción espacial que nos permite abordar el doble aspecto que significa la cultura, y como parte de ella a la identidad, en este caso urbana, al revisarse únicamente el componente territorial de la ciudad, manifestado en la identificación y la apropiación que los habitantes han realizado del espacio desarrollado por la urbanización de Tuxtla Gutiérrez.

## CAPÍTULO II. LA IDENTIDAD SOCIOTERRITORIAL

**E**l desarrollo del presente capítulo está centrado en la explicación de los conceptos de identidad y territorio como los dos aspectos fundamentales que configuran la concepción de la identidad socioterritorial, instrumento en el que se fundamenta la temática y el trabajo empírico de nuestra investigación. Por consiguiente, únicamente se abordan los elementos referenciales que guardan una relación directa con la noción teórica y cognoscitiva de la identidad socioterritorial, dado que los temas referidos a la identidad y el territorio presentan amplios desarrollos conceptuales, teóricos y metodológicos al hallarse en la actualidad en extensos debates dentro de las ciencias sociales y humanísticas, derivados de su pertinencia temática originada por el fenómeno de la globalización económica que manifiesta el planeta.

### **2.1 LA IDENTIDAD: ENUNCIADOS CONCEPTUALES**

#### **2.1.1 La identidad: conjunto de atributos culturales**

El concepto de identidad es indispensable para entender el universo multifacético que representa en la actualidad el mundo social en el que vivimos, porque nos remite al aspecto constitutivo de los individuos y de los grupos. Las identidades son como recipiente de múltiples factores que definen las visiones del mundo y de las acciones colectivas dentro de

contextos sociales que contienen dimensiones simbólicas, es decir, culturales.

Al abordar el tema de las identidades, resulta imprescindible aludir a la cultura, obedeciendo a que identidad y cultura conforman una dupla indivisible que explica la doble trama de los fenómenos simbólicos. Consideración derivada de nuestra afinidad con la concepción simbólica de la cultura, establecida por Thompson y Geertz. Así, la cultura se acota hacia visiones subjetivas, interiorizadas que permiten considerarla como fuente de sentido y significado sociales. Por consiguiente, tal circunstancia posibilita también la consideración de apreciar a la cultura en los dos aspectos planteados por Giménez (2007) como cultura objetivada y cultura subjetivada. Más aún, las manifestaciones culturales siempre se dan en contextos históricos y geográficos específicos: las coordenadas temporales y espaciales son indisociables de su expresión

Desde una perspectiva histórica, el concepto de identidad en las ciencias sociales es de factura relativamente reciente, cuya procedencia podemos localizar a finales de la década de 1960 del siglo pasado, desde donde ha ido multiplicándose su utilización de manera más frecuente. Por ejemplo, fue tema de un seminario de Lévi-Strauss alrededor de 1975 y de un libro clásico de Loredana Sciolla publicado en los inicios de la década de 1980 del siglo XX (Giménez, 2009). La temática identitaria también se ha hecho presente a partir de movimientos sociales que tienen por base la identidad de un grupo étnico o regional, de una categoría social como el movimiento feminista, que cuestionan aspectos de dominación o para reivindicar alguna autonomía. Pero, es en la actualidad con el fenómeno de globalización y la aparición de movimientos localistas en reacción a sus intervenciones económicas y territoriales que han tomado un verdadero auge. Además, sean han suscitado otras manifestaciones como han sido la transnacionalización de las franjas fronterizas, y los grandes flujos migratorios originados en casi todas las latitudes del mundo globalizado. Así, la identidad se vuelve un tema recurrente y pertinente como instrumento de análisis teórico y empírico.

La identidad es un concepto práctico que nos permite reconocer una serie de características que distinguen diferencialmente una cosa de otra. Esta misma consideración es aplicada a las personas, con la diferencia de que las cosas pueden ser determinadas, especificadas, categorizadas y enunciadas a partir de rasgos objetivos y visibles desde el punto de vista del observador externo. Tratándose del hombre, el concebirse con atributos singulares y diferentes de los otros humanos, requiere de una autodefinición. Condición que demanda de una consideración personal de sentirse con características propias, pero además de ser observado y reconocido por los otros individuos como diferente bajo algunos aspectos.

La identidad no es una esencia, un atributo, o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional. Es la autopercepción de un individuo con relación a los otros, lo que corresponde en contra sentido el reconocimiento y la aceptación de los otros sujetos. En suma, no basta que las personas se perciban diferentes. También, es necesario que sean percibidas y reconocidas como tales a partir de la anuencia del reconocimiento social para que exista social y públicamente. Por lo tanto, la identidad de un actor social emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica relaciones desiguales y, en consecuencia, luchas y contradicciones (Giménez, 2009).

A partir de esta perspectiva de polaridad entre el auto-reconocimiento y el hetero-reconocimiento, Mellucci (citado en Giménez, 2009), propone una tipología de cuatro configuraciones identitarias:

1) identidades segregadas: cuando el actor se identifica y afirma su diferencia a pesar del reconocimiento por parte de otros.

2) identidades hetero-dirigidas: cuando el actor es identificado y reconocido como diferente por los demás y él mismo posee una débil capacidad de autoreconocimiento.



3) identidades etiquetadas: cuando se autoidentifica de manera autónoma, aunque su diferencia ha sido fijada por otros.

4) identidades desviantes: cuando se presenta una adherencia completa a las normas y modelos de comportamiento de los demás, pero la imposibilidad de llevarlas a la práctica le induce a rechazarlos.

Por su parte Tamayo y Wildner (2005), distinguen cuatro elementos de la identidad: reconocimiento, pertenencia, permanencia y vinculación. Del primero, explican que el reconocimiento se refiere al proceso de autodefinición, de autoestima y de autodeterminación. Así, como del concepto yo, el sentido de ser, la concepción de reconocerse a sí mismo, me reconozco y me reconocen; el segundo elemento de la identidad lo relacionan con la "pertenencia", significando para ellos tener el dominio de algo. Es el proceso de situarse y poseer, apropiarse de las cosas y del espacio. Es adquirir, disfrutar, pero también del derecho a participar, de tener competencia sobre algo, de formar parte de algo. En ese sentido, la pertenencia alude al hecho de estar en un lugar, y, por consiguiente, se asocia a crear o apropiarse de un espacio o territorio, de generar distintos niveles de arraigo y apego, según las apreciaciones de Cisneros (citado en Tamayo y Wildner, 2005). Igualmente, incluye el comprender distintos posicionamientos espaciales, dentro, fuera, voy, vengo y hago, en soledad o en compañía, integrando el estar de manera afectiva o en posesión. Así, el ser y el estar se constituyen en fuente de identidad, al referirnos al acto de consciencia del ser y del estar colectivo.

El tercer componente que señalan Tamayo y Wildner (2005) es la "permanencia", relacionándolo con el tiempo y la estancia en un lugar, permitiendo entender los niveles de arraigo. Es también esa duración del sentimiento de pertenecer o formar parte de otra identidad semejante. Explicando la posibilidad de identidades con mayor permanencia que otras. Por lo tanto, este componente permite entender las identidades en su temporalidad, conformando con sus ritmos la cotidianidad, de ahí que el tiempo y cotidianidad estén ligados de manera íntima. Así, permanencia es duración, constancia, estabilidad, conservación, persistencia, regularidad y rutina. En efecto, la permanencia es manifestada en rutinas de forma

simultánea en un espacio y en un tiempo. Con ello, se propicia la posibilidad de la intersubjetividad al compartir con otros la interpretación y el lugar, momento que suscita la generación de códigos comunes de comunicación.

Con base en este criterio, Tamayo y Wildner (2005:), visualizan el cuarto componente de la identidad: la "vinculación" derivada de la interacción social y simbólica, de la relación intersubjetiva de los individuos, originándose la conformación del nosotros, de la solidaridad, de donde la identidad establece un proceso por el cual el sujeto, aparte de reconocerse a sí mismo, también implica el acto de reconocerse en el otro. Dicho de otra manera, es el modo en que un individuo está dispuesto a compartir con otro las particularidades de sus deseos, gustos, sentimientos y el espacio, convirtiendo la idea del "yo" en "nosotros". Partiendo de la concepción de intersubjetividad como aquella conducta social que es expresada en la interacción entre personas. Por consiguiente, este elemento identitario comunica en sentido claro y preciso la pertenencia a un grupo, a una red social o a una institución, además de apropiarse de ideas y valores comunes de una colectividad. Así, al constituirse en un proceso de integración y asimilación para reproducir la identidad, es asegurada su asimilación y su permanencia. De igual modo, puede entenderse como reglas o normas que proporcionan características para calificar a las identidades como social, institucional, cultural, de género, abierta o cerrada, comunitaria, étnica y civil, entre otra más.

Entonces, como se ha revelado, la identidad de las personas implica una distinción cualitativa, afirmada y reconocida sólo en los contextos pertinentes de interacción y comunicación. Las investigaciones hasta ahora, según Giménez (2009), distinguen tres series de elementos identificadores:

- 1) La pertenencia a una pluralidad de colectivos como categorías, grupos, redes y grandes colectividades.

- 2) La presencia de un conjunto de atributos idiosincráticos o relacionales.

3) Una narrativa biográfica que integra la historia de vida y trayectoria social de la persona considerada.

En consecuencia, el individuo se aprecia a sí mismo y es reconocido como perteneciente a una serie de colectivos, considerándolos como una sucesión de atributos y sobrellevando un pasado biográfico incambiable e irrenunciable. Con base en este criterio, la sociología establece la hipótesis de que la identidad del individuo se define principalmente por la pluralidad de pertenencias sociales, concibiendo por "pertenencia social" la inserción de un individuo en una colectividad hacia la que considera un sentimiento de lealtad (Giménez, 2009). Tal inclusión se realiza asumiendo un rol dentro de la colectividad considerada, pero sobre todo es considerada a partir de la apropiación e interiorización al menos, de manera parcial, del complejo simbólico y cultural que funge como símbolo de esa colectividad.

Además de las categorizaciones y pertenencias sociales, los individuos también se distinguen y son distinguidos por un conjunto de atributos considerados como manifestaciones de su identidad. De modo que los hábitos, tendencias, actitudes o capacidades y hasta lo relativo a la imagen del propio cuerpo forman parte de esta consideración (Giménez, 2009). Algunos de estos atributos funcionan como rasgos de personalidad, ejemplo: inteligente, perseverante, imaginativo, por tener una significación de tipo individual. Asimismo, pueden denotar características de sociabilidad por su sentido de significación preferentemente relacional como tolerante, amable o comprensivo. Incluso, hasta los rasgos biológicos como la etnia representan atributos sociales, pudiendo derivarse en algunos casos en estereotipos ligados a prejuicios sociales con respecto a determinadas categorías o grupos, que llegan alcanzar en ciertas circunstancias el carácter de estigma, cuando tales rasgos fijan atributos desacreditadores y despreciativos (Giménez, 2009).

En situaciones más profundas con relación a la identificación identitaria de la lista referida, remite a la revelación de una biografía relatada en "historia de vida" al requerir como marco el intercambio personal hasta llegar a relaciones más cercanas o íntimas para producirse

la llamada "auto-revelación" recíproca entre amigos o amantes, por responder a una narrativa autobiográfica de carácter confidencial, donde pueden darse reconfiguraciones de actos y trayectorias personales para conferirle un sentido (Giménez, 2009).

Para Castells (2009), la identidad es fuente de sentido y experiencia para la sociedad, al definirla por consecuencia, como un proceso de construcción de sentido considerándolo como un atributo o un conjunto de atributos culturales al que se prioriza dentro de las demás fuentes de sentido. Asimismo, Castells explica que un individuo puede exhibir una pluralidad de afiliaciones identitarias, lo que le ocasiona tensiones y contradicciones, tanto en su personalidad como en sus actuaciones. Por ello, es necesario identificar lo que la sociología denomina como roles, al entender cuando una persona está involucrada funcionalmente con varias actividades como ser trabajador, pertenecer a un sindicato, practicar el fútbol, ser católico, ser padre y ver televisión. Los roles son determinados por normas establecidas por organizaciones e instituciones sociales, influyendo relativamente en la conducta de las personas al depender de los acuerdos establecidos entre éstas y las organizaciones e instituciones, tales como responsabilidades, horarios, participaciones, etc. Sin embargo, existirá un rol predominante que autodefinirá mejor su identidad, denotándose con ello que los roles son fuente de sentido más débiles que las identidades. Por ello, Castells (2009: 29) afirma que los roles organizan las funciones, la identidad y determinan el sentido, especificando su concepción del término sentido como "identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción."

Sobre esa base, las manifestaciones de la identidad revelan una de tipo individual y otra de tipo colectiva. No obstante, son dependientes una de la otra. Desde la perspectiva sociológica todas las identidades son construidas y son condicionadas por aspectos biológicos, geográficos e históricos, instituciones productivas, aparatos de poder, memorias colectivas, religiones y aspiraciones personales. Los individuos, los grupos y las sociedades procesan todos estos aspectos, reorganizándolos según su sentido (Castells, 2009).

Por otra parte, si partimos de una visión contemporánea de nuestro mundo sobre la consideración relacional establecida entre los aspectos universales y particulares, entre la globalización y localismos, entonces puede comprenderse a la identidad no como una concepción rígida y estable, sino, por el contrario, como producto de las tensiones internas y externas de los aspectos generales y particulares. Es en la caracterización de las identidades donde se manifiesta de forma inmediata la relación contradictoria entre la representación universalista y los particularismos, donde son comparadas las visiones futuras a partir de confrontaciones de cada posicionamiento (Tamayo, 2005). Por lo tanto, toda identidad, sea fundamentalista o la más universal, se desenvuelven entre estos dos ambientes. La identidad es una construcción social dinámica, conflictiva y contradictoria; cambia históricamente a consecuencia de pugnas interiores con relación a las exteriores. Porque, finalmente, es resultado de tensiones y luchas sociales, interiores y exteriores, es el espacio de confrontaciones, negociaciones e interpretaciones de diferentes proyectos de grupos, intereses y de ideologías (Tamayo, 2005). Es, por todo ello, que a la identidad no se le puede concebir como un aspecto preestablecido o preexistente, porque no es estática, sino dinámica.

Por lo tanto, reiteramos la afirmación de Esquivel (2009) quien plantea que la identidad es construida a partir del otro, en un contexto de alteridad y que, si bien las actividades y las prácticas cotidianas son fuente de la identidad, su construcción y reproducción se lleva a cabo a partir de la dimensión simbólica. Las identidades son formas de autodefinición y de pertenencia, construidas dentro de sistemas específicos de relaciones sociales con los que el individuo se identifica, define y confronta con los demás.

También, es necesario reconocer que la identidad es un proceso permanente de reformación y renovación, no es algo definitivo; por el contrario, es dinámico y emergente, donde se construyen repetidamente las formas de sus límites y fronteras. La identidad es resistencia y negociación, origina conciencia, tradicionalismo, institucionalismo y también liberación. Como dimensión objetiva y subjetiva es posible

comprenderla mediante comportamientos, interacciones y objetos, así como por narrativas, discursos, e interpretaciones; es, finalmente, creada de manera constante a partir de una relación con un tiempo y espacio determinados (Tamayo y Wildner, 2005).

En la opinión de Giménez (2009), el concepto de identidad tiene como una de sus utilidades comprender y explicar los conflictos sociales y, fundamentándose en Melucci, sostiene que detrás de todo conflicto subyace un conflicto identitario. Sin embargo, mínimamente como lo han demostrado los estudios sobre identidad, benefician la comprensión de la acción y la interacción social.

### **2.1.2 Identidad social**

En sentido estricto, sólo se puede hablar de identidad individual y únicamente por derivación existe la posibilidad de abordar las identidades sociales, según afirma Giménez (2009). Sin embargo, es a partir del análisis de varios fenómenos donde se manifiestan, como se puede inferir sus particulares. Además, la observación de los cambios en las identidades mediante asimilaciones, diferenciaciones o transformaciones, se deriva en otra fuente más para el reconocimiento de las identidades sociales. También, debe agregarse que, en sentido analógico de identidades colectivas, es posible concebir actores colectivos, tales como los grupos y las colectividades son concebidos por Merton (citado por Giménez, 2009), al tratarse de "entidades relacionales" que se presentan como totalidades diferentes de los individuos que las componen, obedeciendo a procesos y mecanismos específicos. Tales entidades están configuradas por individuos vinculados mediante un sentimiento común de pertenencia, lo que implica participar de un mismo núcleo de símbolos y representaciones y, en consecuencia, de una orientación común de la acción (Giménez, 2009).

Sin embargo, Cisneros (2005) fundamentándose en Heidegger, explica que las identidades colectivas, pese a las tendencias deterministas, surgen de manera natural en el ser humano, derivada de su esencia social. Así, la propia sociedad se traduce en una abundante fuente de libre

formación de las identidades colectivas. No obstante, una multitud no constituye una identidad colectiva, no es la sumatoria de individuos lo que perfila una identidad colectiva. Es necesario establecer una interacción comunicativa, que permita construir un "nosotros" mediante un lenguaje y sus respectivos vínculos existenciales.

Precisamente, en el plano de los actores colectivos se puede definir a la identidad como "la percepción colectiva de un nosotros con una homogeneidad relativa y una cierta estabilidad en el tiempo, por oposición a los otros, en función del reconocimiento de valores, proyectos y orientaciones comunes, así como de una memoria colectiva supuestamente compartida" (Giménez, 2009). Donde, además, para reconocer a la identidad como toda una realidad, deberá de emanar en gran medida de su representación y reconocimiento para poder conferirle efectividad social.

Comprender con esta concepción a la identidad, implica según Fossaert (citado en Giménez, 2009), un hecho de exclusiva naturaleza simbólica, construido por el discurso social común, correspondiendo al efecto de las representaciones y creencias dentro de un contexto social e histórico, donde demandará de nominaciones y de símbolos, porque toda identidad requiere de apoyarse sobre una serie de atributos y rasgos característicos para aseverar la diferencia y enfatizar el contraste. Por otra parte, los rasgos denominados como estables adquieren relevancia en esta misma condición diferencial, tales como el lenguaje, el sociolecto, la religión, estilos de vida, comportamientos, división del trabajo por sexos, etcétera. Sobre todo, tratándose de identidades sociales constituidas como las étnicas o las nacionales.

En ese mismo sentido sobre criterios distintivos, también entra en consideración los aspectos denominados objetivos y subjetivos. Así, el espacio físico o ecológico y los sentimientos de pertenencia socioespacial adquieren especial relevancia al funcionar como signos, emblemas y estigmas, desde su percepción hasta su apreciación práctica y a nivel de discurso social común.

Con relación a la construcción interactiva o realidad intersubjetiva de las identidades sociales, ésta requiere de contextos de interacción estables construidos cotidianamente, reconocidos interiormente por los actores sociales dado sus fines prácticos. Además, debe contar de manera conjunta con un marco de representaciones sociales compartidas, es decir de tradiciones y expectativas comunes, saberes colectivos y esquemas habituales de percepción, interpretación y evaluación (Giménez, 2009). Debe reconocerse, entonces, la existencia de una relación de determinaciones recíprocas entre la estabilidad de los contextos de interacción y la identidad de los actores que inscriben en ellos sus acciones establecidas. Dichos contextos se hacen evidentes cuando implican escalas que permiten procedimientos formales de inclusión e identificación, siendo el caso de instituciones como un grupo doméstico, un centro de investigación, una empresa, una administración, una comunidad local, un Estado-nación. En otros contextos, como una red de relaciones sociales, una aglomeración urbana o una región, la identificación de sus límites representará problemas, al existir la posibilidad de no manifestarse de manera estable los contextos y la identidad colectiva derivados de su escala.

Además, apoyado en Hegel, Giménez (2007) afirma que "las identidades sociales se configuran siempre dentro de un contexto de luchas por el reconocimiento social." Tal fenómeno permite equilibrios temporales manifestados en correlaciones de fuerzas simbólicas, donde existen posiciones dominantes y dominadas. Los grupos dominantes pugnan por imponer una definición dominante de la identidad social, presentándola como la única identidad legítima, donde los grupos que ocupan posiciones dominadas decidirán por su aceptación y asimilación; o bien, la subversión de la relación de fuerzas simbólicas para tratar de invertir la escala de valores de la identidad legitimadora. Una de las características de la lucha simbólica de las identidades sociales se refiere a la valoración de sus rasgos presuntamente que las definen, derivada del hecho que las identidades regularmente son estimadas como positivas o negativas, según el estado de las fuerzas correlativas simbólicas. Pero, en el contexto de las luchas simbólicas por la legitimación social, las



identidades son proclives a magnificar las cualidades propias y descalificar a las ajenas.

Según Fossaert (citado en Giménez, 2009), las diferentes modalidades de identidades sociales están establecidas por el contexto, y sus condiciones serán de acuerdo con las configuraciones de las redes de sociabilidad históricamente definidas por los diferentes modelos de producción que han configurado a una determinada sociedad. Sobre esa base, Fossaert concibe correlaciones históricas entre las diferentes formas de identidades sociales y las diversas configuraciones de redes de sociabilidad condicionadas por el desarrollo social, exponiendo la siguiente tipología:

1. Dispersión inicial de aldeas.
2. Localidades regionales
3. Racimo de regiones: unificadas por centros administrativos regionales y por una capital en procesos de consolidación.
4. Entramado simple: interconexión entre regiones y localidades por el comercio, las vías de comunicación, la centralización urbana y la aparición de los primeros medios de comunicación.
5. Doble entramado: reduplicación de la interconexión general de la población por plena expansión de los medios de comunicación modernos, más la urbanización generalizada.

Además de los requerimientos contextuales, las identidades colectivas se producen dentro de un tiempo específico, que Heidegger (citado en Cisneros, 2005) denomina como "temporalidad", de carácter finito, o sea, con inicio y una terminación, apreciada de modo objetivo y subjetivo. Esta temporalidad tiene sus ritmos, al existir grupos sociales constitutivos de una identidad colectiva que realizan sus actividades de forma regular, viviendo en ese sentido una temporalidad de manera cotidiana. De tal manera que los actores sociales al realizar sus prácticas van dando sentido al tiempo. Es el caso de la producción agraria, marcada por períodos de lluvia, de cosecha o la zafra en el invierno. Asimismo, los tiempos pueden ser intensos o suaves, dependiendo del devenir de los

acontecimientos del grupo, incluida las circunstancias eventuales. Inclusive, puede haber tiempos especiales para ejecutar las actividades, o la misma cotidianidad estar marcada por estados temporales manifestados en función del presente, el pasado y el futuro de esa identidad colectiva. Todo ello, señalando un tiempo relativo que especifica la temporalidad de las identidades colectivas modelándose así su existencia.

Para dar fin, es preciso abordar el aspecto de la "espacialidad" como otro de los componentes fundamentales de la identidad colectiva al ocupar un lugar como cualquier objeto que, al igual que en el caso del tiempo, no es un espacio físico medible. La espacialidad de las identidades colectivas es su uso del espacio, atado de manera indisoluble a su ser colectivo, a sus tareas, a sus funciones y la práctica, estructurándose por los intereses particulares de la existencia (Cisneros, 2005). Las identidades colectivas habitan en un sitio, significando mucho más que radicar en un lugar, al poseerlo, producirlo y crearlo. Así, las identidades colectivas poseen un espacio dándole sentido, usándolo, gastándolo, recreándolo y reutilizándolo. Por ello, los espacios dejan de ser objetos para transformarse en espacialidades con un sentido y un valor determinado. Esta aparente pérdida de objetividad del espacio, al basarse en un valor y no en una extensión física, logra ser apropiado por la identidad colectiva que no logra percibirlo, únicamente lo utiliza y lo internaliza. La ubicación de esta unidad identitaria, dispuesta como un referente valorativo, adquiere finalmente un sentido de orientación pensando en el espacio como elemento cercano y accesible en la medida en la que podamos aproximarnos a él y utilizarlo, o lejano por no poder penetrarlo debido a restricciones sociales.

Como argumento concluyente, diremos que las identidades son guías para la definición individual y colectiva de la humanidad, orientadoras de acciones, movimientos y generadores de tradiciones, creencias, opiniones, lealtades, prejuicios; de proyectos, de apertura o cerrazón; de tolerancia, pero también de odios y miedos. Por consiguiente, las identidades cambian, pero al cambiar también permanecen, y a partir de ellas los seres humanos, gregarios y culturales, otorgan sentidos, generan órdenes, conforman su cotidianidad, sus tiempos sagrados y profanos, sus

aspiraciones, deseos y valores. Muchos fenómenos actuales y pretéritos pueden ser comprendidos totalmente si tomamos como enfoque central a la identidad social.

### **2.1.3 Identidad local/identidad urbana**

Como se ha enunciado, a la identidad se le identifica como un proceso dinámico; además, como una dimensión instrumental y estratégica construida de forma continua mediante la interacción social, las diferentes formas de expresión cultural y por negociaciones emanadas de las circunstancias que presente la realidad. En consecuencia, la producción y establecimiento de las identidades colectivas se presentan muy interconectadas a un tiempo y espacio específico (Wildner, 2005). Porque el espacio es indisociable de la noción del tiempo, comprobándose en las unidades temporales que se hacen evidentes cuando actividades o acciones sociales identificadas se realizan en espacios específicos y visibles. Así, el espacio está sujeto a una estructuración social que se desarrolla paralela a la temporalidad, sea tiempo de trabajo o de ocio, cada cual con sus propios ámbitos y rutinas (Aguilar, 2005). Tal circunstancia, nos remite a una dimensión simbólica al contener las acciones un sentido y significación social, manifestándose con ello una relación clara entre el espacio y la construcción de identidades.

Los asentamientos humanos, y específicamente la ciudad, son interacción entre sus habitantes y su contexto físico. Su expresividad se da mediante sus componentes físicos: calles, edificios y mobiliario. La población asentada se distribuye en toda su superficie territorial. Es así marco de un modelo de producción y consumo. Sin embargo, la ciudad no sólo es una estructura física, es la construcción de un proyecto humano, derivado de la actividad social, donde tiene lugar la representación de conflictos sociales y las manifestaciones culturales. Es, finalmente, resultado de la historia (Tamayo y Wildner, 2005). Por su parte, Ramoneda (citado en Rizo, 2012), reconoce nueve categorías fundamentales alrededor del concepto de ciudad: cambio, pluralidad, necesidad, libertad, complejidad, representación, sentido, transformación y singularidad.

En consecuencia, la ciudad es un espacio donde se manifiestan las contradicciones de la realidad contemporánea al interactuar las expresiones locales, pero también globales, en donde se dan cita las representaciones de la tradición y la contemporaneidad, tanto en el espacio público como el privado, constituyéndose con ello en un espacio construido a partir de aspectos materiales y sociales, pero también de significados (Tamayo y Wildner, 2005).

Para vincular la ciudad con las identidades locales es necesario asociar en forma analítica a la ciudad con el concepto de espacio. Para ello, afirman Tamayo y Wildner (2005: 29), habría que reconocer dos niveles para definir el espacio urbano: el nivel físico, donde se suscita la experiencia y práctica cotidiana, el ámbito de la percepción y apropiación que de él hacen sus pobladores; y el espacio producto de su representación, en conceptos e imágenes, considerado en un contexto histórico.

Sin embargo, el espacio difiere según su calidad, extensión y escala. Son sinónimos de espacio la región, la localidad, la comunidad, el espacio público, el lugar, la casa, el rincón y el cuerpo. No obstante, la utilización de cada uno depende de la percepción que se tenga (Tamayo y Wildner, 2005).

Para Tamayo y Wildner (2005: 31) es posible identificar, al menos, cinco características del espacio: 1) históricas, que dan significado al espacio con base en la experiencia; 2) físicas, que se pueden medir por su extensión, superficie, volumen, estrechez, delimitación arquitectónica o por cosas y objetos; 3) sociales, que expresan interacciones, apropiaciones, prácticas sociales, usos; 4) metafóricas, que recrean sistemas codificados de símbolos, con significados culturales; 5) antropológicas, que reúne el lugar físico, situado, como escenario de la historia y determinado por las personas que lo habitan.

Desde esta identificación de dimensiones del espacio podemos organizar el estudio en tres categorías para comprender la relación entre identidades urbanas y espacio: lo material, lo social y lo imaginario

(Tamayo y Wildner, 2005). Ramoneda (citado en Rizo, 2012) explica sobre tales consideraciones, que la ciudad apreciada desde el aspecto material, como entorno construido, dota de sentido a la vida de las personas que la habitan; desde la perspectiva social, la ciudad es apreciada como red de relaciones sociales, a modo de un sistema que se auto-regula a partir de las necesidades prácticas; y desde el ángulo del imaginario social, señala que la concepción urbana depende de las representaciones que construyen los habitantes acerca de la ciudad.

Por lo tanto, es el espacio, contexto en el cual se constituyen y manifiestan las identidades. Es el escenario y sustancia de la identidad. El espacio sería ese ámbito cultural, enunciación de una cultura íntima, consecuencia de una posición social de los sujetos, ubicados en un contexto espacial y temporal particular. Una región que es sustentación de la memoria colectiva. Un espacio geosimbólico colmado de sentimientos y significados (Tamayo y Wildner, 2005).

María Teresa Esquivel (2005) afirma que el espacio es lo que expresa la identidad de grupo, es lo que se defiende frente a las amenazas externas e internas. El lugar es el principal ordenador de quien lo habita, le da sentido a su vida cotidiana. El espacio se puede apropiarse de manera subjetiva, como representación, apego afectivo o símbolo. Cuando el espacio es explicación de la identidad tiene un sentido y un valor. Por eso es importante incluirlo como componente intrínseco en la construcción de identidades.

Para abordar la identidad desde el espacio urbano señalaremos la importancia que representa para la sociología el concepto de espacio público, al constituirse como el principal aspecto de análisis de la ciudad, al permitir su visibilidad física y estructurar su espacio. Los espacios públicos son definidos, por una parte, por ser ámbitos libres de construcciones; por la otra, permiten el acceso a todos los lugares de la ciudad, permitiendo el encuentro entre actores urbanos. En su conjunto, forman una estructura configurada por calles, avenidas, bulevares, plazas, parques y jardines. Tales espacios son contenidos por edificios públicos y privados, considerados también como parte del espacio público. Sus funciones están

determinadas por la movilidad de los ciudadanos; con los usos civiles, festivos, culturales y comerciales; con la sociabilidad de los pobladores; finalmente, con una identidad basada en la imagen urbana (Giménez, 2012).

Para abordar la identidad desde el espacio público se partirá desde su consideración de lugar de encuentros y en el de su dimensión comunicativa de la ciudad. En ese sentido, debe distinguirse su accesibilidad definida por su característica espacial abierta permitiendo la apreciación del paisaje urbano y facilitando la construcción de la imagen de la ciudad a partir del tránsito. "En el paseo se revela la posibilidad de explorar la ciudad en numerosas direcciones, encontrando cada vez nuevos significados, épocas, símbolos, proyectos colectivos y personales" (Rizo, 2012). Con ello, se genera el contacto entre extraños, la necesidad de aplicación de normas de comportamiento social, lo fugaz y lo temporal de los recorridos. En consecuencia, la ciudad es pensada no como un conjunto de espacios vividos y apropiados, sino como un sistema interacciones sociales, donde es el individuo quien se traduce como el centro del espacio público validando su visión personal a través de los contactos cara a cara, de estrategias de interacción y de acciones de exclusión o inclusión creadas por las condiciones espaciales. Así como de reconocimientos de sinceridad, distancia y representación de señales identitarias (Aguilar, 2005).

Los escenarios vinculados al espacio en donde se evidencia y configura la identidad son variados y comprenden desde lo regional hasta lo local, a partir de los diferentes ambientes del espacio público. En estos recorridos se presenta una noción referida a aspecto local, también enunciada como el lugar, comprendido como sedes de actividades sociales de algún tipo como residencia, comercio, industria y recreación, correspondiéndole una forma física que los contiene, aunque con límites imprecisos donde, además, el contexto físico no resulta tan relevante al entenderse como un aspecto genérico. Esto sería el caso de los encuentros y las relaciones dadas en lugares públicos, donde la acentuación está dirigida hacia los participantes y sus situaciones (Aguilar, 2005).

Así, la actividad y las características serían indisociables del lugar, pues este sería ponderado en términos de preferencia, satisfacción y legibilidad, enfatizando su dimensión perceptiva. Esto ha llevado a plantear que los rasgos del lugar pueden llegar a constituir parte de la definición identitaria a nivel individual o colectivo. De esta forma, existiría una identidad compartida entre espacio y colectividad, y con ello pensar en la posibilidad de que una identidad tome como punto de referencia al lugar.

Los rasgos o categorías del medio ambiente que poseen cualidades para ser configurados como elemento de la identidad social urbana son de índole variable. Corresponde, entre otras dimensiones, a la vida social como la solidaridad o redes sociales fuertes, a la existencia de rasgos en el entorno a través de los cuales se sienten los individuos representados tales como el orden y la limpieza, o bien referidos a la presencia de elementos físicos que adquieren un carácter simbólico y emblemático como puntos de referencia locales (Aguilar, 2005).

Es necesario especificar que las personas crean vínculos a partir del espacio, construyen territorialidades, establecen lazos amistosos y de vecindad mediante complejos procesos sociales, afectivos y simbólicos, donde la espacialidad local como los barrios y las colonias se derivan en ámbitos esenciales para el desarrollo del sentido y la identidad. Existiendo una amplia posibilidad de apropiación del espacio y de desarrollar pertenencia al significar la base para construir identidades. Pero, es a partir de las prácticas sociales que se realizan en los espacios lo que permitirá desarrollar sentimientos de apego y arraigo a un determinado lugar. Y será a partir de este proceso que los sujetos establecerán límites y fronteras simbólicas e identificarán un centro articulador, para organizar sus experiencias cotidianas y configurar sus referentes identitarios a lo que Flores y Salles (citadas en Esquivel, 2005: 78) han identificado como "pertenencia socioterritorial".

Por lo tanto, la pertenencia como dispositivo esencial de la identidad se vincula con espacios precisos y procedimientos complejos que, mediante la experiencia cotidiana, los sujetos entretejen en diversas

formas, según las particularidades de cada espacio. En otros términos, el espacio urbano y sus diferentes disposiciones como colonias, fraccionamientos o conjuntos habitacionales, conforman diversos modos de habitar la ciudad, de organizar los tiempos, los espacios sociales, de concebir y dar sentido al mundo habitual. Si especulamos sobre la vida cotidiana dentro del espacio urbano, un elemento de adscripción esencial corresponde al lugar de residencia, motivado porque los individuos estructuran y dan forma a su identidad urbana invariablemente dentro del contexto de un territorio que le es propio, no en sentido de propiedad, sino en el de apropiación simbólica (Esquivel, 2005).

El espacio habitacional o el lugar de la vivienda es el espacio urbano que se vincula de forma directa con la identidad del individuo. Así, la vivienda resulta ser la cualidad primordial para construir la pertenencia a un lugar, constituyéndose en el primero y más íntimo objeto de identidad. Los inicios de socialización del sujeto tienen lugar precisamente en el hogar y en su espacio de actuación cotidiana: la casa. De tal modo, que la familia es considerada como la unidad social fundamental, centrada en el intercambio de experiencias y núcleo de la transmisión de valores a las más recientes generaciones. Centro de la socialización primaria y, por lo tanto, base esencial de la identidad del individuo (Esquivel, 2005). Además, la familia despliega una doble finalidad: la protección psicosocial de sus integrantes y la adecuación y transmisión de una cultura (Esquivel, 2005). Asimismo, es en la familia donde se configura la identidad de género, soporte de la identidad privada y particular del individuo. Al hablar de identidad individual, cobran vital importancia los aspectos de identificación con el grupo restringido. Por consiguiente, pertenecer a una familia, reconocerse como partícipe de un hogar, implica compartir lazos de solidaridad, establecer vínculos de afecto, de dependencia no sólo económica, sino también afectiva.

La vivienda, como el espacio esencial de la familia, es donde se desarrolla una amplia experiencia cotidiana, constituyéndose en el espacio físico y simbólico del ser humano. Igualmente, la vivienda es el punto referencial a partir del cual se observa a la ciudad, es referente de salida y llegada de todos los traslados cotidianos. Por otra parte, es a partir de los



ámbitos íntimos y privados de la casa que el individuo internaliza normas, afectos, apegos y cultura. Produciéndolos y reproduciéndolos mediante las prácticas comunes. Como ejemplo, en las grandes unidades habitacionales edificadas con modelos estandarizados para ser utilizados en cualquier tipo de asentamientos, los habitantes al habitarlas manifiestan objetivamente sus expectativas y valores plasmados a partir de elementos exteriores mediante puertas, ventanas, colores y texturas en fachadas para distinguirse y diferenciarse de ese marco anónimo de vivienda colectiva. Con ello, los habitantes generan el proceso de apropiación y uso del espacio común dándole además la posibilidad de formar parte del colectivo urbano y de construir un "nosotros" (Esquivel, 2005).

Por su parte, Flores y Salles señalan que es posible la construcción continua de arraigos y desarraigos, motivados porque las personas pueden fácilmente cambiar de vivienda, manifestándose la flexibilidad de la identidad que se adapta y transforma al volver a establecerse en nuevos entornos habitacionales. Además, explican que es más sencillo cambiar de casa que de barrio, derivado de que el barrio es una construcción colectiva y, por lo tanto, irrepitable, al contrario de la casa que depende de decisiones familiares y de iniciativas individuales (Esquivel, 2005).

Es mediante estos espacios físicos, pero más que nada simbólicos que las personas asimilan la conformación de su identidad, para después ejercerla en otros momentos y entornos de sus vicisitudes. Por lo tanto, el lugar donde uno vive representa un marco referencial tanto psicológico, como social y cultural. Por su parte, el arraigo y la pertenencia pese a que se desarrollan desde temprana edad, a lo largo de la vida de los sujetos continúan siendo base de su identidad (Esquivel, 2005). Sin embargo, la identidad irá variando con el tiempo al enriquecerse con nuevos referentes espaciales que los individuos reconocen en el desarrollo de su biografía. De ahí que sus pertenencias tienen diferentes adscripciones: la familia a la que pertenece, el lugar que ocupa en ella, las características físicas de la vivienda y sus materiales con los que fue construida, el lugar donde se ubica, perfilan referentes de estatus, clase social, así como de identidad.

Con relación a la identidad privada, esta es expresada además de la zona habitacional por la calle, el barrio o la colonia. Lugares donde los

actores sociales realizan las prácticas sociales y los recorridos como parte de su vida cotidiana, produciéndose con ello experiencias de vida dentro del espacio urbano, al mantener un contacto directo mediante la percepción. Tales sensaciones, brindan la oportunidad de estrechar vínculos socioespaciales constituyéndose en fuentes para la construcción territorial y de imágenes identitarias.

Es así que los individuos interactúan socializando en su entorno más inmediato representado por el barrio o la colonia, donde establecen redes sociales con sus vecinos y a partir de ellas elaboran colectivamente normas para el uso y apropiación de su entorno cotidiano, configurando sentimientos de pertenencia con su ámbito y de diferencia con relación al resto de la ciudad. Con ello, las personas tanto de manera individual como de forma grupal construyen representaciones colectivas de identidades urbanas (Esquivel, 2005).

Estas circunstancias de la identidad local, referida al aspecto vecinal, no aluden únicamente a las delimitaciones administrativas y políticas, sino refiere más bien a construcciones simbólicas, de representaciones y prácticas, lo que le permite a las personas reconocer un lugar o un vecindario como referentes importantes de su adscripción. Sin embargo, Safa (citado en Esquivel, 2005) reconoce dos niveles en las identidades vecinales, el primero especifica el aspecto simbólico del espacio, y el segundo suscrito a la lucha y organización de las condiciones de su área residencial. Por ello, reconoce que las identidades socioespaciales presentan diversos sentidos que pueden generar conflictos y tensiones entre los habitantes de un entorno. Tales diferencias generan comunidades disímiles, manifestándose características como relaciones intensas por compartir historias y experiencias, con poca vinculación externa. Otras, pese a poseer una identidad sólida, pueden mantener relaciones con una sociedad más amplia, e incluso puede encontrarse con comunidades de poco arraigo y de relaciones difusas.

Por consiguiente, los variados espacios urbanos no son entornos homogéneos y, sin embargo, pueden ser importante fuente para la construcción de identidades locales. El uso cotidiano del espacio, la lucha

por mejorar la calidad de vida, la búsqueda de lugares más seguros, significan activaciones y reactivaciones, incluso creaciones de identidades territoriales.

En suma, la identidad es el resultado de la integración del ser social con su tiempo y su espacio, es decir de su historia. Y si el espacio es componente fundamental de la identidad, cualquier mutación del espacio conlleva una modificación de la identidad y viceversa (Tamayo y Wildner, 2005).

La identidad no es un hecho observable en sí mismo. Es una categoría analítica observable a través de componentes y dimensiones empíricas precisas. El estudio de las identidades necesita por ello de una correspondencia atributiva, es decir, cualitativa para su comprensión, porque la identidad no sólo es observación de conductas, sino incluye sentimientos y emociones. Las identidades se expresan en los significados de la gente, la práctica estética, en los barrios, en los colectivos, y los movimientos sociales, en las prácticas ciudadanas, en la vida cotidiana, en las diferencias multiculturales, en la localidad y en el espacio público (Tamayo y Wildner, 2005).

Por todo ello, estudiar las identidades urbanas es una forma de comprender la manera en que la gente se organiza social y espacialmente, se identifica entre sí, se enfrenta y lucha, e interpreta su posición social y espacial, su historia y las acciones y estrategias que adopta. Es comprender el sentido que los individuos dan a su vida y a la vida de los demás en las ciudades y a las ciudades mismas.

La sociología urbana considera que uno de los debates más antiguos se refiere a la pérdida de la comunidad derivada de la urbanización contemporánea y, por añadidura, también se ha dejado de insistir en la relación entre espacio y cultura. Sin embargo, la gente socializa e interactúa en su entorno local, ya sea en el pueblo, la ciudad o los suburbios, construyendo redes sociales con sus vecinos. Además, las identidades de base local se combinan con otras fuentes de significación y

reconocimiento social en un padrón altamente diversificado que permite interpretaciones alternativas.

Castells (2009) sostiene que los entornos son modelos específicos de conducta y, por lo tanto, de una identidad distintiva. No obstante, las personas se resisten a un proceso de individualización y polarización social tendiendo, por el contrario, a integrarse en organizaciones territoriales generando al tiempo un sentimiento de pertenencia y, en muchos casos, una identidad cultural y comunitaria. Más, para que esto suceda, Castells hipotéticamente afirma que se necesita de un proceso de movilización social. Es decir, las gentes deben participar en movimientos urbanos a través de los cuales se descubren y defienden los intereses comunitarios, se comparte en cierta medida la vida y se puede producir nuevo sentido. Resumiendo, sus datos, propone que los movimientos urbanos se ubican en tres conjuntos principales de objetivos: demandas urbanas para mejores condiciones de vida, afirmación de la identidad cultural local y conquista de autonomía política local y la participación ciudadana.

En consecuencia, reiteramos que el estudio de las identidades urbanas demanda de una aproximación cualitativa, en otras palabras, del rescate del significado que los sujetos y la comunidad atribuye a sus hábitos y prácticas. Partiendo desde el uso y apropiación del territorio, las formas de relación entre vecinos para la negociación espacial, la manera que conciben y representan el vecindario, hasta el rescate de las tradiciones y valores culturales que se han establecido como referentes de identidad.

Así, son los espacios urbanos, contextos de la interacción social y la convivencia humana, donde tiene anclaje las dimensiones identitarias tanto individuales como colectivas. Desde los entornos más reducidos, como el de la familia y la vivienda, el del barrio o colonia, hasta el más amplio especificado por la ciudad, configurándose como espacios simbólicos que contienen una infinidad de elementos identitarios con los que las personas confieren sentido, se relacionan afectivamente y desarrollan sentimientos de pertenencia. Según Portal (citado en Esquivel, 2005), es en este proceso, mediante la memoria colectiva, los imaginarios

sociales y las caracterizaciones históricas de los grupos sociales lo que les permite ordenar sus hábitos, costumbres y prácticas, recordarlas y transmitirlos mediante tradiciones orales.

## **2.2 DEFINIENDO LA CONCEPCIÓN DE TERRITORIO**

### **2.2.1 El territorio: prolongación simbólica del ser humano**

La territorialidad es un concepto característico y básico de estudio del comportamiento humano, definido como "el procedimiento a través del cual un individuo expresa particularmente sus pretensiones a una extensión de espacio y que defiende contra los miembros de su propia especie" (Hall, 2001:14). El territorio es en todos los sentidos prolongación del ser humano, marcado por señales visuales al haber creado aditamentos materiales de su territorialidad para definir sus límites. Muchas funciones humanas son expresadas en la territorialidad, por ser el marco donde se desarrollan los diversos actos humanos, orientando las actividades colectivas y manteniendo unido a los grupos humanos (Hall, 2001).

Por ello, el hombre es considerado como un ser territorial y ha creado infinidad de maneras para defender lo que considera como su espacio, al grado que en la mayoría de las latitudes mundiales se estima como ilegal el hecho de penetrar la propiedad de otra persona. Por consiguiente, debe distinguirse cuidadosamente entre propiedad privada, territorio del individuo, y propiedad pública, territorio del grupo. Sobre esa base, la territorialidad es apreciada como una espacialidad relativamente fija, un espacio de caracteres fijos que permite de modo fundamental organizar las actividades de los individuos y los grupos. Así, incluye manifestaciones materiales como normas interiorizadas, que rigen el comportamiento del hombre cuando se mueve dentro del espacio. Los edificios, por ejemplo, son una expresión de los caracteres fijos, lo mismo que la disposición de las aldeas, villas y ciudades, sin dejar de incluir al campo. Siguiendo un plan que se modificará de acuerdo con el tiempo y la civilización (Hall, 2001).

En consecuencia, se parte de la especulación como espacio físico, por ser el escenario de la actividad humana, es posible definirlo como territorio específicamente, al estar sujeto a las disposiciones institucionales. No obstante, esta concepción teórica puede ser planteada desde varias configuraciones, ya sea como base material del ejercicio económico, la esfera de acción social o de la organización político-administrativa en cualquier delimitación territorial (Díaz, 2010).

Con ese criterio, las apreciaciones del territorio, aparentemente nos dirigen más a los aspectos meramente físicos. Como ejemplo, señalamos que el territorio de una entidad o un país pueden comprender varias regiones naturales, sin que entre ellas exista una forzosa homogeneidad en sus características como es el caso del concepto de región geográfica definido por Frémont (citado en Gravel, 2003), donde expresa a la región como la integración de lugares vividos y sociales con un mínimo de coherencia y especificidad formando un conjunto con estructura propia y que se distingue por ciertas representaciones de sus habitantes o extranjeros. Generalmente, un territorio es relacionado con el aspecto de posesión, hablando tanto de territorios animales como humanos. Por consiguiente, vinculamos al territorio con la posesión de un determinado espacio con cualidades dimensionales específicas.

Por nuestra parte, concebimos al territorio para el caso de nuestro estudio, como la manifestación física de una nación, una región o de un asentamiento humano donde ofrece cierta cohesión con parámetros socioeconómicos, de producción, demográficos y culturales, dentro de una lógica de proximidad espacial. El territorio es, entonces, el espacio apropiado y valorizado tanto simbólicamente como instrumentalmente por los grupos humanos (Giménez, 2007).

El territorio para el espacio nacional, regional o urbano contribuye a definir sus fronteras, las cuales también son cambiantes, por el proceso de modernidad, la globalización económica y el progreso local. Esta condición cambiante del territorio, sobre el hecho físico, deriva en que un mismo territorio también tenga un gradiente diferencial sobre los aspectos de su

calidad, produciendo que los habitantes de un territorio determinado repercutan de igual manera en su calidad y estilo de vida y se configuren diferentes identidades dentro de un mismo territorio.

Desde esta perspectiva, se puede definir al territorio como el resultado de la apropiación y valoración del espacio, una producción espacial inscrita a partir del campo de fuerzas de poder por las relaciones que participan y por su valor de cambio. Finalmente, serían tres los componentes básicos de todo territorio: apropiación espacial, el poder y las fronteras. En la opinión de Giménez (2007), basándose en Raffestin, la representación moderna del territorio se constituye a partir de la consideración euclidiana del espacio considerando como componentes esenciales: el plano o superficie, las líneas o rectas y los puntos o momentos del plano. En correspondencia, la producción territorial se centra en tres tipos de procedimientos: delimitar las superficies a partir de la creación de mallas, lo que supone establecer los límites espaciales mediante la división espacial a diferentes escalas (delimitaciones municipales, regionales, etc.); implantar nudos o puntos correspondiendo a los centros de poder o de poblamiento jerárquicamente estructurados (pueblos, ciudades, capitales y metrópolis) simbolizando la posición de los actores dentro del territorio; una red para vincular los puntos y establecer el sistema de control mediante medios de comunicación viales, ferroviarias, financieras, de comunicación electrónica, etcétera. Todo ello, constituyéndose en el sistema territorial para asegurar el control del espacio y garantizar la integración y cohesión del territorio.

Cuando es abordado el concepto de territorio desde el ángulo urbano, la noción no se remite estrictamente a una calidad geográfica, sino a una concepción basada en el simbolismo, orientada a la caracterización de procesos, de ámbitos de acción, de actividades y diferentes formas de intercambio. El territorio además especifica límites de acción pública, privada e íntima, define entornos de relaciones y lugares de valor, patrones relevantes para los ordenamientos simbólicos. Los territorios son, al mismo tiempo, históricos y políticos. Igualmente, pueden determinar sus fronteras y su calidad en términos de preponderar el intercambio económico, otros se conciben como el espacio dominante de intercambios

discursivos y figurativos, y otros más se prefiguran en términos de modelos institucionales, como formas normativas, etcétera. Por lo tanto, el concepto de territorio se puede definir especulando en términos de ámbitos de interacción, forma de valores, estilos y modos de vida, a través de figuras particulares de vinculación (Mier, 2012).

Entonces, desde este criterio, la aproximación al territorio debe partir de un enfoque cognitivo y simbólico, tal como es concebido por la propuesta de García entendiendo por territorio:

Un espacio socializado y culturizado, de tal manera que su significado sociocultural incide en el campo semántico de la espacialidad y tiene, en relación con cualquiera de las unidades del grupo social propio o ajeno, un sentido de exclusividad positiva o negativa (citado en Rizo, 2012).

Por su parte, Mier afirma la existencia de toda una narrativa urbana sobre las zonas territoriales de la ciudad, vinculada a los modos de territorialización que constituye parte del mecanismo por el cual se va generando las fronteras territoriales en términos de capacidades de acción y preceptos identitarios. Explicando que el territorio surge a partir de un despliegue taxonómico de identidades de género, de edad, de clases sociales e ideológicas, referidas a la condición espacial y material, pero igualmente a las demarcaciones de diferenciación simbólica (Mier, 2012).

Con base en esta visión, genera un concepto que denomina "ecología simbólica" a partir de exponer que la caracterización de la ciudad ha dejado de ser prioridad demográfica, geográfica, así como de la misma economía, para penetrar en ámbitos abstractos de corte narrativo, de consumo, no desde un acercamiento funcional, sino en términos de prácticas simbólicas y procesos de diferenciación relacionados con preceptos de prestigio, intercambio, de atributos, de imagen, de pluralidad imaginaria. Pero, igualmente ligados a las condiciones del ejercicio político y del poder, expresados en representaciones simbólicas. Es decir, productores de identidades urbanas, creadores de entornos y territorios (Mier, 2012).



Así, sostiene que la ciudad está enmarcada y producida por estos sistemas de organización simbólica, múltiples territorios, formas disyuntivas y conjuntivas, de vínculos e intercambios y de producción discordante y concordante de identidades. Al mismo tiempo, configurándose por los espacios indisolubles de las prácticas sociales, ámbitos de la peculiaridad individual. Por ello, asevera Mier (2012), cada grupo tiene su ciudad, cada sistema produce su ciudad, a través de su memoria y en las significaciones de su experiencia.

Para Giménez (citado en Esquivel, 2005), el territorio es una de las formas de objetivación de la cultura por ser un espacio topográfico donde se inscribe sus atribuciones, sirviendo de marco o área de distribución de instituciones y prácticas culturales espacialmente localizadas, aclarando que no es necesariamente correspondiente a un determinado lugar. En esa misma línea, Viqueira (citado en Hanono, 2010) corrobora que la perspectiva culturalista propone que una demarcación territorial es una unidad derivada de un proceso de construcción y apropiación espacial como respuesta a criterios de la vida social, dando por ejemplo los circuitos de intercambio de diferentes grupos culturales circunscritos en más de una región.

Por su parte, Portal (citado en Esquivel, 2005) hace hincapié en la necesidad de diferenciar "espacio urbano" de "territorio" planteando que el primero constituye la dimensión material y tangible, mientras que el territorio es una construcción histórica y una práctica cultural significativa donde la identidad social encuentra su fundamento. De esta manera, el concepto de territorio como construcción social corresponde al espacio apropiado por los individuos, quienes lo simbolizan, le asignan sentido y genera en ellos sentimientos de pertenencia, permitiendo comprender que es en el territorio donde se suscita el anclaje de la cotidianidad, la identidad y la cultura.

En la misma línea, Augé (citado en Aguilar, 2005) propone la noción de lugar antropológico describiéndolo como aquel espacio capaz de dotar de amplia referencia a una colectividad a partir de características

identificadoras, relacionales e históricas. Tales elementos fijan actividades sustantivas de la vida social a un territorio, de manera que no podría ser confundido con otro territorio o de generar los mismos sentidos.

Sin embargo, el límite resultante de la división del espacio para formar los territorios es la condición que posibilita la emergencia de las colectividades. En ese sentido, Simel (citado en Galindo, 2010) afirma que los que se limitan recíprocamente no son los países, no son las tierras, no es el radio de la ciudad y el del campo, sino que son los habitantes o propietarios que ejercen la acción mutua de la limitación territorial.

Finalmente, es necesario referirse a la corriente de pensamiento neoliberal generada por un grupo especialistas del territorio, quienes afirman que, como consecuencia de la globalización socioeconómica, se ha producido la desterritorialización de los procesos económicos, sociales y culturales. Con ello, incluye la disolución de las fronteras, el debilitamiento de los poderes territoriales, la expiración de los localismos culturales, por imponerse extensivamente la homologante globalización, sosteniéndose así la concepción de "aldea planetaria", lo que conlleva a eclipsar la relevancia de los territorios interiores, tales como las regiones y los Estados-naciones (Giménez, 2007).

Sin negar el fenómeno de la globalización, otro grupo de investigadores del campo de las ciencias sociales plantea como reacción a esta tesis una interpretación diferente, confirmando que el desarrollo mundialista no se difunde de manera uniforme, por el contrario existe un amplio gradiente desde la centralidad de los países hegemónicos hasta los países periféricos, clasificados según el grado de integración con la globalidad: periferias muy integradas, medianamente integradas, débilmente integradas y totalmente marginales. Tal configuración, ciertamente, es de tipo territorial, pero lejos de ser un fenómeno que ejerza la presión mediante todo tipo de redes que se manifiesten bajo la apariencia de una desterritorialización, las naciones centrales imponen la influencia de sus territorios. Por consiguiente, la globalización antes de desaparecer los territorios interiores, como las regiones, por ejemplo, los

necesita de soporte y espacio de transferencia de su propia expansión (Giménez: 2007).

En conclusión, los territorios interiores considerados en diferentes escalas: local, regional, nacional, se manifiestan con indiscutible vigencia, con sus propios y característicos modos de proceder. No obstante, circunscritos en una globalización que los redefine y, en consecuencia, se transforman. Tal experiencia ha reseñado que no todo es territorial, además de no ser la única expresión social. También, que los territorios se transforman para evolucionar en función de la globalización política y económica, sin que ello signifique su extinción. Con todo, los territorios continúan siendo relevantes protagonistas económicos y políticos, siguen funcionando como espacios estratégicos y soportes privilegiados de la actividad simbólica y como los lugares topográficos de la cultura pese a las presiones del fenómeno de mundialización socioeconómica.

### **2.2.2 Las escalas múltiples del territorio**

El territorio puede ser clasificado según sus dimensiones o escalas, mismas que son constituidas históricamente y que van desde lo local hasta los conjuntos multinacionales y los territorios mundiales como los de la globalización económica, pasando por escalas intermedias como las del municipio, la región, entidad federativa y la nación. Estas diferentes escalas territoriales son niveles superpuestos entre sí. Así, lo local está contenido en lo municipal y éste, a su vez, en lo regional, y así sucesivamente.

La teoría de los territorios apilados según Yves Lacoste proviene de esta apreciación espacial, para aplicarla bastará con clasificar los territorios por orden de magnitud o de tamaño y presentarlos en sus diferentes órdenes: de lo local a lo planetario, como una serie de planos superpuestos (Giménez, 2007). Ahora bien, cada uno de los niveles considerados corresponden a territorios más o menos bien demarcados, mismos que aparte de señalar una dimensión espacial, de igual manera nos indican diferentes ámbitos territoriales.

Esta misma idea generó la metáfora de los nichos territoriales del hombre propuesta por A. Moles y E. Rohmer (citados en Giménez, 2007), los cuales están conformados por una multiplicidad de territorios organizados en capas sobrepuestas y correspondientes a diferentes extensiones y frecuencias temporales. Para explicar esta organización territorial inician a partir de la dimensión espacial mínima representada por la recámara de un individuo, continuando por la vivienda para luego ubicarla en el territorio ocupado por un barrio para continuar con los territorios de la ciudad, la región y el vasto mundo, concebidos como envolventes espaciales del ser humano. El esquema espacial es concebido como una representación de la percepción que tiene un individuo o grupo social de su entorno territorial clasificándolo como próximo, mediato y lejano.

Desde este ángulo, también permite reconocer dos categorías del territorio: el identitario correspondiente al marco vivencial inmediato, a las escalas más íntimas como la vivienda, el barrio, el pueblo y su entorno natural inmediato, donde además se conjunta con desplazamientos espaciales frecuentes y cotidianos, en otras palabras el espacio vivido, de sociabilidad; la segunda categoría pertenece al territorio abstracto, a los territorios más vastos, como los territorios nacionales o internacionales, a los globales, a los territorios distantes de la convivencia y de la subjetividad perceptiva. Un territorio permisible para el poder, la administración y de frontera.

### **2.2.3 El territorio como espacio apropiado**

A manera de preámbulo a la explicación de los aspectos constitutivos de la concepción de apropiación espacial, haremos una breve referencia a una elucidación ofrecida por Norberg-Schulz (2005), que parte del concepto de espacio para explicarnos la necesidad de la humanidad por su apropiación. Así, coincidimos con él cuándo precisa que todo hombre, para sentirse a gusto, requiere algo más que cobijo, ropa y alimento. Necesita, ante todo, identificarse plenamente con un entorno físico y social, entendiendo con

ello tener la certeza de pertenencia y participación, es decir, poseer un mundo conocido y comprendido. En efecto, los individuos han de percibirse dentro de aspectos conocidos y significativos para sentir que están en su lugar. Por lo tanto, tales circunstancias alcanzan a señalar que la percepción del entorno se establece sólo a partir de la interacción entre el hombre y su entorno. Norberg-Schulz (1975) logra identificar, a partir de las experiencias humanas con las relaciones espaciales, una clasificación de espacios unificándolos en el concepto de "espacio existencial", considerándolo como un sistema relativamente estable de imágenes tridimensionales del entorno.

Por otra parte, la generalidad de los autores referidos para la noción del territorio, lo conciben como una construcción simbólica a partir de la espacialidad, manifestado en sus habitantes mediante su apego, pertenencia y apropiación socioterritorial. En consecuencia, remitiremos la explicación de cada uno de estos elementos socioespaciales para concluir la integración del concepto de territorio.

### **2.2.3.1 El apego territorial**

El territorio puede ser en sí mismo objeto de apego afectivo, independientemente de todo sentimiento de pertenencia socioterritorial. En este caso, no se rebasa lo que los teóricos de la ecología humana consideran como relación meramente ecológica con el territorio (Giménez, 2007). La concepción de apego territorial puede homologarse con el término topofilia proveniente de la psicología ambiental, que lo define como el lazo afectivo entre las personas y el lugar o su ambiente circundante (Tuan, 2007). Su estudio comprende todo aquello que atañe al modo en que los seres humanos reaccionan a su entorno material: la forma como lo perciben y el valor que le otorgan.

El lazo territorial puede traducirse en un sentido de aceptación, agrado y hasta afecto por el territorio, pero también como un signo de rechazo o desagrado por él. El territorio puede ser percibido a través de ciertos símbolos territoriales o geosímbolos que sirven como íconos de reconocimiento o identificación (Quezada, 2007).

Se ha expuesto que el territorio es resultado de la apropiación y valoración de un espacio determinado, manifestado en una doble identificación, puede ser de tipo funcional-instrumental o ser de carácter simbólico-expresivo. En la primera cuestión la relación está acentuada en el aspecto utilitario, mientras que en el segundo caso el territorio se enfatiza como espacio de sedimentación simbólico-cultural o como objeto de especulaciones estético-afectivas o como soporte de identidades. Expresado de otra manera, como ordenamiento espacial, el territorio responde a las necesidades provenientes de los sistemas económico, social y político de cada sociedad y, desde esta visión, su producción está basada en las relaciones sociales que lo atraviesan. No obstante, su uso no es reducido únicamente a la función instrumental; el territorio es, además, centro de acciones simbólicas, donde sus habitantes revelan sus conceptos de la realidad (Giménez, 2007). Así, el territorio presenta un amplio abanico de consideraciones, observándose como refugio, contexto de subsistencia, fuente de recursos, área geopolítica, jurisdicción política y admirativa, etcétera. Pero también como paisaje, belleza natural, entorno ecológico, tierra natal, como lugar histórico, de memoria colectiva, como objeto de apego afectivo.

### **2.2.3.2 El sentido de pertenencia territorial**

Sobre esta línea de la representación simbólica, el territorio desempeña un papel relevante en el contexto de la acción y de las relaciones humanas, y no simplemente el papel de contenedor o de recurso instrumental. Cuando se trata de pertenencia socioterritorial, el territorio se integra en el simbolismo expresivo de los valores de una comunidad. Para lograr involucrarse un individuo territorialmente, en la opinión de Pollini (citado en Giménez, 2007), se necesita la adhesión compartida al complejo simbólico-cultural de una colectividad dentro de la cual el territorio desempeñe un papel central. Es mediante la socialización de los individuos, en el ámbito de múltiples colectividades de pertenencia socioterritorial, que logran adquirir una identidad personal marcada por la territorialidad. Dicho de otra manera, es a través del proceso de socialización que los actores individuales interiorizan progresivamente una variedad de elementos simbólicos hasta llegar a adquirir el sentimiento y el

estatus de pertenencia socioterritorial. Con ello, adjudican de significado social sus propias relaciones ecológicas con el entorno territorial.

La pertenencia socioterritorial designa el estatus de pertenencia de una colectividad caracterizada por el sentido territorial, es decir, cuando la dimensión territorial caracteriza de manera relevante la estructura misma de la colectividad y de los roles asumidos por los actores. Las motivaciones de pertenencia territorial son variadas, puede ser por nacimiento, por habitación prolongada, por integración social, por radicación generacional, por actividad profesional, etcétera. Es a partir de esta clase de pertenencia, en la opinión de Giménez (2007), que toman importancia aspectos sociales como la semejanza de valores y costumbres locales; la intensidad de los vínculos familiares, de amistad y asociativos; y el grado de integración y solidaridad comunitaria.

En las sociedades modernas marcadas por la movilización y la mundialización económica, la identidad socioterritorial ha permanecido de forma más intensa en los territorios denominados interiores, y transformada en las ciudades nodales por estar vinculada con otros aspectos culturales relacionados con la globalización. Sin embargo, el territorio ha perdido su carácter totalizante que ostentaba en las sociedades tradicionales y ha dejado de ser el sentido de la vida cotidiana. En la actualidad, la pertenencia socioterritorial se articula y combina en un mismo individuo con una multiplicidad de pertenencias de otra índole, como las relacionadas con las identidades religiosas, políticas, ocupacionales, generacionales, etc. (Castells, 2009). Todo ello no ha impedido cierto retorno a la identidad territorial ocasionada, por un lado, por la visión posmodernista que ha regresado al pasado mediante una revaloración histórica; y, por otro lado, obedece a una reacción frente a lo agobiante de la penetración del mercado globalizante.

### **2.2.3.3 Apropriación del territorio**

La apropiación del espacio la asumimos como un complejo proceso de interacción de los individuos en y con el espacio, por el cual el espacio adquiere significado como contenido simbólico. Este procedimiento

permite la posibilidad de comprensión del espacio a quienes lo comparten mediante la representación de lo que significa para cada uno de ellos, participando diferentes aspectos como el cuerpo humano de referencia existencial, el tiempo en sus dimensiones calendarizada, horaria y meteorológica, el contexto como construcción social y personal, las condiciones sociales y culturales de la gente y sus características retóricas espaciales (Guzmán, 2005).

La apropiación del territorio puede acontecer a través de dos vías: física y simbólica. La física la ejercemos cuando poseemos de manera legal un espacio privado de uso exclusivo personal o familiar mediante una compra o renta, un espacio íntimo que regularmente está representado por un predio con una vivienda que, además, estará delimitado por una frontera física. No obstante, también nos apropiamos físicamente del espacio público, del espacio común, del territorio de todos. Además, en este caso, se presenta la apropiación simbólica cuando hacemos uso de la localidad y recorremos su territorio para recrearnos, para hacer una diligencia, y también cuando creamos una ruta personal para acudir de forma rutinaria algún sitio, enunciándola como mí camino, si lo utilizamos de forma diaria. De la misma manera, sucede cuando estacionamos nuestros vehículos en los arroyos de las calles, cuando impedimos que se estacionen vehículos frente a nuestra cochera, considerando que esa apropiación es nuestro derecho.

En efecto, la apropiación del espacio se realiza cuando utilizamos los caminos, carreteras, calles, plazas y parques, los edificios que alojan los servicios municipales, estatales o federales, es decir el espacio público, el territorio de los asentamientos humanos que consideramos de todos. No obstante, existirán individuos o colectivos que lo utilicen estorbando el uso de los demás, con ello, apropiándose del espacio común de forma arbitraria. Por ejemplo, nos referiremos a los grupos de comerciantes, tanto ambulantes como formales, que invaden el espacio público apropiándose de las aceras y, en consecuencia, impiden el libre tránsito de los peatones. Asimismo, aquellos individuos que arrojan basura en los espacios comunes o utilizan grandes letreros sobre bardas y árboles, y también los ciudadanos que se promueven mediante anuncios luminosos y



espectaculares al apropiarse del horizonte y de las perspectivas del paisaje natural o urbano. Muchos ciudadanos son conscientes de la apropiación del espacio común, mientras otros lo ignoran para simplemente imponer sus intereses personales sobre los comunales. En las ciudades contemporáneas la apropiación ilegal del espacio es común, donde no solamente los ciudadanos hacen un uso erróneo del espacio público, son en muchas ocasiones las autoridades y los funcionarios públicos, además de empresarios importantes, los principales invasores del espacio colectivo, siendo escasos residentes del asentamiento los que intentan alzar su opinión en contra de tales circunstancias.

La apropiación simbólica del territorio sucede cuando le es otorgado a un componente del entorno natural o artificial un significado personal o grupal, que puede ser simplemente de orientación o referencia espacial señalando una zona o rumbo del territorio natural o del asentamiento. De igual manera, sucede cuando un sitio o un inmueble representan una afectación positiva o negativa para un sujeto o una colectividad dependiendo de las vicisitudes acontecidas en el lugar. Estas impresiones van conformando los recuerdos de la comunidad hasta lograr configurar la memoria colectiva del territorio. Por otra parte, el desarrollo de una localidad o una región influyen en los proyectos personales de sus habitantes imaginando el futuro personal o grupal imbricado con el futuro del territorio.

En consecuencia, la apropiación territorial tiene dos formas de expresión: sentimiento y acción. Ambas conjugan un sentido de pertenencia recíproca: de las personas hacia el espacio y viceversa. En la primera forma el sentido de pertenencia que se manifiesta al nombrar al territorio de manera posesiva: mi rincón, mi lugar, mi espacio, mi calle, mi barrio, mi colonia, mi ciudad, mi país. En la forma de acción se visualiza, real o simbólicamente, como posesión o territorio que se defiende de manera física o socialmente. Según sea la escala territorial se caracteriza mediante símbolos de lenguajes diversos (Guzmán, 2005). La apropiación puede denotar, por una parte, afecto territorial y, por otra, un sentido pragmático enfatizando el uso territorial. Por ello, el uso y la apropiación

pueden manifestarse como extremos referenciales mediados por el goce, la lucha y el conflicto espacial.

La apropiación real duradera la establece en forma esencial la repetición y el ritmo durante el tiempo que un espacio es territorio de las personas. La reiteración crea "derechos" sobre el espacio como escenario apropiado, a cambio de obligaciones relativas que la repetición satisface. La frecuencia y el ritmo crean relaciones de identificación mutua entre el espacio y las personas de acuerdo con un tiempo específico, cierto día a cierta hora, y aún en ciertas condiciones particulares. El espacio del aseo de calzado, el de los puestos fijos o desmontables de tacos o revistas, la mesa de un café, la banca de un parque o de una iglesia, son algunos ejemplos. Como hemos comentado líneas arriba, existen casos de conflictos y transgresión con diferentes escalas, desde el cuidador de coches y sus espacios que reserva, los puestos semifijos, hasta la obstaculización al derecho de los transeúntes y el cierre de calles. Coincidimos con Guzmán (2005) que la única apropiación real y permanente del espacio público puede radicar en el recuerdo o la memoria de momentos y vicisitudes gozosas suscitadas en él, en cuanto es un recuerdo y es recordada.

Para finalizar, diremos que el espacio público, el de nosotros, es donde se plantea la práctica estética de territorio, porque es ahí donde las intervenciones formales y legales son encaminadas siempre hacia el mejoramiento del aspecto del territorio del asentamiento, aún con diferentes concepciones y propósitos, detonándose con ese tipo de acciones, recuerdos, identidades y arraigos, al ser aspectos subjetivos relacionados con el fenómeno de apropiación. Finalmente, es a partir de la apropiación simbólica que surgen las consideraciones de los bienes ambientales y patrimoniales de un territorio, por la valoración que logran adquirir algunos inmuebles o componentes del entorno territorial relacionados precisamente con la memoria, la imaginación y las identidades urbanas o regionales. Siendo esta última una consideración imprescindible de la apropiación espacial al no poder desvincular su arraigo territorial, que es donde se vive y se construye la pertenencia identitaria.

## **2.3 LA IDENTIDAD SOCIOTERRITORIAL**

Las identidades son de diferentes orígenes, pueden ser familiares, étnicas, religiosas, nacionales, regionales, locales, políticas, culturales y un amplio etcétera. Además, las identidades no sólo provienen de la sociedad, sino también de las formas individuales. Se construyen de los recursos proporcionados por la experiencia, de la práctica compartida, de la biología, de la historia y del territorio, de todo aquello que constituye nuestro entorno y hasta el entorno de nuestros ancestros. Es decir, entre más arraigada materialmente esté una identidad, mayor fuerza presenta la pertenencia individual a esa identidad (Castell, 2009).

Por su parte, Mercedes Millán (2004), en su trabajo sobre metodología de análisis para el desarrollo turístico rural en España, considera que la identidad de un territorio es el conjunto de percepciones colectivas que tienen sus habitantes, con relación a su pasado, sus tradiciones y sus competencias, su estructura productiva, su patrimonio cultural, sus recursos materiales y futuro. Sostiene que el conocimiento que tiene cada sociedad de su espacio es indispensable para realizar un análisis de sus expectativas de desarrollo, porque el territorio y todos sus componentes tienen un significado diferente según los individuos, sus funciones y también según el momento histórico.

En la apreciación de Quezada (2007), fundamentándose en Bassand, Tarrus y Giménez, concibe a la identidad socioterritorial como una dimensión de la identidad personal que se caracteriza por tomar como centro de referencia un territorio delimitado, donde tiene su asiento un conglomerado social con el cual se establecen y reconocen vínculos de pertenencia. De tales vínculos enunciaremos dos fenómenos que permiten la apropiación simbólica del territorio.

Por un lado, se encuentra el concepto de arraigo entendiéndose como el proceso y efecto a través del cual se establece una

relación particular con el territorio, por diversas situaciones creando afinidades que mantienen algún tipo de conexión con el lugar. La formación de arraigos puede tener una diversidad de motivaciones, pero básicamente podemos distinguir tres (Quezada, 2007):

- Por elección y decisión personal
  
- Por circunstancias de vida que se aceptan con entusiasmo o resignación, las que no se ha podido modificar desde una decisión personal.
  
- Contra la propia elección y decisión personal, pero obligado por diversas situaciones externas.

La investigación sobre la construcción de identidad socioterritorial de Margarita de J. Quezada (2007) en Ecatepec, observó siete tipos de lazos que producen diferentes sentidos en los arraigos: familiar, económico, profesional, cultural, territorial, histórico y el político.

Por el otro lado, nos encontramos con las formas en que es percibido el territorio donde se habita y cómo se construyen a partir de estas percepciones y de imágenes simbólicas sobre él. La imagen de la ciudad está formada por memoria, en otras palabras de recuerdos. La ciudad en la memoria selecciona, desecha, compone, inventa, significa e impresiona. Al oír descripciones y relatos, el que escucha, recompone también. En la mente del habitante se encuentra una ciudad imaginada, construida a partir de todos esos materiales denominados como: recuerdos, olvidos, los significados, las emociones, las invenciones, las experiencias, las prácticas cotidianas y los relatos escuchados. Pero también, en la ciudad está grabada su propia memoria, elaborada con el paso del tiempo y que ha dejado huellas que no todos saben, ni quieren leer. Así pues, la ciudad imaginada se acerca y se aleja de su referente material, y conforme pasa el tiempo se construye y reinventa. Y aunque pareciera que sólo existe un territorio, cada residente tiene su propia imagen, compuesta a partir de un sinfín de elementos, los más significativos dentro de su propia lógica, y que pueden mostrar los aspectos desde los que se ha construido, sedimentado, deteriorado y reedificado.

Mediante la revisión de la imagen del territorio se logra apreciar cómo coinciden diferentes puntos de vista, reunidos en un lugar que comparten y del que se apropian en diferentes maneras, ya que los significados que los habitantes le otorgan a la ciudad pueden ser disímbolos, pero están obligados a compartirlos, aun cuando en algunos casos prefieran mantenerse en una especie de receptáculos que preservan su individualidad de costumbres y percepciones del espacio (Quezada, 2007).

Por otra parte, es importante subrayar como fundamento de los fenómenos socioespaciales, que las identidades territoriales, incluidas las urbanas, manifiestan un particular modo de relacionarse con el territorio al implicar la construcción de un fuerte lazo simbólico en doble sentido: la pertenencia al territorio, como parte de él, tal como: soy de mi país, soy de mi ciudad o soy de mi barrio; pero al mismo tiempo el territorio como posesión: mi país, mi ciudad o mi barrio. Lo que implica estudiar modos individuales y colectivos de relacionarse con el territorio en cualquiera de las escalas pertinentes (Giménez, 2012).

Hasta aquí se han expuesto tres nociones con relación a la identidad socioterritorial

Para concluir, basándonos en Giménez, diremos que la manera de aproximarse a la identidad socioterritorial y de hacerla evidente es estudiándola a partir de tres dimensiones culturales con base territorial, ya sea local, regional o nacional, estableciendo una clasificación definida por formas objetivadas y formas interiorizadas. Así, son abordadas las dimensiones ecológica y etnográfica como significados culturales que se objetivan en forma de artefactos o comportamientos observables, llamados también como "formas culturales" por John B. Thompson (citado en Giménez, 2012), lo que para Bourdieu es "simbolismo objetivado" y para otros "cultura pública". La dimensión interiorizada es especificada en ideologías, representaciones sociales o en lo que denomina Bourdieu como habitus, concibiéndolas precisamente como estructuras sociales interiorizadas, incorporadas por los individuos en forma de esquemas de percepción, valoración, pensamiento y acción (Rizo, 2012). Por lo tanto, es

en esta dimensión donde se ven expresadas la “formas interiorizadas” o “incorporadas” de la cultura y los símbolos y significados de la identidad socioterritorial.

Es necesario ponderar la relación indisociable entre ambas formas culturales. Por un lado, las formas interiorizadas tienen origen en las experiencias comunes y compartidas, intermediadas por las formas objetivadas. Por el otro lado, no se podrían interpretar las formas culturales objetivadas sin los esquemas cognoscitivos o habitus que dan posibilidad de realizarlo (Giménez: 2012).

La línea de investigación basada en la identidad socioterritorial ofrece numerosos puntos de vista para comprender las ideologías territoriales, los conflictos espaciales, y sus connotaciones simbólicas en los niveles individuales y sociales. Pero también por acercase a la propia visión de las carencias que tiene cada individuo habitante de un territorio.

### **2.3.1 Dimensión ecológica**

Esta dimensión, según Giménez (2009) fundamentado en Demarchi, puede simbolizarse directamente en el paisaje regional, natural o antropizado, convirtiéndolo en un símbolo metonímico de todo un territorio, por lo tanto, en un geosímbolo. También, puede ser entendido como signo mnemónico que señala huellas del pasado histórico. En resumen, la dimensión ecológica comprende los geosímbolos y los bienes ambientales, tales como los paisajes rurales, urbanos y pueblerinos. Las particularidades del entorno, los monumentos, la red de caminos y carreteras y, en general, cualquier componente de la naturaleza y el medio edificado.

La representación generalizada del territorio corresponde al paisaje, tema que ha regresado con un nuevo auge debido al interés de la geografía manifestada por parte de la geografía física interesada en el análisis del entorno, visualizando en el paisaje el equivalente visual de un ecosistema. Por otra parte, se encuentra la geografía cultural interesada en la

percepción vivencial del territorio, conduciendo finalmente a la revaloración del paisaje como un aspecto privilegiado de la percepción territorial de una región o una localidad. En el paisaje, los actores depositan su afectividad, su imaginario y su aprendizaje sociocultural. Afirmando Sánchez (1945), que solo es paisaje aquello que está presente y es visualizado, no es tanto un conocimiento racional sino sensible. Los demás elementos del paisaje como los sonidos, los olores, etc. que incide en la representación subjetiva visual sólo son complemento de la percepción paisajística, pero ajenos a ella.

Sin embargo, como todo territorio, también el paisaje es construido, es resultado de una práctica ejercida sobre el entorno físico, que va desde una simple mirada hasta la configuración integral. Puede definirse sintéticamente como un punto de vista sobre una porción del territorio, a escala local y regional. Los paisajes pueden ser rurales, agrícolas, urbanos, paisajes industriales y turísticos. Así, entendido el paisaje puede ser imaginario, real, sensorial, afectivo, simbólico y material de los territorios o también artístico.

La función primordial del paisaje es servir como símbolo metonímico del territorio, no visible en su totalidad. Idea sobre el paisaje como un resumen del territorio. Otra función esencial del paisaje radica en señalar la diferencia y contraste entre territorios. A la luz de ambas funciones se entiende algunas prácticas espaciales frecuentemente generadas desde el poder de las instituciones en nombre del nacionalismo, como la selección de algunos paisajes como características del territorio estatal o nacional. Por último, señalaremos que como espacio cargado de símbolos y connotaciones valorativas, el paisaje funciona como referente privilegiado de la identidad socioterritorial. Esto alimenta paulatinamente un amplio imaginario popular, constituyéndose en direcciones eficaces de la identidad.

Es la geografía cultural que descubre las formas internalizadas de la cultura, colocando así a las representaciones sociales en el centro de sus preocupaciones, argumenta que el territorio existe únicamente cuanto es percibido y representado por sus habitantes. Desinteresándose de las

técnicas de producción, de las instituciones sociales propias de un grupo, centrándose en la interpretación que los grupos y clases sociales hacen de su entorno, las justificaciones ideológicas o estéticas que proponen al respecto y el impacto de las representaciones sociales para moldear el paisaje.

### **2.3.2 Dimensión etnográfica**

En este caso, el territorio puede considerarse como área de distribución de instituciones y prácticas culturales específicas y distintivas a partir de un centro, es decir como "área cultural". Se trata de formas culturales objetivadas como son los patrones distintivos de comportamiento, los trajes territoriales, las fiestas de ciclo anual, los rituales específicos de lapsos de vida, las danzas, la gastronomía, los sociolectos del lugar, etcétera (Giménez, 2009). Las etnografías muestran los diversos signos visuales, sonoros, olfativos y táctiles, que no solamente organizan la percepción, sino permiten reconstruir el medio ambiente, estableciendo relaciones entre lo tangible y lo intangible, cotidianos y sistémicos, tipificando los espacios y otorgándole sentido a los territorios, mediante indicadores espaciales y temporales y por prácticas sociales específicas (Vergara, 2013). Por lo tanto, al ser un conjunto de rasgos de tipo etnográfico, basándose en la concepción de etnografía como la descripción de un pueblo o cultura con identidad (Tamayo y López-Saavedra, 2012), existe la posibilidad de comprender a esta dimensión como cultura etnográfica.

Es así, sobre la línea de las prácticas y los comportamientos sociales, que a través de los distintos significados atribuidos a una ciudad y las formas de apropiación por parte de sus habitantes, es manifiesto el espacio de la práctica social, apropiándose del espacio público urbano como calles y plazas para utilizarlo con fines específicos, expresándose mediante combinaciones de actividades individuales con las colectivas, al hacer evidente las reuniones públicas, los rituales, el comercio y el recreo. Por lo tanto, la práctica social produce y reproduce significados y una estructura de orden socio-espacial.



Asimismo, forma parte de los aspectos etnográficos conocer las diferentes formas de habitar, de usar y apropiarse del espacio, enfocándose a lo local y lo cotidiano. Al registrar la huella de la apropiación, ubicando e identificando el espacio marcado por los usuarios. Signos y marcas de territorialidad y de comunicación. Todo ello, expresado en discursos e informaciones informales de grupos determinados que dirigen a usuarios específicos del espacio urbano. Las lonas, los cables, los postes, los puestos ambulantes y callejeros son huellas de apropiación de los lugares de la ciudad, considerándose hasta la basura como signo del uso del espacio. Igualmente, cada lugar tiene su horario de uso, cambiando de actividades y de actores durante el día. Resultando importante la descripción de esos actores y de sus actividades para identificar las costumbres y los hábitos de un territorio (Wildner, 2005). Por consiguiente, toman importancia los relatos biográficos y las historias de vida para conocer las maneras en que las personas se identifican con un determinado lugar y como ese ámbito se contextualiza tanto con las historias individuales como las provenientes de las colectividades.

Por último, es necesario considerar que la construcción del entorno como las identidades son procesos que son creados y constituidos mediante renovadas formas de usar, de apropiarse e identificarse con los territorios regionales o locales. Por lo tanto, es necesaria la consideración del entorno como obra de procesos de producción social y de historia, donde se refleja una realidad de múltiples dimensiones, numerosos actores y diversas perspectivas.

### **2.3.3 Dimensión subjetiva**

El territorio regional o urbano puede ser apropiado subjetivamente como objeto de representación y de apego afectivo y, sobre todo, como símbolo de identidad socioterritorial. En este caso, los sujetos tanto individuales como colectivos interiorizan el territorio regional integrándolo a su propio sistema cultural. Por lo tanto, el territorio se organiza de forma simbólica, lográndose su apropiación mediante la interacción transformadora de las personas.

Sobre este mismo tema, retomamos también la propuesta de Flores y Salles (citadas en Esquivel, 2005), para el estudio que elaboraron denominándolo "pertenencia socioterritorial". Estas autoras distinguen que la pertenencia es un sentimiento compuesto por dos dimensiones: el arraigo y el apego, especificando que el apego es la parte afectiva del sentido de pertenencia expresado en la afinidad y aprecio que un individuo manifiesta hacia el territorio. El apego está constituido por una diversa tipología de elementos: "afectivos" a modo de lazos familiares o de amistad; "culturales" como las tradiciones o fiestas; "materiales" como las razones económicas; y "ecológicos" relacionados con el paisaje o el medio ambiente. Subrayan que los componentes con mayor fuerza de apego son los de perfil sociocultural y afectivo, si bien está presente el factor de la vida comunitaria expresado en la solidaridad y la tranquilidad. Así, el apego como el arraigo son los cimientos de la interacción social y para la construcción de redes originados en los ámbitos de convivencia.

Los territorios socioculturales están configurados por espacios valorados simbólicamente e instrumentalmente y son producto de la apropiación simbólica expresiva que del territorio hacen las personas. El sentimiento de pertenencia comporta la creación de fronteras subjetivo-simbólicas, sirviendo de vínculo entre el presente y el pasado; de manera general representa el hecho de formar parte de una colectividad. En consecuencia, los territorios socioculturales o "territorios identitarios" están provistos de significado y proporcionan sentido porque la gente que lo habita se siente arraigada y apegada.

En la perspectiva de Giménez (2009), la pertenencia socioterritorial es producto de la manifestación de los principales rasgos sociales y culturales de una parte apreciable de los habitantes de un espacio. Es decir, como la imagen distintiva y concreta que los actores sociales de un territorio se forjan de sí mismos en el proceso de sus relaciones con su entorno, fundamentada en un patrimonio edificado o natural, en una historia común, en una actividad propia, o bien en la integración de varias de sus distinciones. Por lo tanto, las identidades territoriales, tanto locales como regionales, tendrán que definirse principalmente en términos de pertenencia socioterritorial.

La pertenencia socioterritorial designa el estatus de pertenencia a una colectividad y de los roles asumidos por sus integrantes. Es decir, el territorio desempeña un papel simbólico en el contexto de la acción y de las relaciones humanas al integrarse de manera expresiva y evaluativa a los significados de la comunidad como uno de sus componentes. Para entender lo anterior, Giménez (2007) precisa que el territorio puede ser en sí mismo objeto de apego afectivo, independientemente de todo sentimiento de pertenencia socioterritorial, derivado de que es una relación básicamente ecológica con el territorio, donde puede ser que los individuos no estén involucrados ni solidariamente, ni manifiestan participación social con el entorno social. Para lograr involucrarse socioculturalmente se requerirá de la adhesión compartida al complejo simbólico-cultural de una colectividad, dentro de la cual el territorio desempeñe un papel central.

Para lograr una identidad marcada por la territorialidad, según Pollini (citado en Giménez, 2007) es mediante la socialización básica de los individuos en el ámbito de múltiples colectividades de pertenencia territorialmente caracterizadas, debido a que través de la socialización los actores individuales interiorizan progresivamente elementos simbólicos hasta adquirir el sentimiento y estatus de pertenencia socioterritorial, logrando así complementar de significado social sus particulares relaciones con el entorno territorial. Finalmente, se puede tener el sentimiento de pertenencia territorial por nacimiento, habitación prolongada, por integración social, por establecimiento generacional, por actividad profesional, entre otros motivos. Siendo una de las manifestaciones territoriales recientes los temas relacionados con la revaloración del entorno natural o edificado, la calidad de vida o la salubridad ambiental.

## **2.4 RECAPITULACIÓN**

Hasta aquí, el alcance del presente capítulo ha logrado dilucidar las nociones de identidad y territorio, ambos considerados como construcciones sociales y, por ende, culturales. Por ello, uno y otro se ven

referidos en sus respectivas correlaciones teóricas, al ser considerados como componentes del proceso cultural de la sociedad. Así, por una parte, la concepción de la identidad es supeditada a partir de ciertos atributos espaciales dado que la cultura tiene una ubicuidad temporal y espacial que la especifica. Por la otra, el territorio está marcado por las prácticas y las acciones identitarias desarrolladas en su ámbito. En consecuencia, la conceptualización de ambos términos se centró en los espacios local y regional por la consideración identitaria de Moles y Rohmer (citados en Giménez, 2007), al establecer que el ser humano, después de estas escalas territoriales, ya no puede percibir los subsecuentes territorios debido a la inconmensurabilidad de sus espacios. Igualmente, para ambas conceptualizaciones, tanto de la identidad y el territorio se concibieron mediante la incorporando de los aspectos simbólicos y las representaciones, al ser productos de la percepción, de las acciones y las prácticas desarrolladas en sus procesos respectivos.

La identidad fue abordada a partir de su concepto constitutivo más general, para luego aproximarse a las particularidades de la identidad social y la urbana, también denominada como local por varios autores. El concepto de identidad que se aprecia en casi todas las nociones expuestas está centrado en la consideración de ser la parte subjetiva de la cultura; en consecuencia, es una dimensión de la identidad cultural relacionada con los aspectos significativos y simbólicos de una sociedad, en este caso territorial, que genera una serie de atributos distintivos tanto de carácter individual como colectivo y que dependen de la consideración de sus diferentes filiaciones organizacionales e institucionales del territorio.

Otra consideración necesaria, derivada del tema de estudio, fue la delimitación que se hace a la conceptualización del territorio, acotado en la región, pero especificado por la ciudad. Por lo tanto, la explicación territorial está determinada tanto por el espacio social como por la identidad espacial, abordándose mediante la especificación general y, de forma concreta, la apropiación del espacio local y/o urbano a partir del apego, la pertenencia socioterritorial y, en el caso de algunos autores, aludiendo al arraigo. Tales categorías son consideradas por algunos para

construir tanto la identidad como el territorio. Todo ello hizo posible lograr la configuración del concepto de identidad socioterritorial, instrumento primordial de nuestro trabajo centrado en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez. Los aspectos considerados para su definición se constituyeron a través de tres dimensiones culturales, que delinear los aspectos identitarios y territoriales: la ecológica, la etnográfica y la subjetiva o interiorizada, componentes de gran significación al permitir visualizar a partir de ellas los aspectos identitarios de una sociedad territorializada.

## CAPÍTULO III. EL TERRITORIO COMO OBJETO DE REPRESENTACIONES SOCIALES

**C**omo ya se ha hecho alusión en la explicación de los conceptos de región sociocultural y de identidad socioterritorial, las formas de la cultura y del territorio como construcciones socioculturales pueden ser apropiadas subjetivamente por los individuos como objeto de representación. Por otra parte, desde hace algunas décadas han surgido modelos cognitivos que definen la relación individuo y ambiente con diferentes niveles de complejidad. Desde la perspectiva psicológica, la percepción, utilización e interacción con el territorio tienen la posibilidad de ser estudiados en distintos niveles de análisis: en los individuos, en situaciones de interacción social, en grupos o colectividades, en comunidades o en las sociedades en su conjunto. De acuerdo con ese campo, la teoría de las representaciones sociales, en la actualidad, se ha constituido como un referente conceptual y metodológico para el estudio del territorio, derivado de su posibilidad de entender la forma en que los actores sociales configuran imágenes, teorías y visiones del espacio, relacionadas con el territorio.

El objetivo de este capítulo es explicar aspectos de la teoría de las representaciones sociales que permitan incorporarla como marco conceptual y metodológico para el estudio de las representaciones y prácticas sociales en territorios específicos, con base en nuestro tema de

investigación centralizado en el comportamiento y percepción que los habitantes manifiestan del territorio de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez. En consecuencia, nos parece una valiosa herramienta al aportar explicaciones relacionadas con las prácticas y significados sociales contenidos en un territorio. Además, por no estar limitada a las circunstancias particulares de la interacción, sino, por el contrario, por trascender al campo cultural y a las estructuras sociales más amplias.

### **3.1 Las representaciones sociales: marco teórico y metodológico**

#### **3.1.1 Delimitaciones del concepto**

Históricamente, el concepto de representaciones sociales procede de la sociología de Durkheim, de manera específica del término “representación colectiva” recuperado en la segunda mitad del siglo XX por Serge Moscovici. El vocablo está vinculado con el símbolo y signo, implicando la representación mental del objeto. En otras palabras, es la reproducción y reconstrucción mental del objeto en el pensamiento. Lo social de las representaciones se explica por el significado y utilidad que le son atribuidas por parte de una colectividad, incluyendo su integración cognitiva, además de las transformaciones que puede experimentar. Es decir, configura una forma de conocimiento social, una forma de interpretar y pensar la realidad cotidiana (Mc Kelligan, 2012).

En consecuencia, la noción más general las inscribe como construcciones sociocognitivas correspondientes al pensamiento ingenuo o del sentido común, definiéndolas como “un conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado” (Giménez, 2007). Constituyen, además, “una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, que tiene una intencionalidad práctica y contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social” (Jodelet citada en Giménez, 2007). De donde Giménez (2007) apoyado en Abric, deriva su presupuesto subyacente afirmando que:

No existe realidad objetiva a priori; toda realidad es representada, es decir, apropiada por el grupo, reconstruida en un sistema cognitivo, integrada en un sistema de valores, dependiendo de su historia y del contexto ideológico que lo envuelve. Y esta realidad apropiada y estructurada constituye para el individuo y el grupo la realidad misma.

En resumen, las representaciones sociales son sistemas cognitivos contextualizados que responden a un doble sentido: cognitivo y social

Para aclarar el concepto de representación social, diremos que cuando las personas hacen referencia a los objetos sociales, los clasifican, explican y además los evalúan, es porque tienen una representación social de ese objeto. Asimismo, hay que agregar que el objeto se representa cuando está mediado por una figura. Y es sólo en esta condición que emerge la representación y el contenido correspondiente (Araya, 2002).

En términos de Moscovici, las representaciones son un:

Conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interindividuales. Equivalen, en nuestra sociedad, a los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; puede incluso, afirmarse que son la versión contemporánea del sentido común (citado en Rizo, 2012: 41).

En ese sentido, las personas conocen la realidad circundante a través de explicaciones que extraen de los procesos de comunicación y del pensamiento social. Las representaciones sociales sintetizan dichas explicaciones y, en consecuencia, hacen referencia a un tipo específico de conocimiento: el del sentido común, jugando un papel crucial sobre cómo la gente piensa y organiza su vida cotidiana.

El sentido común es, en principio, una forma de percibir, razonar y actuar (Araya, 2002). El conocimiento del sentido común es conocimiento social porque está socialmente construido. Incluye contenidos cognoscitivos, afectivos y simbólicos que tienen por función ciertas



orientaciones conductuales de las personas en su vida cotidiana, en las formas de organización y comunicación. Pero, además, nos aproxima a la visión del mundo que las personas o grupos tienen, pues el conocimiento del sentido común es el que las personas utilizan para actuar o tomar posición ante los distintos objetos sociales.

Las representaciones sociales constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa. Se constituyen, a su vez, como sistemas, códigos, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas que definen la consciencia colectiva, la cual se rige como fuerza normativa en tanto instituye los límites y posibilidades de las personas para actuar en el mundo (Araya, 2002).

El abordaje de las representaciones sociales posibilita, por tanto, entender la dinámica de las interacciones sociales y aclarar los determinantes de las prácticas sociales, pues la representación, el discurso y la práctica se generan mutuamente (Araya, 2002). De lo anterior, se deriva la importancia de conocer, desentrañar y cuestionar el núcleo figurativo de una representación social alrededor del cual se articulan creencias ideologizadas. Sin embargo, pese a estar consideradas las representaciones sociales como un fenómeno social para explicar la relación entre el sujeto y la sociedad, al no contarse teóricamente con un consenso en torno al origen del pensamiento social, un grupo de investigadores optó por la búsqueda de información y teorías correspondientes al ámbito de lo subjetivo, para intentar la comprensión de las funciones, los mecanismos y la construcción de las representaciones sociales (Peña y Gonzales, 2001).

En definitiva, tales estudios se interesan por la descripción del proceso a través del cual los sujetos construyen la realidad social. Como parte de este proceso se han destacado al menos cuatro componentes principales: la identidad, la imagen, el lenguaje y la ideología. Lo específico de estos elementos es que acentúan la construcción de la realidad desde el individuo (Peña y Gonzales, 2001).

Así, la identidad es comprendida como una dimensión subjetiva de actores sociales situados entre la acción y la estructura. Es decir entendida como un atributo de individuos comprometidos en procesos de interacción. De este modo, la identidad se relaciona con la organización que el sujeto realiza de las representaciones que tiene de sí mismo y de los grupos a los cuales está afiliado. Sin embargo, la identidad se refiere a lo objetivo de lo subjetivo; en cambio la representación refiere de lo subjetivo a lo objetivo. Con ello, acentuándose que a pesar de compartir el mismo espacio, no son lo mismo (Peña y Gonzales, 2001).

El segundo componente mencionado dentro del proceso de construcción de la realidad es el concerniente a la imagen, considerándola en este caso como intermediaria entre el yo y la realidad (citado en Peña y Gonzales, 2001). Así, la imagen permite al individuo apropiarse de la realidad de una manera simplificada tomando su distancia del mundo y mentalmente elaborando imágenes que le orientaran, para luego verbalizarlas y poder establecer la comunicación. Finalmente, las imágenes son portadoras de múltiples significados, interpretar uno sólo de sus significados es anularla como instrumento de conocimiento (Peña y Gonzales, 2001). Por tanto, para que una imagen sea útil debe ser una unidad ricamente cargada de significados, de esta manera la articulación de muchas imágenes constituirán una representación social.

El tercer elemento enunciado en este proceso corresponde al papel del lenguaje que tiene dentro de las representaciones, al permitir “representar” aquello que está ausente y por tanto intangible, trasladando las limitaciones del tiempo y espacio en las que está impresa la acción humana. Pero, el lenguaje tiene sus restricciones impuestas por medio del contexto (Peña y Gonzales, 2001). En la actualidad, por ejemplo con los medios de comunicación contemporáneos, las representaciones se crean y se transforman de manera acelerada en comparación con antaño. En consecuencia, se ven modificados también los contenidos de las conversaciones, las que ya no tienen que ser cara a cara. Es la evidencia de la realidad virtual, captada por medio de imágenes. Así, el desarrollo tecnológico es una variable que nos ayuda a entender el papel de las representaciones en las formas actuales de comunicación.

El cuarto elemento es la ideología, que la considera como un modo de apreciar las cosas, de mirar el mundo, concebida como una especulación de la realidad, posteriormente de pasar por otras formas de conocimiento distanciadas de la vida como la filosofía y el idealismo.

Así, las representaciones no son estáticas, uniformes, invariables. Por el contrario, varían en función de diversos factores como el tiempo, el contexto, y los propios sujetos. Las representaciones igualmente se derivan de la historia, son producto de una evolución, expresan un momento, responden a circunstancias, llevando consigo elementos de continuidad, de permanencia, de estabilidad, más allá de las maneras en que sean expresadas. Esta situación de permanencia y cambio es imprescindible para lograr entender el papel de las representaciones en la sociedad (Peña y Gonzales, 2001).

El acto de representar está caracterizado por cinco aspectos básicos, según Rizo (2012). Primeramente, la representación siempre lo es de un objeto. La segunda particularidad, precisa que la representación tiene siempre un carácter de imagen y, por consiguiente, tiene la propiedad de reemplazar conceptos. El tercero de los aspectos está relacionado con su carácter simbólico y significante. El cuarto perfil alude a que la representación es siempre construida y compartida, como ya se ha mencionado. Y el último está especificado en su carácter autónomo y creativo.

El caso de la teoría de las representaciones sociales ha desarrollado posiciones polarizadas generando una amplia gama de enfoques metodológicos que le permiten actuar con gran laxitud, tomando en cuenta la posición teórico-metodológica que asuma el investigador (Peña y Gonzales, 2001). Los estudios sobre representaciones sociales demuestran que no cuenta con un único modelo metodológico, no obstante, la línea encabezada por Denisse Jodelet centrada en el aspecto constituyente o procesual de las representaciones, que privilegia el análisis de lo social, de la cultura y de las interacciones sociales, se inclina regularmente por la perspectiva cualitativa, dominada principalmente por

las técnicas etnográficas (Araya, 2002). Línea metodológica que empleamos para el desarrollo de nuestro trabajo.

Para diseñar la estrategia metodológica y acceder al contenido de una representación social, dentro del enfoque procesual, es necesario considerar sus presupuestos epistemológicos y ontológicos (Araya, 2002), de tal manera que:

1. El acceso al conocimiento de las representaciones sociales es por medio de un abordaje hermenéutico, en el que el ser humano es visualizado como productor de sentidos.
2. Focaliza el análisis de las producciones simbólicas, de los significados, del lenguaje, a través de los cuales los seres humanos construyen el mundo en que viven.
3. Privilegia dos formas de acceso al conocimiento: una, a través de métodos de recolección y análisis cualitativo de los datos. Otra, la triangulación combinando múltiples técnicas, teorías e investigaciones para garantizar una mayor profundización y ampliación del objeto de estudio.
4. La naturaleza del objeto de estudio que se intenta aprehender por esta vía, alude a un conocimiento del sentido común versátil y diverso.

En las representaciones sociales la complejidad del fenómeno es teorizada a partir de experiencias empíricas de investigación. Los hechos, según Jodelet, prueban lo teórico, que a su vez se fortalece en la propia práctica empírica. Por otra parte, las representaciones son concebidas como producto intersubjetivo, de carácter sustancial, resultado de la construcción y creación de los actores sociales interactuantes. Por eso, las vías de acceso para su conocimiento se hallan en el campo de la comunicación y la interpretación (Perera, 1998).

En este campo de investigación se debe tomar en cuenta un importante precepto teórico general: toda representación es siempre de

algo, de un objeto y, de alguien: sujeto, grupo social o población. De modo tal que no es posible estudiar a uno y desconocer al otro, son los extremos imaginarios de un binomio con los que debemos operar simultáneamente.

Con el propósito de contar con todos los elementos para el diseño metodológico, describimos la última consideración que permite su integración, correspondiendo a la estructura y contenido de las representaciones sociales:

Toda representación constituye una unidad funcional estructurada. En términos de contenido está integrada por otras formaciones subjetivas: opiniones, actitudes, creencias, informaciones y conocimientos. Respecto a la estructura, Moscovici ha señalado que las representaciones se articulan en torno a tres ejes o dimensiones (Perera, 1998: 23).

La actitud: es la dimensión afectiva, imprime carácter dinámico a la representación y orienta el comportamiento hacia el objeto de la misma; dotándolo de reacciones emocionales de diversa intensidad y dirección. Los elementos afectivos tienen, entonces, una importancia trascendental en la constitución de toda representación, al jugar un papel estructurante o desestructurante.

La información: es la dimensión que da cuenta de los conocimientos en torno al objeto de representación; su cantidad y calidad es variada en función de varios factores. Dentro de ellos la pertenencia grupal y la inserción social juegan un rol esencial, pues el acceso a las informaciones está siempre mediado por ambas variables.

Campo de representación: nos sugiere la idea de *modelo*, está referido al orden y jerarquía que toman los contenidos representacionales, que se organizan en una estructura funcional determinada.

Por otra parte, la noción de representación social la ubica en un punto de intersección entre los campos psicológico y social. Es decir, por un lado los procesos cognitivos o mentales, de carácter individual y, por el otro, los procesos de interacción y contextuales de carácter social.

Siguiendo a Jodelet (citada en Rizo, 2102: 44), la representación social repercute entonces en la forma como los individuos entienden las vicisitudes de la vida diaria, las características del entorno, las informaciones que circulan entre ellos y las personas cercanas y lejanas, configurando un conocimiento socialmente elaborado, compartido y de orden práctico. En definitiva, es el conocimiento que interviene en la construcción social de la realidad.

Con relación al carácter práctico de las representaciones sociales, se manifiesta en el hecho de que son orientadas a la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno, sea social, material o imaginario. Por consiguiente, las representaciones orientan la acción y la práctica, en términos de organizar los contenidos de la realidad social que permitirán algunas actuaciones por parte de los individuos.

En definitiva, es a través de las representaciones sociales que se describen, simbolizan y categorizan los objetos de la realidad confiriéndoles sentidos, y sobre los cuales se inscribirán las acciones de los individuos. De este modo, las representaciones funcionan condicionando las conductas. Además de permitir, por una parte, el establecimiento de un orden que posibilitará a los sujetos orientarse en el mundo social. Por la otra, hacen posible la comunicación entre los miembros de una misma colectividad, proporcionándole un código común y compartido para facilitar el diálogo (Farr citado en Rizo, 2012: 45).

Las principales funciones de las representaciones sociales, según Abric (citado en Giménez, 2007) son cuatro:

- 1). Función cognitiva: centrada en el esquema de percepción por el cual los actores perciben, comprenden y explican la realidad.
- 2). Función identificadora: derivada de la concepción de que las representaciones sociales configuran la identidad social y permiten proteger la caracterización de los grupos.

3). Función de orientación: al constituirse como guías potenciales de los comportamientos y de las prácticas.

4). Función justificadora: al permitir explicar, justificar o legitimar a posteriori los posicionamientos y comportamientos.

Por su parte, Sandoval (citado en Araya, 2001: 37) identifica las cuatro funciones enunciadas con otros términos, sin embargo, se aprecian con cierto grado de equivalencia o correlación de las funciones señaladas por Abric:

1). La comprensión, función que posibilita pensar en el mundo y sus relaciones.

2). La valoración, que permite calificar o enjuiciar.

3). La comunicación, a partir de la cual las personas interactúan mediante la creación y recreación de las representaciones sociales.

4). La actuación, que está condicionada por las representaciones sociales.

En conclusión, las representaciones sociales se manifiestan en variadas formas, como actividad cognitiva de orden social, producción de significados por parte de los individuos, forma de discurso y práctica social donde se manifiestan las instituciones sociales en las que los sujetos se desenvuelven. Además, se configuran como estables y, a la vez, variables, rígidas y flexibles, no se manifiestan dentro de una psicología de la unanimidad o del consenso, pero permiten explicar la multiplicidad de las posiciones individuales a partir de principios de organización comunes. Por su parte, Giménez (2007: 49) sostiene que el enfoque teórico de las representaciones sociales es homologable con la teoría del *habitus* de Bourdieu al permitir detectar esquemas subjetivos de percepción, de valoración y de acción que, de acuerdo con su apreciación, comprende la misma definición del *habitus*.

### **3.1.2 Configuración de las representaciones sociales**

Las representaciones sociales son construidas a partir de elementos de diferentes fuentes. Iniciaremos por enunciar los aspectos provenientes de la sedimentación cultural acumulada de una sociedad; también, los originados por el conjunto de prácticas sociales relacionadas con las diversas modalidades de comunicación social y, por último, se localizan en los propios mecanismos provenientes de la dinámica específica de las representaciones sociales.

El acervo o patrimonio cultural de una sociedad se encuentra integrado por las creencias compartidas, los valores considerados como básicos y las referencias tanto históricas como culturales que constituyen la memoria colectiva y la identidad de la propia sociedad. Todo ello, materializándose en las diversas instituciones sociales como la lengua y de manera general en todos los objetos materiales. Ibáñez (citado en Araya, 2001: 33), con relación a este fundamento, agrega que son fuentes determinantes de las representaciones sociales el conjunto de condiciones económicas, sociales e históricas que caracterizan a cierta sociedad y el sistema de creencias y de valores que circulan en su interior.

La construcción de las representaciones sociales también se origina en los procesos de comunicación social. Los medios masivos de comunicación, en este sentido, tienen un peso preponderante para transmitir valores, conocimientos, creencias y modelos de conductas. Estos medios desempeñan un papel fundamental en la conformación de la visión de la realidad sobre las personas sometidas a su influencia, tanto aquellos de alcance general como la televisión, como aquellos dirigidos a categorías sociales específicas como las revistas. Es igualmente significativa la comunicación interpersonal y, en particular, la de las innumerables conversaciones en las que participan las personas durante el transcurso de su vida cotidiana.

Por ello, la inserción social o la ubicación de las personas en la estructura social, no sólo participa en la exposición selectiva de los diferentes contenidos conversacionales, sino también ejerce una



influencia sobre el tipo de experiencia personal que se establece entre el objeto de la representación. Experiencia que es variable, dependiendo de las distintas ubicaciones sociales, al condicionar la relación con el objeto, así como la naturaleza del conocimiento que se alcanza sobre el mismo.

Todos estos elementos en, consecuencia, contribuyen a la configuración de la representación social, incluyendo los mecanismos de la objetivación y el anclaje, provenientes del proceso mismo de las representaciones sociales, entrelazando sus efectos con los provenientes de las comunicaciones sociales.

### **3.1.3 Procesos de objetivación y anclaje**

Son dos los procesos o mecanismos centrales a partir de los cuales se crean las representaciones sociales: la objetivación y el anclaje, explica Moscovici (citado en Rizo, 2012). El primero de ellos corresponde a la manera en que las nociones y las percepciones sobre determinados objetos pasan a configurar las representaciones sociales de esos mismos objetos, mediante una serie de conversiones específicas. A través del proceso de la “objetivación” se transforman las entidades abstractas en aspectos concretos y materiales, en algo tangible. Es decir, la objetivación posibilita que las derivaciones del pensamiento, o sea los productos cognitivos sean transformados en realidades físicas y observables. El segundo mecanismo alusivo al “anclaje”, manifiesta la incidencia de las estructuras sociales sobre la construcción de las representaciones sociales y de cómo contribuyen los esquemas ya establecidos en la producción de nuevas representaciones. Es el “anclaje especificado como un proceso de categorización donde los individuos clasifican y enuncian a los objetos y a las personas. De tal manera que lo desconocido se traduzca en un sistema de categorías reconocidas y familiares. En otras palabras, la tendencia a incorporar lo nuevo dentro de esquemas previamente conocidos.

Los aspectos abstractos como la amistad o el amor, son cosas de las que no se tiene una entidad concreta, sin embargo, en forma cotidiana

las personas las incluyen en sus conversaciones de manera precisa y tangible. Tal concretización se lleva a cabo precisamente por el proceso de “objetivación” donde este proceso es fundamental para el conocimiento social.

El proceso de objetivación está constituido por tres fases (Jodelet citada en Araya, 2002): primeramente, existe la denominada “construcción selectiva” de los elementos de la teoría, es decir, la retención selectiva de elementos que después son libremente organizados. Tal selección se produce ligado a un proceso de descontextualización del discurso y se efectúa en correspondencia a criterios culturales y normativos, reteniéndose sólo aquello que es coincidente con el sistema contextual de valores. De ahí que las personas las procesen de modo diferente.

La segunda fase se relaciona con la “esquematación estructurante” identificada también como “esquema figurativo”, al conformarse por núcleo figurativo que produce visiblemente una estructura conceptual. De tal manera que el discurso se estructura y objetiva en un esquema figurativo de pensamiento, sintético, condensado, simple, concreto, constituido por imágenes vividas y claras, es decir, Las ideas abstractas se tornan en configuraciones icónicas. Estas imágenes estructuradas es lo que moscovici (citado en Araya, 2002) ha denominado como “núcleo figurativo”, o sea, una imagen esencial condensada, con expresión gráfica y coherente que captura la particularidad del concepto, teoría o idea que se trate de objetivar. Esta simplificación en la imagen es lo que permite a las personas conversar, y mediante su uso en diversos escenarios cambiarlo en un hecho natural.

Como última fase, “la naturalización” concretará cada uno de los elementos seleccionados en elementos identificados o familiarizados, lo que Moscovici enuncia como una realidad de sentido común (citado en Rizo, 2012). La inversión de un concepto en una imagen deja su carácter simbólico arbitrario y se convierte en una realidad con presencia autónoma. La dimensión que separa lo representado del objeto desaparece, de modo tal que las imágenes suplen la realidad. En

consecuencia, lo que se percibe no es las informaciones sobre los objetos, sino la imagen que sustituye y aumenta de forma usual lo percibido. Sustituyendo conceptos abstractos por imágenes, se reconstruyen esos objetos, se les aplican figuras que parecen naturales para aprehenderlos, explicarlos y vivir con ellos, siendo imágenes las que finalmente constituyen la realidad cotidiana.

Refiriéndonos al proceso de “anclaje”, donde son construidas las representaciones sociales, este consiste en la fijación social de la representación y de su objeto, implicando la integración cognitiva representada dentro del sistema de pensamiento preexistente. Es decir, se trata de su inserción sistémica dentro del pensamiento previamente constituido. El proceso de anclaje constituye dos funciones: la asignación de sentido y la instrumentalización del saber.

El proceso de “anclaje”, semejante al proceso de “objetivación”, permite convertir lo que es desconocido en habitual. Sin embargo, este proceso actúa en una dirección diferente al de objetivación. Si lo propio de la objetivación es reducir la incertidumbre ante los objetos efectuando una transformación simbólica e imaginaria sobre ellos, el proceso de anclaje permite incorporar lo extraño en lo que crea problemas, en una red de categorías y significaciones por medio de dos modalidades (Araya, 2001):

- 1). Inserción del objeto de representación en un marco de referencia conocido y preexistente para asignarle sentido.

- 2). Instrumentalización social del objeto representado, o sea la inserción de las representaciones en la dinámica social, haciéndolas instrumentos útiles de comunicación y comprensión.

Si bien el proceso de anclaje permite afrontar las novedades o el contacto con objetos que no son conocidos para las personas, hay que señalar que las innovaciones no reciben un mismo tratamiento por parte de todos los grupos sociales, evidenciándose el enraizamiento social de las representaciones y su dependencia de las diversas inserciones sociales. En efecto, las preferencias y los valores específicos de los

diferentes grupos influyen fuertemente sobre los mecanismos de selección de la información, permeando los esquemas establecidos para que la innovación pueda ser integrada. Si el nuevo objeto que ha aparecido en el campo social es susceptible de favorecer los intereses del grupo, éste se mostrará mucho más receptivo. En consecuencia, la integración cognitiva de las innovaciones está condicionada tanto por los esquemas de pensamiento ya constituidos, como por la posición social de las personas y del grupo.

Para concluir, el proceso de anclaje, a su vez se descompone en varias modalidades que permiten comprender (Araya, 2001):

1) Cómo se otorga significado al objeto representado, con relación al sentido que se le confiere a la representación.

2) Cómo se utiliza la representación en tanto sistema de interpretación del mundo social, marco e instrumento de conducta. “Esta modalidad permite comprender cómo los elementos de la representación no sólo expresan relaciones sociales, sino que también contribuyen a constituir las (Jodelet citada en Araya, 2002).

3) Cómo funciona su integración dentro del sistema de recepción y la conversión de los elementos de este último relacionados con la representación. Los sujetos se comportan según las representaciones; los sistemas de interpretación proporcionados por la representación guían la conducta.

Actuando conjuntamente y por su función integradora, el anclaje y la objetivación sirven para guiar los comportamientos. La representación objetivada, naturalizada y anclada es utilizada para interpretar, orientar y justificar los comportamientos.

### **3.1.4 El contenido en las representaciones sociales**

Las representaciones sociales, concebidas a manera de conocimiento, refieren a un proceso y a un contenido. Como “proceso” las

representaciones aluden a una forma particular de adquirir y comunicar conocimientos. Como “contenido” a un modo singular de conocimiento configurando un ámbito de creencias donde se distinguen tres dimensiones: la actitud, la información y el campo de representación (Moscovici citado en Araya, 2001).

Sobre la actitud puede decirse que es concebida como una estructura particular de la orientación en la conducta de las personas, su función radica en regular y en dinamizar su acción. Es decir, es la orientación integral favorable o desfavorable de una representación. Es la más evidente de las tres dimensiones, su identificación en el discurso no ofrece dificultades al contener las categorías lingüísticas un valor, un significado, que por conformidad social se reconoce como positivo o negativo.

La actitud al ser la reacción emocional hacia el objeto, expresa el aspecto más efectivo de la representación. Es el componente inicial y resistente de toda representación, en consecuencia, se encuentra invariablemente presente pese a que los otros elementos no lo estén. En efecto, una persona o un grupo pueden tener determinada reacción emocional, sin necesidad de contar con mayor información sobre un hecho en particular.

El origen del término actitud proviene de la psicología, y aunque sea empleado en el campo social, no ofrece la enérgica disposición que posee en la representación. Por ello, puede aseverarse que las representaciones sociales contienen a las actitudes y no a la inversa, como resultado de que las representaciones trascienden el embate tradicional de las actitudes, aproximándose mucho más al campo social.

La información como segunda dimensión referida del “contenido”, apunta hacia la organización de los conocimientos que posee una persona o colectivo sobre un objeto o una situación social determinada. De esta manera, es posible identificar la cantidad y la calidad de la información que posee una representación, en especial si existen condiciones con

carácter de estereotipo o prejuicio, revelando con ello la presencia de la actitud en la información. También, tal dimensión nos ubica en la observación de la riqueza de datos o explicaciones que sobre la realidad se forman las personas en sus relaciones cotidianas. Sin embargo, la cantidad y la precisión de la información disponible dependerán de las pertenencias grupales y de las ubicaciones sociales.

Asimismo, otro aspecto que debe ser considerado es el origen de la información, pues a partir de ello se presentan propiedades diferentes, influyendo en el resultado, el cual no será el mismo cuando la información surja de un contacto directo con el objeto, que de las prácticas desarrolladas por una persona con relación a él, o a la información proveniente de la comunicación social.

Por último, la dimensión enunciada como “campo de representación” es definida a partir de la ordenación y jerarquización de los elementos que configuran el contenido de la representación social. Se trata específicamente del tipo de organización interna adoptada por esos elementos cuando son integrados en la representación. En efecto, integra el conjunto de actitudes, opiniones, imágenes, creencias, vivencias y valores presentes en una misma representación social.

El campo de representación está organizado en torno al esquema o núcleo figurativo construido en el proceso de objetivación, constituyéndose en la parte más sólida y estable de la representación al poseer la facultad de organizar el conjunto de toda la representación, pues es a partir del núcleo que se confiere el peso y significado de todos los demás componentes presentes en el campo de la representación. Por ello, la teoría del esquema figurativo tiene importantes implicaciones para el cambio social, incluyendo que las acciones que pretendan modificar una representación deberán actuar sobre el núcleo o esquema de representación para poder lograrlo, debido a que de él depende el significado global de la representación.

En síntesis, identificar una representación social implica establecer que se sabe (información), qué se cree, cómo se interpreta (campo de

representación) y qué se hace o como se actúa (actitud). Estas tres dimensiones, consideradas por Moscovici (Araya, 2001), constituyen un conjunto que tan sólo puede escindirse para satisfacer las exigencias propias del análisis conceptual. Así, resulta que el campo de representación es más interesante y original, pero también es difícil de percibir. Por lo tanto, es necesario tener claridad, dado que las tres dimensiones explican el análisis de contenido de los discursos, donde es necesario analizarse en función de la totalidad del discurso y no a partir de un solo párrafo o frase (Banchs citada en Araya, 2001).

### **3.1.5 Representaciones sociales: revelación de subjetividad y comportamiento**

Como se ha referido, las representaciones sociales se manifiestan de diversas formas, pueden ser a través de actividades cognoscitivas, producción de significados, formas de discursos y de prácticas sociales. La orientación cognitivista es una de las formas de aproximación a las representaciones sociales. Consecuentemente, Moscovici intenta introducir el estudio de los modos de conocimiento y de los procesos simbólicos en su relación con las conductas, replanteando el vínculo entre el ámbito psicológico y el ámbito social, a partir de la consideración que el pensamiento individual no es ajeno al pensamiento social (Mc Kelligan 2012). Así, considera que es la manera en que los individuos comprenden los acontecimientos de la vida cotidiana, a los otros sujetos, los diferentes grados de información que los rodean, las características de su contexto social, produciendo un conocimiento de sentido común. Sobre esa base, el sentido común es constituido de imágenes y vínculos mentales, es un conocimiento basado en tradiciones, enriquecidas por abundantes observaciones y experiencias sancionadas por la práctica.

Por lo tanto, las representaciones sociales se transforman en un proceso que permite unificar los aspectos objetivos con los subjetivos, lo real con lo ideal. Derivándose de que los seres humanos interpretamos y comprendemos de manera diferente una misma circunstancia, y de que

nuestro comportamiento tampoco es similar; en ese sentido, una representación social precisa los objetivos y procedimientos específicos de los individuos, confiriéndoles perspectivas diversas.

Por otra parte, la reducción de la complejidad, proveniente de la construcción de significados por parte de los actores, implica lograrlo mediante un sinnúmero de mecanismos, tales como la representación del sí mismo y la realidad, la configuración de enunciar y definir los objetos a través de la actividad lingüística, las normas de comportamiento, los modos cognitivos, etcétera. Estas objetivaciones les proporcionan a los actores sociales referentes que facilitan la estabilidad en el tiempo, persistiendo en la memoria individual y colectiva. Así, la reducción de complejidad a partir de las representaciones se convierte en un elemento central para que los individuos actúen frente a los demás, interactuando, habitando los espacios y construyendo sociabilidad (Mc Kelligan, 2012: 18).

Las representaciones sociales se orientan entre la percepción y los conceptos, permitiendo la modificación de estos últimos. Al mismo tiempo, su comprensión implica el conocimiento de cómo se construye el sentido común y de cómo entender los problemas generados en la práctica cotidiana. Por lo tanto, los componentes de las representaciones sociales construyen una explicación útil para las prácticas sociales, es decir, una teoría vinculada a los comportamientos. Es a partir de este conocimiento, lo que faculta que los individuos se habitúen con lo extraño o desconocido, permitiendo definir hasta el peligro. En otras palabras, posibilita establecer un orden, incluso en momentos críticos (Mc Killigan, 2012: 15).

Por lo tanto, esta condición de aproximarse a la comprensión de las manifestaciones sociales infiere interpretarlos desde el ámbito cotidiano; con ello se introduce el problema de la vida diaria y la experiencia. Desde este enfoque, las observaciones enfatizan el “hacer, deshacer y volver hacer” de la relación entre los individuos y el nexo social.



## **3.2 Representaciones sociales y el estudio del territorio**

### **3.2.1 Referencias teóricas y metodológicas en las representaciones socioterritoriales**

La teoría de las representaciones sociales tiene la posibilidad de ser un instrumento de análisis para el estudio de la relación que los sujetos, tanto de manera individual (residentes) como socialmente (actores sociales) establecen con los espacios de su hábitat a diversas escalas, desde el ámbito de la vivienda hasta los territorios que comprenden las ciudades, las regiones, los países y hasta global o mundialmente. Tal apreciación, se deriva de considerar que los individuos, los colectivos y las sociedades piensan a través de las representaciones que configuran socialmente en el trayecto de su vida.

En consecuencia, son sistemas de pensamiento que pueden ser estudiados como productos o como procesos de construcción social de la realidad, en diferentes niveles de análisis (De Alba, s.f.) los individuos particulares que elaboran “teorías ingenuas” para comprender su mundo a partir de un cúmulo cultural y social perteneciente a la sociedad donde se desenvuelven; los grupos o colectividades considerados como conjunto de individuos congregados en torno a ideas o creencias comunes, por lo que comparten representaciones de la realidad; las sociedades complejas delimitadas por un territorio y que a lo largo de su historia han producido una cultura, instituciones y sistemas simbólicos que los identifican y que son reproducidos en las representaciones sociales guiando las acciones de su contexto sociohistórico.

Como parte de la teoría de las representaciones sociales, es fundamental entender el principio con el que se establece la noción de las representaciones definiéndolas como una forma de pensamiento social construida, ya sea de manera individual o colectiva en torno a un objeto representado. Por consiguiente, el primer paso en la utilización de esta teoría para la comprensión de la realidad, resulta de identificar cuál es el

objeto de representación que nos interesa estudiar, así como los individuos, grupos o comunidades en quienes se tiene el interés de observar la manera en que construyen representaciones de ese objeto en específico.

Así, las representaciones sociales del espacio permiten comprender los significados de los lugares con base en las características y la identidad social del actor. Por ello, el espacio como objeto de representación social implica identificar los rasgos esenciales del territorio estudiado, además de los sujetos que construyen tal representación, en función de las relaciones que sostienen con el territorio, tales como sus formas de ocupación, su estatus legal con respecto al espacio, por mencionar algunos ejemplos.

Sobre esa base, al estudiar las representaciones socioespaciales, deberá delimitarse tanto a los actores sociales como el espacio o territorio específico que será objeto de las representaciones que se analizarán. Por lo tanto, los objetos de representación espacial, incluyen la posibilidad de relacionarse con diversas circunstancias. Como ejemplo, existe la posibilidad de manifestarse la memoria social en un objeto de representación, mediante significados especiales, festivos o trágicos, producto de los acontecimientos vivenciales ocurridos en el lugar seleccionado. También, podría ser algún elemento del entorno que incida en las dinámicas espaciales como la construcción de algún equipamiento urbano; la aplicación de alguna política urbana como el mejoramiento o remodelación de alguna zona de la ciudad; una práctica social concreta, tal como venta ambulante o un factor de riesgo como la contaminación o carencia de agua.

Es necesario aclarar, que la separación entre sujeto y objeto es sólo una condición necesaria para el estudio de las representaciones sociales que permite abordarlas con mayor claridad. En la realidad esta separación es compleja y posiblemente sea inexistente, en la medida en que el objeto representado cobra sentido y materialidad a través de las representaciones. En otras palabras, aunque el objeto exista por sí mismo, únicamente formará parte de la realidad hasta que es nombrado,

comunicado, explicado, evaluado y comprendido a partir de los mecanismos del pensamiento social. Sin embargo, la separación entre objeto y sujeto toma diferentes matices en función del modo en que es concebido el espacio, la manera en que es construida la representación por el sujeto, y la relación entre ambos (De Alba, s.f.).

Por otra parte, se han identificado diversos enfoques para abordar el estudio del territorio desde el campo de la psicología ambiental, disciplina que estudia la relación del hombre con su medio ambiente (Jodelet, 2005, citada en De Alba, s.f.), estableciéndose algunos referentes:

a). Considerar que el espacio define la psicología de quien ocupa el espacio. Desde esta visión, el investigador tiene como punto de partida que a toda modificación en el espacio tendrá un efecto directo sobre el comportamiento, cogniciones y emociones de los usuarios de un territorio específico (Tamayo y Wildner, 2005). Desde esta óptica pueden generarse varias hipótesis, por ejemplo: de que los niveles de satisfacción de la vivienda en una determinada población dependen de la cantidad de metros cuadrados con los que cuenta la casa, o también, por la distribución espacial, del estilo del diseño, etcétera. Otro ejemplo, puede tener cabida en la suposición de que la percepción de inseguridad de cierto espacio disminuirá en función del número de lámparas que lo ilumine por las noches. Igualmente, de suposiciones sobre la capacidad cívica de los habitantes de un determinado asentamiento dependen de las características del espacio urbano. Con ello, se ha planteado entonces una condición de determinismo físico del espacio con relación a la psicología de los individuos o colectividades, en una relación de causa-efecto unidireccional, con un sentido del territorio hacia el individuo (De Alba, s.f.).

b). Otro referente visualizado se aprecia cuando se postula, que son las percepciones de los individuos en torno al medio las que determinan sus relaciones con el espacio. Ubicándose en el campo de la cognición ambiental, al tomar como objeto de estudio los procesos cognitivos individuales que determinan la psicología espacial. Como ejemplo, se

puede suponer que los recorridos de los habitantes de cierta localidad están determinados por un sentido práctico o por memorizar ciertos componentes urbanos, según imágenes afectivas que adquieren un carácter referencial.

c). La relación entre el hombre y el espacio puede ser abordada desde un ángulo aún más complejo, al establecerse que tal relación tiene un doble sentido, determinándose que el medio define la psicología de los individuos tanto como estos marcan su condición en el entorno. De esta manera, el espacio adquiere significado social al ser reflejo de sus residentes. De modo inverso, las personas configuran al lugar con su identidad y expresiones culturales. Por ello, se puede afirmar que el lugar de procedencia, su carácter social, imprime en los individuos rasgos que lo definen socioterritorialmente, a través de un lenguaje, códigos, vestimentas, formas de pensar y de compartir el lugar. Las propuestas de Proshansky (citado en De Alba, (s.f.) y los trabajos influidos por ellas son ilustraciones de este enfoque.

d). Para concluir con los modelos de relación entre el hombre con su medio, desde una perspectiva holística se puede hacer la consideración de que no sólo es bidireccional y dialéctica, sino que se transforma en el tiempo, al depender de los factores sociales, económicos, políticos, culturales e históricos. Con ello, se plantea un modelo explicativo multidimensional, colocando la relación entre sujeto y objeto de representación en un contexto social e histórico que define tanto al actor social como al espacio, así como la relación entre ambos. Cuando se requiere entender la oposición ante una determinada aplicación de una política urbana o la construcción de algún equipamiento en su zona habitacional, es un ejemplo adecuado para la utilización de este modelo, al tener que analizar las diferentes representaciones que construyen los actores involucrados dentro de un contexto de las formas de participación ciudadana y política sobre el territorio, la confianza en la eficacia de la administración pública, etcétera.

Es posible advertir, en el orden de la exposición de los modelos explicativos sobre la relación del hombre con su medio, que transitan en

una dirección de mayor complejidad, pasando de lo individual a lo social e histórico, del ambiente físico material a sistemas espaciales dinámicos, de relaciones causa-efecto a relaciones multifactoriales. Antes bien, es pertinente aclarar que la teoría de las representaciones sociales es más compatible con aquellos modelos en donde la dimensión social se hace presente, tanto en la definición del objeto de representación como en la construcción de la representación del espacio que realiza el sujeto.

Por otra parte, aludimos inicialmente a otra base de conocimiento de las representaciones sociales para la comprensión de los significados socioterritoriales a la identidad, partiendo de entenderla como el valor en torno al que los seres humanos organizamos nuestra relación con el hábitat y con los demás sujetos, con quienes interactuamos. Como tal, no es una naturaleza con la que un individuo nace y con la que continuará hasta el fin de sus días. Por el contrario, es un proceso de identificación con el que podrá continuar, transformar o también perderlo. Los escenarios que conforma la ciudad son variados: fraccionamientos residenciales, barrios, conjuntos habitacionales, centros comerciales y parques, se constituyen en paisajes urbanos que ofrecen diversas formas de habitarla. Identificar las prácticas que los individuos realizan en los espacios de su hábitat son elementos conformadores de su identidad y, en consecuencia, una de las maneras de construir su identidad socioterritorial. Por lo tanto, es mediante las representaciones sociales como instrumento de interpretación identitaria, que le permite al investigador la oportunidad de acceder a una de las categorías del conocimiento espacial.

Para completar, aludiremos a la argumentación de Tamayo y Wildner (2005), donde advierten tres categorías para entender la relación entre identidades urbanas y el espacio: lo material, lo social y lo imaginario, a partir de comprender que es en el espacio donde se forman y expresan las identidades, especificándola como una región cultural resultado de la posición social de los sujetos dentro de un contexto espacial y temporal particular. Concluyendo con la aseveración que cuando el espacio es explicación de la identidad adquiere sentido y valor.

### **3.2.2 Construcción de la simbólica socioespacial**

Es a través del concepto de lo urbano que se intenta planear la ciudad como un bien cultural que acumula y recrea tradiciones, costumbres y formas de relación. Y también, existe la posibilidad que sea a través de este eje de reflexión teórica, donde se puedan vincular las diferentes representaciones en la ciudad.

Por otra parte, las dimensiones espaciales, como la ciudad y su territorio, son incorporadas tanto individual como colectivamente, en forma de experiencia afectiva y social, mediante apreciaciones lejanas y próximas. De tal manera que el territorio puede ser entendido como un modo de organizar la experiencia sensible, y la territorialidad como la relación establecida entre el individuo con ese territorio.

Desde la perspectiva de Moses (citado en Mc Kelligan, 2012), el concepto urbano debe entenderse como un nuevo objeto de estudio al entenderse no como un lugar o una delimitación territorial, sino como el espacio de representación de la ciudad que permite nuevas formas de conocer y de intervenir en la vida social. Tal perspectiva visualiza a la ciudad como un problema y el aspecto urbano como un espacio de poder, originado por la construcción de un campo de dominación, cuyas referencias son las propias representaciones de la ciudad.

Desde este concepto, en la ciudad y su territorio se localizan espacios culturales que simbolizan la modernidad. Sin embargo, otros espacios urbanos remiten a otras maneras de comprender el mundo. Una de las características de las formas de representación, basadas en la modernidad del territorio de la ciudad, es su conformación autorreflexiva, es decir lo moderno como nueva forma de pensamiento cultural que produce una auto-contemplación y una autorreflexión (Mc Kelligan, 2012). En ese sentido, la ciudad es capaz de mirarse a sí misma, dotando de una nueva orientación al espacio urbano, dejándose de percibir como continente de sucesos, y sí como un constructor de relaciones.

Además, las imágenes que construye el fenómeno urbano se identifican en dos dimensiones, por un lado, desde la visión de la vida cotidiana y por el otro, a partir de la expectativa que la representación de la ciudad contiene, es decir, una representación que expresa imágenes contradictorias: ausencia contra presencia, posibilidad contra límite, carencia contra riqueza, entre otras. Por consiguiente, la ciudad se aprecia como una representación urbana que presenta una serie de expectativas de vida que casi nunca son satisfechas. Entre lo que se espera de la ciudad y lo que verdaderamente ésta ofrece, revelando una distancia no sólo por las carencias, sino en la distribución desigual de los recursos y de los equipamientos urbanos entre ricos y pobres.

Por su parte, Castells (1987) advierte que la simbólica del espacio está configurada por una saturación de sentido, que tanto sus formas como su trazado remiten y se articulan en una estructura simbólica, donde se reflejan perceptiblemente las prácticas sociales. Por lo tanto, afirma que la simbólica urbana existe a partir de la utilización de formas espaciales como emisores, retransmisores y receptores de las prácticas ideológicas generales. Con ello, aclarando que no existe lectura semiológica del espacio que dependa de la simple descripción de las formas, sino el estudio de las expresivas mediaciones espaciales a través de las cuales se realizan procesos ideológicos producidos por las relaciones sociales en una determinada circunstancia (Castells, 1987).

Tal perspectiva, afirma que el espacio urbano no es un texto en limpio, por el contrario, es una superficie modificada continuamente por una simbólica que cambia a medida que ocurren producciones ideológicas provocadas por las prácticas sociales que actúan en y sobre la unidad urbana. Es decir, el espacio no es una superficie sin topografía, en el que se inscriben sólo las prácticas ideológicas. Por el contrario, presenta una sedimentación donde los componentes sociales e históricos dejan su impronta, además de una carga simbólica perteneciente a las formas espaciales provenientes del devenir cultural. Así, un análisis semiológico debe partir del contenido ideológico relacionado con los mecanismos operativos que se vinculen tanto con la estructura urbana como con las

relaciones sociales. Conociendo tales efectos, habrá una multiplicidad de mensajes emitidos por las formas urbanas, donde algunos serán dominantes (Castells, 1987).

Por otra parte, cuando un edificio incluyendo su emplazamiento en el tejido urbano tiene la posibilidad de ser un emisor, las diferentes lecturas realizadas por los receptores se complican al tener diferentes referentes que dependen de su identidad social. Por consiguiente, existirá la necesidad de utilizar los retransmisores urbanos como los medios de comunicación masivos (radio, T.V. o espectaculares) para permitir la traducción de los códigos o intentar un mensaje generalizado que unifique las interpretaciones provenientes de las percepciones de transeúntes, de conductores de vehículos o de transportes colectivos. Para cerrar el tema, Castells (1987) refiere que los procesos socioideológicos no son voluntades, ni estrategias, sino efectos sociales producidos sobre lo ideológico por una relación social e histórica con el espacio. Es decir, los resultados ideológicos en ocasiones contradicen los efectos económicos de una operación, obedeciendo a que no existe control sistemático de los efectos.

Sobre el mismo sentido, Waisman (1990) centrándose exclusivamente en la producción arquitectónica, arguye que la arquitectura no se realiza a partir de comunicar algo, para transmitir un mensaje, lo que puede ocurrir solo en una segunda instancia cuando el edificio adquiere algún tipo de significado, como si se tratara de un valor agregado a la intensión fundamental que es la de proveer un espacio con una determinada utilidad. No obstante y coincidiendo con Castells, afirma que este acto de apariencia pragmática, desde el principio de su concepción está matizado de ideología, porque consciente o inconscientemente, el arquitecto adherirá o rehusará una manera de concebir la función y una manera de emplazar su obra en el entorno, como consecuencia a que toda intervención en el entorno construido manifiesta una visión del mundo que incorporará en la construcción del paisaje urbano. Así es como se constituye el significado ideológico de la arquitectura, donde derivado de su formación de arquitecto, y combinando



las fuerzas productivas y la cultura de su situación histórica, transmiten a través del inmueble modos de vida, valores económicos, sociales con sus relaciones.

Sin embargo, el significado de un edificio no se agota en el proceso de su creación, derivado de que no existe significado si no es percibido por alguien. Es decir, el edificio cobra significación únicamente en el momento de su percepción, adquiriendo multiplicidad de lecturas, emanadas tanto de los diferentes individuos que lo observan como de los diferentes circunstancias históricas y sociales, además de las diversidades culturales que acompañan al inmueble durante su existencia, cargándose de innumerables connotaciones, adquiriendo nuevos significados y perdiendo otros, considerándose al final como un significado cultural. No obstante y coincidiendo nuevamente con Castells, Waisman (1990) afirma que el significado asignado al objeto proviene de la convención social, de un acuerdo social para leer ciertos significados en ciertas formas y no de razones lógicas y funcionales. Sin tal convención, todo intento de denotar o connotar una idea sería imposible. Esto obedece a que la convención social es quien carga de significados a las formas arquitectónicas.

Frente a la ideología del hábitat presentada por los productores de la arquitectura denominense diseñadores, empresarios, financieros, legisladores y funcionarios, se coloca la percepción variable y frecuentemente impredecible del conjunto social, originado de cada momento histórico y cada grupo social donde existe una forma ideologizada de comprender la realidad, esencialmente subjetiva, que hace de filtro perceptivo y define los significados que se leerán en la producción arquitectónica. Su significación social dependerá del resultado de esa visión intersubjetiva, que implica la unanimidad del grupo social. Así, existe un significado para quien produce la obra, otro significado para quien la usa, otro para quien simplemente la observa, en su propio momento y cultura o desde otras épocas y culturas.

En ese sentido, al retomar el asunto del simbolismo del territorio de la ciudad, Tamayo (2010) alude al espacio en su condición de concepto

abstracto, desprovisto de carga simbólica, aseverando que únicamente adquiere significado cuando es percibido, usado, intervenido por alguna práctica o es poseído por los habitantes de un asentamiento. Esto acentúa el carácter social del espacio por significar conexión y relaciones del individuo con otros sujetos y actores sociales. Para concluir, expresa que tales circunstancias implican un estar con los otros, habitar, poseer o apropiarse del espacio.

Por su parte, Norberg-Schulz (2005) manifiesta que la ciudad es concentradora de las múltiples interpretaciones de una colectividad; por consiguiente, es plural más que unitaria, y en consecuencia se torna compleja e incluso contradictoria. Las cualidades espaciales y las imágenes concretas de la vivienda, la institución y la ciudad poseen en la ciudad una concepción espacial que conserva una imagen específica a través de las diferentes épocas, traduciéndose en la percepción social de espacios públicos y espacios privados, que contribuyen a generarse tipificaciones diferenciales del espacio urbano. Favoreciendo a la complejidad de la imagen urbana contemporánea, se encuentran los espacios de expresiones regionales con enraizamiento local y la interrelación de la espacialidad propia de la estructura de la globalización, obteniéndose contrastes entre la modernidad y tradición. Así, la ciudad es espacio construido de manera material, social y simbólicamente, tal como han ratificado en sus estudios Tamayo y Wildner (2005).

### **3.2.3 Materialidad de las representaciones socioterritoriales**

Las representaciones socioterritoriales, en tanto son construcciones simbólicas del espacio, logran materializarse mediante discursos, expresiones gráficas y en las prácticas sociales. Con relación al espacio urbano, es referirse a niveles de materialidad, interacción social, representación y discurso (Lefebvre citado en Huffschmid y Wildner, 2012), niveles que se presentan entrelazados. La espacialidad puede materializarse en forma de un espacio construido, edificios y plazas; igualmente, ser concebido como espacios inmateriales, a manera de imaginarios, esfera pública y política, una comunidad temporal o el

ciberespacio. Ambas dimensiones están intervenidas por configuraciones discursivas: el espacio construido es el resultado de un proceso de negociación o lucha de poder, que es articulado discursivamente; y el espacio temporal o imaginario puede ser concebido como un efecto también discursivo o semiótico, creado por procesos significantes (Huffschmid y Wildner, 2012).

Por lo tanto, la materialidad de las representaciones en la modalidad discursiva, se manifiesta cuando un individuo expresa, en las diferentes formas narrativas, un discurso sobre la descripción de un espacio, haciendo evidente la forma en que se lo imagina y representa. Asimismo, al encontrar en los diversos medios de comunicación descripciones sobre la ciudad, otorgándole algún adjetivo calificativo, la representación social se reduce y materializa a una imagen concreta con una connotación negativa o positiva (De Alba, s.f.). De este modo, se muestran únicamente rasgos o dimensiones de una representación de la ciudad, la misma que será más compleja conforme se consideren otras opiniones provenientes de los habitantes o de diferentes grupos sociales. Así, al analizar los discursos sobre la ciudad de una amplia escala de actores sociales, posibilita identificar un esquema que materialice la representación socioespacial.

La memoria colectiva del territorio perteneciente a una región o ciudad es una base importante de la identidad de un grupo o colectividad social, manifestada subjetivamente en representaciones, objetivándose de maneras diversas, como las tradiciones, costumbres, rituales y ceremonias, además de la memoria urbana donde son preservados los recuerdos sobre el crecimiento de las ciudades y sus transformaciones, expresando opiniones positivas o negativas en función de los intereses particulares o de colectividades según hayan sido afectados, de tal manera que son registradas regularmente en configuraciones discursivas orales o escritas.

Giménez (2007) explica que la memoria colectiva es la evocación deliberada o involuntaria de saberes, creencias y sentimientos de los miembros de un grupo, refiriéndola como una ideación del pasado,

entendiendo el término de ideación según la categoría introducida por Durkheim, al señalar su papel activo de la memoria, en el sentido que no se limita únicamente al registro de los hechos o recordar mecánicamente el pasado, sino realiza una selección, reconstrucción y, a veces, hasta trasfiguración o idealización de los acontecimientos del pasado. Por lo tanto, Giménez expone que es una contraposición a la “conciencia” como ideación del presente y a la “imaginación” como prospectiva o utopía de la ideación del futuro. Concluyendo que la memoria no sólo es representación sino también construcción, al concebirla como una memoria constituyente. Puede, incluso, darse el caso de inventar totalmente el pasado en función de las necesidades identitarias presentes de la colectividad.

El territorio valorado como como lugar de inscripción de la cultura y como soporte de la memoria colectiva reúne elementos simbólicos e identitarios inscritos en el entorno construido. Por lo tanto, la memoria urbana expresa, a través de las representaciones de los habitantes, pasajes de las variaciones del desarrollo social de la ciudad, tanto económicos, políticos y culturales. Asimismo, sus cambios territoriales al registrar características funcionales, estéticas y de significación social que variarán según las épocas y vicisitudes físicas y sociales.

Otra expresión discursiva de las representaciones territoriales se da a partir de los imaginarios urbanos, considerados por García Canclini (Lindon, 2007) como elaboraciones simbólicas de lo que observamos o bien deseáramos que existiera. Afirma que lo imaginario viene a completar, a ocupar las fracturas o huecos que sí podemos conocer. Por consiguiente, el imaginario y las representaciones que nos hacemos de lo real aparecen como componentes importantes para lograr entender las condiciones contextuales. Por otra parte, aclara que los imaginarios pueden considerarse como prácticas sociales de actores, que tratan de ocuparse con la imaginación, de cómo funciona el mundo y como podrían llegar a funcionar las insuficiencias de lo que sabemos. Desde esa perspectiva, lo que conocemos de la ciudad son fragmentos que son llenados con los imaginarios urbanos. Explicando también, que actualmente se le da mucha importancia a lo cultural, a lo simbólico, a la

complejidad y a la heterogeneidad de lo social de una ciudad. Es entonces cuando lo imaginario resulta ser un componente importante o necesario, al presentarse constantemente en la interacción social, refiriéndose a aquellas formas de interacción no objetivables físicamente, sino discursivas.

Por su parte, las artes visuales o gráficas, como el dibujo, la pintura, la fotografía y el cine, establecen representaciones sociales materializadas en imágenes. Por lo tanto, el modo en que es fotografiada, dibujada o filmada la ciudad en diferentes contextos, sean estos periodísticos, artísticos, publicitarios, políticos o familiares, expresan representaciones sociales de la urbe, donde se seleccionan lugares, objetos y momentos exhibidos mediante cierta composición, logrando así configurar un mensaje para el observador (De Alba, s.f.). Por consiguiente, el cine, por ejemplo, difunde representaciones de la ciudad en sus más diversas formas de representarla: como escenario de violencia, poder, marginación y diferencias sociales, de riqueza, cultura e historia. En consecuencia, a través de las imágenes de las artes visuales o gráficas, al transitar por diferentes ámbitos y campos sociales, enriquece las representaciones pre-existentes.

Según Ulf Hannerz (citado en Wildner, 2005), un aspecto fundamental de la vida urbana es el hecho de que cada persona tiene un repertorio de papeles y prácticas cotidianas como: el doméstico, por parentesco, el aprovisionamiento, la recreación, la vecindad o el tránsito que se combinan y separan en un verdadero mosaico de sujetos. Tales papeles y prácticas son expresiones identitarias manifestadas en el espacio. Las representaciones sociales también son materializadas en las prácticas sociales, a partir del uso del espacio que realizan los individuos. Por lo tanto, la demostración por parte de un sujeto sobre la preferencia o rechazo por algún lugar es correspondiente a la representación que tiene de ese espacio (De Alba, s.f.). Llevar a cabo acciones sobre algún sitio por parte de diferentes actores sociales, como realizar una inversión en un lugar, aplicar una política urbana en alguna zona, colaborar para el arreglo o mejora de un área, decidir establecerse en una determinada colonia o

barrio, son ejemplos de materialización de las representaciones territoriales de los diversos espacios en los que se realizan las prácticas sociales.

Por otra parte, las conductas y comportamientos de los individuos en el uso de determinados espacios son indicadores de la identidad territorial, materializando las características que les proporciona o le otorgan a un determinado espacio de una ciudad. Lo mismo acontece con las prácticas de costumbres y tradiciones, por parte de los pobladores de una localidad, al manifestar la sedimentación de la memoria histórica y cultural del territorio. De manera similar, acontece con las prácticas de tránsito peatonal y vehicular de los habitantes de un espacio sobre la predilección y articulación de ciertas vialidades, evidenciando senderos que expresan valores estéticos, de seguridad y funcionalidad, marcando con ello tipologías zonales de la ciudad.

También, el conocimiento de la estructura urbana y sus fracciones, por parte de las colectividades, les permite reconocer jerarquías y usos relajados del espacio urbano, manifestaciones de apropiación y de afecto o de prácticas demostrativas de antipatía y rechazo, mediante una práctica de localización y regionalización que alcanzan a culminar en prácticas nominativas populares o de sobre-nombramiento de algunas sitios de la ciudad (Vergara, 2013). En otros momentos, algunas actividades identificadas en determinados lugares, pueden cambiar de emplazamiento debido a diferentes factores funcionales, políticos, económicos o significativos, y otros espacios pueden asumir características semejantes a otros por las mismas razones. Tal materialización de las representaciones del entorno permite observar los efectos del lugar, como una manera de hacer visible su contenido interior o de expresar su transparencia. (Vergara, 2013).

Para concluir, es el territorio, espacio construido por aquellos que lo habitan, usan y poseen, siendo ellos mismos quienes los inscriben y significan. De ahí que la historia de los lugares y sitios de la ciudad estén estrechamente ligada a la biografía de los individuos, y también a las colectividades y la sociedad en las que se afilian. Se relacionan también a

los diferenciados poderes constitutivos; y a partir de determinadas prácticas pueden vincularse y configurarse en narraciones, testimonios relatos y nombres, donde se expresan sus vidas y sintetizar fragmentos importantes de la identidad individual y colectiva, sirviendo de hitos espaciales; por ejemplo, parques, esquinas, cafés, bares, templos o domicilios, pueden ser el escenario de la memoria de los momentos decisivos en la vida de las personas, determinadas por la ocurrencia de rutinas, por ser testimoniales, eventos excepcionales, singulares o compartidos de la relación entre el individuo y el espacio (Vergara, 2013).

### **3.3 RECAPITULACIÓN**

En este capítulo. en su primera fracción, procura exponer las principales orientaciones, características y objetivos de la teoría y metodología de las representaciones sociales. Así, se realizaron aproximaciones a su posicionamiento epistemológico, a su proceso de configuración como fenómeno psicosocial y sus principales funciones.

El inicio es dispuesto a través de una breve semblanza del origen del concepto de representación, expuesto en principio por Durkheim y retomado por Moscovici en su trabajo de investigación doctoral realizado en la segunda mitad del Siglo XX, señalando como principal característica de las representaciones sociales la consideración de entenderla como el sentido común contemporáneo, al concebirla a modo de conocimiento social, una forma de interpretar y pensar la realidad cotidiana.

La noción más general de las representaciones sociales la precisa a manera de un conjunto de informaciones, creencias, opiniones y actitudes a propósito de un objeto determinado. Constituyen, además, una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, que tiene una intencionalidad práctica y contribuye a la construcción de una realidad común a un conjunto social. Así, las representaciones sociales conciernen a la forma como los individuos aprehenden los sucesos de la cotidianidad, las características del entorno, las informaciones que circulan en él, además objetos o personas cercanas o lejanas. Por lo tanto, son sistemas

cognitivos contextualizados al responder a un doble sentido: cognoscitivo y social. Además, consideramos el sentido práctico de las representaciones sociales al estar orientadas a la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno, sea este social, material o imaginario.

Asimismo, las representaciones sociales se constituyen como sistemas, códigos, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas que definen la consciencia colectiva, la cual se rige como fuerza normativa, en tanto instituye los límites y posibilidades de las personas para actuar en el mundo. El abordaje de las representaciones sociales posibilita, por tanto, entender la dinámica de las interacciones sociales y aclarar los determinantes de las prácticas sociales, pues la representación, el discurso y la práctica son generados recíprocamente. Asimismo, es relevante destacar la cualidad que poseen de intercambiar la idea, la percepción y el concepto, además de su carácter simbólico y significativo.

En definitiva, es por medio de las representaciones sociales que se describen, simbolizan y categorizan los objetos del mundo social, mediante atribuciones de sentido donde se inscriben las acciones de los individuos, además de proporcionar un código común y compartido que facilitan la comunicación y el diálogo.

Formando parte de este apartado es incluida la manera como se construye y son configuradas las representaciones sociales, además de sus funciones cognitivas y sociales. En relación con los procesos o mecanismos centrales a partir de los cuales se crean las representaciones sociales, le corresponden dos procesos: la objetivación y el anclaje. A través del proceso de objetivación se transforman las entidades abstractas en aspectos concretos y materiales, es decir, en algo tangible. Por otro lado, El anclaje consiste en un proceso de categorización donde los individuos clasifican y enuncian a los objetos y a las personas, de tal modo, que aquello desconocido se traduzca en un sistema de categorías reconocidas y familiares. Actuando conjuntamente y por su función



integradora, el anclaje y la objetivación sirven para guiar los comportamientos. La representación objetivada, naturalizada y anclada es utilizada para interpretar, orientar y justificar los comportamientos.

Las representaciones sociales concebidas a manera de conocimiento refieren a un proceso y a un contenido. Como proceso las representaciones aluden a una forma particular de adquirir y comunicar conocimientos. Como contenido a un modo singular de conocimiento que configura un ámbito de creencias. Por lo tanto, identificar una representación social implicará establecer qué es lo que se sabe, lo que refiere en consecuencia a la información; qué es lo que se cree o como se interpreta, aludiendo al campo de representación; y, en último lugar, qué se hace o como se actúa, con ello denotando la actitud.

La última de las características, esbozada en esta parte, apunta a la función que desempeñan las representaciones sociales al transformarse en un proceso que permite unificar los aspectos objetivos con los subjetivos, lo real con lo ideal.

La segunda parte del capítulo se centra en delimitar primeramente la utilidad de las representaciones sociales dentro del campo de investigación de la ciudad y, concretamente, sobre las representaciones socioterritoriales y su aportación al conocimiento de la territorialidad urbana, partiendo del criterio de entender al territorio como un modo de organizar la experiencia sensible y la territorialidad, como la relación establecida entre el individuo con ese territorio. Por lo tanto, el concepto urbano debe entenderse como un nuevo objeto de estudio al concebirse no como un lugar o una delimitación territorial, sino como el espacio de representación de la ciudad que permite nuevas formas de conocer y de intervenir en la vida social. Desde ese punto de vista, las representaciones sociales del espacio permiten comprender los significados de los lugares, con base en las características y la identidad social del actor. Por ello, el espacio como objeto de representación social implica identificar los rasgos esenciales del territorio estudiado, además de los sujetos que construyen tal representación, en función de las relaciones que sostienen con el territorio.

Los otros dos segmentos refieren a la configuración simbólica del espacio y a la materialización de las representaciones socioterritoriales. Caracterizaciones que nos permiten comprender el fenómeno identitario de la socioterritorialidad, en nuestro caso específico, referida a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez.

La simbolización del espacio está configurada de sentido, que tanto sus formas como su trazado remiten y se articulan en una estructura simbólica, donde se reflejan perceptiblemente las prácticas sociales. Por lo tanto, la simbólica urbana existe a partir de la utilización de formas espaciales como emisores, retransmisores y receptores de las prácticas ideológicas generales. En ese sentido, al retomar el asunto del simbolismo del territorio de la ciudad se alude al espacio en su condición de concepto abstracto, desprovisto de carga simbólica, adquiriendo significado sólo cuando es percibido, usado, intervenido por alguna práctica o es poseído por los habitantes de un asentamiento.

Como cierre, abordamos las construcciones simbólicas del espacio, explicándose que estas logran materializarse mediante discursos, expresiones gráficas y en las prácticas sociales. En relación con las representaciones sociales del espacio urbano, implica referirse a niveles de materialidad, interacción social, representación y discurso.

## CAPÍTULO IV: CONFIGURACIÓN METODOLÓGICA PARA LA INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

El actual capítulo es la parte central de nuestro trabajo, consiste en explicar en primer término las implicaciones necesarias para el estudio de las identidades socioterritoriales de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, describir el proceso metodológico utilizado en el desarrollo de la investigación y finalmente el análisis e interpretación de las representaciones espaciales y urbanas obtenidas en la recopilación de datos.

### **4.1 DELIMITACIÓN DEL CAMPO DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES**

#### **4.1.1 La ciudad de Tuxtla Gutiérrez**

El espacio o campo de estudio es el territorio que ocupa la actual ciudad de Tuxtla Gutiérrez. Ello comprende, 412, 4 kilómetros cuadrados según datos oficiales del gobierno municipal (INEGI, 2014 <http://www.beta.inegi.org.mx/app/mapa/espacioydatos/>). Sin embargo, el área política de 412,4 km<sup>2</sup> que comprende el municipio del mismo nombre,

aún tiene superficies libres, es decir, el desarrollo del tejido urbano no ha cubierto la totalidad espacial del territorio municipal.

Los aspectos territoriales de Tuxtla Gutiérrez comprenden también, su designación como cabecera de la Región I denominada Metropolitana, abarcando los municipios circunvecinos del municipio tuxtleco conformados por: San Fernando ubicado al norte poniente, Chiapa de Corzo rodeando al norte, oriente y sur poniente y Berriozabal, tercer municipio que configura la región, con vecindad sobre el poniente. Tales municipios, por su proximidad, constituyen la zona de mayor influencia económica y social que ejerce Tuxtla.

Sin embargo, Tuxtla Gutiérrez por ser la capital política del Estado de Chiapas despliega diversas influencias sobre las demás localidades y regiones de la entidad chiapaneca, manteniendo fuertes relaciones con los principales centros de población de la misma.

Pese a que Tuxtla Gutiérrez posee antecedentes prehispánicos, su historia colonial es exigua, fue en el periodo de independencia cuando empieza a denotarse estatalmente. Por un lado, su ubicación geográfica la determina como cruce de las principales rutas regionales de la entidad. Y por otro, la posición asumida por los políticos de los valles centrales que la denominan en varias ocasiones como capital provisional del estado, la van delineando para que en el siglo veinte sea la ciudad de mayor importancia al ser la capital definitiva de la entidad recibiendo el impulso económico y político correspondiente a su rango.

En el intervalo de los años de la segunda guerra mundial, cuando México se incorpora a la industrialización, Chiapas es integrada a la planificación nacional a partir de ser considerada como el granero del país. Para ello, se le dota de un amplio equipamiento urbano mediante edificaciones que introducen a la ciudad a la modernidad. La infraestructura física se localizará en sus cuatro puntos cardinales, sobre las principales vialidades, muchas igualmente de reciente creación, para lograr una imagen de acuerdo a su importancia. Además, adquirir así, la funcionalidad de los servicios para sus habitantes y de su designación nacional.

El tercer periodo de crecimiento del asentamiento se da en el último tercio del siglo XX, cuando se inicia la construcción de las presas hidroeléctricas en la entidad, derivándose en una fuerte migración de población tanto del interior del estado, como del país. Por resultado, la tasa de crecimiento poblacional es una de las más fuertes de la nación y la población de la ciudad, en pocos años se verá incrementada de setenta mil a más de quinientos mil, dejando a tras la categoría de ciudad pequeña a ciudad media. En consecuencia, en las últimas décadas, Tuxtla Gutiérrez se ve inmersa en un rápido proceso de crecimiento, propiciándose una intensa ampliación y transformación de su estructura y morfología urbanas, dificultando a los habitantes tener una precisa percepción de la ciudad y consecuentemente de estar en la posibilidad de construir una clara imagen urbana.

Hasta el decenio de los años sesenta, las variaciones en la configuración de la ciudad se presentaron de manera paulatina, pero posteriormente la vigorosa migración rural, las inversiones del capital privado y las intervenciones gubernamentales, delinean con celeridad la fisonomía que actualmente presenta. Alterado el patrón de asentamiento de la ciudad, heredado por la colonia y el siglo XIX, el modelo se hizo complejo, incorporando múltiples diferencias que van desde los materiales y sistemas técnicos utilizados en su construcción hasta los elementos de su expresividad espacial, asociados a sus diversos usos. El despliegue cada vez más diligente en la modificación y edificación de los edificios, con expresiones menos integradas, más superpuestas, sin que parezca haber una relación causal sobre las áreas centrales del asentamiento, cuyas imágenes se van produciendo sin ninguna prefiguración de los resultados que el conjunto urbano tendrá; y por otra parte, la degradación de la zona histórica, la ocupación irregular de las áreas periféricas por los grupos migratorios y el traslado de los habitantes hacia las nuevas zonas de viviendas en el área intermedia de la urbe, produce un sistema multidireccional, cuya estructura precedente no ha podido tolerar, produciéndose un paisaje caótico y descaracterizado.

Así mismo, la transformación del paisaje urbano de la ciudad, evidencia la zona histórica, de aspecto tradicional, con las partes moderna

y posmoderna. De igual manera es innegable la insuficiencia y falta de continuidad de la estructura vial, pese a que es ampliamente incrementada. Por otra parte, la ciudad por su configuración lineal producto del alargado valle donde se asienta, se ve en la necesidad de desarrollarse sobre las laderas de los cerros que contienen la alargada planicie, acentuando todo tipo de problemas urbanos, desde una discontinua estructura vial, falta de infraestructura y servicios, como de equipamientos con capacidades insuficientes a la demanda poblacional, con todo ello, contribuyendo a generar una mala calidad de vida de sus habitantes.

#### **4.1.2 Implicaciones para el estudio de las identidades socioterritoriales**

La experiencia sobre el estudio de la ciudad señala la posibilidad de ser abordado desde dos perspectivas: la primera relacionada con el conocimiento material, funcional, objetivado; y la segunda referida al entendimiento social, a las acciones y pensamiento de sus habitantes, a la comprensión subjetiva. Por su parte, la sociología también participa de estas dos valoraciones para el conocimiento de la ciudad: la primera tiene como base al espacio y la segunda examina los procesos urbanos (Lezama, 1998).

La problematización urbana a la que alude nuestro trabajo se plantea dentro de la percepción subjetiva y procesual. No obstante, las relaciones entre ciudad y residentes son establecidas en un doble sentido, partiendo de un amplio gradiente entre las dos visiones. Por consiguiente, partimos de algunas premisas que puntualizan ciertas concepciones importantes para relacionarlas con el estudio que nos ocupa. En principio, nos referimos a la ciudad entendida como:

...una forma específica en y del espacio y es forma de vida: la vida urbana. Una forma de vida que no es ajena a las relaciones sociales y económicas de la sociedad en su conjunto y que en consecuencia reflejará y será producto de estas relaciones y sus contradicciones que dentro de esta formación subsisten (Campos, 1993:2).

Por lo tanto, puede argumentarse que la vida de los ciudadanos está influida por la ciudad, la que a su vez influye en el desarrollo y modificación de la misma, tanto en sus relaciones sociales y económicas como en los objetos que le dan marco: la arquitectura y el espacio urbano.

Pero los estudios urbanos con visión estructuralista insisten en explicar la ciudad, enfatizando los aspectos sistémicos y su funcionamiento, independientemente de las acciones del ser social. No obstante, siguiendo el planteamiento de Aldo Rossi (1971), referimos que la ciudad es sus relaciones sociales; producto y producción de un determinado desarrollo económico y social, pero finalmente producto y producción de decisiones individuales y colectivas.

En la opinión de Borja y Castells (1997), la ciudad se expresa mejor como actor social en la medida que realice una articulación entre instituciones políticas y sociedad civil. Agregando la necesidad de la voluntad conjunta y el consenso ciudadano para que la ciudad progrese, tanto desde el aspecto físico como económico, social y cultural. Por ello, la cooperación social es, actualmente, una necesidad imprescindible para afrontar la problemática urbana.

En nuestro caso, dado que nos interesa conocer la identidad socioterritorial de los habitantes de Tuxtla Gutiérrez, implica el estudio de la ciudad en esa dualidad direccional antes mencionada, pues, por un lado, el espacio urbano condiciona las acciones de los habitantes de acuerdo con sus características de capacidad de alojamiento, con su extensión física, su configuración funcional, además de su accesibilidad y, por el otro, los habitantes al hacer uso del espacio urbano pueden identificarse con él, significándolo mediante alguna simbolización; en otras palabras, pueden apropiarse de ese espacio urbano. Caso contrario, pueden rechazarlo y, tal vez, hasta destruirlo o transformarlo según sus necesidades.

Por consiguiente, coincidimos con Castells (1978) al definir desde esa dualidad a la ciudad, y a lo urbano como la espacialización de los procesos sociales y también como estructura productora de efectos específicos sobre las relaciones sociales.

#### **4.1.2.1 Paradigma cualitativo**

Nuestra investigación tuvo como primer momento la elección de la estrategia cualitativa, obedeciendo al objetivo de nuestro estudio, centrado en el conocimiento de la percepción que los habitantes de Tuxtla Gutiérrez tienen de su territorio, especificidad que apunta a un conocimiento de tipo subjetivo. La alternativa Cualitativa como modelo de investigación, la fundamentamos partiendo de la convicción que esta perspectiva tiene sobre los roles, valores y normas ambientales en los que vive un sujeto, los cuales son internalizados paulatinamente y manifestados en los diferentes aspectos de su vida individual y grupal (Martínez M. 2006). Asimismo, el modelo cualitativo posee características que nos permitió involucrarnos de forma directa e interactuar con los sujetos de investigación, que en este caso está enfocado a los actores sociales, en el momento de la indagación de los datos, tal como opinamos era necesario para el reconocimiento del problema.

Por otra parte, la investigación cualitativa posee características procedimentales que en todo momento nos funcionaron como una guía metodológica general, derivadas de su esencia epistemológica y ontológica, siendo su principal rasgo el uso de la recolección de datos sin medición numérica, por consiguiente su análisis no es estadístico, basando su recolección de datos en aspectos subjetivos de los entrevistados: emociones, experiencias, significados y opiniones sobre el territorio de Tuxtla Gutiérrez. Otra de sus características responde a su interés por las interacciones entre individuos, grupos y colectividades. Siendo la preocupación directa del investigador cualitativo, las vivencias de los sujetos dentro de sus propios contextos o ambientes naturales, razón por la que se denomina también como investigación naturalista (De miguel, 1988). Por consiguiente, el contexto o campo de trabajo fue el territorio de Tuxtla. Incluyéndose tanto el paisaje urbano determinado por los edificios, así como plazas, parques, jardines y la estructural vial. Para el caso del medio ambiente natural se incluyó el entorno inmediato de la ciudad tales como: cerros, colinas, elementos de agua, paisajes naturales y la vegetación.



La investigación de corte cualitativo, está muy ligada al paradigma hermenéutico debido a que es una estrategia que se sirve de los discursos, percepciones, vivencias y experiencias de los sujetos para descubrir los significados, motivos y las intenciones de sus acciones (Martínez, 2004). Con otras palabras, tiene como finalidad comprender e interpretar la realidad subjetiva, tal como la viven y la construyen los propios individuos. Razón que encuadraba claramente con el propósito fundamental de la investigación socioespacial que nos ocupó.

Nuestro estudio al referirse al proceso identitario territorial de los habitantes de Tuxtla Gutiérrez, posee una naturaleza sociocultural, donde el aspecto simbólico juega un papel protagónico en la comprensión del problema abordado. En consecuencia, la necesaria interpretación de los hechos, circunscribe a nuestro trabajo en el paradigma hermenéutico interpretativo, donde la objetividad se alcanza accediendo al significado subjetivo que tiene las acciones para su protagonista, las que a su vez, están determinadas por el contexto donde se suscitan (Sandín, 2003), que en este caso remite a la ciudad de Tuxtla Gutiérrez.

Epistemológicamente hablando, nuestro tema alude a valores y símbolos interiorizados sobre el apego y sentido de pertenencia del territorio de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez. En consecuencia asumimos, que la dimensión de los datos se circunscribe dentro del campo epistemológico del subjetivismo, de la misma manera como ya ha ido explicando en líneas anteriores. Por su parte, uno de los rasgos comunes del modelo de investigación cualitativa es precisamente la primacía de los aspectos subjetivos de la conducta humana sobre las características objetivas, estudiando también significados intersubjetivos, situados y construidos, de tal manera que lo esencial en la investigación cualitativa es el análisis objetivo del significado subjetivo (Ruíz, 2012).

#### **4.1.2.2 Perspectivas de abordaje**

Nuestra investigación tiene una doble fundamentación teórica, por un lado están los referentes provenientes de los estudios sobre la cultura y las identidades sociales realizados por Gilberto Giménez como parte de su

actual línea de investigación. Por el otro, los referentes teóricos proceden de las representaciones sociales desde la perspectiva de Denisse Jodelet enraizada en el enfoque etnográfico.

### Teorías de la cultura

La investigación que nos ocupa tiene por tema el sentido de pertenencia territorial de los habitantes de Tuxtla Gutiérrez, enmarcado por los estudios regionales. Es así que partimos de la concepción que propone Giménez (2007) de región sociocultural con planteamientos provenientes de la geografía para la definición de región y de la antropología para la noción de cultura. En este contexto, enfoca como objeto de estudio a la cultura regional no solo en términos objetivos definidos por él, como culturas ecológica y etnográfica, sino también subjetivos, a partir de la percepción que poseen los habitantes de su entorno territorial. Siendo este aspecto donde centramos nuestro objeto de estudio, visualizando las categorías objetivas de la cultura como complementos perceptuales del estudio territorial. Este primer encuadre teórico, es el que nos permitió dimensionar los alcances de la investigación, además de explicarnos y entender su naturaleza y esencia. En consecuencia, nos brindó la posibilidad de visualizar los aspectos generales que determinan el tema de investigación y también las diferentes categorías de análisis que lo configuran.

#### **4.1.2.3 Marco interpretativo**

Nuestro objetivo principal radicó en identificar la vinculación subjetiva mediante las representaciones sociales de los habitantes de Tuxtla Gutiérrez con el territorio regional generado a partir de nuestra consideración de ser el principal centro cultural del estado de Chiapas al ser la ciudad capital. Por consiguiente, exploramos la fisonomía territorial significativa y las pautas de comportamiento de la población. Además, de tratar de comprender el impacto que la transformación de la ciudad, por su crecimiento, ha ocasionado en sus habitantes, sin dejar de considerar, los comportamientos que la población entrevistada manifestó como parte de las acciones comunitarias para configurar las identidades territoriales presentes.

De nuestra segunda enmarcación teórica diremos que su utilización inicial tiene origen en la Psicología Social, no obstante, se ha extendido rápidamente a las demás ciencias sociales por su cualidad procedimental al permitir objetivar las subjetividades de los actores estudiados, fundamentadas en el conocimiento social denominado sentido común. Conocimiento que se construye a partir de la interacción social dentro de un determinado contexto, constituyendo las creencias o representaciones del grupo en cuestión sobre algún aspecto de su realidad, de tal manera que le proporcionan sentido, transformándose en guías de acción y comportamiento acordes con el sistema de representaciones.

Un primer paso para el uso de esta teoría residió en identificar cual era el objeto de representación que nos interesaba estudiar, así como determinar a los individuos, grupos o comunidad que observaríamos, además de entender cómo se construyen las representaciones del objeto de estudio, que en nuestro caso el objeto de representación correspondió al territorio de Tuxtla Gutiérrez, y la comunidad observada a sus habitantes.

El proceso de las representaciones funciona a partir de dos mecanismos de pensamiento: La objetivación y el anclaje que les otorgan materialidad y ubicación dentro de un contexto histórico, social y cultural. El proceso de objetivación convierte una representación abstracta en algo concreto, mediante la expresión de ideas e imágenes que se objetivan a través del lenguaje, de prácticas o signos. En el caso de Tuxtla, los habitantes expresaron su idea de territorio mediante sus características ecológicas describiendo componentes de los paisajes natural y edificado. El proceso de anclaje se determina por la asimilación de un objeto de representación nueva a algo ya identificado por el grupo o comunidad, permitiendo su comprensión e incorporación a su realidad cotidiana.

La teoría de las representaciones sociales ha ido desarrollando un importante número de conceptos y métodos principalmente desde la Psicología, antropología y la sociología surgiendo perspectivas teóricas diferentes: La perspectiva estructural y la perspectiva antropológica, esta última que pone el acento en las representaciones como sistemas

complejos que cobran sentido mediante el análisis del contexto sociocultural e histórico, razón que nos provocó elegir esta corriente para la comprensión de nuestro tema.

Por otra parte las representaciones sociales son un referente teórico y metodológico para el estudio del territorio, en tanto que admite entender como los actores sociales logran crear imágenes, creencias y visiones sobre el territorio. También, permiten comprender los significados de lugar en función de sus características y de la identidad social de los actores, involucrando con ello, el conocimiento de los rasgos del territorio, así como la de los sujetos que construyen tal representación, de acuerdo a la relación que mantengan con él.

## **4.2 ESTRUCTURA METODOLÓGICA**

### **4.2.1 Método para la recolección de datos**

La metodología para la recolección de datos está definida por dos recursos: la entrevista semiestructurada proveniente de la técnica etnográfica y la segunda denominada observación recurrente, que consiste en armar un álbum con los principales edificios de la ciudad para que el entrevistado seleccione aquellas con las cuales se identifica, explicando los motivos (Victoria, 2009).

La entrevista semiestructurada se utilizará para obtener las representaciones sobre algunos temas específicos de identidad socioterritorial; la observación recurrente se empleará para detectar comportamientos y escuchar expresiones que sinteticen representaciones sobre la ciudad. El motivo de utilizar la entrevista semiestructurada, obedece a que, al no ser cerrada, permite continuar indagando alguna categoría o tema que haya surgido y se considere relevante para la investigación y, la de observación recurrente a la posibilidad de poder identificar los elementos referenciales y simbólicos de la ciudad.

El inicio de la recolección de datos principió por seleccionar los instrumentos y herramientas que se utilizaron en el estudio, para posteriormente establecer estrategias de abordaje con los informantes. Por otra parte, se elaboraron instrumentos y herramientas preliminares a la recolección de datos consistente en un guion temático para la entrevista.

#### **4.2.1.1 Informantes**

La selección de los informantes claves se escogió entre personas que a nuestro juicio, por sus características de actor social, podían ejemplificar mejor a los sectores representativos de la producción del espacio urbano y a la comunidad promotora de la cultura local, para tratar que en la entrevista logaran entender y responder plenamente a las preguntas y obtener sus opiniones y su percepción territorial de manera clara y precisa. Para ello, se entrevistaron 15 personas de ambos sexos, de 3 grupos de edades: jóvenes entre 25 y 40; edad mediana de 40 a 60 años y el último grupo de adultos mayores activos profesionalmente de más de sesenta.

#### **4.2.1.2 Entrevista**

Con relación la perspectiva metodológica, los estudios sobre representaciones sociales demuestran que no cuentan con un único modelo, no obstante, la línea encabezada por Denisse Jodelet centrada en el aspecto constituyente o procesal de las representaciones, que privilegia el análisis de lo social, de la cultura y de las interacciones sociales, se inclina regularmente por la perspectiva cualitativa, dominada principalmente por los métodos etnográficos. Es así que nos definimos para la recolección de los datos, en este caso las representaciones sociales, partiendo del uso de la entrevista y como técnica seleccionando la semiestructurada, para permitirnos una mayor flexibilidad en el planteamiento de las preguntas y explorar y profundizar sobre los temas que resultaran más pertinentes según las repuestas de la entrevista.

A partir del discurso, el entrevistado fue proporcionando sus datos biográficos, Las formas en que ha construido o no algún tipo de arraigo en

el territorio, la apropiación física o simbólica del espacio de la ciudad, las prácticas espaciales que realiza y la memoria y el imaginario urbano que concibe. El uso de la entrevista nos permitió recuperar la centralidad del actor, desde la carga subjetiva que imprime a su acción, como una forma de rescatar su voz sobre los significados que atribuye al territorio de Tuxtla Gutiérrez y de sí mismo. Estos significados y apropiaciones simbólicas derivaron en el eje de nuestra investigación de tal manera que los resultados obtenidos no pretenden formular generalizaciones, pero si señalar la forma en que cada individuo internaliza el entorno y le otorga diversos valores a los elementos compositivos. Por consiguiente, el contexto regional donde se desarrolló la investigación adquiere una importancia particular, indispensable para ubicar el objeto de estudio y los resultados obtenidos.

Las entrevistas tuvieron una duración entre 1 hora a dos horas, donde después de concluida nos abocamos a la indagación fotográfica mediante el álbum donde solicitamos que cada entrevistado seleccionara 5 fotos como mínimo por cada uno de las 3 consideraciones requeridas sobre las imágenes que representaran el pasado, el presente y futuro de Tuxtla Gutiérrez. Consecutivamente, pasamos a la transcripción de las entrevistas, presentándose la primera oportunidad de análisis de las mismas al identificar el tipo de respuestas y posibles relaciones de los temas abordados. También, esta primera aproximación a los datos de investigación, nos permitieron visualizar la falta de algunos datos por indagar y plantearse una segunda ocasión de entrevistarse con algunos de los entrevistados.

Es importante señalar que previamente a la realización de las entrevistas se diseñaron las preguntas centradas en los aspectos básicos de la investigación y que se llevará a cabo una prueba piloto para corregir aspectos disfuncionales con el objetivo de garantizar el éxito de las entrevistas.

#### **4.2.1.3 Triangulación de datos**

La entrevista nos sirvió para obtener las representaciones sobre los tópicos específicos de la temática investigada. Para integrar la triangulación metodológica se determinó el empleo de un álbum fotográfico de la ciudad, donde se detectaron la memoria y la imaginación urbana de los entrevistados, como un complemento más de las representaciones de Tuxtla obtenidas en las entrevistas. La otra técnica seleccionada, correspondió a la observación del contexto urbano reseñada mediante notas de campo, levantadas en diferentes puntos de la ciudad en los cuales observamos mayor aglomeración de usuarios, mismas que consideramos como descripción técnica del paisaje urbano, derivada de nuestra formación en las disciplinas urbana y arquitectónica.

Como ya se hizo mención, para la triangulación metodológica como parte del proceso indagatorio y verificativo de la investigación, se elaboró un álbum de 100 fotografías de la ciudad, organizado a partir de las vialidades, de parques, jardines y plazas, además de los principales edificios de la ciudad que alojan equipamientos urbanos como escuelas, mercados, etcétera. Asimismo, se incluyen componentes que configuran el paisaje natural del entorno de Tuxtla, tales como el Río Sabinal, el Cerro Mactumatzá, etcétera. Por otra parte, también se prepararon las observaciones directas de campo, organizadas de forma similar al álbum fotográfico que incluye los principales escenarios de la ciudad a partir de textos descriptivos de referentes urbanos tanto naturales, como artificiales.

Debemos mencionar que una fuente de información permanente radicó en las pláticas coloquiales que se obtuvieron de la convivencia cotidiana con diferentes compañeros arquitectos o con otros profesionales universitarios, o simplemente de diferentes encuentros con diversos habitantes de la ciudad en los momentos de hacer uso funcional de los distintos escenarios urbanos, como calles, parques plazas comerciales, comercio y servicios especializados. Todos al final, se consideraron de

cierta manera, en sujetos de la investigación que aportaron y complementaron los datos empíricos.

Finalmente, transitamos por la corroboración de datos obtenidos en las entrevistas mediante las técnicas empleadas que conformaron la triangulación de datos y, así estar en posición de ejecutar la interpretación de las categorías analíticas mediante conceptos de los marcos interpretativos previamente seleccionados concluyendo en la discusión e interpretación de los hallazgos de la investigación.

### **4.3 ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES**

En el presente apartado exponemos el análisis y la interpretación de la información obtenida en nuestra investigación desde las diferentes categorías de observación registradas en nuestro estudio de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, las cuales nos permitieron entender el suceso investigado mediante la apreciación de sus características, interpretar sus cualidades, encontrar sus relaciones y explicar los resultados.

Los datos corresponden a los conceptos aportados en las entrevistas por los distintos actores reconocidos en la construcción de sus representaciones territoriales de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, como se ha hecho referencia en el apartado anterior. Igualmente, como ya se explicó, los datos se organizaron a partir de tres grupos de categorías. Primeramente, la alusiva a los referentes espaciales, secundada por la concerniente a las prácticas sociales derivadas de la disposición territorial, y constituyendo el tercer grupo, se expone aquellas representaciones relativas a la categoría de las manifestaciones de apropiación espacial de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez.



Los elementos constitutivos de cada uno de los códigos territoriales que reconocimos en el estudio son descritos de forma individual, agrupados según su categoría, pero configurados con los diversos valores que los habitantes entrevistados le asignaron al componente. De manera tal, que es posible apreciar en la descripción de algunos de ellos, todos los caracteres que integran una categoría para facilitar la comprensión integral de cada uno de los temas abordados por las representaciones sociales de la ciudad y de evitar reiteraciones en el texto de este apartado.

Ahora bien, desde la perspectiva metodológica como se ha explicado en el capítulo anterior, los componentes de cada código fueron contextualizados a partir de narrar algunas prácticas sociales y aspectos urbanos reseñados históricamente, tomando en consideración textos de cronistas o investigadores de la ciudad que permitieron la concatenación de los conceptos expresados en las representaciones urbanas de los habitantes entrevistados. Además de considerarse periódicos y publicaciones locales e información proporcionada en los portales electrónicos del ayuntamiento y de otras instancias de la administración pública de Tuxtla Gutiérrez. El objetivo es que cada uno de los referentes espaciales pueda ser entendido en su verdadera dimensión al ser enmarcados en el continente donde se suscitan las representaciones espaciales.

### **4.3.1 Categorías de análisis**

#### **4.3.1.1 Modelo de análisis de datos.**

Modelo para el análisis de datos recolectados en las entrevistas y las técnicas de triangulación que permitieron incorporar las características y todos los niveles y aspectos abordados en la recolección de datos, para luego establecer relaciones y construir las categorías de análisis y poder constituir los referentes urbanos determinados según la identidad de los habitantes entrevistados.

Análisis de datos: Entrevista 1: Categoría geosímbolos				
Términos incluidos	Relación semántica	Término inclusivo	Técnicas de triangulación	
			Observación recurrente	Observación
		Referente Natural		
		Significante Estético Natural		
		Significante Cultural Natural		
		Referente Urbano		
		Significante Estético Artificial		
		Significante Cultural Artificial		

**Cuadro 1.**

Términos incluidos	Relación semántica	Término inclusivo
<p>1 ¿Usted nació en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez? Eh, no, nací en la ciudad de Villahermosa, Tabasco. ¿Cuánto tiempo tiene de habitar en la ciudad? 2 años; ¿Cuál es el motivo que esté habitando o viviendo en la ciudad? por cuestiones de trabajo; ¿Considera que la ciudad es una ciudad buena para vivir? creo que sí. ¿Por qué motivo? porque creo que es una ciudad segura y porque es una ciudad con oportunidades para crecer. ¿Usted piensa quedarse a vivir en la ciudad? Sí.</p> <p>2 ¿Eres originario de Tuxtla Gutiérrez? no, soy originario de San Cristóbal de las Casas. ¿Hace cuánto tiempo que vives en Tuxtla? 7 años. ¿Dónde vives?: en el Portal de Hierro 235, en la zona poniente norte. ¿Cuál es el motivo que vivas en Tuxtla? Primeramente, porque vine a estudiar a la ciudad, fueron casi 6 años de carrera y después también trabajo después de la carrera. ¿Piensas continuar viviendo en Tuxtla Gutiérrez? Pues puede ser una posibilidad, o sea, es más como esperar que si hay una oportunidad, de salir a conocer otras partes, también, sería algo educativo, también, en el sentido de trabajar en otras</p>	<p>Por cuestiones de trabajo</p> <p>Es una ciudad segura y con oportunidades</p> <p>Vine a estudiar y después también trabajo</p> <p>Es más como esperar si hay oportunidad de salir a conocer otras partes y también como algo educativo</p> <p>Mientras no haya otra</p>	<p>Apego territorial</p>

<p>partes, más que nada. ¿Tu proyecto de vida es continuar viviendo en Tuxtla? Digamos que mientras no haya otra oportunidad más grande o si ah, tal vez regresar sí.</p> <p>3 ¿Naciste en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez? no, yo soy originario de Cintalapa de Figueroa, Chiapas. Por circunstancia de familia, pero bueno, vine a vivir a Tuxtla desde los 6, 8 meses, y ya prácticamente no me he movido de salvo la circunstancia que mencioné. ¿Cuáles son los motivos entonces, que te mantienen en la ciudad? Bueno, definitivamente que el arraigo que tenemos los mexicanos en general somos difíciles de este, de despegarnos de un lugar y bueno yo sí, definitivamente quiero a mi ciudad, quiero a mi estado, mi única, este, visión cuando yo terminé de estudiar era regresar a mi estado, a mi ciudad para brindarles los beneficios y agradecer la oportunidad que me había brindado esa sociedad</p>	<p>oportunidad o si tal vez regresar</p> <p>El arraigo que tenemos los mexicanos</p> <p>Definitivamente quiero a mi ciudad</p> <p>Cuando terminé de estudiar era regresar a mi estado.</p>	
<p>Términos incluidos</p>	<p>Relación semántica</p>	<p>Término inclusivo</p>
<p>4¿Dónde naciste Gustavo? en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. ¿Dónde vives, tu dirección? En la Colonia Albania Baja. ¿Cuántos años tienes de vivir en Tuxtla?: 25 años ¿Todos los has vivido aquí? Si,</p>	<p>No tengo posibilidad de vivir en otro lado.</p>	

<p>exactamente. ¿Por qué vives aquí en Tuxtla? Porque no tengo la posibilidad de vivir en otro lado; o sea, que ¿si tuvieras la posibilidad de vivir en otro lado te irías? Si claro. ¿Otra razón más que te haga estar en la ciudad? mmm, por la que estar aquí, por mi familia tal vez. ¿Toda tu familia vive aquí? No, sólo mis padres y mis hermanos. ¿Cuál es entonces el proyecto de vida que tienes? el proyecto de vida, pues me gustaría entrar a mas cursos para aprender más sobre la construcción y escalando ¿no? empezar por, por lo mínimo en un trabajo estable y aprendiendo e ir subiendo entonces, y en un futuro tener algo mío y empezar de, de hacer un negocio. ¿Has dicho que, que quieres seguir estudiando? Si a mí me gustaría seguir estudiando. ¿Cómo parte de ese proyecto? Sí ¿Dónde piensas seguir estudiando? Pues tengo pensado seguir la maestría aquí en la UNACH. ¿O sea que en Tuxtla? Si en Tuxtla. ¿Si montaras el negocio, dónde te gustaría montar ese negocio que piensas? Pues ahora sí, que con los ahorros yo tuviera del trabajo, de mi trabajo, pues me gustaría en Oaxaca o Tabasco, que hay, que es más, bueno yo lo veo cerca de ti y está, por ser la costa está más, como se podría decir. El comercio es mayor, entonces como obras nunca van a faltar allí.</p>	<p>¿Por qué estar aquí? Por mi familia tal vez</p> <p>Un trabajo estable, aprender e ir subiendo</p> <p>Seguir la maestría aquí en la UNACH.</p> <p>Con los ahorros del trabajo poner un negocio en Oaxaca o Tabasco</p>	
--	--	--

Análisis de datos: Entrevista 1: Categoría geosímbolos				
Términos incluidos	Relación semántica	Término inclusivo	Técnicas de triangulación	
			Observación recurrente	Observación
<p>– Entrevista no. 1 realizada en la zona poniente de Tuxtla Gutiérrez.</p> <p>– Entrevistador: Iniciaremos por darles las gracias, por permitirnos entrevistarlo y participar en nuestro trabajo, comenzaré por preguntarle su nombre ¿cuál es?</p> <p>– Entrevistado: Me llamo Carlos Humberto Monclova Izquierdo</p> <p>– Entrevistador: ¿Usted nació aquí en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez?</p> <p>– Entrevistado: Eh, no, nací en Villahermosa,</p>		<p>Referente Natural</p> <p>Significante Estético Natural</p> <p>Significante Cultural Natural</p> <p>Referente Urbano</p> <p>Significante Estético Artificial</p> <p>Significante Cultural Artificial</p>		<p>PAISAJE URBANO</p> <p>La tipificación morfológica de la ciudad, la podemos concebir en dos niveles: uno general, determinado por las características dominantes del contexto y el otro específico, definido por el carácter de los ámbitos y escenarios que conforman al conjunto urbano. Las distinciones genéricas se pueden asociar en primer término, con las formas de la planimetría del espacio ambiental, perfilando a la ciudad de manera longitudinal; rasgo originado por una parte, de su naturaleza fisiográfica, que precisa el alargado y reducido valle donde se asienta. Por otra parte, se debe a su estructura vial primaria, dependiente de un sólo eje, resultado de la convergencia de la principal carretera de comunicación de las regiones centrales del estado, que al atravesar la ciudad de manera longitudinal, se transforma en la actual Avenida Central, donde en consecuencia a los accidentes topográficos únicamente ha podido generar un reducido número de arterias primarias, paralelas y convergentes con el principal eje del</p>

<p>Tabasco.</p> <p>– Entrevistador: ¿Cuánto tiempo tiene de habitar en la ciudad?</p> <p>– Entrevistado: 2 años.</p> <p>– Entrevistador: 2 años, ¿cuál es el motivo que esté habitando o viviendo en la ciudad?</p> <p>– Entrevistado: Por cuestiones de trabajo.</p> <p>– Entrevistador: ¿Y considera usted que la ciudad es una buena ciudad para vivir?</p> <p>– Entrevistado: Creo que sí.</p> <p>– Entrevistador: ¿Por qué motivo?</p> <p>– Entrevistado: Porque creo que es una ciudad segura y porque es una ciudad con oportunidades para crecer.</p>		<p>Referente Natural</p> <p>Significante Estético Natural</p> <p>Significante Cultural Natural</p> <p>Referente Urbano</p> <p>Significante Estético Artificial</p>	<p>asentamiento.</p> <p>La segunda característica de enfoque general, se refiere a la configuración del tejido urbano, presentando un ordenamiento reticular, puntualizado en la parte más antigua de la ciudad, correspondiéndole básicamente al centro urbano y las zonas de ampliación inmediatas, derivadas del crecimiento alcanzado hasta mediados del siglo XX y a las posibilidades de su reproducción al darse sobre terrenos de relativa llanura, definiendo las zonas limítrofes del núcleo central, las cuales se extendieron de forma casi radial sobre sus límites norte, oriente y de manera más prolongada sobre el área sur. No así sobre el costado poniente, donde se distingue la Colonia Moctezuma por su trazado radial, que estableció el inicio de los diseños creados es profeso para la urbanización; los que a la postre debilitaron la continuidad de las formas ortogonales que caracterizaron el primer ensanchamiento del área urbana. Enseguida, es observado un tercer y amplio contorno, evidenciando una traza discontinua con relación a la retícula originaria de la ciudad, donde se mezclan variantes ortogonales y desiguales formas de trazados que responden a diseños específicos de urbanización o a las condicionantes topográficas.</p>
---	--	--	---

<p>– Entrevistador: Eh, entonces ¿usted piensa quedarse a vivir en la ciudad?</p> <p>– Entrevistado: Sí.</p> <p>– Entrevistador: Le, por lo tanto ¿identifica alguna tradición, algunas tradiciones o costumbres, eh, de la ciudad?</p> <p>– Entrevistado: Sí.</p> <p>– Entrevistador: ¿Cuáles?</p> <p>– Entrevistado: Las costumbres he visto que la gente toma su pozol a las 12, 1 de la tarde e igual se acostumbra en Tabasco a esa hora, toma su pozol.</p> <p>– Entrevistador: ¿Qué otra tradición?</p> <p>– Entrevistado: La feria que hacen aquí en Chiapas</p>	<p>Torre Chiapas</p> <p>Edificio Valanci</p> <p>Parque de la Marimba</p>	<p>Significante Cultural Artificial</p> <p>Referente Natural</p> <p>Significante Estético</p>	<p>Asociada a su uso y consolidación, la densidad de construcción del tejido se manifiesta más densa en la zona central, de donde gradualmente va menguando hacia la periferia, al estar constituida por una parte, con fraccionamientos tipo medio y residencial, donde su ocupación constructiva es menor, condicionada por la baja densidad de población y la amplitud de sus predios, ocupados por vivienda aislada. Por la otra parte, conformada de fraccionamientos precarios, caracterizados por emplear igualmente una lotificación de mayores dimensiones que el centro y una densidad constructiva mínima, en consecuencia de la limitada posibilidad de construcción de su población. Además, sobre esta zona, se localizan un abundante número de equipamientos y de servicios que por sus amplitudes espaciales, demandan una mayor área libre para su adecuación física y funcional, además de incluir el área de unidades habitacionales, que fueron previstas con holgadas áreas verdes. Por otro lado, influyen en el registro de menor densidad edificatoria, que los parques urbanos e instalaciones deportivas se localicen en esta parte del contexto. No obstante, existen puntos de acentuada ocupación de la superficie del tejido,</p>
--	--	---	--



<p>de diciembre.</p> <p>– Entrevistador: ¿Participa en alguna de éstas tradiciones?</p>		<p>Natural</p>		<p>señalados por los fraccionamientos populares consolidados, en consecuencia de la reducida parcelación y la densa ocupación de los predios. Condición que es compartida, por los fraccionamientos de interés social, dispuestos con una alta densidad de población.</p>
<p>– Entrevistado: Sí he ido a la feria, he participado, he, he comido sus dulces que hacen aquí, el nanchi curtido.</p>	<p>La Catedral</p>	<p>Significante Cultural Natural</p> <p>Referente Urbano</p>		<p>Consecutivamente, corresponde a la peculiaridad relacionada con la altura de los inmuebles de la ciudad, la cual está constituida en su mayoría por edificaciones de uno y dos niveles. Los edificios con mayor altura, son localizados en su mayoría en la zona central y la vialidad preferente, definiendo en consecuencia, un perfil general de la ciudad de forma piramidal. No obstante, recientemente se ha inaugurado la torre más alta de la ciudad al extremo oriente de la ciudad.</p>
<p>– Entrevistador: ¿De qué otra manera participa?</p>		<p>Significante Estético Artificial</p>		<p>También es de índole genérica la característica del paisaje, referida a los fondos del contexto edificado, precisados por los bordes montañosos, los mismos que les han conferido orientación y sentido a sus habitantes, al traducirse en sus referentes permanentes a pesar de los cambios que se han suscitado por la transformación del medio artificial, además de proporcionar la posibilidad de diluir las posibles carencias de calidad del conjunto edificado. De la</p>
<p>– Entrevistado: He ido a eventos de ganadería.</p>	<p>La Pochota</p>	<p>Significante Cultural Artificial</p>		
<p>– Entrevistador: Eh, y, eh, ¿y algún habito que usted haya identificado en los habitantes de la ciudad que sean particulares o, o diferentes de donde usted es originario?</p>	<p>El Cañón del sumidero</p>			
<p>– Entrevistador: Eh, y, eh, ¿y algún habito que usted haya identificado en los habitantes de la ciudad que sean particulares o, o diferentes de donde usted es originario?</p>	<p>Los cerros el Mactumatzá y el cerro de la Cruz</p>			
<p>– Entrevistador: mmm, si tienen un hábito de no</p>	<p>El río Sabinal</p>			
<p>– Entrevistado: mmm, si tienen un hábito de no</p>				

<p>cocinar, casi la gente me he dado cuenta que no cocina, se ha, compran comida hecha, este, restaurantes, regularmente en Tabasco los fines de semanas, es domingo o es sábado se llenan los restaurantes, llevan a su familia a comer y aquí en Tuxtla entre semana están llenos.</p> <p>– Entrevistador: ¿Algún otro hábito que haya usted identificado en los habitantes de la ciudad?</p> <p>– Entrevistado: Algún hábito, pues no.</p> <p>– Entrevistador: Solo...</p> <p>– Entrevistado: No me he dado</p>		<p>Referente Natural</p> <p>Significante Estético Natural</p> <p>Significante Cultural Natural</p> <p>Referente Urbano</p> <p>Significante Estético Artificial</p> <p>Significante Cultural Artificial</p>	<p>misma manera se traducen en fondos particulares de algunos escenarios, los fondos ocasionados por los edificios de mayor altura distribuidos en el centro y la Avenida Central.</p> <p>Asociado a los atributos paisajísticos generales, es el conferido a la presencia del río Sabinal, por identificar a una amplia zona de la ciudad, al recorrer prácticamente toda su área urbana de modo longitudinal, otorgándole diversos entornos conformados por una significativa vegetación, donde se distingue el sistema de parques y jardines más extenso.</p> <p>Como síntesis de las características morfológicas, nos encontramos con los paramentos, elementos contenedores del lugar más significativo del entorno urbano: la calle, unidad ordenadora del espacio urbano, sitio dinámico determinado por el tránsito y encuentro de los habitantes de la ciudad; escenario de la vida pública, donde se conjugan las expresiones individuales de la arquitectura para configurar el ámbito colectivo; donde además, sus resultados formales inciden sobre las personas que lo viven, afectando su calidad de vida, desde su sentido práctico que determina el uso del espacio urbano, hasta en la apropiación y arraigo de un sitio con el cual se</p>
--	--	--	--

<p>cuenta, si solo ese.</p> <p>– Entrevistador: Eh, cómo, relación a la, al aspecto físico de la ciudad ¿le gusta la ciudad físicamente?</p> <p>– Entrevistado: Sí, me gusta.</p> <p>– Entrevistador: ¿Qué le gusta de la ciudad?</p> <p>– Entrevistado: Me gustan sus edificios, sus parques, su naturaleza.</p> <p>– Entrevistador: Eso le gusta, eh, ¿puede identificar algún espacio público o algunos edificios?</p> <p>– Entrevistado: Sí, puedo identificar la Torre Chiapas, este, el parque de La Marimba, e, la Catedral, el edificio Valanci esos.</p>		<p>Referente Natural</p> <p>Significante Estético Natural</p> <p>Significante Cultural Natural</p>	<p>identifican. De tal modo, que dentro del conjunto común de rasgos significativos de Tuxtla Gutiérrez, se consideran a sus calles y sus respectivos paramentos que las demarcan, en correspondencia del uso del suelo urbano y a la historia de su consolidación zonal, reuniendo las siguientes características visibles: Las calles son distinguidas por tener un menor desarrollo que las avenidas, derivado de su ubicación dentro del tejido urbano, exhibiendo las avenidas una mayor prolongación de su trayecto, al emplazarse de oriente a poniente paralelamente a la extensión longitudinal del valle de asiento de la ciudad. También, en consecuencia del relieve topográfico, las vías se distinguen por poseer diferentes remates visuales, así las calles abarcan los fondos cerriles, mientras que las avenidas distinguen principalmente el horizonte, obedeciendo a que los fondos montañosos se localizan a gran distancia, sólo apreciables en días claros, registrando normalmente los amaneceres o atardeceres. De la misma forma, dentro de ambos grupos se distinguen algunas vías por concluir sobre las colinas comprendidas dentro del contexto urbano, coronadas invariablemente por algún inmueble o asentamiento; asimismo</p>
---	--	--	---

<p>- Entrevistador: Esos puede identificar, ¿por qué los identifica?</p> <p>- Entrevistado: La Torre empresa... la Torre Chiapas, perdón, este, porque es un edificio bonito, grande que en Tabasco no hay, es impresionante.</p> <p>- Entrevistador: Eh.</p> <p>- Entrevistado: Edificio Valanci porque, pues, todos los días yo pasaba yo por ahí y se me quedó el nombre, es un edificio que rentan para todas las secretarías.</p> <p>- Entrevistador: Si, eh, también menciono el...</p> <p>- Entrevistado: El parque ese.</p>		<p>Referente Urbano</p> <p>Significante Estético Artificial</p> <p>Significante Cultural Artificial</p>	<p>sucede cuando concluyen sobre el río o un edificio; o sus trayectos inciden sobre un mobiliario urbano, ya sea una glorieta, fuente o monumento; por tanto, ocasiona que estas vialidades, gocen de una focalidad específica. Por su parte, la configuración general de las calles, se traducen en una posibilidad de diferenciación. Así el ancho de las calles centrales y sus aceras, se caracterizan por ser más angostas y carentes de vegetación, que el resto de calles del área urbana, las cuales pueden poseer en su mayoría, arborizaciones en sus aceras o cuentan con camellones cuando son prefiguradas como bulevares. Las anchuras de las secciones transversales por consiguiente, son proporcionadas según la jerarquía e importancia de las vialidades, de donde se derivan las calzadas y los bulevares como más relevantes. También se observa con respecto a la delineación del trazo de las calles, ciertas diferencias genéricas, donde las vialidades de mayor trayecto e importancia al recorrer grandes distancias, atraviesan por diferentes relieves topográficos ocasionando un trazado sinuoso en oposición al trazo de las calles locales de evidente despliegue rectilíneo. Lo mismo sucede con el mobiliario</p>
---	--	---	---

<p>- Entrevistador: El parque.</p> <p>- Entrevistado: De la marimba</p> <p>- Entrevistador: De la marimba.</p> <p>- Entrevistado: El <b>parque de la marimba</b> me gusta por la tradición que tienen de, que la gente llega a bailar con su familia ahí sábados y domingos, se me hace bonito llegar y ver gente que siguen, son habitantes de aquí, son de aquí, no pierden la tradición de llegar a bailar.</p> <p>- Entrevistador: ¿La Catedral lo mencionó? ¿Por qué motivo le gusta?</p> <p>- Entrevistado: Me gusta <b>la Catedral</b>, se me hace muy</p>		<p>Referente Natural</p> <p>Significante Estético Natural</p> <p>Significante Cultural Natural</p> <p>Referente Urbano</p> <p>Significante Estético Artificial</p> <p>Significante Cultural Artificial</p>	<p>urbano, donde es más saturado y de modelos más específicos en el centro, que los ubicados fuera de él. Los pavimentos es otro componente identificador de las calles, distinguiéndose la Calle Central por ser la única vialidad adoquinada de la ciudad. El resto de las calles presentan concreto hidráulico, en el centro principalmente; carpeta asfáltica en la mayoría y contados fraccionamientos poseen calles empedradas.</p> <p>Con relación al conjunto de atributos comunes de los paramentos, se puede mencionar en primer término a los tipos de perfiles conformados mediante las alturas de los inmuebles que los integran. Por una parte se encuentran los perfiles uniformes determinados por el uso habitacional unifamiliar, de uno y dos niveles en promedio, localizados básicamente en los fraccionamientos de reciente consolidación, apreciación que incluye también a las unidades habitacionales, por presentar bloques de edificios de cuatro niveles habitualmente; y los perfiles desiguales, originados por usos multifuncionales y la plusvalía de los predios localizados primariamente en la zona central, ejes urbanos y las principales vialidades, donde se distinguen paramentos con fuertes contrastes ocasionados por la</p>
---	--	--	---

<p>bonita, me siento, me siento a gusto llegar ahí y ver.</p> <p>– Entrevistador: De los elementos naturales del entorno natural de la ciudad o del, de los aspectos naturales que posee el paisaje de la ciudad ¿identifica algunos?</p> <p>– Entrevistado: Sí, eh.</p> <p>– Entrevistador: ¿Cuáles?</p> <p>– Entrevistado: El, la <b>Pochota</b> está en la entrada de Tuxtla.</p> <p>– Entrevistador: Sí.</p> <p>– Entrevistado: Este, <b>el Cañón del Sumidero</b>.</p> <p>– Entrevistador: Sí.</p> <p>– Entrevistado: <b>Los cerros, el Mactumatzá, el</b></p>		<p>Referente Natural</p> <p>Significante Estético Natural</p> <p>Significante Cultural Natural</p> <p>Referente Urbano</p> <p>Significante</p>	<p>presencia de los edificios de mayor escala, definidos por su altura y magnitud. Las relaciones dimensionales de los frentes, constituyen parte de las calidades comunes en los paramentos, siendo igualmente uniformes en los fraccionamientos habitacionales derivados del diseño de urbanización, y diversos en los usos plurifuncionales, presentes principalmente en el centro de la ciudad, los corredores urbanos y las primordiales arterias, los cuales tienden a reducirse por la constante subdivisión predial, explicada por la terciarización de las actividades, la densificación de construcción y la especulación del suelo; sin embargo, de manera simultánea se manifiesta una reciente tendencia, consistente en fusionar reducidos predios para alojar inmuebles de extensa magnitud. La alineación es otra condición que puede especificarse entre las calidades genéricas de los paramentos, manifestándose a partir tres tipos: el primero, conserva el lineamiento de las calles mediante fachadas continuas, herencia de la tipología Colonial, por lo tanto, presentándose en la zona central, donde se han conservado, no obstante, su uso plurifuncional, dado que mantiene las superficies completas de</p>
---	--	--	--

<p><b>Cerro de la Cruz</b> <b>el río Sabinal</b></p> <p>– Entrevistador: ¿Por qué los identifica?</p> <p>– Entrevistado: <b>La</b> <b>Pochota</b> está en la mera entrada de Tuxtla, es un árbol muy grande, bonito, en Tabasco no hay.</p> <p>– Entrevistador: Eh, menciono el Cañón del Sumidero.</p> <p>– Entrevistado: El <b>Cañón del</b> <b>Sumidero</b> me gusta porque es algo impresionante, ver los cerros divididos y en medio el río.</p> <p>– Entrevistador: Eh, menciona también, eh, los <b>el cerro de</b> <b>Mactumatzá y el</b> <b>cerro de la Cruz</b> me dice, ¿por qué los identifica?</p>		<p><b>Estético</b> <b>Artificial</b></p> <p><b>Significante</b> <b>Cultural</b> <b>Artificial</b></p> <p><b>Referente</b> <b>Natural</b></p>	<p>los predios de alto costo y plusvalía en la zona; el segundo tipo de paramentos, observa diversas alineaciones en el emplazamiento de sus inmuebles, introducidos por la diversidad de usos y modelos arquitectónicos contemporáneos, localizados básicamente en los bulevares de la Avenida Central, los corredores y principales ejes urbanos; y la tercer característica asociada con la configuración del lineamiento, establecida por los paramentos de los nuevos fraccionamientos habitacionales que exhiben sus construcciones remetidas de la alineación de las calles, explicándose por tener como prototipo la concepción de ciudad-jardín, de donde se deriva la vivienda aislada, conservándola mediante bardas y enrejados.</p> <p>Finalmente, corresponde a las expresiones formales de las fachadas constitutivas de los paramentos, definir la parte más apreciable de los atributos morfológicos de la ciudad, observando de manera general la ausencia de unidad en las expresiones arquitectónicas, ocasionada por la disparidad de los modelos manifestados y la nula intención que se aprecia para obtener algún tipo de relación y correspondencia, no obstante la reiterada imitación de modelos y elementos de fachada</p>
---	--	--	--

<p>– Entrevistado: Porque se me hace bonito verlos cerros, allá en Tabasco es pura planada, no hay cerros.</p> <p>– Entrevistador: Y el río Sabinal.</p> <p>– Entrevistado: Porque pasa en todo Tuxtla Gutiérrez.</p> <p>– Entrevistador: ¿Le gusta el río también?</p> <p>– Entrevistado: El río no, se me hace bonito que pasa en todo el canal, lo único que no me gusta del río es que mucha gente ahí mete su descarga sanitaria.</p> <p>– Entrevistador: Bien, pues eso es todo, todas las preguntas por mi parte, le vuelvo a reiterar las gracias por</p>		<p>Significante Estético Natural</p> <p>Significante Cultural Natural</p> <p>Referente Urbano</p> <p>Significante Estético Artificial</p> <p>Significante Cultural Artificial</p>	<p>dentro de la localidad. Por tanto, el lenguaje planteado en la fisonomía arquitectónica reciente, no ha conseguido configurar una identidad para el paisaje urbano de la ciudad, por el contrario se manifiesta descaracterizada, por lo heterogéneo de su textura, denotando además como constante, una insuficiente adecuación con el medio físico natural -la cual posiblemente es una de las alternativas viables para obtenerla- y dado que el paisaje precedente, consecuentemente ha sido alterado, ocasionando su deterioro, la expresividad urbano-arquitectónica actual se encuentra en abierta crisis de identidad.</p> <p>En el sentido de la escala de los componentes urbano-arquitectónicos de la ciudad, registra tangiblemente dos magnitudes contrastantes con respecto a las reducidas proporciones del parque constructivo del contexto general: primeramente, aquella que tiene como referente la ordenación ortogonal, fijada en la dimensión de casi una hectárea por manzana, donde los edificios y espacios de plazuelas y parques, se manifiestan con áreas menores a la superficie manzanera. Aunque en casos excepcionales, el elemento puede ocupar toda su extensión. En cuanto a los inmuebles, estos muestran dos tipos de escala: la primera</p>
---	--	---	--



<p>su participación.</p>		<p>Referente Natural</p> <p>Significante Estético Natural</p> <p>Significante Cultural Natural</p> <p>Referente Urbano</p> <p>Significante Estético Artificial</p> <p>Significante Cultural</p>	<p>precisada por una dominante horizontalidad, transmitida por su longitud y reducida altura, de hasta cuatro niveles, y la segunda determinada por los edificios que revelan su magnitud de forma vertical, que logran alcanzar hasta doce pisos. Adicionalmente, en el caso de edificaciones ubicadas sobre terrenos medianeros, cuando no se ha logrado perfiles continuos en los paramentos, exhiben fachadas ciegas, evidenciando aún más, la falta de correspondencia entre las edificaciones colindantes, lo que deriva a que tal peculiaridad sea aprovechada para la colocación de espectaculares anuncios comerciales. Adjuntamente, se encuentra la escala establecida por la reciente traza de las nuevas áreas urbanas, que en varios sitios se sobrepone al tejido precedente, especificada por superficies prediales que manifiestan una extensión de grandes dimensiones, en consecuencia de las necesidades funcionales que demandan mayor espacio. Éste es el caso de los inmuebles que alojan los grandes almacenes departamentales y supermercados, pertenecientes a las cadenas nacionales y transnacionales, además de los recientes equipamientos públicos y gubernamentales. En ambos casos se persigue</p>
--------------------------	--	---	---

		<p><b>Artificial</b></p> <p><b>Referente</b></p> <p><b>Natural</b></p> <p><b>Significante</b></p> <p><b>Estético</b></p> <p><b>Natural</b></p> <p><b>Significante</b></p>	<p>mediante la escala monumental, revelarse por encima del contexto común del área urbana. A esta escala, se asocian la plaza central, el conjunto de edificios conformado por el Poliforum Mesoamericano y el Centro de convenciones, el complejo cultural del parque madero, la Unidad Administrativa, el reciente conjunto de edificios gubernamentales localizados en el Bulevar Salomón González Blanco y los equipamientos como el Mercado de los Ancianos y la Central de Abastos, La mayoría de instalaciones deportivas, los parques de carácter urbanos dispuestos fuera del centro; las instalaciones educativas de universidades y aquellas que agrupan varios niveles de formación; el Hotel Camino Real, el centro comercial Plaza Cristal; las instalaciones de abasto como Bodegas Gigante, Chedraui, Aurrera y Sam´s; las instalaciones industriales correspondientes a PEMEX y una armadora japonesa de autopartes automotrices, incluyendo al conjunto de Bodegas de acopio en Juan Crispín; La Feria Chiapas, y finalmente los grandes establecimientos de proveedoras de materiales de construcción que incluyen sus propias bodegas, localizadas sobre la carretera a Chiapa de Corzo.</p> <p>La focalidad es</p>
--	--	---	---

		<p>Cultural Natural</p> <p>Referente Urbano</p> <p>Significante Estético Artificial</p> <p>Significante Cultural Artificial</p>	<p>otra cualidad presente en la expresividad de la estructura significativa de la ciudad, determinada en parte por los elementos sobresalientes del relieve topográfico, en parte por la incidencia de las vialidades sobre algunos elementos arquitectónicos y del mobiliario urbano; por la misma escala de los edificios y de espacios con grandes extensiones como resultado del diseño específico de ámbitos para alojar los grandes equipamientos y por el resultado de las trazas viales recientes que han generado amplias perspectivas del contexto urbano y del paisaje natural. Así, es posible apreciar algunos templos antiguos dispuestos sobre colinas, como el de San Roque sobre la parte oriente del centro urbano, el templo del Niño de Atocha sobre el límite norte de la zona central, el Monumento a la Bandera, perfilando uno de los costados del promontorio del fraccionamiento identificado como "La Lomita" donde en su planta está localizado el Parque Morelos, las colinas ocupadas por el Hotel Camino Real y la colonia El Mirador. La focalidad del Teatro de la ciudad, está determinada por su escala, su composición volumétrica y la incidencia de varias vialidades sobre su fisonomía. En el mismo sentido, pero con condiciones menores se encuentra el Museo</p>
--	--	---	---

		<p>Referente Natural</p> <p>Significante Estético Natural</p> <p>Significante Cultural Natural</p> <p>Referente Urbano</p> <p>Significante Estético Artificial</p> <p>Significante Cultural Artificial</p>	<p>Regional. <b>La catedral</b> de igual forma, goza de una focalidad definida por su proporción que la hace notable desde varios puntos del contexto y también por su ubicación al centro de la plaza central, ampliando su percepción, la perspectiva que proporciona la amplitud de la avenida central. Ahí mismo y con similares condiciones de apreciación se destacan los edificios gubernamentales, sobre todo el Palacio de Gobierno al estar colocado a la vera de la avenida. Una de las más significativas vistas focalizadas corresponde al edificio que actualmente ocupa la Rectoría de la UNICAH, por su privilegiada posición sobre la bifurcación de la Avenida Central para generar la 1ª. Avenida sur determinando su morfología acuchillada que le otorga una permanente perspectiva, al emplazarse sobre el inicio del Bulevar Belisario Domínguez, que como ya se refirió, conforma por su extensión, una especie de plaza, que antecede el sitio del edificio; Otras focalidades están definidas por la escala de los edificios de mayor altura, perceptibles desde varios puntos de la ciudad, como los hoteles Humberto y Posada del rey, localizados sobre la Avenida Central y una de las esquinas de la plaza central respectivamente, y los edificios de TELMEX y</p>
--	--	--	--

		<p style="text-align: center;">Referente Natural</p> <p style="text-align: center;">Significante Estético Natural</p> <p style="text-align: center;">Significante Cultural Natural</p> <p style="text-align: center;">Referente Urbano</p>	<p>Maya Dorado, además del Edificio Aldo. La Unidad Administrativa sobre el Bulevar Artículo 123, posee un amplio espacio que provoca la perspectiva de su conjunto, donde al mismo tiempo participa del extenso trazo definido por este bulevar, compartiéndolo con el acceso al estadio de fútbol, que de la misma manera goza de una vista focalizada por la confluencia vial con el Bulevar Fidel Velásquez, cualidad que fue aprovechada para localizar diferentes esculturas alusivas a las etnias. Con relación a la focalidad también es generada por los mobiliarios urbanos, como monumentos y fuentes dispuestos normalmente sobre glorietas. Por su parte, la fisonomía de referentes abstractos, ocasiona que la población le otorgue diferentes significados, originando que el mismo Ayuntamiento lo utilice como parte de su imagen promocional. Así, de acuerdo al motivo alusivo de cada elemento mobiliario sobre las glorietas, los habitantes de la ciudad, identifican la mayoría de las confluencias viales, definido por el ensanchamiento espacial que reciben; siendo notable otro ejemplo más: el monumento de gran altura, denominado como la Antorcha de la Revolución, muy próximo a la Fuente Matumatzá, emplazado sobre una</p>
--	--	--	---

		<p>Significante Estético Artificial</p> <p>Significante Cultural Artificial</p> <p>Referente</p>	<p>elevación topográfica del entronque del Periférico con el Libramiento sur; área desprovista de edificaciones que por su prominencia y talla del monumento favorece obtener una focalidad perceptible desde múltiples sitios de la ciudad.</p> <p>En consecuencia, las principales articulaciones del contexto, son determinadas por la mayoría de espacios que poseen vistas focalizadas, al agrupar en sus espacios características de diferentes configuraciones del contexto urbano. En ese sentido, pueden relacionarse principalmente las confluencias viales mediante glorietas y los principales espacios abiertos como plazas y parques del área urbana.</p> <p>Es a partir de la manifestación del carácter formal expresado en los diferentes escenarios de la ciudad, como se revela puntualmente el paisaje urbano de la ciudad. El más importante, extenso y complejo, se refiere al centro urbano, dada su estructuración espacial definida por su uso plurifuncional. En él, es posible apreciar la plaza central y los templos de origen colonial, que conservan el espacio de sus antiguos atrios, algunos transformados en reducidos parques o alojando alguna instalación de carácter deportivo. Igualmente, se</p>
--	--	--	---

		<p>Natural</p> <p>Significante</p> <p>Estético</p> <p>Natural</p> <p>Significante</p> <p>Cultural</p> <p>Natural</p> <p>Referente</p> <p>Urbano</p> <p>Significante</p> <p>Estético</p> <p>Artificial</p> <p>Significante</p> <p>Cultural</p> <p>Artificial</p>	<p>puede advertir el desarrollo comercial, de servicios y la disposición de diversos equipamientos, al mismo tiempo a los espacios recreativos representados por los parques centrales que desempeñan diferentes funciones culturales, además de cafés, restaurantes y bares, sin dejar de contar los servicios de hospedaje, profesionales, educativos y de comunicaciones. De ahí, que su expresión contextual sea variada, al presentar marcadas acentuaciones, según se aglutinen las actividades, evidenciando disímiles expresiones arquitectónicas en correspondencia a éstas y al reflejo de las etapas históricas de su desarrollo, lográndose apreciar aún, aquellas de tipo regional, algunas de fisonomías racional-funcionalista de los años cuarenta y cincuenta y de tipo internacional de los años sesenta y setenta, además de las más recientes manifestaciones que se observan rasgos tardo y posmodernistas y algunas con insinuaciones deconstructivistas. Adicionalmente, contribuyendo a tal diversidad se localizan en este sitio, los más altos edificios de la ciudad (a excepción de la Torre Chiapas, localizada en la zona administrativa nororiente) y los más representativos edificios gubernamentales distinguidos por la amplia</p>
--	--	---	---

				<p>magnitud de sus proporciones.</p> <p>La Avenida Central como parte del centro exhibe varios de los aspectos descritos. Sin embargo, su prolongado trayecto al incluir a sus bulevares, contiene escenarios propios otorgados por su particular proceso y significación. Con todo, es posiblemente la secuencia urbano- arquitectónica más abundante de la expresión morfológica de la ciudad. Desde su inicio, presenta características particulares al ser el acceso a la ciudad, el mismo que es señalado por dos enormes ejemplares del árbol mítico de Chiapas: la ceiba, para luego ensancharse y alojar una glorieta ataviada con un monumento a la carreta, en conmemoración a su origen y desarrollo, generado a partir de la carretera. Así cada convergencia de la avenida con las principales arterias es señalada con una fuente o monumento. Su trazo al ir eludiendo diferentes circunstancias físicas, advierte sutiles sesgos que le proporcionan remates con diferentes escenarios y edificaciones, transitando por instalaciones industriales, educativas, de alojamiento, comerciales, recreativas y financieras, tocando los parques centrales y hasta la simbólica plaza central, dividiéndola en sus dos secciones: cívica y</p>
--	--	--	--	---



			<p>religiosa. Conjuntamente, sobre su vera, se ubican los edificios de mayor altura de la ciudad y también los más primordiales equipamientos públicos, además de conseguir conformar los más significativos núcleos de actividades de la ciudad. Por lo tanto, sus paramentos se traducen en una síntesis de la morfología del paisaje urbano, observándose heterogéneos y divergentes en relación con las alturas de sus perfiles y las fisonomías de los inmuebles. Por otro lado, pese que ha sido ensanchada y mejorada, no ha logrado alcanzar aún la calidad espacial y formal de su categoría, además de presentar condiciones disímiles en sus extremos, siendo el lado poniente el más distinguido por el alojamiento del mayor número de establecimientos relacionados con el consumo suntuoso y turístico.</p> <p>Dentro de los espacios urbanos más relevantes del asentamiento, se identifica a la plaza central, atendiendo a su carácter esencialmente público y a los diferentes significados que le ha asignado la población. Su notoria presencia, obedece a su amplia proporción espacial, que irrumpe sobre la escala urbana del contexto central, al igual que la cinta de edificios</p>
--	--	--	--

				<p>públicos de magnitudes sobresalientes que la contiene. Los significados atribuidos a la plaza, se dan en diferentes sentidos: primariamente es al hecho de estar íntimamente ligada a la historia de la ciudad, al mismo tiempo de haber sido el elemento estructurante del área urbana hasta su etapa premodernista. Además sus incontables remodelaciones, reflejan cada uno de los momentos de consolidación y desarrollo de la ciudad. Consecutivamente, representa, el espacio donde se encuentra simbolizado los diferentes poderes públicos en la ciudad, al alojar los edificios gubernamentales, incluyendo a <b>la Catedral</b> de San Marcos, sede local de la autoridad religiosa. Donde a Pesar que los inmuebles son de expresiones arquitectónicas diferentes, constituyen un cerco unificado en su altura, dejando como elemento central al edificio de <b>la Catedral</b>. Las actividades sociales de la plaza, se vieron diversificadas con las últimas remodelaciones, sumándole a su carácter recreativo, las actividades comerciales de tipo informal, de tránsito para el uso de los diferentes equipamientos, encuentro de personas, manifestaciones y protestas sociales, actos cívicos y festivos, incluyendo igualmente, la</p>
--	--	--	--	---

			<p>generación de comercios y servicios complementarios de la actividad administrativa sobre su área de influencia o de tiendas departamentales que aprovechan el intenso tránsito de personas, por lo que contrariamente a los perfiles uniformes y su marcada factura contemporánea de los edificios públicos, los paramentos comerciales complementarios del cerco constructivo, integran una amplia muestra de manifestaciones formales, con desiguales alturas, al estar presente casi todos los periodos del siglo XX, que han definido el espacio de la plaza.</p> <p>Los parques centrales, en la actualidad han observado un relativo auge, por albergar a la población desplazada del zócalo dado su marcado carácter administrativo y cívico, distinguiéndose el <b>Parque de la Marimba</b>, al congregarse el mayor número de personas, en respuesta a su expresividad decimonónica y las actividades recreativas que ahí se organizan, al grado que los últimos gobiernos municipales, han volcado sus actividades en este espacio.</p> <p>Complementariamente, el área de influencia del parque ha originado se instalen incontables establecimientos relacionados a su actividad recreativa, como cafeterías, cafés cantantes, refresquerías, comercios de revistas,</p>
--	--	--	---

			<p>helados, etc. No obstante y pese a su reciente florecimiento, los edificios recientemente construidos o remodelados, poco han hecho en conformar un contorno, que manifieste unidad y armonía en su expresividad arquitectónica. Por su parte, los parques centrales restantes, al desarrollar un menor auge, no han logrado consolidar sus contornos, posiblemente obedeciendo que invariablemente se encuentran delimitados por algún equipamiento que influye en el carácter recreativo del mismo. Así se observa, al Parque Centenario, especificado por el Hospital 14 de septiembre y la rectoría de la UNICAH; el Jardín del Arte, por el Centro Cultural Jaime Sabines y el mercado 5 de Mayo; y el pequeño Parque de Santo Domingo por las instalaciones del PRI.</p> <p>Los parques deportivos y jardines recreativos, han configurado las más amplias zonas verdes de la ciudad, aun sin contar con mobiliarios específicos para generar ambientes particulares; no obstante, al irrumpir con su vegetación sobre el área urbana, le restan continuidad a la densidad constructiva, traduciéndose en espacios de agradable transición, adquiriendo el carácter de importantes referentes del paisaje urbano. La principal característica de los parques urbanos se</p>
--	--	--	--

			<p>refiere a la intensiva densidad de vegetales que poseen, al aprovechar la vegetación originada por el río Sabinal, significando islas de conservación ecológica del medio físico regional al encontrarse constituidos primordialmente por vegetación nativa. De tal manera, que los parques brindan a la población, la oportunidad para reconocer y valorar el paisaje natural que tuvo el río y el entorno de la ciudad.</p> <p>Los núcleos culturales y administrativos se distinguen por estar conformados de edificios de gran magnitud y marcada volumetría, que contrastan con la escala menor de sus paisajes contextuales, provistos habitualmente de amplios espacios para estimular su lectura arquitectónica, siendo una excepción el complejo cultural definido por el antiguo Parque Madero inmerso en una amplia zona de vegetación que diluye parte de esta característica. Así, se distinguen los principales espacios culturales como: el Centro Cultural Jaime Sabines en el extremo central oriente, el conjunto conformado por el Poliforum Mesoamericano y el Centro de Convenciones en los límites orientales de la ciudad y al nororiente del centro urbano, el mencionado Parque Madero. Con relación a los recientes núcleos</p>
--	--	--	--

			<p>administrativos, se han desarrollado próximos a los núcleos culturales, observándose la Unidad Administrativa localizada en las inmediaciones del Parque Madero y el conjunto de edificios gubernamentales ubicados sobre el Bulevar Salomón González Blanco, en su parte nororiente donde se destaca el inmueble más alto de la ciudad: La Torre Chiapas sede de un amplio número de dependencias públicas, frente al Poliforum.</p> <p>Los núcleos bancarios, se han fijado principalmente en el centro urbano, en las inmediaciones de la plaza central, donde el mayor número se localiza sobre la Avenida Central, otro más en el inicio del Bulevar Belisario Domínguez, donde su amplitud, hace que se conciba como una plaza, percibiéndose al conjunto de edificios que delimitan el punto como un cerco constructivo con inmuebles de grandes magnitudes, incluyendo diferentes tipologías según sus géneros y periodos de construcción, que incluyen hasta los modelos de la década de los años cuarenta. Este conjunto se ve prolongado sobre el mismo bulevar, manifestándose igualmente edificios bancarios de escalas similares. El último grupo considerable forma parte del centro comercial más grande de la ciudad: Plaza Cristal, complementado</p>
--	--	--	--

				<p>por los edificios exteriores a la plaza ubicados en sus proximidades.</p> <p>La actividad comercial alojada principalmente sobre el centro y la Avenida Central, exhibe algunas acentuaciones zonales, siendo la Calle Central, la 1ª. Poniente, las primeras avenidas norte y sur y delimitante al centro, los corredores urbanos de la 5ª. Norte y 9ª. Sur. Desplegando una amplia diversidad morfológica en respuesta a las diversas modalidades que integran a la actividad comercial, y a los diferentes periodos de su desarrollo, conformando una especie de memoria edilicia, aunque careciendo de elementos de integración y correspondencia en su configuración.</p>
--	--	--	--	---

Análisis de datos: Entrevista 2: Categoría geosímbolos		
Términos incluidos	Relación semántica	Término inclusivo
<p>Transcripción de entrevista no. 2 realizada en la zona poniente de Tuxtla Gutiérrez</p> <p>Entrevista realizada Francisco José Martínez Navarro, de 26 años y profesión de arquitecto, egresado de la Facultad de Arquitectura-UNACH, se ha desempeñado en varios despachos de arquitectura y actualmente trabaja por su cuenta.</p> <p>Entrevistador: Vamos a iniciar por darte las gracias, por permitirme entrevistarte y por participar en el proyecto de investigación y la primer pregunta que voy hacerte es: ¿eres originario de Tuxtla Gutiérrez?</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Entrevistado: No, soy de San Cristóbal de las Casas.</li> <li>- Entrevistador: De San Cristóbal...ehh ¿Hace cuánto tiempo que vives en Tuxtla?</li> <li>- Entrevistado: Siete años.</li> <li>- Entrevistador: 7 años</li> <li>- Entrevistado: Aproximadamente.</li> <li>- Entrevistador: ¿Dónde vives?</li> <li>- Entrevistado: En Portal de Hierro 235, en la zona poniente norte</li> <li>- Entrevistador: Que me dijiste que ¿Cuántos años has vivido, 6 años en</li> </ul>		<p>Referente Natural</p> <p>Significante Estético Natural</p> <p>Significante Cultural Natural</p> <p>Referente Urbano</p> <p>Significante Estético Artificial</p> <p>Significante Cultural Artificial</p>



<p>Tuxtla?</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Entrevistado: No, no, siete años.</li> <li>- Entrevistador: ¿Cuál es el motivo que vives en Tuxtla?</li> <li>- Entrevistado: Primeramente porque vine a estudiar a la universidad, fueron casi 6 años de carrera y después también trabajo después de la carrera.</li> <li>- Entrevistador: Trabajo... ¿Piensas continuar viviendo en Tuxtla Gutiérrez?</li> <li>- Entrevistado: Pues puede ser una posibilidad, o sea, es más como esperar que si hay oportunidad, de salir a conocer otras partes, también, sería algo educativo también, en el sentido de trabajar en otras partes, más que nada.</li> <li>- Entrevistador: ¿Tu proyecto de vida es continuar viviendo en Tuxtla?</li> <li>- Entrevistado: Digamos que mientras no haya otra oportunidad más grande o si a, tal vez regresar sí,</li> <li>- Entrevistador: Tal vez regresar</li> <li>- Entrevistado: Si hay la oportunidad de salir fuera</li> <li>- Entrevistador: Como no, ¿te gusta Tuxtla Gutiérrez?, ¿te gusta la ciudad?</li> <li>- Entrevistado: Pues, digamos que es en un sentido como más dinámica, digamos en comparación de San Cristóbal o sea San</li> </ul>		<p>Referente Natural</p> <p>Significante Estético Natural</p> <p>Significante Cultural Natural</p>
---	--	--

<p>Cristóbal es los mismos trabajos, más colonial, o sea hay más sentido, sería, estas más tranquilo porque no te mueves tanto como en una ciudad como Tuxtla Gutiérrez, pero, este, me siento más identificado con Tuxtla Gutiérrez en el sentido que hay más Movimiento, este, me siento más como trabajar acá, que allá, y tal vez que mi familia está allá, aquí me siento como más independiente.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Entrevistador: Entonces, volviendo a la pregunta, ¿te gusta la ciudad?</li> <li>- Entrevistado: Si</li> <li>- Entrevistador: ¿Qué te gusta de ella, a parte del dinamismo que me hablabas?</li> <li>- Entrevistado: Este, o sea hay</li> <li>- Entrevistador: Físicamente hablando</li> <li>- Entrevistado: ¿Físicamente hablando? Pues tiene sus aciertos en cierta, en trabajos (arquitectónicos) como tal vez en vistas, se reproduce más, no tanto digamos arquitectónico en general, sino como que hay varias influencias, aunque sean pocas, se pueden apreciar otras cosas, por eso le digo que sería, me gustaría estar en otros lugares para ver otras formas de trabajo o como este, para formarme como un profesional, como para ver lo de la carrera, porque es diferente la</li> </ul>		<p><b>Referente</b> <b>Urbano</b></p> <p><b>Significante</b> <b>Estético</b> <b>Artificial</b></p> <p><b>Significante</b> <b>Cultural</b> <b>Artificial</b></p>
---	--	---

<p>vida de un estudiante que de una vida saliendo de la escuela, entonces le digo, Tuxtla Gutiérrez da la oportunidad de conocer más que San Cristóbal, en el sentido que hay más tendencias, porque está más controlado allá. Este, también la vida social, no tengo tanta vida social que digamos como para decir que aquí me gusta porque los antros son diferentes o este, hay más lugares para salir, pero siento como que es un lugar de reunión, no sé, que así me atrae.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Entrevistador: Ehh, pese a que dices que no convives mucho, pero se te facilita la convivencia</li> <li>- Entrevistado: - Tal vez este, salir, caminar y ver diferentes, no tanto interactuar con las personas, de estar saludando a las personas, y estoy caminando y hola, te he visto en alguna parte, sino de que ver los diferentes lugares cuando voy por mi casa, paso por el bulevar y después, se va tal vez un cambio, una forma, paso por la plaza y hay más movimiento, en ese sentido. No que en San Cristóbal sólo hay centros de reuniones, es el centro, que es también, este, sólo hay 2 centros de reuniones, más que nada, del centro, las iglesias y tal vez la plaza que acaban de</li> </ul>		<p>Referente Natural</p> <p>Significante Estético Natural</p> <p>Significante Cultural Natural</p> <p>Referente Urbano</p> <p>Significante Estético Artificial</p> <p>Significante Cultural Artificial</p>
--	--	--

<p>construir, pero no hay tantas como pautas, no sé.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Entrevistador: - ¿Y cuál serían esos centros de reunión que tú hablas?</li> <li>- Entrevistado: - Pues digamos los parques, me gusta mucho caminar, digamos en el bulevar caminaba mucho, entonces este, del Parque Central al 5 de Mayo y hacia este, hacia donde está la universidad, la UNACH, también sobre el bulevar, me agradaba mucho.</li> <li>- Entrevistador: - ¿qué bulevar es?</li> <li>- Entrevistado: - Belisario Domínguez, de ahí pues hacia mi casa, que es este, sobre el Bulevar los Laguitos, esa que es paralela, pues ahí no sé cómo explicarlo en un sentido más, no sé cómo se diga.</li> <li>- Entrevistador: - Las secuencias que me estás platicando, estas secuencias de espacios que hay sobre las avenidas que me has estado mencionando eso, ¿de qué se tratan, cómo las ves?</li> <li>- Entrevistado: - O sea ahí hay sus pros y sus contras, pues no hay cuidadores en algunas, pero la naturaleza que convive ponen en algunas que ponen árboles se siente integrado, la que esta, este, crea la sombra, va caminando uno y se ve otro</li> </ul>		<p>Referente Natural Significante</p>
--	--	---

<p>espacio que es, se sienten diferentes, como si fueran lapsos de diferentes trayectos.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Entrevistador: - ¿Eso a ti te gusta?</li> <li>- Entrevistado: - Sí</li> <li>- Entrevistador: - ¿Qué hayan cambios, que hayan espacios donde se concentren las personas, la concentración de personas?</li> <li>- Entrevistado: - Si también</li> <li>- Entrevistador: - Porque volviendo a eso, tú me dices que aquí hay lugares de concentración, centros de concentración, ¿Recuerdas algunos?</li> <li>- Entrevistado: Este, el 5 de Mayo, son de muchas personas, también el parque que le hicieron, no tiene tanta vegetación grande como árboles pero tiene su vegetación. Pues la Cruz que está en el Parque Central, en donde está en frente de la catedral</li> <li>- Entrevistador: Sí</li> <li>- Entrevistado: Y de ahí las plazas comerciales, que es la que está en Plaza Cristal, ver ese como un espectador a tantas personas, ver el movimiento de la ciudad es algo que me atrae en cierta forma.</li> <li>- Entrevistador: Sobre el movimiento de la ciudad ¿Tú crees que haya posibilidad de</li> </ul>		<p>Estético Natural</p> <p>Significante Cultural Natural</p> <p>Referente Urbano</p> <p>Significante Estético Artificial</p> <p>Significante Cultural Artificial</p>
--	--	--

<p>moverte hacia donde tú desees, hay movilidad, hay capacidad de movilidad en la ciudad?</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Entrevistado: Pero es que depende que forma de movilidad, porque a ciertos horarios, porque si uno se está moviendo en vehículos es más complicado, hasta estresante, a ciertas horas.</li> <li>- Entrevistador: ¿Eso de moverse con vehículo, es que tu vayas manejando o que estés utilizando servicio público?</li> <li>- Entrevistado: Pues de las 2 formas porque el servicio público, también va rápido para entregar su, a las personas y hacer sus tiempos y tener más, este, más ganancias, entonces también hay conflictos de que estés dentro de un vehículo normal, privado, de alguien, a un vehículo público, de transporte público, de todos modos hay un conflicto, no se siente una convivencia con la ciudad.</li> <li>- Entrevistador: Estas hablando que ¿Cualquiera de los 2 tipos de movimientos, ya sea por vehículo privado o vehículo público de todas maneras es conflictivo?</li> <li>- Entrevistado: En las horas pico más que nada</li> <li>- Entrevistador: ¿Si me dijiste que era conflictivo?</li> </ul>		<p>Referente Natural</p> <p>Significante Estético Natural</p> <p>Significante Cultural Natural</p> <p>Referente Urbano</p> <p>Significante</p>
---	--	--

<ul style="list-style-type: none"> <li>- Entrevistado: Sí</li> <li>- Entrevistador: Bien, ¿En las horas pico?</li> <li>- Entrevistador: ¿Peatonalmente recorres la ciudad?</li> <li>- Entrevistado: Ahorita, últimamente no tanto, pero, este, antes si, usualmente recorría la ciudad. A veces iba al cine de que está en Soriana, en la entrada de la ciudad y pues me venía caminando hasta acá.</li> <li>- Entrevistador: - ¿En la entrada de? ¿De lado?</li> <li>- Entrevistado: - Oriente</li> <li>- Entrevistador: - Oriente ¿Te ibas a pie de tu casa hasta allá?</li> <li>- Entrevistado: - No, me regresaba</li> <li>- Entrevistador: - Regresabas ¿Eso te agradaba?</li> <li>- Entrevistado: - Si, se siente como uno se mete en uno mismo y la tranquilidad, no sé.</li> <li>- Entrevistador: - ¿Te era agradable por qué?</li> <li>- Entrevistado: - Porque estaba conmigo mismo nada más, ir viendo como estaba el movimiento de la ciudad, no tanto por los cláxones, sino edificios, el paisaje, este...</li> <li>- Entrevistador: - ¿El paisaje natural?</li> <li>- Entrevistado: - Si, los dos. Ver cómo se</li> </ul>		<p>Estético</p> <p>Artificial</p> <p>Significante</p> <p>Cultural</p> <p>Artificial</p>
--	--	--

<p>conjuntan el paisaje natural y artificial que sea ha creado. Pero tampoco decir esa casa está fea, no tanto fijándome específicamente, sino en el trayecto es relajante, con uno mismo y en la ciudad.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Entrevistador: - Tú dices que pasas estos centros donde hay convivencia ¿Convives con la gente?</li> <li>- Entrevistado: - Cuando hay una cita que me voy a ver con algunas personas, con esas personas o si me encuentro con otra persona, pero usualmente no, con personas ajenas no.</li> <li>- Entrevistador: Pero, ¿o sea como los considerarías? O ¿por qué no hay la convivencia?, vamos.</li> <li>- Entrevistado: - Tal vez cada quien va en su mundo, pero a las personas las considero de todo tipo, como hay amables, hay, este, hurañas, no sé, no me centro en que la persona sea así, tal vez se chocó, tuvo un mal día, o el calor también de que afecta o el estrés. No tomo mucho en cuenta de las personas que están en ese momento, les doy la duda de su forma de actuar, de ahí este, son amables, agradables.</li> <li>- Entrevistador: - Vuelvo a insistir has dicho que te gusta la ciudad, hemos hablado de</li> </ul>		<p>Referente Natural</p> <p>Significante Estético Natural</p> <p>Significante Cultural Natural</p> <p>Referente Urbano</p> <p>Significante Estético Artificial</p> <p>Significante Cultural Artificial</p>
--	--	--



<p>que hay algunos aspectos que te son agradables, incluyendo esto de las personas. ¿Te identificas con algún espacio público o con un edificio?, ¿Puedes identificar edificios?</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Entrevistado: Mmm... de los antiguos que forman como hitos de la ciudad no tanto, el que está..., un edificio viejo no creo. De los nuevos así, pues como zona de reunión la...</li> <li>- Entrevistador: ¿Te refieres a la Cruz atrial de la catedral?</li> <li>- Entrevistado: Sí, o como formado como centro de reunión como el Colegio de Arquitectos que también he ido, también siento que es agradable en cierta forma. De ahí, que me sienta identificado y decir que yo soy de aquí, de este edificio, o que a mí me gusta este parque, no.</li> <li>- Entrevistador: ¿No tienes posibilidades o no te gusta alguno?</li> <li>- Entrevistado: O sea, no que no me guste, sino que son como general, lo tomo como si fuera un edificio en particular , no le doy un valor a que yo quiero estar aquí, porque me identifico porque es la Torre Chiapas y se acaba de construir, ese nuevo parque que erigieron el Centenario, me encanta estar aquí, no tanto así.</li> </ul>		<p>Referente Natural</p> <p>Significante Estético Natural</p> <p>Significante</p>
--	--	---

<ul style="list-style-type: none"> <li>- Entrevistador: ¿Espacios públicos? Ya me has dicho los centros...</li> <li>- Entrevistado: Tal vez porque estuve conviviendo mucho en la UNACH, se me hace algo agradable, donde está el parque hundido, donde están en el pasto sentados y todo. Como le digo, como estuve tiempo en la UNACH,</li> <li>- en arquitectura, las áreas verdes que están ahí, los árboles se ven muy agradables.</li> <li>- Entrevistador: Ehh... ¿Alguna tradición que hayas identificado en Tuxtla Gutiérrez?</li> <li>- Entrevistado: La batalla de Chiapa de Corzo, que es de Chiapa de Corzo, pero si, muchas veces me han invitado a ir.</li> <li>- Entrevistador: ¿Has ido?</li> <li>- Entrevistado: No, ido, ido, no. Pero si me han invitado. Lo que es, este, la feria de San Roque si he pasado por ahí, que me he quedado a comer, no.</li> <li>- Entrevistador: ¿Pero si pasas, te llama la atención?</li> <li>- Entrevistado: Así es. Eso de juntarse la gente y vender sus cosas pasa mucho en San Cristóbal, entonces tal vez por la similitud si me atrae, algo de nostalgia. De ahí, últimamente se hizo lo de las vírgenes, que pasan a una virgen a una</li> </ul>		<p>Cultural Natural</p> <p>Referente Urbano</p> <p>Significante Estético Artificial</p> <p>Significante Cultural Artificial</p>
---	--	---

<p>colonia y se le reza, fui una vez.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Entrevistador: ¿Son las vírgenes de Copoya?</li> <li>- Entrevistado: - No, no sé.</li> <li>- Entrevistador: - ¿Que otra tradición tienes identificada?</li> <li>- Entrevistado: - No sé si esté identificada como tradición, que ya es general del país, también he ido al 16 de septiembre, pero yo creo que en todos los estados lo hacen. Específico de Tuxtla Gutiérrez, nada más.</li> <li>- Entrevistador: - ¿Alguna costumbre o costumbres identificadas?</li> <li>- Entrevistado: - ¿Identificadas que se?...</li> <li>- Entrevistador: - ¿O que tú participes, también?</li> <li>- Entrevistado: - Que participe casi no, de que he visto si, de que la gente se acostumbra a sentarse afuera con su silla, por eso de que le digo que he caminado, que se ve mucho más en la zona norte, estuve viviendo un tiempo entre en 8a. Norte y 9a. Poniente entonces cuando bajaba al Parque de la Marimba, todo ese trayecto la gente se ponía afuera, como para que, o sea, sólo a saludar a sentir el aire.</li> <li>- Entrevistador: - ¿Te gusta esa costumbre? O ¿qué opinión tienes de ella?</li> </ul>		<p>Referente Natural</p> <p>Significante Estético Natural</p> <p>Significante Cultural Natural</p> <p>Referente Urbano</p> <p>Significante Estético Artificial</p> <p>Significante</p>
---	--	--



<p>vez chismeando, ósea, escuchando la plática de unas personas, eran chavos con recursos que hablaban que le gustaba lanzar huevos a las personas.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Entrevistador: Ósea niños con recursos económicos, de cierto nivel ¿Alguno otro habito que hayas identificado?</li> <li>- Entrevistado: Pues, yo creo que eso, casi en todas las ciudades, ahorita que se ha, este, como que las personas han perdido mantener limpia la ciudad, porque si, hay varias personas, que sí, no tiran basura, pero desde los Omnibus, pero desde los transportes públicos he visto que tiran basura, caminando, ósea, a la calle, aunque anden en coches, también, este, por mi casa tiran mucho basura, como hay lugares baldíos, se junta mucho la basura, y pues, eso como que se hace como un mal habito que se ha creado, pero no solo en Tuxtla Gutiérrez también he visto en San Cristóbal mucho, ósea, allá tal vez haya no se vea, porque también hay mucho, ósea, se implementa mucho el sistema de limpieza, limpiando, todas las noches, creo, limpian.</li> <li>- Entrevistador: Hemos hablado de que te gusta la Ciudad en el aspecto físico, no, no, no en su conjunto, ahora desde el</li> </ul>		<p>Natural</p> <p>Significante Estético Natural</p> <p>Significante Cultural Natural</p> <p>Referente Urbano</p> <p>Significante Estético Artificial</p> <p>Significante Cultural Artificial</p>
---	--	--

<p>punto de vista natural, porque hemos hablado un poco del físico, de los aspectos naturales, tienes identificados, del entorno natural ¿tienes identificados algunos elementos?</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Entrevistado: Más que nada, había un árbol muy grande atrás de la plaza Cristal que lo tiraron, así como que, no me pareció que lo hayan hecho eso, y de ahí, identificados solo el zoológico, y el, este, donde está el teatro de la ciudad, si tiene un lugar reservado para árbol, vegetación, para que uno aprende de qué tipo de especie, este, vegetales hay.</li> <li>- Entrevistador: ¿Cómo se llaman, no te acuerdas?</li> <li>- Entrevistado: No, hay un archivero, creo.</li> <li>- Entrevistador: También, aparte de éste otro espacio que me dices.</li> <li>- Entrevistado: Si, que es, este, ahorita no se me viene a la mente, como se llama, el jardín botánico.</li> <li>- Entrevistador: Ah sí, ¿qué otros componentes, así naturales o formado por naturaleza?</li> <li>- Entrevistado: O sea, en toda la ciudad hay, digamos, como, parte de que no quisieron destruir toda la naturaleza, digamos, en las banquetas, ahorita</li> </ul>		<p>Referente Natural</p> <p>Significante Estético Natural</p> <p>Significante Cultural Natural</p> <p>Referente</p>
--	--	---

<p>sembraron, que habían tirados varios, sembraron en las banquetas, el parque de la Marimba también, uno de los que más, este, ósea, que más conjunto de la naturaleza, que se puede sentar uno en la sombra de un árbol, ahí, así como le decía, la UNACH también tiene mucha vegetación, más que nada esos, ósea, aparte de las afueras de la ciudad, que sí.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Entrevistador: ¿De las afueras que recuerdas?</li> <li>- Entrevistado: Pues, el cerro Mactumatzá, porque si estuve yendo por esos rumbos, por esos lugares, o sea, subí una vez, unas veces, por parte del trabajo, entonces, ahí sí, este, se ve que todavía estaban, la andan consiguiendo para construcción y lo demás.</li> <li>- Entrevistador: ¿Construcción? ¿De qué?</li> <li>- Entrevistado: De casa, de muebles de habitación.</li> <li>- Entrevistador: ¿Otro del entorno que hayas, que tengas identificado?</li> <li>- Entrevistado: Es que el parque central, lo está, no hay tanto referente, digamos, y de ahí el 5 de mayo, el parque del 5 de mayo, que está en el 5 de mayo, donde está la biblioteca.</li> <li>- Entrevistador: Pero, volviendo a esto del</li> </ul>		<p style="color: red;">Urbano</p> <p style="color: purple;">Significante Estético Artificial</p> <p style="color: blue;">Significante Cultural Artificial</p>
---	--	---

<p>entorno, me decías el cerro de Mactumatzá ¿algo más que este en entorno, que recuerdas?</p> <p>– Entrevistado: Ah sí, el cañón del Sumidero, pero últimamente no he ido, ya que pusieron, también, un recorrido turístico, que puedes hacer rapel y demás, llama la atención pero no, no he tenido la posibilidad de ir. De ahí una vez fui antes de que, este, hicieran, para visitar con mis papas, fuimos a ver, y pasar por lancha.</p> <p>– Entrevistador: ¿Qué más recuerdas?</p> <p>– Entrevistado: No sé, en lo general creo que es todo, es lo que más tengo marcado.</p> <p>– Entrevistador: ¿Algún tipo de árbol, alguna vegetación que sepas el nombre o lo tenga identificado que lo consideres así, que te represente Tuxtla, por ejemplo?</p> <p>– Entrevistado: Es que, ahora sí, pero ahorita no se me viene a la mente el nombre.</p> <p>– Entrevistador: ¿De qué color es? ¿Tiene flores?</p> <p>– Entrevistado: Si, color anaranjadas.</p> <p>– Entrevistador: ¿Naranjadas?</p> <p>– Entrevistado: Si naranjadas, y también las que pusieron en la entrada de Tuxtla Gutiérrez en el bulevar, no es bulevar,</p>		<p>Referente Natural</p> <p>Significante Estético Natural</p> <p>Significante Cultural Natural</p> <p>Referente Urbano</p> <p>Significante Estético Artificial</p> <p>Significante Cultural Artificial</p>
---	--	--



<p>sino, en la carrera internacional, como florece también, un floreciano, ahorita que me acuerdo, como esta, pero si se ponía.</p> <ul style="list-style-type: none"><li>- Entrevistador: ¿De qué colores eran, recuerdas?</li><li>- Entrevistado: No, y de ahí por mi casa, por, igual Laguitos, igual hay...</li><li>- Entrevistador: ¿Qué hay por ahí?</li><li>- Entrevistado: Este, enredaderas, buganvillas.</li><li>- Entrevistador: Ah las buganvillas, ¿te llaman la atención?</li><li>- Entrevistado: Si</li><li>- Entrevistador: ¿Son frecuentes que las veas aquí en la ciudad?</li><li>- Entrevistado: En algunas partes.</li><li>- Entrevistador: En algunas partes, bien, esto es en el aspecto físico, en el aspecto natural, ¿Cuál sería otro motivo, ya, también, me dijiste que por aspecto de trabajo te mantienes en la ciudad, por aspecto personales, por tu independencia, te sientes más independiente, que otra razón habría para que estés viviendo en Tuxtla Gutiérrez?</li><li>- Entrevistado: O sea, que me sienta identificado sí, con otra razón no creo, o sea, tal vez no, no tenga definido ahorita, o sea, por el momento nada más es, si me</li></ul>		<p>Referente Natural</p> <p>Significante Estético</p>
--	--	---

<p>siento a gusto en la ciudad, ósea, de que se pudiera tal vez venir a vivir aquí, a mí se me hace, este, que aunque crezca no va a cambiar, digamos, lo agradable en el sentido de las personas o como se siente la ciudad en sí, pero que diga, no es que me gusta por, porque me siento que soy de aquí, directamente de aquí, no porque también, pues, vengo de San Cristóbal, cierta parte creo que es muy bonito San Cristóbal, pero tampoco para regresarme a vivir en estos momentos.</p> <p>– Entrevistador: ¿Cuándo te regresarías a vivir?</p> <p>– Entrevistado: Tal vez, este, ósea, en un futuro que tal vez, tenga más consumada en profesión, que tenga más recurso, o hay más posibilidades, en sentido que, ya no haya tanto, o no quiera tanto movimiento, ósea, tanta, no es estrés, no quiera tanta actividad, porque San Cristóbal se me hace un lugar tranquilo para pasar el día, como más vacacionar, más que nada, entonces siento más Tuxtla Gutiérrez como un lugar para vivir, como le digo activa, de que puedo estar aquí para allá, este, pues hay de todo, aunque en San Cristóbal, pues le digo, que ya hicieron una plaza, pero como que aquí se</p>		<p>Natural</p> <p>Significante Cultural Natural</p> <p>Referente Urbano</p> <p>Significante Estético Artificial</p> <p>Significante Cultural Artificial</p>
--	--	---

<p>siente que hay más cosas.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Entrevistador: Ese todo, más cosas ¿cuáles serán?</li> <li>- Entrevistado: Pues, este, tal vez se puedan conseguir más producto, en el sentido de electrónica, construcción, se pueden haber, no sé, o sea, puedo salir a más lugares, y pues como me desarrolle aquí académicamente también, este, pues, compañeros y mis amigos también están acá.</li> <li>- Entrevistador: También ese es otro motivo, otra razón ¿sería todo o algo más que hagas memoria?</li> <li>- Entrevistado: No, creo que sería todo, por el momento.</li> <li>- Entrevistador: Si, bueno, pues, te damos las gracias por haber participado con nosotros, por tu paciencia, por tu voluntad, agradeciéndote</li> <li>- Entrevistado: No, pues, muchas gracias.</li> <li>- Entrevistador: Gracias.</li> </ul>		<p>Referente Natural</p> <p>Significante Estético Natural</p> <p>Significante Cultural Natural</p> <p>Referente Urbano</p> <p>Significante Estético</p>
--	--	---

		Artificial  Significante Cultural Artificial
--	--	--

#### 4.3.1.2 Codificación de las categorías

La siguiente etapa correspondió a establecer códigos según la relación de los términos abordados en los textos de las entrevistas, conduciéndonos primeramente a una selección de términos relacionados con los tópicos planteados con la investigación, eliminando aquellos que presentaban correspondencia con estos. Posteriormente, se desarrolló una primera aproximación de las posibles categorías analíticas, para finalmente constituir las definitivas. Como parte de esta etapa también realizamos una correlación y correspondencia de los datos codificados y categorizados con los objetivos y preguntas de la investigación, y los referentes teóricos para corroborar la congruencia del estudio.

	CATEGORÍA
Referente natural: elemento referencial proveniente del entorno natural como: ríos, montañas, valles, vegetación.	<p>REPRESENTACIONES DE REFERENTES TERRITORIALES: símbolos territoriales que sirven de íconos de reconocimiento e identificación.</p>
Referente artificial: elemento referencial proveniente del entorno artificial: edificios, calles, plazas, parques y jardines.	
Referente afectivo: elemento referencial proveniente del entorno que afecta al habitante de manera emotiva.	
Referente cultural: elemento referencial proveniente del entorno que representa o se utiliza para un acontecimiento	

costumbrista o tradicional.	
Actividades habituales: características comportamentales espaciales provenientes de la dinámica rutinaria de los habitantes de la ciudad.	<p style="text-align: center;"><b>REPRESENTACIONES DE COMPORTAMIENTOS TERRITORIALES: rasgos actitudinales de los habitantes hacia o para el territorio.</b></p>
Actividades costumbristas: características comportamentales espaciales provenientes de la dinámica costumbrista de los habitantes de la ciudad.	
Actividades tradicionales: características comportamentales espaciales provenientes de la dinámica tradicional de los habitantes de la ciudad.	
Apego: lazo afectivo entre las personas y el lugar o ambiente.	<p style="text-align: center;"><b>REPRESENTACIONES TERRITORIALES: proceso subjetivo de valores, símbolos y aspiraciones territoriales</b></p>
Arraigo: proceso a través del cual se establece una relación particular con el territorio.	
Pertenencia: sentimiento de integración a un territorio o región mediante la socialización.	

#### 4.3.1.3 Categorías y su codificación

Los términos encontrados y seleccionados en los textos de las entrevistas, surgieron de los tres ejes temáticos de las preguntas. Éstos se derivaron de las tres dimensiones de estudio del modelo de región sociocultural a partir del examen territorial. Los ejes están conformados primeramente por el entorno ecológico, el segundo corresponde al aspecto etnográfico de donde únicamente nos centramos en las prácticas sociales, y finalmente atendimos los significados y valores subjetivos que los habitantes de Tuxtla Gutiérrez poseen del territorio urbano.

Después del primer análisis selectivo, nos centramos en encontrar sentidos de relación entre los términos y posteriormente su correspondencia con cada uno de los ejes temáticos de estudio. Con relación, al primer tema logramos conjuntarlos en cuatro códigos o subcategorías, denominados todos como referentes teniendo por variantes los siguientes nombres secundarios: naturales, artificiales, emotivos y culturales. Conceptos derivados en consecuencia de que los entrevistados enunciaron estos datos como referencias de sus prácticas, valores y símbolos territoriales. Así encontramos aquellos referentes naturales que aludían cerros, ríos o nombres de vegetación local. Asimismo, los denominados como referentes artificiales que indicaban elementos del entorno edificado: edificios, parques y vialidades. Los referentes enunciados como afectivos se relacionaban con aspectos del entrevistado que afectaban de manera positiva o negativa sus emociones. El otro grupo de términos se definió como referente cultural, obedeciendo a que manifestaban alguna práctica relacionada con la cultura regional. Todos ellos constituyendo la categoría que la hemos denominado como representaciones de referentes territoriales al significar íconos de reconocimiento e identificación.

Al segundo grupo de códigos los integramos en la categoría denominada como representaciones de comportamientos territoriales por manifestar actitudes vinculadas al territorio de la ciudad, de tal manera que se codificaron a partir de 3 subcategorías: La primera se denominó como actitudes habituales comprendiendo las prácticas espaciales que identificamos como reiteradas por los habitantes de la ciudad. La segunda Subcategorización se relaciona con actividades espaciales que se derivan de las costumbres locales, y la tercera subcategoría la denominamos como acciones tradicionales en consecuencia de que tales prácticas provienen de la tradición regional.

La última categoría se refiere a las representaciones territoriales de donde emanan los valores y significados espaciales de la ciudad codificada por tres grupos de términos. El primer grupo se correlaciona con las manifestaciones de apego territorial, entendida como el afecto que un habitante siente por el territorio en que vive. El segundo código se refiere a

los términos que expresaron algún tipo de arraigo de los habitantes entrevistados, entendiendo por nuestra parte como el proceso de relación particular que establece el habitante con la ciudad que habita. El tercer grupo lo referimos al sentido de pertenencia del habitante con la ciudad que habita a partir de su integración social.

La amplitud de categorías encontradas nos obligó para este estudio, centrarnos exclusivamente en los referentes territoriales de la ciudad, al cubrir con los objetivos de la investigación sobre obtener las representaciones de las identidades socioterritoriales que apuntan al aspecto físico espacial de la ciudad.

Las demás categorías identitarias urbanas serán desarrolladas en futuros trabajos que complementaran todos los aspectos establecidos por los habitantes entrevistados y que por falta de espacio y tiempo se han quedado para nuestros estudios ulteriores.

#### **4.3.2 Representaciones de los referentes territoriales de la ciudad**

La construcción territorial de la ciudad se vincula con la experiencia subjetiva de sus habitantes en el momento de vivirla. Esta percepción le permitirá a los sujetos crear sus representaciones urbanas, otorgar significados a los componentes del entorno espacial y dar sentido a sus prácticas cotidianas. Por tales razones, el método de trabajo de las investigaciones de Kevin Lynch (1974) destaca los componentes espaciales que los habitantes de una determinada ciudad identifican, denominándolos por su parte como mojones y que, otros estudiosos del tema los señalan como hitos. En nuestro caso, al igual que muchos investigadores relacionados al estudio espacial urbano, los designamos como referentes (Treviño, 2012). Sin embargo, las denominaciones no son tan relevantes, como lo es el hecho que a partir de ellos, los habitantes de los asentamientos humanos pueden hacer uso práctico y significar a los territorios urbanos en todos los sentidos.

Los conceptos expresados por los entrevistados y que conforman la categoría que enunciamos como "representaciones de los referentes territoriales" dan inicio mencionando al territorio de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez como un paisaje en su forma más concisa al precisarlo como "un valle rodeado por cerros"<sup>1</sup> también pueden ser más puntuales y enunciar que la ciudad es "lineal o alargada"<sup>1</sup> debido a la forma del valle donde está asentada. Como explica Antoine S. Bailly (1979:175), obedece a que el ser humano realiza primeramente una mirada exploratoria por el conjunto espacial o paisaje. Por otra parte, la geografía cultural ha redescubierto al paisaje como una instancia privilegiada de la percepción territorial teniendo por función la de servir como símbolo metonímico del territorio. Cualidad que coadyuva a señalar diferencias entre territorios de disímiles escalas espaciales, basadas en los rasgos más tipificados (Giménez, 2007: 158,160).

Después de la observación general o paisajística del entorno le sigue una visión pormenorizada. Paulatinamente la mirada del sujeto irá diferenciando los detalles, tanto próximos como lejanos continúa explicando Antoine S. Bailly (1979:175), lo que motiva a preguntarnos ¿cuántos de estos componentes del paisaje tanto natural, como urbano, prevalecerán en la memoria del observador habitante de un territorio? Es precisamente lo que hemos tratado de examinar en las respuestas de los residentes entrevistados, partiendo de la idea que la elección de los puntos de referencia de los habitantes de un determinado territorio no se da de una percepción objetiva y espontánea, sino de una memorización influida o determinada por los deseos, el comportamiento y los prejuicios sociales.

Prosiguiendo con Bailly (1979:177), coincidimos con él cuando precisa que las referencias espaciales pueden dividirse para su comprensión, en señales y símbolos. La señal es un elemento proveniente del entorno real obtenido directamente por el observador, y el símbolo constituye un sustituto que traduce alguna significación del paisaje natural o urbano. Así, ciertos referentes territoriales, una vez unidos a la experiencia, son considerados en algunos contextos como si fueran símbolos por su forma, su función o como una situación emocional



particular. Representan simultáneamente a los estímulos y a la experiencia en el entorno, produciéndose la selección voluntaria previamente mencionada. Además, agrega Bailly (1979: 178), que en la percepción de su marco vital el hombre capta con mayor claridad el contexto en forma de símbolos que en forma de señales. En consecuencia la mayoría de las comunicaciones humanas vienen condicionadas por estos símbolos. Consiguientemente, son la señal complementada por el símbolo, elementos básicos de la percepción. Estas consideraciones han sido tomadas para procurar el entendimiento de los significados presentes en las representaciones de los habitantes de Tuxtla expresadas mediante las señales y símbolos referenciales del grupo social investigado y que nosotros enunciamos como referentes afectivos y culturales, mismos que fueron descritos de manera integral a los referentes Naturales y artificiales al ser los que le dan sentidos por estar definidos afectiva y culturalmente a través de las representaciones que configuran su memoria e imaginarios urbanos.

#### **4.3.2.1 Referentes Naturales**

Según las entrevistas, entendimos que los habitantes consultados, valorizan el medio natural de Tuxtla Gutiérrez a través de la jerarquización de sus elementos que reconocen por su forma y localización, con los cuales se orientan e identifican. Como primera consideración sobre los referentes naturales, como ya aludimos, partimos del aspecto nemotécnico del ecosistema de Tuxtla Gutiérrez, es decir la síntesis o asociación más general que han expuesto nuestros estudiados (entrevistas: 4 y 5), donde enuncian al paisaje territorial de la ciudad como un valle o depresión rodeado por cerros. Además, pueden identificar clara y específicamente a las elevaciones topográficas, precisando que al norte se localiza los cerros del Cañón del Sumidero, al sur poniente el Cerro del Mactumatzá, al norponiente el Cañón de San Fernando (entrevistas 4, 5, 8, y 11).

Otros habitantes también logran percibir hacia el sur de la ciudad a la Meseta de Copoya, refiriéndola donde se localiza la Cruz o la Cruz de Copoya como la reseñan algunos (entrevistas 1, 4, 5). Es un imponente elemento religioso de concreto armado, hierro y aluminio, construido en los

últimos años y que remata la cima de la meseta en su parte central, con una altura total de 64 metros (Ayuntamiento, 2014). De tal manera que el componente montañoso aunado a esta reciente edificación, conforman un conjunto considerado por los residentes como un referente urbano, a consecuencia de su visión apreciable desde casi cualquier punto de Tuxtla Gutiérrez. Para la iniciativa privada y el gobierno del estado, promotores del proyecto, este monumento le confiere a la ciudad, una característica que la distingue de entre otras ciudades, comparándola con otros monumentos similares tanto nacionales como internacionales (Ayuntamiento, 2014).

Otros moradores, describen a la altiplanicie como el cerro donde se localiza el Zoomat o sea el Zoológico de la ciudad (entrevistas 4 y 5) denominado con el nombre de su fundador Manuel Álvarez del Toro. Esta instalación también, se promueve turísticamente como uno de los escasos zoológicos en su tipo, al exhibir exclusivamente fauna de la entidad (Ayuntamiento, 2014), adentro de un hábitat natural, sobre uno de los hitos de la flora perimetral de Tuxtla al ubicarse en un bosque configurado por especies maderables tropicales donde sobresalen diferentes variedades de zapotes, dando origen a su apelativo como el Zapotal. Área arbolaria que para una parte de los entrevistados, representa parte de la memoria de su niñez y adolescencia, cuando acudían los fines de semana a realizar paseos de campo con la familia y los amigos (entrevista 11).

Asimismo, recuerdan que más adelante del Zapotal, formando parte las mismas faldas de la Meseta de Copoya, en la parte más alta de su peñón, está localizada una cueva con una corriente de agua subterránea, por lo que fue designado el lugar como Cerro Hueco. Por algún tiempo el manantial fue aprovechado como fuente de suministro de agua para la ciudad. Todavía puede apreciarse las tuberías que surgen del interior de la oquedad por donde los jóvenes de ese entonces, emocionados, realizaban breves incursiones (entrevistas 6 y 8), en muchas ocasiones organizadas por las escuelas donde estudiaban. Recuerdan que en algún tiempo existió un balneario (entrevista 8) con una alberca que también aprovechaba las aguas de la cueva para llenarla y que antes de caer totalmente en desuso sirvieron para que las pipas municipales fueran llenadas con las aguas

recolectadas de la alberca. Las siguientes instalaciones que ocuparon el sitio correspondió a la penitenciaría de Tuxtla, que al resultar insuficiente e inapropiada fue trasladada, edificándose en su lugar al conjunto que conforma actualmente al Museo Chiapas de Ciencia y Tecnología y el Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas, de donde se puede apreciar espectaculares vistas de la ciudad y el impresionante paisaje natural de su entorno.

Actualmente, las laderas de la Meseta de Copoya conserva su carácter recreativo, pues aparte del zoológico y el museo, Turísticamente se promueve para actividades recreativas, deportivas y de investigación como senderismo, observación de aves y mariposas, espeleología y la escalada en roca, existiendo alrededor de 60 rutas desde los 12 hasta los 60 metros. Razones que le confirieron la posibilidad para ser la sede mundial del turismo de aventura recientemente (Ayuntamiento, 2014).

Todas las instalaciones incluyendo las áreas naturales pertenecen al centro ecológico recreativo "El Zapotal" con 100 hectáreas de extensión, declarado como tal en 1980 (Gob. Constitucional del Estado, 1980) para proteger la flora y fauna del sitio considerado como uno de los pulmones de la ciudad.

La Meseta de Copoya también, es una referencia para los habitantes de Tuxtla al contener en su altura a la localidad del Jobo y al asentamiento que recibe el mismo nombre de la altiplanicie, correspondiéndole al pueblo de Copoya por su acentuado aspecto arquitectónico, trazos urbanos, costumbres y tradiciones, además, por tener la mayoría de sus residentes origen indígena. Es considerado como vestigio de la etnia Zoque, población originaria de la región (entrevista 13). No obstante, ambas localidades, están sufriendo transformaciones derivadas de la llegada de nuevos habitantes provenientes de Tuxtla, buscando suelo urbano barato y próximo a la ciudad, adquiriendo paulatinamente aspecto de suburbio tuxtleco al no respetar el contexto histórico edificado, por estar construyéndose con tipologías ajenas a la arquitectura tradicional.

Los geosímbolos también representan para la población tuxtleca algunas tradiciones que son practicadas por un amplio número de moradores de la ciudad, recayendo tal circunstancia en la reiterada meseta cuando anualmente se realiza la “bajada de las Vírgenes de Copoya” provenientes del pueblo de Copoya, cuya tradición anual, tal vez la más prolongada por durar 3 meses el festejo, las vírgenes son bajadas por residentes de ese pueblo para ser entregadas en diferentes domicilios de la ciudad, donde son esperadas para ser veneradas y festejadas (entrevistas 2, 3, 6, 13 y 14).

### **El entorno natural**

El montañoso entorno natural de Tuxtla propicia que un sin número de los habitantes se orienten de manera precisa por los cerros y accidentes topográficos al distinguir plenamente a sus componentes en su posición, forma y escala, tal como se han reconocido y expresado en las entrevistas (entrevistas 4, 5 y 11) al precisar de forma clara cuando señalan los puntos cardinales a partir de los diferentes cerros que reconocen. Asimismo, otra cualidad que a los residentes les otorga el hecho de que la ciudad esté rodeada de una pronunciada topografía, radica en que es apreciada como fondo o ciclorama del paisaje urbano. Por otra parte, las elevaciones localizadas dentro del área del asentamiento derivan en colinas que focalizan puntos específicos, algunas urbanizadas, otras con inmuebles o monumentos, como es el caso del Fraccionamiento La Lomita fundado a mediados del siglo pasado, el Templo del Niño de Atocha o el Monumento a la Bandera, ambas edificaciones construidas en el primer cuarto del Siglo XX, proporcionando, además, identidad a las áreas urbanas donde están localizadas (entrevista 3 y 11). Igualmente, varios de los niveles topográficos generan ventanas que permiten perspectivas o remates visuales sobre elementos montañosos como edificadas, siendo el caso del Cerro del Mactumatzá, o de edificios como la Torre Chiapas que desgraciadamente cubrió la embocadura del Cañón del Sumidero al ocupar una de las ventanas generadas por el relieve.

Ahora bien, asentamientos como Patria Nueva de estrato popular y de urbanizaciones como Monte Real de tipo medio, igualmente

proporcionan identidades singulares a las diversas zonas de la ciudad por gozar de amplias perspectivas facilitadas por la topografía teniendo la posibilidad de ser observadas desde varios puntos de la ciudad. Por su parte, los asentamientos humanos precarios han logrado alcanzar los territorios norte y sur de la ciudad en donde se localiza la topografía más accidentada, otorgándole de igual manera características identitarias diferentes de las zonas oriente y poniente donde prevalece una topografía más llana y ha sido ocupada por los asentamientos más consolidados, de tal manera, que la población las reconoce como las zonas altas o populares y zonas bajas o residenciales habitadas por las clases media y alta. (Escobar, 2000).

Además, este tipo de entorno natural le atribuye al paisaje de la ciudad una cualidad más a la percepción de sus habitantes, consistente en mantener un contacto visual invariable con el paisaje natural, restándole impacto a la lectura del entorno edificado al reducir la escala de su percepción por imponerse las topográficas. Asimismo, el hecho de que los habitantes de la ciudad mantengan una permanente relación sensorial con la naturaleza, crea lazos afectivos con el paisaje físico de la ciudad incrementando su identificación con la naturaleza, (entrevistas 4 y 11: pp.), principal característica simbólica de la entidad según la promoción turística de la entidad (ver entrevistas 4: p.).

Conversando con un habitante prestador de servicios especializados automotrices, originario del Estado de Oaxaca, me relataba que su especialidad le había dado la oportunidad de viajar y conocer casi todo el país, y que finalmente, decidió asentarse en Tuxtla Gutiérrez motivado a que su entorno siempre está verde, que basta salir a escasos kilómetros de la ciudad puede tener contacto directo con la naturaleza, básicamente con la vegetación, el agua y hasta con algún tipo de fauna regional. Tal consideración, significa para él: vida, satisfacción y gozo. Concluyendo que estas características no las había encontrado en ningún sitio. Por su parte, varios de los entrevistados coinciden con la apreciación de este personaje, describiendo que lo que más les agrada o llama su atención es precisamente esa percepción del entorno verde, de esa sensación relacionada a la vegetación que envuelve a la ciudad (entrevistas 4, 7, 11 y

12). Con relación a esta característica existen datos publicados por la Universidad Nacional Autónoma de México, asegurando que Tuxtla Gutiérrez es una de las ciudades más arboladas del país, atribuyéndole poseer una gran variedad de especies vegetales (Gispert, 2002) en el entorno de la ciudad, localizándose también, dentro de sus jardines, parques, bulevares y calles.

Si bien, el perímetro topográfico por ubicarse con mayor elevación que el asentamiento, por un lado, facilita la apreciación de la flora regional transmitiendo a muchos residentes la sensación de una ciudad envuelta por la vegetación. Y por el otro, ofrecer la posibilidad de orientar físicamente a los habitantes que logren advertirlo. Cuando se les preguntó a diversos habitantes cómo se guían, al hacer uso práctico de la ciudad en el momento de trasladarse o moverse dentro de ella, se advirtió no ser conscientes de la orientación que les proporciona los diferentes cerros. De forma regular, mencionaron al sistema de nomenclatura de las calles, y consecutivamente, al trayecto solar como instrumentos que les facilita la ubicación al ejercer la movilidad urbana (entrevistas 4, 6 y 9). Pese a ello, comentaron con relación a ciudades que han visitado, serles muy compleja la orientación cuando no disponen de un entorno de cerros y colinas como el de Tuxtla, que les permite hallar fácilmente el sentido físico (entrevistas 11 y 14). Además, a pesar de que los habitantes perciban el contexto natural de la ciudad, no todos identifican por su nombre a cada componente montañoso. Al momento de preguntárselos, reconocieron con cierta pena, ignorarlos.

No obstante, para algunos habitantes estos mojones naturales les significan la posibilidad de ubicar las diferentes salidas de la ciudad hacia localidades interiores del estado, nacionales y hasta internacionales como es el caso de Guatemala. Los jóvenes entrevistados, por su parte, aluden a los referentes naturales, principalmente por relacionarlos con la localización de algún equipamiento o áreas de la ciudad. También, citó uno de ellos que representaban vivencias personales relacionadas con el trabajo, cuando realizó reconocimientos y levantamientos de predios en la periferia de la ciudad (entrevista 2) o comentarios de otros más,

relacionándolos con algún tipo de práctica deportiva, como el excursionismo y entrenamientos físicos como realizan frecuentemente los futbolistas.

Ahora bien, es posible que una parte de la fuerza de estos elementos como referencias espaciales, correspondan a que han sido escasamente alterados en su fisonomía por la intervención urbana, permaneciendo incólumes dentro del panorama, favoreciendo a que los habitantes los preserven en la imagen de la ciudad y como parte de la memoria urbana de Tuxtla Gutiérrez.

### **Cañón del Sumidero**

Es de la descripción nemotécnica del medio natural que surgen los referentes naturales valorados por nuestros informantes como geosímbolos, considerando por su parte como más emblemático al cañón del sumidero, surgido de su fácil apreciación física derivada de su impresionante escala, por su aspecto estético reconocido por propios y extraños como una de las maravillas chiapanecas, y también, por todos los significados y símbolos que representa para muchos de los habitantes de la ciudad y para otro tanto de residentes de la entidad (entrevistas 1, 2, 4, 5 y 6). Tal circunstancia es originada por varias razones. Haremos referencia primeramente al hecho de que el cañón está incorporado gráficamente en el escudo del estado de Chiapas, herencia de la época colonial, donde se aprecia como elemento lacustre central al Río Grijalva, en cuyas riberas se observan en uno de sus lados, el símbolo representativo de la cultura española y por el otro, al de la cultura nativa.

Le concierne también, el legendario relato sobre la historia de la conquista de los chiapanecas por parte de los españoles, que por superioridad bélica logran vencerlos, y ellos antes de perder la libertad, se arrojaron al fondo del Cañón del Sumidero.

Por todos los significados que esta falla geológica ha logrado simbolizar, un amplio número de artistas locales en tiempos presentes y pretéritos, en sus diferentes expresiones, aluden el tema del Cañón del

Sumidero como un geosímbolo regional. Es tal el aprecio de los tuxtlecos hacia el cañón que lo hicieron patrimonio a través de una declaratoria como reserva ecológica desde 1930 (INAFED, 2010) y en 1980 (Ayuntamiento, 2014) recibió la declaración de parque nacional con una superficie de 22,000 hectáreas, presentando actualmente invasiones territoriales por asentamientos irregulares al alcanzar el desarrollo de la ciudad los límites del parque. También, el cañón significó para los tuxtlecos un reto poder atravesarlo, intentándolo desde el Siglo XIX por franceses, estadounidenses y hasta miembros del Colegio Militar de la Ciudad de México, lográndose finalmente en 1960, por un grupos propios de la entidad encabezados por tuxtlecos denominados el Grupo del Pañuelo Rojo (H. Ayuntamiento de Tuxtla Gutiérrez 2012-2015), quienes le dieron fin a la leyenda sobre el sacrificio a los dioses de un príncipe chiapaneca que se arrojó al cañón para cerrar el pasó a los extranjeros y que únicamente fuera atravesado por naturales de la región.

La administración pública igualmente, se ocupa de la permanente difusión del cañón como una de las bellezas naturales más importantes del país y a la promoción de proyectos que aprovechan las cualidades paisajísticas para el turismo de aventura como es el caso del Parque Amikúu, desarrollado en una pequeña selva enclavada en un recodo de las paredes del cañón. Es tal la compenetración del geosímbolo con los habitantes de Tuxtla, que una de las administraciones pasadas, incluyó como su imagen promocional a este hito, acompañándolo del eslogan "Tuxtla al pie del cañón". Asimismo, en parte del cañón se celebran anualmente diferentes eventos deportivos de carácter internacional y nacional para carreras de lanchas, de nado y hasta de clavados.

Pero también, el mismo cañón ha sido motivo de preocupación de los tuxtlecos cuando construyeron la Presa de la Angostura y que su embalse restaría en varios metros la profundidad del cañón, perdiéndose con ella, especies vegetales y animales únicas en México, además de vestigios rupestres, prehispánicos y coloniales. Aparte de existir una atribulación más, registrada en últimas fechas por la afectación ecológica del Río Grijalva en su curso por el cañón, al saturarse periódicamente y flotar sobre su superficie todo tipo de deshechos ocasionados por un sinnúmero de



descargas sanitarias de poblaciones ubicadas en sus márgenes, donde residentes de la ciudad juntamente con autoridades, se ven en la necesidad de limpiar las aguas del río. Todo ello, mantiene presente al cañón en la memoria y en la imaginaria de los habitantes de Tuxtla Gutiérrez.

No obstante, que cada individuo construye su propio sistema de referencia espacial (Vázquez, 2010), para la población entrevistada resultaron ser después del Cañón del Sumidero, los puntos de referencia más memorables el Cerro del Mactumatzá y el Río Sabinal (entrevistas 1, 2, 4, 5, 6, 8 y 9), seguramente obedeciendo a su acentuada presencia dentro del paisaje de la ciudad.

## **Río Sabinal**

En el caso del río, es posible que uno de los motivos se derive por señalar históricamente el sitio de fundación de la ciudad desde tiempos precolombinos (Sánchez, 1989: 15), y otra motivación, por recorrer longitudinalmente toda la ciudad en su parte central (entrevista 4 y 11) y que al poseer bosques de galería propiciaron su principal y más amplio sistema de parques, distribuido a lo largo de su trayecto desde el extremo poniente a la demarcación oriente, tales como: el Tuchtlán, Caña Hueca, Salomón González Blanco, Antes Joyyó Mayu; la Calzada de los Hombres Ilustres, el Jardín Botánico, el Parque de Convivencia Infantil, los viveros municipales, el Parque del Oriente y Parque del Oriente 2, (Ramos, 1984), mencionando sólo los más espaciosos y reconocidos por los habitantes, dado que también existe un número significativo de jardines y pequeños parques de cobertura barrial sobre la ribera del río, como también a orilla de sus arroyos afluentes.

El Río Sabinal es también, parte de la memoria urbana de varios de los entrevistados al describirlo como sitio de sus excursiones infantiles y adolescentes, describiendo la belleza de los enormes árboles en su margen, el de las pozas que formaba el caudal del río, donde paseaban, nadaban y pescaban (entrevistas: 5, 8 y 14). Los cronistas de la ciudad confirman que hasta un poco más de la mitad del siglo XX, el río contaba

con una amplia cantidad de pozas dispuestas sobre el recorrido del Sabinal, donde las familias y jóvenes de Tuxtla acudían a pasar sus días de campo y a nadar (Montiel: 1993; Sánchez: 1989; Martínez: 1998). En consecuencia, una parte de los residentes se lamentan por haber dejado perder ese recurso lacustre (entrevistas 3 y 5), al observar en la actualidad el cauce del río prácticamente seco, adquiriendo el carácter de intermitente por poseer agua únicamente en la época de lluvias. Tal es el desequilibrio que se ha transformado en un riesgo para la población establecida próxima a sus márgenes al desbordarse continuamente e inundar los asentamientos limítrofes (entrevista 11). Sin embargo, cuando no llueve se transforma en foco de contaminación por donde sólo circula un escaso arroyo formado por descargas clandestinas de desagüe provocando olores pestilentes (Montiel, 1993:156) que logra percibirse desde muchos metros circundantes (entrevista 1, 4, 6 y 11), además, de facilitar la reproducción de fauna nociva, ocasionándose la mayor proliferación de mosquitos de la ciudad, que propicia la transmisión del dengue entre otras enfermedades.

Por otra parte, la abundante vegetación que poseía la ribera del río (entrevistas 6 y 8) conformada principalmente por una especie de ahuehuetes regionales denominados Sabinos, de donde se desprende su nombre de Río Sabinal (Montiel, 1993: 143), prácticamente han desaparecido por disposiciones municipales de derribarlos para evitar ser obstáculos, por sus grandes dimensiones, cuando acontece las inundaciones, o bien por plagas y accidentes naturales como la caída de rayos, etcétera. Aconteciendo lo mismo con las otras variedades vegetales endémicas como papausas, guayabos, nanchis, chicozapotes, nambimbos, cedros, nambimbos, etcétera. Por ello, desde la perspectiva ecológica la ribera del río ofrecía un amplio repertorio de la flora regional, con la cualidad de tener característica de sustentabilidad al ser de tipo silvestre, requiriendo de mínimos cuidados para subsistir, al depender únicamente de lo que el medio ambiente les proporcionaba. Pese a ello, la vegetación del Sabinal no ha logrado sobrevivir la destrucción de la que han sido objeto, tanto por acciones de las autoridades como por vecinos y transeúntes que han contribuido para transformar las márgenes del río en un gran contenedor de basura y en un foco de contaminación (entrevista

11). Aparte de la reducción de sus márgenes al ser invadidas continuamente por las apropiaciones irregulares que cometen los moradores adyacentes para construir y ampliar sus propiedades.

En consecuencia, la población que padece de estas secuelas de descuido y abandono, el río representa un desagradable punto de referencia de la ciudad (entrevistas 1, 4, 11 y 14), contrario a lo que puede significar para aquella población que logró disfrutar de paseos, de la recreación acuática y del bello paisaje que describen y que se logra apreciar en muchas fotografías que registran el pasado del Río Sabinal (Montiel, 1993: 145 y 146), dando idea del porqué de la nostalgia y los lazos afectivos que parte de los habitantes de la ciudad han desarrollado por él, logrando estar presente en sus recuerdos (entrevistas 5 y 8).

Con el propósito de mejorar su imagen principalmente, existió el intento de recuperar las márgenes del río creando un andador que recorre aún la parte central de la ciudad y alcanzando puntos tan retirados que abarca desde el Parque Caña Hueca en la parte poniente de la ciudad hasta el Parque de Convivencia Infantil en el extremo oriente próximo al Parque del Oriente, sobre el área cultural de la ciudad donde se localizan los principales museos y el Teatro de la Ciudad, dentro de una amplia zona verde que comprende el Jardín Botánico, la Calzada de los Hombres ilustres y el Parque de Convivencia Infantil. Al andador se le dotó de pavimentos adoquinados con diversas configuraciones para dar continuidad al paseo, se le colocaron arriates a las especies más grandes y en espacios residuales amplios se crearon juegos infantiles elaborados a partir de troncos de árboles. El andador contó hasta con policía montada, pese a ello, la falta de mantenimiento y de vigilancia permanente, terminó por volverlo refugio de malvivientes y delincuentes, transformándose en un lugar peligroso para el transeúnte, y que paulatinamente, al correr del tiempo, se encuentra en la actualidad prácticamente destruido, perdiéndose una atractiva alternativa de tránsito peatonal, alejada del vehículo y con un recorrido centralizado que permitía una amplia movilidad urbana para caminantes. Un sitio que favorecía el receso con aptitud

amplia de servicio considerando a todo tipo de residentes, incluyendo a los niños, además de poseer una imagen que dignificó por un buen tiempo al río.

La última intervención sobre el Sabinal se realizó por la apenas concluida administración estatal hace poco menos de 2 años, quien fue la promotora del proyecto y responsable de la intervención, sin precisar las acciones que se ejecutarían, escuchándose únicamente comentarios hechos por vecinos y representantes de manzanas, aludiendo sobre el mejoramiento y continuación del andador en zonas en mal estado y desarrollarlo en márgenes donde no existiera. También, de modificar secciones del río para ampliar tramos de cauce muy angostos, de ahondar sus fondos en sitios de poca profundidad. Asimismo, se observaron reparaciones y construcción de gaviones en la mayor parte de las paredes del cauce del río y la construcción de algunos muros de concreto armado para elevar la profundidad en zonas donde se presentaban los desbordamientos. El resultado fue el derribe de la mayor parte de los grandes árboles que aún poseía el Río Sabinal dentro de los tramos intervenidos, en los que la mayoría de las acciones quedaron inconclusas y mal ejecutadas. Opinión popular y derivada de nuestras observaciones al comprobar que meses después, un amplio número de las obras se deterioraron o se destruyeron al venir las fuertes lluvias de la temporada. En los sitios más críticos del río donde se desbordaba, siguió aconteciendo, además de surgir nuevas áreas vulnerables a las inundaciones. En los escasos programas televisivos locales, en los que pueden hacerse denuncias, aún continúan apareciendo reportajes relacionados con problemas de hundimientos, derrumbes e inundaciones que ponen en continuo riesgo a las poblaciones afectadas, como resultado de la desacertada intervención del proyecto del gobierno estatal.

Nos comentó el entrevistado número 11 que la falta de conocimiento de la del estado real del río, de las condiciones y comportamiento de las aguas pluviales en las largas e intensas temporadas de lluvia en la ciudad y su región, han ocasionado proyectos y acciones totalmente equivocadas, siendo el Río Sabinal el principal protagonista por corresponderle la zona más baja del valle de la ciudad, donde es conducido

todos los azolves pluviales al carecer la ciudad de alcantarillado pluvial. En consecuencia, el cauce del río resulta insuficiente por el crecimiento acelerado de la ciudad, aunado a los altos volúmenes de lluvia que caen en el asentamiento.

Ahora bien, a parte de las inundaciones originadas por el desborde del río y sus arroyos, se encuentran las consecuencias que ocasionan las fuertes precipitaciones pluviales que se presentan en un alto porcentaje en la ciudad, empezando por los grandes encharcamientos que se suscitan en las calles, al estar condicionados a las pendientes existentes en cada caso, llegando a penetrar a los inmuebles limítrofes e impidiendo el tránsito vehicular. Otra consecuencia más responde a la relacionada con las potentes corrientes que se generan sobre calles con pendientes muy acentuadas, arrastrando una gran cantidad de piedras, grava y arena extraída de las zonas desforestadas o perimetrales de la localidad, además, de todo aquello que se le antepone, incluyendo a personas y automóviles estacionados (entrevista 11). Tales circunstancias se manifiestan principalmente en fraccionamientos de interés social y asentamientos populares ubicados en las zonas más altas, que se han inclinado por utilizar el modelo reticular, en imitación del trazo del centro urbano e histórico de la ciudad, descuidando la integración del diseño a las curvas de nivel de los predios.

### **Cerro de Mactumatzá**

Refiriéndonos ahora al Cerro de Mactumatzá, remate poniente de la Meseta de Copoya, nos comentó un artista plástico del grupo de informantes, que, de todos los componentes naturales de Tuxtla, él se quedaba con el Mactumatzá como su principal referente natural de la ciudad, por su localización, forma, escala, y presencia dominante en el paisaje, pero sobre todo por su belleza (entrevista 9). Referente que en la opinión de buena parte de los informantes es coincidente (entrevistas 1, 5, 6). Y es que la montaña tiene una silueta muy armónica, que recuerda en su debida proporción, dada que ésta es de mucho menor magnitud, al Volcán

iztaccíhuatl, comentó en alguna ocasión el reconocido pintor Reynaldo Velázquez de origen tuxtleco y que ha retratado en múltiples ocasiones al elemento cerril.

Ahora bien, la proximidad de la montaña con la ciudad ha ocasionado que, en los últimos años, por su ensanchamiento, el tejido urbano alcance parte de sus faldas y esté rodeándolo, que de continuar este proceso puede quedar confinado por los asentamientos. Lo único relevante del caso, se refiere que estos desarrollos urbanos han conseguido nuevas perspectivas del cerro al otorgarles fondos muy bellos, identidad y referencia, tal como acontece con la parte frontal norte y antigua del paisaje de Tuxtla, donde el Mactumatzá es reconocido análogamente con esas características (entrevistas 1, 4, 5, 6 y 9). Para preservar su flora y fauna, además de su condición de geosímbolo en 1997 fue declarado como área natural protegida con 613 hectáreas de superficie (Gob. Constitucional del Estado, 1997).

### **La Ceiba**

Dentro de los testimonios de los residentes, enuncian algunos elementos que han desaparecido del panorama urbano, o prácticamente son inexistentes, tal es el caso de la ancestral e imponente ceiba localizada al ingreso poniente de Tuxtla, que está muerta, aunque el esqueleto aún permanece en el sitio y las habitantes continúan referenciándola (entrevistas 1, 4, 6 y 9). Así, para ubicar el lado poniente de la ciudad mencionan frecuentemente al gigante árbol, denominándolo coloquialmente como "La Pochota de la entrada" (entrevista 1). Es tal el caso de la imagen presente de la gran ceiba en los residentes, que forma parte del trabajo del conocido artista plástico tuxtleco: Juan Ramón Lemus denominado "La Pochota a la Diana: 15 pasajes gráficos de Tuxtla", trabajo específico de referencias, memoria e identidad urbanas de la ciudad presentado en el año 2012. El esqueleto del árbol por su escala y ubicación, aparte de señalarmos el punto de ingreso a Tuxtla, nos hace recordar también que todo asentamiento prehispánicos en Chiapas tenían como centro una Ceiba, árbol sagrado de los mayas (Aguilar, 2002: 45), característica de la que también gozó la pretérita Tuxtla en la plaza central,

donde el monumental árbol sobrevivió hasta 1871, reseñándose su gran tamaño en documentos históricos, donde se asegura que en las cuencas de su tallo se improvisaban los puestos de las ferias de la ciudad (Gispert, 2002:17).

## **La flora**

Como se ejemplificó con el caso de la ceiba, los árboles con sus flores y frutos son referentes también de la población por su presencia en el espacio y tiempo urbanos (entrevista 11: p.) dentro de patios familiares, en parques y jardines, y hasta en los mercados por su utilización como adornos, ofrendas y su uso en diferentes tipos de guisos o simplemente para degustar de sus frutos. Además, por haberle otorgado sus nombres a algún espacio público, como en el caso del Campo de Fútbol "Flor de Sospó" y del Parque de Joyyó Mayu que significa en lengua Zoque: Flor de Mayo. Igualmente, remiten a los tuxtlecos a diferentes épocas y acontecimientos sociales del año, marcándoles ritmos en el tiempo de la ciudad y otorgándoles diversos sentidos a sus prácticas sociales. Sin embargo, comentan los informantes que, por el ensanchamiento urbano, las especies vegetales nativas del territorio de Tuxtla, que aún se utilizan para los diferentes eventos comunitarios, se han ido confinando a la periferia y principalmente a los municipios circunvecinos con los que regionaliza la ciudad por el desarrollo de la urbanización. Desde ahí son traídos los recursos vegetales para hacerse presentes y continuar con las costumbres y tradiciones de la urbe (entrevista 14).

Dentro de los vegetales de tipo silvestre que la población conserva en su memoria y que alude con nostalgia por considerar que prácticamente no existen en el territorio de la ciudad, se encuentra el árbol de Papausa, perteneciente a la familia de las anonas (entrevista 14), con rasgos muy peculiares, pues los frutos son esféricos y presentan una cascara dura y quebradiza de color verde claro y cuando está madura se abre en su superficie permitiendo ver su interior blanco o rosáceo indicando su madurez. Este fruto tiene un centro en forma de un prolongado cono que termina de forma puntiaguda, fragmento que se utilizaba para gastarles bromas a los niños al intentar introducirlo en la nariz arguyéndoles que lo

olieran. La temporada de su cosecha es en los meses de estío, siendo el tiempo de estar presentes en los mercados locales, ofreciéndolas principalmente sobre sus aceras por mujeres zoques.

De la misma familia de las anonas fue mencionada la chincuya (entrevista 14), con forma similar a la Papausa, diferenciándose por su cascara que se presenta llena de picos y su pulpa igual que su exterior es de color amarillenta. De la misma familia y con aspecto similar fueron referidas las anonas amarilla y colorada.

También la palma de coyol fue nombrada como uno de los vegetales existente sólo en jardines y parques de Tuxtla, como en el Jardín botánico, por lo que comentaron los entrevistados que para el consumo es insuficiente, trayéndose muchas veces desde el Municipio de Villaflores (entrevista 14). Es una variedad de palma que contiene tanto en su tronco como en las hojas, espinas por lo que resulta difícil cortar los frutos de forma redonda y de dimensiones pequeñas con la apariencia de un diminuto coco de cascara dura, el fruto es una semilla forrada de una vellosidad viscosa color blanco verdoso, se consume al natural o en dulce cocinado con panela (piloncillo). Es hábito de las personas de la región, tomar la semilla redonda después de haber consumido la vellosa pulpa, buscar una piedra y partirla para extraer el centro que es una almendra de igual forma redonda y que la gente denomina como coquito. Nos refiere uno de los entrevistados, que en muchos hogares se tenía una piedra de base que presentara una cavidad suficiente para dar alojamiento a la redonda semilla y que, al quebrarla con otra piedra, no se escapara (entrevista 9). Ahora bien, del tronco del Coyol se extrae una especie de aguamiel que al dejarla fermentar produce una bebida llamada Taberna (entrevista 14). Las personas que llegan a consumirla se emborrachan, con la particularidad de quien la bebe no puede levantarse porque siente las piernas entumecidas. Asimismo, la Flor de Coyol forma parte de los rituales indígenas Zoques de Tuxtla Gutiérrez, con ella se adornan los altares particulares y los de algunos templos de tradición indígena (entrevista 14). Son guías de pequeñas flores blanco-amarillentas y su olor es muy penetrante. Se acostumbra a presentarla en arreglos que tienen por base una especie de canoa elaborada de la corteza del mismo árbol.



Los informantes también trajeron a cuenta al árbol de Flor de Cuchunuc, (entrevistas 11 y 14), vegetal que aún se utiliza en la periferia urbana como cercos vivos denominados nacedizos y utilizados desde la colonia (Catañón, 1992: 19), donde también es mezclado con otro árbol denominado Piñón. El Cuchunuc, es un árbol que regionalmente es aprovechado en su totalidad, desde la madera que tiene un color rojizo utilizado en construcción por su dureza, las hojas como veneno para la fauna nociva del campo y las flores utilizadas en guisos tradicionales de la ciudad como tamales, con huevo, en empanadas, etcétera (Gispert: 2002: 45). Para preservar la tradición se organiza un festival anual donde se exhibe la variedad de guisos en los que se puede emplear la flor de Cuchunuc. Es una especie caducifolia y floración es en primavera con pequeñas flores rosadas cubriendo la totalidad de su delicada estructura recordando la floración de los cerezos japoneses, como nos lo observó en una plática nuestro informante número 5.

La flor de mayo es la más reconocida y utilizada tanto en rituales como en festividades, además de usarlos como collares de recibimiento de invitados, también para elaborar coronas que se utilizan en la celebración de la víspera de cumpleaños de las personas que aún conservan esa costumbre típica de Tuxtla (entrevistas 6 y 7). Existen de diversos colores y cada uno tiene su significado para ser usados en los rituales y las celebraciones. Como ejemplo, la de color purpura es empleada para colocar en determinadas celebraciones sobre las heridas de las manos de las imágenes de Cristo crucificado. También, la Flor de Mayo es ensartada en guías de hilo para conformar collares para ser colocadas sobre las imágenes de la Virgen María en todo el mes de mayo, dándose cita señoras devotas que organizan en cada uno de sus domicilios esa práctica denominada como "ensarta de flores", donde después de haber comido y concluir con los collares, se llevan en procesión a diferentes templos donde se encuentren imágenes de la virgen (entrevistas 6 y 14). Otro tipo de ensarta se hacía con delgadísimas guías rígidas hechas de carrizo como una especie de varas, las cuales difícilmente se pueden ver porque el carrizo cada vez se localiza más retirado del perímetro de Tuxtla. Otra costumbre ya desaparecida es que las guías servían de adorno para las fiestas y celebraciones, siendo las de color blanco utilizadas para las bodas.

La flor de Candox no es una es una planta de importancia ritual, tampoco es utilizada en algún guiso regional, pero este arbusto que puede llegar a ser un pequeño árbol se destaca por poseer flores de vivo amarillo campaniformes que cuando están en botón guardan en su cilíndrica forma aire. Estas características fueron aprovechadas para que las personas jugaran anteriormente con las flores, principalmente los niños, consistiendo en reventar esa especie de globitos que presentan los botones sobre las frentes de los rostros y brazos de quienes participaban del entretenimiento (entrevistas 6 y 11). Vivencias aún muy presentes en ciertos entrevistados, cuando abundaba en las orillas de la ciudad, sobre los caminos y carreteras donde los padres en los paseos de fin de semana procuraban para cortar los racimos de esta flor silvestre. En la actualidad, tal especie se observa todavía fuera de los límites urbanos, y en la ciudad, en parques y algunas aceras como un referente de aquellos tuxtlecos que jugaron con esa agradable flor y como parte de las especies propias de la ciudad, considerada por algunos como la flor más representativa de Tuxtla.

El cupapé es otro árbol muy apreciado por algunos habitantes, refiriéndolo a su belleza manifiesta en sus flores de intenso color anaranjado, la estructurada forma de su troco y sus ramas, además de su apreciada madera empleada en diversos usos, destacando entre ellos, el de la talla de esculturas (entrevista 5 y 6). Esta especie adorna muchas banquetas de las calles de Tuxtla, los que procuran áreas de sombra por su abundante follaje, tan necesaria en una ciudad con temperaturas de hasta 42 grados Fahrenheit. Al ser una especie caducifolia facilita visualizar las diferentes estaciones del año, al presentar en invierno sólo la estilizada estructura de sus ramas, en primavera la intensa floración de sus anaranjadas flores, en verano la presencia de sus carnosos frutos y en otoño su denso follaje. El cupapé puede ser comido crudo, aunque la costumbre es hacerlo en dulce, su forma y sabor recuerdan al higo, nada más que este fruto tiene una considerable semilla. El árbol de cupapé es tan popular que forma parte de los dichos locales, en este caso, en referencia al malhumor de las gentes, comentándole a la persona que se enoja: "te voy a dar o tómate: un té de Cupapé para tus nervios".

Es percepción de los habitantes, ser de los pocos árboles nativos recuperados en la ciudad al verlos sembrados en muchas aceras de nuevos fraccionamientos (entrevista 14), obedeciendo posiblemente a ser un árbol de raíces profundas que no daña los pavimentos, de propiciar áreas considerables de sombra y cuando florece proporcionar un espectáculo de color que adorna a la ciudad, además de proveer un punto de referencia al destacarse del resto del paisaje urbano (entrevista 5).

El único defecto del árbol de Cupapé, si así puede llamársele, reseñado por comentarios de los pobladores, corresponde al momento de la madurez de los frutos que son desprendidos de las ramas cayendo sobre las superficies donde esté sembrado el árbol, estrujándose. Para utilizar los frutos en la preparación en dulce, deben cortarse maduros directamente del árbol y de esta forma no maltratarse. Al ser pocas personas quienes hacen la recolección, no logran cubrir la abundante cantidad que produce cada árbol, ocasionándose que éstos caigan sobre las aceras ensuciándolas o propicien accidentes en los transeúntes, motivo por lo que algunos pobladores se oponen sean plantados (entrevista 6).

Esta característica de un sinnúmero de árboles cultivados en la región, de deshacerse de sus frutos maduros y de desprender sus hojas, algunos por temporadas, otros de manera permanente, como parte de su ciclo vital, provocando que muchos de los habitantes de Tuxtla opinen que “hacen mucha basura” (entrevista 11) y se opongan a tener arboles sobre las aceras, sitio que aunado a los parques, paulatinamente se han transformado en los únicos espacios donde se puede observar a la mayoría de los árboles de origen territorial, situación derivada en parte por los actuales criterios de lotificación de fraccionamientos de interés medio y social, siendo del tipo que más predominan en el desarrollo urbano de la ciudad, definiendo superficies muy reducidas de lotes de 90 a 120 metros cuadrados, considerando de manera regular, espacios únicamente para los vehículos (Congreso del Estado, 2014). En otros casos, obedece a la reducción del predio originada de la parcelación familiar (Aguilar, 2002: p.) al no existir la posibilidad de que los hijos de los propietarios adquieran por

su cuenta un terreno para fincar (entrevista 6). Circunstancia provocada por la falta de oferta de suelo, urbano con precios en función del poder adquisitivo de la población de clase media y baja.

Es expresión común, escuchar a los vecinos de la ciudad decir que los árboles hacen mucha basura, como se ha comentado (entrevistas 4 y 13). Opinión que contribuye a la tala clandestina de árboles urbanos, pese a la existencia de un reglamento municipal que los protege, sobre todo, a los considerados como originarios de la región. Práctica que contribuye a perder una parte muy significativa de las áreas verdes de Tuxtla. Así se encuentran en peligro de extinción algunos árboles señalados por nuestras fuentes (entrevista, 1, 4, 5 y 6), como: el Nambimbo, árbol que ocupó las llamadas alamedas centrales a finales del siglo XIX y principios del XX (Sánchez, 1989: pp. 90 y 91); el sospó (entrevista 5), variedad arbórea que da una flor bellísima de color rojo purpura, configurada a base de puros estambres y una extraña estructura de color verde metálico, aún presente en parques y en escasas banquetas; el mango, especie de origen asiático, pero que en la ciudad había proliferado por mucho tiempo. Los ejemplares más añosos y conocidos se localizan aún en la Calzada de los Hombres Ilustres, donde anteriormente la población acudía a cortar sus frutos, tanto maduros, como verdes, siendo esta última peculiaridad, otra costumbre todavía muy arraiga en los residentes, aunque ahora se adquieren los "manguitos verdes", como los enuncia la población, en puestos y con vendedores ambulantes.

El Amate (entrevista 6), es otro árbol de grandes proporciones aludido por los informantes, que escasamente se localizan en terrenos Baldíos y áreas residuales de la ciudad, además de la Glorieta de los Amates, en la Colonia Moctezuma, denominada precisamente así por contar con enormes ejemplares de esa especie; El árbol de matzú, muy reconocido por aquellos tuxtlecos que anteriormente fabricaban los papalotes, por usar sus pequeños frutos como pegamento del papel de china con el que se elaboraban (entrevista 6); El capulín, es un árbol bastante prolífico en la ciudad, nace en cualquier sitio donde exista un poco de tierra y humedad. La mayoría de las personas no lo aprecian por considerarlo "monte" por su condición silvestre, opinando también que

únicamente “hace mucha basura” con las hojas y las frutas. Sin embargo, por su fecundidad es un árbol frecuentemente visto en el paisaje tuxtleco, adornándolo con su aspecto armonioso y fresco al producir una agradable sombra (entrevista 6), Característica arbórea muy apreciada por los transeúntes pero que como residentes de la ciudad no valoran a estos árboles en su verdadera dimensión.

Para finalizar la temática, se nos explicó en la entrevista 6 que no existen arboles nocivos, refiriéndonos que en la ciudad no sabemos sembrar árboles, al desconocer las características de cada especie, desde la forma y espacio que ocupa cada follaje, y de igual manera las dimensiones y comportamiento de las raíces (entrevista 6). Entonces, cuando crece cualquier variedad por ignorancia, se observará que las expectativas que esperamos de cada árbol pueden ser que no las cubra.

Retomando el concepto de aplicar color a partir de las variedades vegetales como el Cupapé es un asunto que desde el siglo pasado se ha intentado en la ciudad, tales propuestas se han aplicado principalmente en los camellones de los bulevares. El primero que recordamos y que aún se puede apreciar parte de él corresponde al bulevar de la 11ª. Calle Oriente Norte, eje que antiguamente llevaba al camino que conducía al parque del Cañón del Sumidero. El actual bulevar tiene un trayecto de escasas 6 calles, culminando en el Teatro de la ciudad. Son árboles de flamboyanes con los que fueron sembrados estos camellones, especie introducida que se adaptó maravillosamente al generarse grandes ejemplares con un profuso follaje y al ser caducifolios, éste es sustituido en cada primavera, por el color intenso de sus flores anaranjadas.

Más tarde, edificaron otros bulevares en la ciudad, donde pueden verse trayectos completos con árboles de una determinada especie como la Calle 11ª. Poniente con sus camellones sembrados de árboles de primavera, que florecen precisamente en la estación que lleva su nombre, siendo de un bellissimo color amarillo. Desgraciadamente, en la actualidad la mayoría se han muerto por falta de cuidado. Sin embargo, en la última intervención de mejoramiento de la Avenida Central en su trayecto más céntrico, la administración municipal de hace unos 10 años, lo sembró de

estos mismos arboles de primavera, otorgándole a la principal avenida de la ciudad de un efímero pero bellissimo paisaje de color amarillo. El Bulevar Belisario Domínguez, prolongación poniente de la Avenida Central, destaca en sus camellones una especie nativa conocida como orquídea de árbol (entrevista 5) por la similitud que guarda con esa variedad, siendo de colores blanco y Lila ofreciendo un permanente adorno a la vialidad por florear durante casi todo el año.

Igualmente en a la zona norponiente se puede apreciar al bulevar los laguitos donde resalta el verdor contrastado por sus flores amarillas de una especie denominada popularmente como pirinola por la forma de sus frutos, y también sobre la misma zona al bulevar 28 de agosto donde se puede distinguir vetustos arboles de mango de gran envergadura combinados con benjaminas creando una de las más bellas secuencias de la ciudad, dando la sensación de un gran túnel arbóreo que remata en un enorme amate. Así, como estos ejemplos existen en varios puntos de la ciudad otros camellones que se identifican por especies y colores específicos. Sin embargo, el estado de los camellones de los principales bulevares, lucen en la actualidad, descuidados, sucediendo lo mismo con los árboles lográndose apreciar varios ejemplares derribados, dañados o enfermos, con ello perdiéndose características estéticas de la ciudad de indudable referencia espacial para la población (entrevista 5 y 6).

Como parte de las costumbres tradicionales de la ciudad, aún se puede apreciar personas por la calle llevar en las manos ramilletes que portan en sus puntas frutos de guaya, fruta peculiar que predomina su consumo en cada primavera (entrevista 8). Es de forma esférica con una cascara delgada y aterciopelada de color verde, su pulpa es una delgada película, casi transparente, de color salmón adherida a la semilla también esférica y que comparativamente, representa la mayor parte del fruto. Su delicado sabor es agridulce, con una cantidad considerable de jugo que para poder tomarlo se tiene que chupar rápidamente en el momento de cortar con los dientes la cáscara. Actualmente, esa costumbre de llevar las guayas en racimos ha empezado a variar al presentarlas en bolsas de plástico transparente para visualizar a las frutas ya sin su consabidasramitas, no obstante, todavía no es un hábito generalizado.

Estos árboles se localizan principalmente en algunos patios de casas tradicionales que han podido conservar su amplitud y sobre las banquetas en barrios fuera del centro de Tuxtla, como es el caso de la delegación Terán, antigua localidad absorbida por el crecimiento de la ciudad.

Hasta aquí hemos reseñado los referentes de la vegetación de la ciudad más representativos para los informantes, pero también hemos descrito otros, que, por nuestra condición de tuxtlecos, hemos observado en nuestras vivencias. Finalmente, muchas de las especies vegetales han logrado conservarse en los parques, jardines, camellones y aceras de Tuxtla Gutiérrez, a pesar de estar en peligro de ser destruidas por aquellos habitantes que tengan la percepción de ser nocivas por ensuciar los espacios de tránsito o de destruir los pavimentos (entrevista 11). Acciones que no sólo provienen de los residentes, sino también, de las propias autoridades que, en la mayoría de los casos, son los que más afectaciones provocan sin ningún tipo de planeación y consideraciones, destruyendo las reservas ecológicas de la ciudad al momento de construir o de realizar el mantenimiento de las instalaciones funcionales y equipamientos, sin valorar la afectación de las áreas verdes desde el punto de vista medioambiental y cultural (entrevistas 6 y 8). Sin embargo, es importante mencionar como fue comentado por uno de los entrevistados, la tierra en la ciudad es prolífica pues la reproducción vegetal es abundante (entrevista 7), tanto de las especies nativas como de las introducidas, y además de existir quienes consideran a la flora regional como un patrimonio (entrevista 8). A pesar de los residentes de la ciudad y a las instituciones y organismos gubernamentales que maltratan y descuidan a la flora local por ignorancia e inconciencia.

#### **4.3.2.2 Referentes artificiales**

Los elementos del medio físico, en este caso artificial, representa para los habitantes los medios que les permiten construir y entender un sistema de referencia para orientarse en el espacio y el tiempo (Vázquez, 2010). Por ello, es fundamental entender la percepción humana del entorno, al jugar un papel imprescindible en la conceptualización y representación de las formas y relaciones del espacio. El código que analizamos en este apartado

se refiere a los elementos del medio artificial, entendiéndose por aquello que el hombre construye para modificar al espacio natural llámese edificación o inmueble, incluyendo las instalaciones de espacios abiertos como plazas, parques, jardines y calles. No obstante, para el análisis y la interpretación de este apartado, integramos aquellos componentes que logren ser descritos por nuestros informantes, como un referente en la construcción espacial del territorio que habita, en este caso la ciudad de Tuxtla Gutiérrez.

Para que un edificio o espacio construido sea considerado como un referente deben proporcionar al habitante de una ciudad, orientación y grado de comprensión de su estructura físico-espacial, permitiéndole con ello, hacer uso práctico y transitar por el territorio urbano, de lo contrario, cuando son confusos y desorientadores, colaboran a crear una imagen caótica y hostil. Lynch (1974: pp. 47, 48, 49), clasifica estos elementos en cinco grupos, llamándolos como sendas a la calles y vías de comunicación; nodos a los cruces importantes viales y peatonales o puntos de confluencias; bordes a elementos de separación de zonas funcionales de la ciudad, como un río o una gran vía; y por último lo que denominó como hitos aquellos elementos claramente identificables por la percepción común.

Por consiguiente, para que un civil considere a un componente urbano como su referente deberá tener posibilidad de llamar su atención mediante su ubicación, dimensión, forma, utilidad, actividad y que además, logre significar o simbolizarle algún concepto, según su estilo de vida, determinada por su ideología y clase social. Con ello, puede construir una imagen ambiental, proveniente de la sensación inmediata y del recuerdo de sus experiencias vividas, lo que le proporcionará capacidad para interpretar la información espacial y orientar sus acciones (Lynch, 1974: 12 y 13).

Los informantes al pertenecer al medio profesional y a la clase media de la ciudad y vivir en el mismo territorio urbano, comparten varias semejanzas en sus referentes espaciales. En cambio, presentan variantes referenciales determinadas por sus diferencias en edades, intereses y



lugares de origen. Además, los inmuebles representados forman parte de las vicisitudes personales según el pasado, presente y futuro proyectado, de cada informante. De tal manera, que la reseña de los referentes espaciales en nuestro estudio evoca y configura parte de la memoria, de las imágenes y de los imaginarios urbanos de Tuxtla Gutiérrez, según la percepción de nuestros informantes. Ahora bien, en ningún momento pretendemos integrar catálogos de conceptos e inmuebles que configuren categorías definitorias y definitivas sobre el estudio territorial de la ciudad. Por el contrario, nuestra investigación parte de la concepción en la que cada habitante de la ciudad construye su propio sistema de referencia, pero sin dejar de considerar la posibilidad de existir percepciones con cierta similitud o coincidencia definida por la identidad de los residentes de un determinado territorio.

## **La ciudad**

Si la ciudad es en sí misma el símbolo más poderoso de una sociedad, como afirma Lynch (1974: 13), nos centraremos inicialmente en la representación física de Tuxtla Gutiérrez externada por sus residentes como su referente más dominante, iniciando por describirla mediante la forma de una ciudad alargada, (entrevistas 5 y 11) producto del estrecho valle configurado por el Río Sabinal donde está asentada, la misma que además progresó a partir de una carretera y ver su ensanchamiento restringido por estar rodeada de una intrincada topografía (entrevistas 4 y 5), limitando su estructura vial a una configuración lineal en réplica formal de la espacialidad de la ciudad, provocando una acentuada falta de continuidad de las vialidades ( entrevista 11) al ser reducida a unos pocos ejes que logran atravesar la longitud total de la ciudad (Aguilar, 2002: 142), y en consecuencia, apreciar sus recorridos demasiados largos.

## **La ciudad como imagen arquitectónica**

Coincidimos con Campos Salgado (1993: 2) cuando afirma que las acciones arquitectónicas brindan soporte a las actividades urbanas y en consecuencia configuran la forma particular de vida social de las ciudades y aquello que las concreta: el espacio y su imagen. Por ello, el medio

edificado de la ciudad es considerado por parte de los entrevistados como el principal destinatario de las acciones modernizantes de la entidad, opinión dependiente de su comparación con las otras ciudades del estado (entrevista, 2). al observar a Tuxtla como difusora de los nuevos lenguajes contemporáneos de la arquitectura, apreciándose en la configuración de su paisaje urbano (entrevista 2), definido a partir de las principales corrientes manifestadas en el país y que localmente se han reproducido marcando las etapas de su desarrollo en el afán de modernizarla, primeramente por parte de los grupos dominantes con poder local y posteriormente, por los capitales nacionales e internacionales con la imprescindible colaboración de las instituciones gubernamentales en sus diferentes niveles, que han facilitado el equipamiento y la infraestructura física necesarios para el desarrollo del asentamiento y la actual imagen que posee. Así, por los vestigios de las edificaciones tradicionales, conformados básicamente por viviendas, se visualiza el pasado histórico del primer desarrollo de la ciudad, en ocasión de su designación como capital de la entidad, conviviendo con las escasas edificaciones de la primera etapa de modernización de estilos art decó, racionalistas y neocoloniales. Igualmente, acontece con el proceso modernizador del periodo conformado por las décadas de los años sesenta, setentas y parte de los ochenta cuando después arriban nuevos lenguajes que marcan la ciudad posmodernista de economía globalizante (entrevista 9). En consecuencia, los estilos denominados como tardo y pos modernistas hacen su aparición, con rasgos reinterpretados regionalmente y reproducidos de acuerdo con los recursos técnicos y económicos disponibles en la localidad.

### **La ciudad como orden**

La ciudad como entidad física se concreta en una sucesión continúa dispuesta por el trazo de las calles de la misma, obligando a una condición de orden en donde cada elemento urbano se restringe a esta suerte, asevera Campos Salgado (1993:5). Esta concepción es confirmada también, por la percepción de parte de los habitantes y de varios investigadores urbanos de Tuxtla Gutiérrez (Escobar, 1998: 43), al considerar que la ciudad se ha desarrollado sin ninguna planeación o con incapacidad e insuficiencia de solución por parte de las dependencias

competentes para el desarrollo urbano, a los problemas derivados del rápido crecimiento presentado por el asentamiento desde la llegada de capitales nacionales y extranjeros (entrevistas 6 y 9). No obstante, hay quien opina que formalmente es el centro de la ciudad, por su configuración ortogonal, la que presenta un mayor orden. Además, de afirmar que el Río Sabinal ha sido un importante referente en el ordenamiento espacial (entrevista 6).

### **La ciudad verde**

Por otra parte, existe la concepción de que Tuxtla Gutiérrez es una ciudad rodeada de vegetación, que es una ciudad donde domina como principal característica su recurso arbóreo (entrevistas 4, 7 y 12). Y esto es representación compartida por un amplio número de habitantes de la ciudad, derivándose posiblemente de que a pesar de la falta de protección de las condiciones ecológicas y naturales de la ciudad, la tierra donde se asienta es fecunda, porque pese a ser maltratada la naturaleza manifiesta en los árboles, su recuperación es verdaderamente rápida al advertir como las especies derribadas vuelven a reverdecer y desarrollarse en corto tiempo. Asimismo, cuando es quemada la vegetación por accidente o como modo de limpieza de los predios urbanos, en un lapso breve reaparece nuevamente vigorizada (entrevista 7).

### **La ciudad tradicional**

Según Noguéz y Tamayo (1998: 183), investigadores que se han ocupado de estudiar a Tuxtla Gutiérrez, la conciben como varias ciudades que coexisten dentro de la Tuxtla contemporánea. Partiendo del concepto de modernidad y considerando conjuntamente las características culturales urbanas, la segmentan en tres categorías de observación para su análisis, siendo la primera advertida como la ciudad tradicional o premoderna, la segunda como la ciudad moderna y la tercera observada como la Tuxtla posmodernista.

El interés de abordar su estudio desde la perspectiva cultural obedece a la posibilidad de apreciar la ciudad integrando sus aspectos

tanto materiales como simbólicos e ideológicos. Valoración con la que coincidimos al ser justamente la visión de nuestro estudio y que convergen con las representaciones de nuestros informantes al reseñar la percepción que poseen de la ciudad con espacios tradicionales, junto a otros modernos y comerciales (entrevistas 5, 9 y 14).

Explican Noguéz y Tamayo (1998: 184), que desde el enfoque antropológico la ciudad tradicional es aquella integrada por sujetos sociales que, a pesar de habitar espacios contemporáneos, poseen una cultura proveniente del pasado, evidenciándola en sus prácticas sociales que reflejan lo tradicional del territorio habitado, es una ciudad, que más que poder verla es sentida. Por ello, los investigadores físicamente no precisan límites, pero si fechas, describiendo hábitos y costumbres que la población experimentaba hasta los años de 1970 y de igual manera citando los espacios ocupados por tales actividades. Por consiguiente, puede fácilmente deducirse los límites del territorio urbano descrito como la ciudad Tradicional. Clarificando aún más el dato cuando afirman que la parte material de ciudad tradicional representada por su arquitectura, en su mayoría está destruida, tanto pública como la privada, las cuales son sustituidas por nuevos diseños que tratan de modernizar los contextos del atraso.

### **La ciudad interior**

Por su parte, los estudios de escobar (1998a: 112) también relacionados a Tuxtla Gutiérrez, la zonifica en dos partes llamándola a una como ciudad interior frente a otra especificada como periferia urbana. Describiendo que a partir del inicio de los años cuarenta del siglo pasado, se consolida el territorio urbano de Tuxtla desarrollado hasta ese momento, la misma zona que actualmente considera por su parte como ciudad central, determinando tal centralidad a partir de la formación de nuevas periferias suscitadas desde 1970, las que posteriormente logran contener a la zona histórica. Por cierto, la fecha señalada por Escobar es coincidente con el periodo de la ciudad tradicional referida por Noguéz y Tamayo. Ahora bien, a esta misma zona, la planeación oficial la designa en la actualidad

con el tecnicismo de centro urbano, primer cuadro o centro histórico de la ciudad. Como se puede apreciar, es una zona de alta significación para la población enunciándola según la condición en que se le aprecie o estudie

### **El centro de la ciudad o ciudad central**

La ciudad central o como lo enuncian coloquialmente los moradores: el "centro", está constituida por el espacio de herencia colonial y decimonónica de traza reticular, tal como lo reconocen varios de nuestros informantes (entrevistas, 4, 8), fue originalmente formada por la arquitectura regional con influencias de los modelos históricos que consiguen conocerse en la urbe, perfilando los principales inmuebles del periodo sobresaliendo por su función o proporciones el Palacio de Gobierno de estilo neoclásico, el Teatro Municipal del mismo estilo, el único mercado formal configurado con nociones regionales, lo mismo que el Edificio de Hacienda, y de influencia porfiriana la Escuela militar y la primera casa de gobierno. Además de los templos de origen colonial con diversos estilos, destacando la Catedral de San Marcos, en ese entonces con atributos neogótico, presentado características similares el Templo de Calvario. Los otros templos invocan formas regionales provenientes de la tradición española. Es así, como el paisaje urbano es integrado otorgándole la fisonomía de la ciudad hasta la conclusión de la década de los años treinta del siglo anterior, sobreviviendo en la actualidad escasos edificios de esa época, correspondiéndole a los templos y la vivienda tradicional gracias a su capacidad espacial de adaptación a las diferentes modalidades funcionales. Aunque, desgraciadamente como ya se ha observado, el proceso de destrucción es paulatino pudiendo ver como se derriban las edificaciones, una tras otra para ser sustituidas por nuevas edificaciones o para ser modificadas en espacios destinados a comercios o servicios, incorporándoles todo tipo de materiales contemporáneos ajenos a los inmuebles tradicionales, lo que altera su identidad.

Sin embargo, este mismo espacio es compartido por los escasos vestigios de la primera gran etapa de modernización que se realizara en la ciudad por la década de los años cuarenta del siglo pasado, como lo precisa Escobar en su estudio (1998a: 112) para dotarla de un amplio

equipamiento urbano necesario para el funcionamiento de la capital de una entidad que dentro de la planificación nacional operaría como granero del país, para garantizar los insumos a la nación en su incursión industrial (Escobar: 1998b: 123) a consecuencia de las circunstancias surgidas por la Segunda Guerra Mundial. Los géneros abordados por la construcción de los nuevos equipamientos del momento presentaron fisonomías relacionadas con los estilos neocoloniales y racionalistas con sutilezas del art decó, influencias arquitectónicas provenientes de la Ciudad de México, siendo primordialmente dirigidos a los edificios administrativos para simbolizar la presencia del gobierno federal en la capital chiapaneca, sobresaliendo del paisaje urbano tradicional que poseía en ese entonces Tuxtla Gutiérrez.

### **El Antiguo Palacio Municipal**

En efecto, de esa época únicamente existen muy pocas edificaciones, pese a que fueron construidos por todos puntos de la ciudad de entonces, entre ellas el edificio más citado como referencia por los entrevistados, además de considerarlo el principal patrimonio de Tuxtla Gutiérrez (entrevistas 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 13): el antiguo palacio municipal, el mismo que después fue casa de la cultura y posteriormente ocupado por varias instituciones locales entre ellas la CTM y finalmente siendo por un tiempo el Museo de la Ciudad y últimamente, alojando al Centro Cultural Universitario de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH). De fisonomía neocolonial en su exterior y de ciertos rasgos Art Decó en sus interiores, presenta una solución espacial a partir de un esquema de patio en forma de "L", lográndose una composición armónica sobre la esquina formada por la Avenida Central y 2da. Calle Poniente. Este edificio al contar con auditorio, por mucho tiempo fue utilizado por numerosos eventos sociales y que forman parte de la memoria de nuestro entrevistado 9, reseñando que los festivales y eventos escolares de las principales escuelas como el colegio de niñas, tenían cita ahí donde, por cierto, su hermana mayor estudiaba, significando para él un espacio de gran lujo y clase al ver como desfilaban las principales familias de la ciudad al acudir a esos acontecimientos (entrevista 9).

## **La Secundaria del Estado**

En esta misma zona, pero en su sector sur, igualmente, se sitúa la Secundaria del Estado, de la misma época de construcción y tendencia estilística de la ex presidencia municipal, pero de fisonomía más austera, edificio que ocupara inicialmente el Instituto de ciencias y artes de Chiapas donde fue fundada la universidad de la ciudad. Separado de los edificios principales por un campo deportivo, se localiza en el interior un edificio de apariencia ecléctica decimonónica denominado el Paraninfo y que fuera un reconocido escenario cultural hasta los años setenta del siglo pasado. En este inmueble comentaron tener sus propias historias estudiantiles varios de nuestros informantes, al haber estudiado ahí o por frecuentar los eventos deportivos o culturales efectuados en esas instalaciones (entrevistas 6 y 8).

## **Edificios educativos y culturales**

También en el área central, sobrevive la antigua escuela primaria Camilo Pintado, ejemplo de arquitectura racionalista en la ciudad, hoy totalmente descuidada y ocupada por la CTM (entrevista 6), además de otras escuelas más de ese periodo. En la misma zona tradicional, emplazado sobre el Parque Madero, el área con mayor abolengo cultural de la ciudad por contener los principales museos y teatro de la ciudad y compartiendo el mismo momento histórico, la población aún puede recrearse de un espléndido edificio racionalista, representado por el Museo de Ciencias Naturales, dando ejemplo de un acertado diseño de adecuación física del entorno y también de las instalaciones vecinas del Jardín Botánico, con una extraordinaria reserva de flora nativa que ocupa las 4.4 hectáreas de su superficie y que por su belleza y tiempo de existencia fue igualmente aludido como uno de los espacios más emblemáticos de la ciudad, al derivarse significados que representa para muchos de los habitantes al haber vivido un amplio número de experiencias entre ellas, encuentros y agradables caminatas en diferentes momentos de su vida, para disfrutar del paisaje y la frescura proporcionada por la sombra de los árboles. La vivencia actual y los recuerdos infantiles de la visita a los museos organizados por escuelas o la convivencia familiar,

además de paseos de campo en las áreas verdes del Jardín Botánico. También por haber sido lugar preferido de los corredores en donde comentan los informantes se ejercitan en el lugar antes de ser prohibido a causa de un accidente provocado por choque ente uno de los deportistas con un niño (entrevistas 5, 6 y 8).

### **El “mercado viejo”**

De la misma forma, compartiendo la década de los cuarenta y el espacio del primer cuadrante, se localiza al popularmente denominado como “mercado viejo” en la zona sur del centro, con su nombre público de Mercado Dr. Pascacio Gamboa. Su fachada sobre una de las esquinas de la Primera Calle poniente sur, eje comercial de mayor tradición del centro de la ciudad, presentaba un sobrio estilo Art Decó, con una concepción de espacio funcionalista, de magnífica techumbre con estructura de madera que proporcionaba una óptima iluminación y ventilación de sus interiores y que desgraciadamente se remodeló hace escasos 2 años, destruyendo la estructura y fachadas originales, para ser sustituidos por aberraciones formales y técnicas propuestas por la municipalidad. Así es transformando uno de los principales puntos referenciales de la ciudad, al ser el sitio tradicional del comercio local al expendirse todo tipo de hierbas medicinales, plantas para prácticas rituales y de ingredientes para preparación de guisos propios de la región. Para alguno de los informantes forma parte de su memoria recordándole cuando acompañaba a su madre a comprar el mandado ayudándola a cargar las canastas (entrevista 8). Para otro entrevistado, es un referente que le permite ubicarse en la parte sur del centro de la ciudad, comentando que a partir de visualizarlo es cuando puede iniciar su ruta de movilidad (entrevista 6).

### **El Mercado “20 de Noviembre”**

El pequeño Mercado 20 de Noviembre, nombrado anteriormente como “el mercadito” y ahora como “el mercado de las flores”, es otro de los inmuebles de la década de los años cuarenta, sobre la zona norte del área central ocupando una de sus esquinas, siendo de los pocos edificios del periodo que se conserva en buen estado. De arquitectura racionalista, con



una techumbre de dientes de sierra para resolver la iluminación y ventilación de su espacio, continúa siendo vigente en su funcionamiento. Sin embargo, su comercio ha decaído a consecuencia de la venta casi exclusiva de flores, originando que, en algún momento de la vida de los residentes de la ciudad, haya adquirido flores para felicitar algún ser querido, como ofrenda religiosa, fúnebre o simplemente de elemento decorativo. De tal manera, traduciéndose en un referente plenamente reconocido y de amplia significación para la mayoría de los pobladores.

### **Los templos coloniales**

Formando parte de esta zona, aludida también como centro histórico, se localizan los templos católicos de antecedentes coloniales, aunque, los edificios han sido varias veces transformados o sustituidos por otros más recientes, siendo el caso del templo de San Jacinto, ubicado en la actualidad sobre la parte norte del centro histórico, removido previamente en dos ocasiones, primeramente para ceder parte de su sitio a la construcción del Teatro Municipal (Escobar: 1998a:71), de configuración neoclásica ya destruido y sustituido por el aún existente Centro social Francisco I. madero edificado desde 1945, Inmueble que por sustituir al teatro pasó a ser el escenario de las obras teatrales y de los principales eventos oficiales y de la sociedad local. Posteriormente, al edificarse el Mercado 20 de Noviembre, le fue destinado finalmente un lugar sobre el perímetro del asentamiento histórico, construyéndose en pleno Siglo XX y por consiguiente, no presentar la orientación colonial de las portadas religiosas hacia el poniente, sino al sur por disposición estrictamente funcional. En su pequeño atrio aún se organizan sus eventos religiosos que dependiendo de su importancia se extienden a la calle aledaña como es su feria patronal.

Compartiendo la zona norte del área central es localizado el templo de Santo Domingo, ocupando el antiguo lugar de la capilla colonial, al costado sur del parque del mismo nombre. De pequeñas proporciones e interesante fachada de ladrillo aparente, adornada con cruces floridas de estuco y techumbre inclinada de teja árabe, es un recordatorio de la arquitectura popular de la región, reconstruida posiblemente a finales del

Siglo XIX (ramos: 1994:24). El barrio de Santo Domingo al estar ubicado muy próximo a la zona administrativa ubicada al contorno de la plaza central fue absorbido por actividades relacionadas para su apoyo, además de actividades comerciales y de alojamiento. En consecuencia, El barrio cuenta con escasa población que lo habite y con ello decayendo la congregación de vecinos que organizaba los festejos del templo, resultando que prácticamente se hayan perdido las celebraciones barriales.

Al sur a escasas 3 cuabras de la plaza central se localiza el hermoso templo del calvario con una arquitectura neogótica muy austera, construido a principios del Siglo XX. Ocupa una pequeña esquina contigua al Mercado "viejo" y pese haber vivido varias vicisitudes como un incendio, aún permanece presente en su barrio. El templo es muy visitado, por los vecinos con el que se identifican claramente, por locatarios del "mercado viejo" y también por compradores provenientes de diferentes poblaciones de la región sobre todo de origen zoque. Siendo en Semana Santa el periodo cuando más acuden al templo por su consagración a tales fechas.

Hacia el sur del centro urbano, rematando la tercera Avenida Sur está ubicado el templo de San Roque sobre una colina, santo patrono del popular barrio del mismo nombre exhibe una descaracterizada fachada al no tener referencias claras de alguna tipología o estilo arquitectónico. Un edificio con un largo proceso constructivo que aún parece no concluir, conservando exclusivamente el sitio histórico y la orientación colonial de su fachada. De las ferias que son celebradas en el primer cuadro de la ciudad, es posiblemente la más popular después de la feria de la catedral de san Marcos y con mayor presencia al disponer de juegos mecánicos y de puestos de alimentos y bebidas sobre su plaza, donde se construyó una cancha de basquetbol franqueada por dos graderíos, siendo un sitio muy frecuentado por los vecinos del barrio. También, como los otros templos, la festividad se extiende hacia la calle frente al templo. Punto referido por nuestros cuestionados como parte sus recuerdos infantiles y adolescentes, cuando acudían a la feria para disfrutar de los juegos mecánicos, la compra de dulces y ver a las bailarinas que amenizaban los sitios dispuestos para el

consumo de cervezas y licor (entrevista 8). Todavía logra llamar la atención de nuestros más jóvenes informantes que acuden a satisfacer su curiosidad por una fiesta tradicional en el centro de la ciudad (entrevista 2).

### **La ciudad Moderna**

La otra parte de Tuxtla referida por los investigadores ya mencionados (Noguéz y Tamayo, 1998) como la ciudad moderna comprende una espacialidad configurada por las acciones provenientes del segundo momento de ensanchamiento de la capital, originado por la construcción de las presas hidroeléctricas sobre el cauce del Río Grijalva, que atrajo una importante demanda de mano de obra obrera proveniente del interior de la entidad, incluyendo a muchos indígenas, hacia Tuxtla donde los trabajadores residían. De igual manera hubo demanda de la mano de obra especializada, procedente del centro y del norte del país principalmente.

En la actualidad, la ciudad puede apreciarse segmentada desde varias perspectivas. Desde el ángulo de las actividades económicas puede apreciarse el centro urbano como el espacio tradicionalmente ocupado por los escenarios generados por el comercio, las instituciones financieras, de administración pública, y los servicios. No obstante, desde hace un poco más de 25 años se han ido configurando 2 subcentros, uno de ellos ubicado al lado poniente sobre el Bulevar Belisario Domínguez y el otro, sobre el lado oriente a línea del Bulevar Ángel Albino Corzo, ambos bulevares prolongación de la Avenida Central, principal eje urbano del asentamiento al recorrerlo del extremo poniente hasta el oriente y transformarse en los primordiales accesos y salidas de la ciudad. Con ello, manteniendo en la memoria de los habitantes el desarrollo de Tuxtla a partir del camino real y después, por la construcción de la carretera panamericana, para transformarse actualmente en la Avenida Central y sus bulevares.

El subcentro poniente fue el primero en constituirse, inicialmente por la ubicación de los servicios turísticos más recientes y de mayor lujo de la ciudad como hoteles, restaurantes y centros nocturnos, espacio

seleccionado por estar dentro de las áreas residenciales de Tuxtla. Posteriormente, se integra la localización de bancos, y para al culminar con su consolidación, se incorporan las 2 principales plazas comerciales al contener las 2 tiendas departamentales más relevantes de la urbe. Para completar el escenario se integran todas las tiendas de autoservicio establecidas localmente. Además, en la actualidad se continúa con la inercia de seguir edificando y ubicando sobre el bulevar, un amplio número de tiendas departamentales y de pequeños centros comerciales y de servicios especializados.

El subcentro oriente se ha ido conformando de manera más paulatina, obedeciendo a que el desarrollo urbano de la zona presentó una lenta consolidación. Sin embargo, la zona ha sido sitio tradicional de todas las agencias automovilísticas, aventajando sólo en este rubro al subcentro poniente, antes de que extendieran a esa parte las filiales de las agencias de automóviles. Si bien, en últimas fechas el subcentro cuenta con todos los servicios y tiendas de autoservicio, la plaza comercial existente no tiene el nivel de servicio de las plazas ubicadas en el subcentro poniente. Además, habrá que mencionar que en la misma zona poniente, se instaló una nueva plaza comercial de dimensiones más amplias a las existentes, integrando un nuevo núcleo de comercial y de servicios. Tal divergencia obedece a la creación o mejoramiento de las vialidades de esta parte, ocasionando la creación de nuevos fraccionamientos de interés medio y residencial, diferente a la urbanización oriente compuesta por colonias populares, de interés social y medio esencialmente.

Por otra parte, existen ejes urbanos o centros barriales que permiten concentrar comercios y servicios para dar atención a las otras zonas del territorio cívico compuestas básicamente por colonias populares y de interés social.

Ahora bien, los equipamientos urbanos de la ciudad son los que con mayor frecuencia fueron aludidos por nuestros informantes, obedeciendo seguramente a su singularidad funcional, formal, de su escala y ubicación (entrevista: 1), pero también correspondiendo a las vicisitudes vividas en

alguno de los espacios señalados como referentes siendo el caso de las universidades y escuelas donde estudiaron parte de nuestros informantes, por ejemplo (entrevistas: 2, 3, 5, 10, y 13).

La vivienda propia es poco mencionada por los entrevistados, probablemente por suponer que está sobreentendido ser su principal referencia dentro del territorio urbano. No obstante, desde la perspectiva estética y simbólica es representada con mayor asiduidad. Asimismo, la vivienda en conjunto como lo son las áreas habitacionales, fraccionamientos y barrios se enunciaron en repetidas ocasiones (entrevistas 3, 5, 6).

Los equipamientos referenciados en la generalidad de las entrevistas se relacionan primordialmente con los parques de la ciudad (entrevistas: 1, 2, 3, 4, 5 6), respondiendo posiblemente a que representan lugares de recreación y relajamiento y a la posibilidad de tener un contacto inmediato con la naturaleza (entrevista 1 y 4). En una ciudad con una población próxima al millón de habitantes al incluir su área metropolitana (Según el Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica), es una consecuencia explicable que haya adquirido un ritmo precipitado en sus actividades y en la movilidad de sus residentes, causándoles cierto agobio, evidente en las entrevistas donde califican a la ciudad de dinámica, como muy activa, con mucho movimiento y de conflictos viales (entrevistas 2, 3, 4, 7, 8, 9, 10, 11). Asimismo, la amplia consideración de la población sobre los parques derive probablemente de la percepción que su vegetación le proporciona al irrumpir el paisaje urbano, en contraste con la dureza observada en el paisaje edificado, logrando además representar frescura por la sombra proporcionada por los árboles (entrevista: 2) en un asentamiento de clima desmesuradamente cálido al alcanzar temperaturas por arriba de los 40 grados Fahrenheit.

Por otra parte, de la misma manera que los referentes naturales, los parques sirven de cierta manera para la ubicación de los habitantes en los diferentes puntos del territorio urbano (entrevista 4 y 5) al lado poniente especificaron los parques de Joyyó Mayu, Caña Hueca y Tuchtlán; al lado oriente aludieron al Jardín del Arte, antes parque 5 de mayo, al Jardín

Botánico, enunciado con el nombre de Parque Madero y también al Parque del Oriente; hacia el sur se puntualiza al parque Zoológico Miguel Álvarez del Toro; y para ubicar a la zona central de la ciudad aludieron la plaza central conocida coloquialmente como "parque central" y al Parque de la Marimba (entrevista: 3, 5 y 6).

Ahora bien, la marcada preferencia por los parques significa vivencias particulares para nuestros informantes, dependiendo de su carácter funcional y temático de cada uno de ellos. Así, el Parque Deportivo Caña hueca al posibilitar con sus instalaciones y equipamientos una amplia gama de prácticas deportivas, integra a las mayoría de los informantes, quienes en ciertos momentos de su vida ejercitan o han ejercitado algún tipo de deporte, considerándose en consecuencia el más importante parque deportivo de Tuxtla Gutiérrez, pese a que algunos pobladores tengan la representación de considerar la inseguridad como un factor que contrapone su popularidad, producto de la falta de iluminación o de vigilancia insuficiente. Pese a ello, comparativamente con el resto de las demás áreas deportivas de la ciudad, puede ser calificado de forma contraria, al grado que muchos residentes de partes lejanas de la ciudad se trasladan hasta la zona poniente por considerar las ventajas que posee frente a los otros parques del mismo género. Además, por apreciar su proximidad con los parques Joyyó Mayu, hoy Salomón González Blanco, y el Tuchtlán, ambos de índole recreativa, integrándose así una de las áreas verdes más amplia dentro del territorio de la ciudad.

Para complementar la descripción de esta área arbolada, nos ocuparemos de reseñar al Parque Salomón González, conocido popularmente con su nombre anterior de Joyyó Mayu, considerada como complemento del Parque Caña hueca al grado de ser aludido como los parques Joyyó Mayu, conectados mediante un puente para salvar su limitante representada por el Río Sabinal. La superficie del área verde es de más de 9 hectáreas, ubicada en un recodo del río en cuyas márgenes se encuentran viejos ejemplares de Sabinos. El sitio se ha considerado, según narraciones de los cronistas de la ciudad, como uno de los más bellos de la ciudad (El Heraldo de Chiapas: 28/I/2014), en su parte recreativa cuenta con albercas, pequeños lagos y fuentes artificiales, además de poseer

varias vertientes represados para exhibir especies de peces de agua dulce y manatíes. Actualmente es reservorio de patos, garzas y cigüeñas migratorias que conviven junto a cisnes y patos propios del parque. La instalación es considerada como una importante concentración de grandes diversidades florísticas de la ciudad (Gispert:2002: 15), resultado de que la vegetación nativa y la mayor parte de árboles frutales provienen del rancho que fue expropiado para establecer el parque hace 22 años. A pesar de que la ciudad cuenta con reducidas áreas verdes, el parque podría desaparecer si el Congreso del Estado acepta la propuesta del ayuntamiento local de desincorporar el terreno del parque para que se le otorgue al Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) y construir un albergue para ancianos (El Heraldo de Chiapas: 28/1/2014).

La misma situación prevaleció para el parque Tuctlán vecino del parque joyyó Mayu separado apenas por una avenida, donde actualmente se construye una planta de tratamientos de aguas negras. Con tal pretexto los constructores destruyeron toda la infraestructura física del parque, lo mismo que el mobiliario urbano y lo peor, hasta el momento han derribado la mayoría de árboles entre ellos los añosos e imponentes sabinos que bordean al Rio Sabinal, elemento que relaciona a los tres parques.

De esta área nos comenta los informantes que pese a no poseer un diseño y una propuesta pertinente y adecuada para parques en Tuxtla Gutiérrez y no recibir el mantenimiento necesario, no dejan de ser un recurso ecológico de importancia relevante para la ciudad (entrevista 3 y 6). Éstos representan vivencias infantiles para algunos, donde observaron prácticas deportivas que ilustraron su conocimiento y fomentaron su práctica posterior (ver entrevista 4: pp.), para otros, representa la convivencia familiar, para los niños significa el encuentro de juguetes como la bicicleta y carritos eléctricos, para pasearse de manera más segura que en las calles de la ciudad. También, proporciona a los habitantes, un centro de confluencia para ser acompañado en el momento de la ejercitación por un amplio número de deportistas y compartir el concepto de la salud corporal en un espacio a cielo abierto (entrevista: 4.), tan en boga en el Tuxtla contemporáneo. Igualmente, el parque puede significar, pese a su carácter deportivo, un punto para citas, el sitio de la parada de transporte

urbano, un lugar donde caminar (entrevista 5) o hacer un receso bajo la sombra de los árboles, hasta significar un lugar para la reflexión o procurar la lectura. Por todo ello, el parque es simbolizado como un polo de reunión ciudadina.

Los parques de la ciudad poseen la cualidad de abordar a partir de su ambientación, diferentes temáticas: El Jardín del Arte frente al contemporáneo Centro Cultural Jaime Sabines, ostenta una imagen de estilística similar, diferente de los parques centrales de acentuada tipología tradicional. El área exhibe una gran escultura espacialmente centralizada del rostro del poeta Jaime Sabines. Además, cuenta con un escenario para eventos culturales promovidos regularmente por el centro cultural, como prolongación de sus actividades, donde inclusive su cafetería con los espectáculos que ahí se realizan, participan del jardín por estar dispuesta en sus límites. Para uno de nuestros informantes, este punto de reunión es especialmente significativo, al darle la posibilidad de transitarlo para experimentar los movimientos de los diversos contingentes, observar sus comportamientos y actividades, además de los diferentes estilos de convivencia (entrevista 2).

Con relación a las tradiciones locales se halla el Jardín o Parque de la Marimba, donde regularmente se reúnen las personas para escuchar música interpretada en marimbas por músicos locales, además con la posibilidad de ponerse a bailar. EL parque luce un diseño y mobiliario que recuerda a los empleados a finales del Siglo XIX y principios del Siglo XX, con una abundante y agradable presencia de árboles sembrados en los camellones, contando también, con fuentes dispuestas geométricamente. El espacio por las tardes, cuando se escucha la música, se encuentra normalmente saturado, tanto por residentes como por turistas. Quienes, además, ocupan los restaurantes, cafés, refresquerías y bares establecidos alrededor del parque (entrevista 5). Y por si no fuera suficiente, dentro del mismo parque se venden artesanías, alimentos y dulces regionales. Al no existir estacionamientos suficientes para los vehículos que llegan al sitio, saturan las calles de los alrededores. Todo ello, propicia una imagen un tanto caótica. Sin embargo, es el espacio favorito de muchos habitantes de la ciudad (entrevista 1, 3, 10), quienes comentan que este parque,



sustituyó en el gusto y la asiduidad de los tuxtlecos al parque central, denominando así a la plaza central, argumento proporcionado por uno de nuestros informantes, asegurando ser el resultado de la inseguridad que prevalece en ese espacio, al haber sido actualmente ocupado por pandilleros y malvivientes, extendiendo su opinión a la mayoría de los parques centrales (entrevista 3).

Por ser el núcleo del centro urbano, La Plaza Central es uno de los principales espacios públicos referenciales de la ciudad, confirmación avalada por la coincidencia de opinión de los residentes entrevistados. Ahí es el espacio, donde se ubican en el contorno de la plaza los principales edificios administrativos como los Palacios Federal y de Gobierno, lo mismo que los Palacios Municipal y Legislativo, representando todos los niveles del poder político. Lo mismo que el eclesiástico manifestado en la Catedral de San Marcos, ubicada al centro de toda la gran explanada. La avenida Central, principal arteria de la ciudad, divide en dos a la plaza, creándose la zona cívica, de escaso mobiliario y vegetación, razón que acentúa el asoleamiento e incrementa el calor. Sin embargo, la exigua disposición arbórea es compensada por la presencia de la más simbólica de las especies regionales: la Ceiba, existiendo varias ejemplares, actualmente muy desarrollados que incrementan la condición referencial de la amplia plaza. La otra parte, está determinada por el atrio de la catedral, la cual está dispuesta con otra ambientación diferente de la zona cívica, definida mediante mobiliarios de rasgos eclécticos que mesclan desde formas coloniales hasta decimonónicas, relacionados con el receso y propios del paseo turístico, existiendo fuentes, monumentos, bancas y hasta un quiosco, pero lo más acertado es proporcionado por camellones que alojan un buen número especies regionales cumpliendo con la necesidad del receso y descanso de los transeúntes que pasan por el macro espacio en busca de cubrir alguna gestión. La plaza está considerada el espacio más histórico de la ciudad, pese a no contar con edificios históricos, en cambio, simbolizando el espacio cívico por antonomasia, al haber sido ocupado por inmuebles administrativos desde la fundación colonial de Tuxtla, transformado y ampliado periódicamente de acuerdo con las circunstancias políticas del momento histórico (Ramos, 1994).

Con relación a los inmuebles el edificio que mayores enunciaciones presentó es el edificio que ocupa el Museo de la Ciudad, después de él las apreciaciones corresponden a la catedral, a los palacios de gobierno tanto como de gobierno como federal y municipal; sobre el lado poniente las instalaciones más nombrada es la de la Universidad Autónoma de Chiapas campus I y del lado oriente el Centro Cultural Jaime Sabines; también las plazas comerciales son puntos de referencia para los habitantes entrevistados, así enunciaron las Plazas Cristal, Plaza Bulevares y Plaza las Américas, para el punto oriente la Plaza Poliforum; también fueron mencionados como referentes los monumentos y glorietas para identificar el ingreso poniente de la ciudad se refirieron a la "glorieta de la carreta", para el ingreso del lado oriente de la ciudad señalaron a la fuente de la "Diana cazadora".

#### **4.4 RECAPITULACIÓN**

En este capítulo, precisamos el campo de las representaciones socioterritoriales que correspondió a todo el territorio que ocupa la ciudad de Tuxtla Gutiérrez que a pesar de ser un campo con cierta porosidad al no ocupar todo el territorio que en su jurisdicción como municipio no ha saturado aún, debido a los terrenos baldíos que la especulación urbana ha generado, por un lado y por otro, por poseer reservas de áreas verdes y de futuro crecimiento urbano. Asimismo, se especificaron las implicaciones necesarias por considerar en el desarrollo de la investigación, que dada su naturaleza y sentido fue necesaria la utilización de un paradigma cualitativo, por permitir la interpretación de los aspectos subjetivos de los habitantes de la Tuxtla Gutiérrez, a partir la expresión de su percepción como ciudad. las perspectivas teóricas para el abordaje del estudio, fue otros de los aspectos planteados en el presente capítulo, siendo necesario trazar diversos ejes que inciden en la identidad social de los habitantes de la ciudad, siendo el enfoque más general el de los estudios regionales, por permitir acotar la dimensión física de la investigación, y reconocer la comprensión que una región genera aspectos que la identifican física y socialmente, además de generar un área de influencia como expresión

cultural y geográfica, lo que derivó en la necesidad de entender los que es una región cultural planteada desde la perspectiva teórica de la estudios culturales provenientes de la sociología. Con tales referentes pudimos entender la manifestación identitaria de la región definida por el territorio de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez en sus expresiones tangibles e intangibles. la necesidad de tener un enfoque interpretativo de los datos por investigar en esos sentidos nos condujo a considerar a la teoría de las representaciones sociales, que, en nuestra opinión, contempla todos los aspectos necesarios de la naturaleza de nuestro sentido, nos permitió obtener los instrumentos metodológicos e interpretativos de nuestra investigación. Es así, a partir de una metodología etnográfica que definimos como población de donde se derivarían los informantes a los habitantes de Tuxtla Gutiérrez, integrándose a partir de un grupo de 15 personas configuradas en 3 grupos de edades: jóvenes, edad mediana y adultos mayores relacionados con la producción física y cultural de la ciudad. La técnica de recolección de datos se centró en la entrevista semiestructurada para permitirnos aproximarnos a las categorías de análisis de las representaciones socioespaciales. El resultado fue un amplio abanico de categorías que igualmente se agruparon por su naturaleza en 3 grupos correspondiendo a referentes urbanos, a las prácticas comportamientos sociales y a las manifestaciones de apropiación del territorio urbano. Al final se logró identificar y comprender claramente, cuáles son los referentes urbanos con los que se identifican los habitantes de la ciudad.

## **CONCLUSIONES**

El interés de estudiar la morfología de la ciudad desde la percepción de sus habitantes pareciera un tanto banal, frente a todos los problemas que presenta su expresión territorial a partir de la accesibilidad y compatibilidad de uso del suelo urbano, la dotación de los equipamientos y redes de la infraestructura, además de la capacidad de movilidad y accesibilidad de sus habitantes. Por otra parte, los aspectos legales y de justicia para establecer el orden civil, los aspectos de salud y el desarrollo de la economía para asegurar la sustentabilidad de la ciudad, además de garantizar los espacios de socialización necesarios para una sana convivencia y esparcimiento de

la población. Por lo tanto, especular sobre el entendimiento de la percepción de la ciudad por parte de sus habitantes, parecería de menor importancia, dada la consideración de la ciudad como un bien comunitario y patrimonial, al cual todo ciudadano tiene derecho con la calidad de vida necesaria para la supervivencia humana.

Sin embargo, el fenómeno perceptual de la ciudad se establece a través del aspecto formal de la configuración de los heterogéneos escenarios que las actividades urbanas han desarrollado, donde cada observador en función de sus intereses y vicisitudes crea una imagen representacional de la ciudad, individual y, por tanto, parcializada de la espacialidad del territorio urbano. Tal circunstancia nos remite al aspecto emocional del residente de la ciudad, al ejercer su habitabilidad. Es así como la ciudad, a partir de identificarla con sus preferencias, le puede proporcionar sentimientos gratificantes y afectivos o, en caso contrario, de aversión o rechazo.

En consecuencia, el habitante puede asumir su papel de ciudadano, apropiándose territorialmente de la ciudad, comprometiéndose con los problemas y proyectos de la ciudad y protegiendo y defendiéndola como el patrimonio de la comunidad. De ahí la importancia de conocer y reconocer los diferentes aspectos de la percepción de los habitantes de la ciudad, para orientar los proyectos urbanos y garantizar su funcionalidad y preservación.

La experiencia nacional contemporánea de hacer planificación urbana a corto plazo, según los periodos político administrativos, sin visión del futuro y prevaleciendo los intereses particulares sobre los comunitarios, ha llevado al actual estado de deterioro de un amplio número de ciudades mexicanas, donde la inversión de proyectos y de mantenimiento del espacio urbano es casi inexistente y, por tanto, insuficiente, reduciéndose en consecuencia los espacios públicos y los proyectos correspondientes para evitar gastos presupuestales. Por resultado, las actividades de convivencia, socialización y de intercambio comercial en las ciudades se ven notablemente afectadas. Por otro lado, el espacio público, al disminuir

su funcionalidad, calidad y belleza, reduce la percepción emocional y, por consiguiente, la identificación y apropiación del espacio urbano y con ello la pérdida de la identidad socioterritorial o urbana.

Por tal motivo, la idea central de nuestra investigación fue reconocer esa identidad socioterritorial en los habitantes de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, en un contexto muy degradado, desde su estructura vial, de difícil tránsito por su deteriorado estado físico, al aspecto de su entorno edificado en estado deplorable por el abandono de un sinnúmero de inmuebles, hasta la falta de mantenimiento, disfuncionalidad o insuficiencia de mobiliario urbano y la ausencia de armonía compositiva del paisaje urbano que se percibe como desordenado y tugurizado. Conjuntamente, la ciudad posee una amplia población flotante constituida por estudiantes del interior del estado y de estados circunvecinos, de empleados administrativos públicos y empresariales de capitales nacionales e internacionales. Además, de una población de obreros dedicados a los trabajos domésticos, de construcción y mantenimiento inmobiliario, aunados a otra población proveniente de la influencia regional que se abastecen y utilizan la infraestructura física de la ciudad, donde muchos de ellos se vuelven residentes, y con ello manifestando su identidad desterritorializada. Por todo eso, nos pareció que debía haber una identidad socioterritorial exigua entre los habitantes de Tuxtla Gutiérrez.

Por consiguiente, un estudio que identificara las identidades socioterritoriales de Tuxtla Gutiérrez se nos hizo oportuno y necesario para entender cuál es la lógica o sentido común que subyace en las prácticas espaciales de sus habitantes, de comprender los símbolos y significados que le otorgan a los distintos escenarios que configuran la ciudad, con el propósito de que los resultados de la investigación puedan orientar las políticas, normatividad y proyectos urbanos que coadyuven a mejorar su calidad morfológica, y con ello aumentar la identificación de los habitantes con el territorio de Tuxtla Gutiérrez, por implicar una mejoría en la percepción espacial y con ello lograrse una mejor convivencia social. Por otra parte, los datos obtenidos coadyuvarán a un mejor entendimiento de la imagen urbana de los tuxtlecos, aspecto fundamental para el uso

práctico y de la movilidad de los habitantes de cualquier ciudad, porque las representaciones sociales de la percepción urbana son construidas a partir de los referentes físicos de la ciudad, elementos fundamentales de la imagen urbana de sus habitantes.

Las representaciones sociales sobre la percepción de la ciudad se obtuvieron a partir de la memoria urbana de los entrevistados. De igual manera surgieron de los imaginarios urbanos de los residentes consultados. Sin embargo, como ya se hizo mención en la descripción metodológica, se obtuvieron mediante 3 grupos de edades: jóvenes de 24 a 30 años, de edad mediana de 30 a 60 años y adultos mayores de más de 60 años. Con un grupo de personas que tienen que ver directamente con la construcción de la ciudad: ingenieros civiles, arquitectos y promotores de la cultura local, de ambos sexos y con residencia en diferentes puntos de la ciudad para cubrir todo el campo de investigación.

Las primeras caracterizaciones están relacionadas con la circunstancia sobre los jóvenes que aluden para la descripción de sus representaciones socioterritoriales, a sus imaginarios urbanos basados en experiencias presentes. Por el contrario, los adultos de edad mediana y adultos mayores tendieron a fundamentar las narraciones en su memoria urbana, aludiendo al pasado de la ciudad y las características del estado que guardaba en su niñez, primera juventud o su edad mediana, entremezcladas con sus imaginarios urbanos como el futuro que la ciudad tendrá o sobre determinadas zonas que son consideradas como inseguras, desagradables o insalubres.

El grupo de jóvenes presentó dificultades de reconocimiento espacial de la ciudad, pese a que la mayoría utiliza transporte público, algunos confundían las calles o ignoraban las denominaciones. Lo mismo aconteció con los nombres de los inmuebles y de los espacios públicos como parques y jardines; no resultó así, con las plazas comerciales y los escenarios de los centros nocturnos. También, expresaron desconocer las tradiciones y festividades tradicionales únicamente enunciando la fiesta de las vírgenes de Copoya, derivadas de sus procesiones manifiestas en las

calles y el día de muertos, por ser un día de visita al panteón obligada familiarmente. Sin embargo, refirieron las dos ferias de la ciudad que son celebradas en la infraestructura creada específicamente para los eventos masivos y la instalación de exposiciones y de bares para tales celebraciones. Los referentes con mayor frecuencia señalados fueron, a parte de las plazas comerciales (las más grandes como: Plaza Cristal, Bulevares, las Américas y Poliforum), primeramente el edificio del Museo de la Ciudad, por representarles la historia de la localidad, al apreciarlo como el edificio más antiguo de la ciudad; el Parque de la Marimba, por concentrar bares y cafeterías en su entorno; el Parque Centenario, por contener un centro cibernético y cafetería para jóvenes considerado como sitio de reunión; los parques urbanos de Caña Hueca y Oriente, como punto de práctica deportiva utilizados con mayor frecuencia por jóvenes, resultaron también ser espacios referenciales.

Con relación a los referentes provenientes del entorno natural describieron el árbol de ceiba del acceso poniente de la ciudad, la embocadura del cañón del sumidero, la meseta de Copoya y su gran cruz, además del zoológico que comparte la misma formación topográfica. Relacionado con el aspecto ecológico, también aludieron que Tuxtla posee un clima extremadamente caluroso la mayor parte del tiempo, fuera de su área de confort. Sin embargo, es posible distinguir las estaciones climáticas como época de lluvias y de frío, acompañadas de los riesgos meteorológicos para la población, refiriéndose básicamente a las inundaciones presentes en la ciudad durante el verano y los fuertes vientos del invierno.

Con relación a los inmuebles, la referencia más reiterada recae en la Torre Chiapas, principal centro administrativo del gobierno del estado y el edificio de mayor altura de la ciudad. También, se enunciaron la catedral y su entorno inmediato: la plaza o parque central (como algunos la identifican), mayor centro de concentración de residentes, por aspectos administrativos, socialización e intercambio comercial. Finalmente, el imaginario urbano que clasifica a las colonias de la periferia como San José Terán, Patria Nueva y Las Granjas de peligrosas. Sobre las vialidades

admitieron conocer la avenida Central y sus prolongaciones oriente y poniente mediante bulevares, ignorando sus nombres. De igual manera, refirieron identificar el Libramiento Sur y las calles donde existe concentración de bares. Al exponer su proyecto de vida manifestaron que tienen la expectativa de conseguir una oportunidad de trabajo fuera de la ciudad, derivado de las escasas oportunidades de trabajo y desarrollo profesional que se presentan localmente.

La ciudad para este grupo de jóvenes consultados, les resulta desagradable, fea, desordenada e insegura, siendo la zona más especificada por tales características el centro o primer cuadro de la ciudad. Sobre el tema de la seguridad, refirieron ser continuamente asaltados, básicamente por caminar y utilizar el transporte público. Al referirse al transporte, indicaron que existe para cualquier zona de la ciudad, aunque sólo en la modalidad de combis, transporte a base de reducidas camionetas, expresando su inconformidad sobre las capacidades espaciales rebasada por los conductores y que daban por resultado un viaje muy incómodo.

La percepción de la ciudad, para este grupo, es muy sui generis ya que refleja en gran medida la identidad globalizada de los jóvenes. La usan poco por la limitada y mala calidad de la movilidad urbana, además de una accesibilidad compleja por sus largos recorridos derivados de su configuración de ciudad lineal y de una estructura vial discontinua que ocasiona un saturado tránsito vehicular y la necesidad de transbordar diferentes líneas de transporte, lo que deriva en concentrar sus actividades en la zona en la que residen. En consecuencia, complejiza tanto la movilidad como la accesibilidad urbana. El uso de las plazas comerciales sintetiza el uso espacial de la ciudad al encontrar todas las necesidades de los jóvenes en un mismo sitio, significándole ser puntos de encuentro y convivencia social. Por otra parte, la comunicación a través de las redes electrónicas facilita la localización de todos los espacios y servicios de la ciudad, guiándolos físicamente al punto exacto que desean llegar, dando por resultado que no exista en ellos la necesidad de memorizar la ciudad, implicando tener pocos referentes urbanos. Ello ha ocasionado que sean



escasos los espacios con los cuales se identifiquen, apropiándose del espacio urbano únicamente de sus puntos de encuentro y socialización, o bien de las escuelas y universidades donde estudiaron y convivieron por largo tiempo.

Pasando a los dos grupos de adultos, tanto de mediana edad, como mayores, sus representaciones se basaron primeramente en la configuración de la ciudad donde destacan la forma alargada de la ciudad y su entorno de cerros que la enmarcan, mismos que fueron referenciados para dar sentido y orientación dentro de la ciudad, enunciando, los cerros del cañón del Sumidero al norte, la meseta de Copoya al sur, rematando en su lado poniente con el Cerro Mactumatzá. Haciendo hincapié de como las elevaciones han sido invadidas por el desarrollo urbano, reduciéndose las vistas del paisaje natural, las reservas ecológicas y restándole confort a la ciudad al perder las áreas verdes y aumentar la temperatura al interior de la ciudad y provocarse inundaciones en época de lluvias.

Sobre los aspectos ecológicos fueron especificados primeramente el Río Sabinal con su ahora escasa vegetación de grandes árboles, considerado por algunos entrevistados como una lamentable pérdida ecológica al estar contaminado con descargas sanitarias y, por ende, también su reducido cause, presentando su bosque de galería notablemente mermado, considerándose como un claro ejemplo de lo que no se debe hacer con el medioambiente natural. Otrora lugar de esparcimiento por sus bellas posas para nadar, junto a su exuberante vegetación, configurada principalmente por sabinos, de ahí su nominación y que diera origen al sistema más amplio de parques de la ciudad por cruzar toda la longitud de su territorio.

La vigorosa naturaleza del entorno natural de la ciudad es considerado por los entrevistados la principal característica de la ciudad, y por ese reconocimiento les permite la identificación de la mayoría de la flora local que se fue perdiendo por el ensanchamiento del territorio de Tuxtla Gutiérrez, y que ahora son conservados principalmente en el sistema de parques de barrio, como los parques urbanos y el jardín botánico en la zona cultural de la ciudad, donde están concentrados la

mayoría de los museos y el teatro de la ciudad, dentro de un entorno verde, casi selvático. También fueron relacionados las aceras y los camellones de las avenidas y bulevares como espacios contenedores de la vegetación local, al igual que los patios de aquellas casas que aún han podido conservarlos dentro del proceso de redensificación edificatoria por la que atraviesa la ciudad. Los entrevistados refirieron sobre la flora local, que, al ser caducifolia en una amplia variedad, refleja el tiempo en la ciudad, a través de los colores de la floración, del verdor de sus follajes y cuando únicamente poseen los esqueletos de los árboles, siendo la principal referencia la Ceiba, árbol majestuoso por sus amplias proporciones, además de ser considerado sagrado y mítico de la cultura maya. Asimismo, hicieron mención sobre las especies productoras de frutos, los que son degustados por los residentes de la ciudad, entre ellos el mango que se come de forma particular: verde, con sal, chile y limón, o maduro, existiendo una amplia variedad en la producción estatal que se expende en las aceras de las principales arterias viales. De igual manera, expresaron la existencia de otras especies locales que también son consumidas naturalmente, como la papaya, la anona y la guaya. Otros son preparados en almíbar o cristalizados, dentro de ellos el cupapé, el chilacayote y la calabaza consumida en la celebración de muertos. Otros más, como el jocote en todas sus variedades, que son ingeridos de forma natural y hasta encurtidos en alcohol. Es así que la flora tiene una fuerte presencia referencial en la ciudad, ya sea como vegetación colorida, como es el caso de la Avenida Central cuando florecen los árboles de primavera que posee, colorándola de vivos amarillos, bien por su capacidad de sombrear los espacios públicos, de proporcionar frescura y aromas, o en las calles donde se oferta la fruta y los dulces con sus formas, colores y olores, determinando de igual manera los tiempos de la ciudad.

Varios árboles florales endémicos fueron relacionados por los entrevistados, por representar aspectos simbólicos de los rituales religiosos provenientes de la cultura aborígen de los zoques, que le dan identidad tradicional a la ciudad, como son la flor de mayo y la comestible flor de cuchunú. Así mismo, las enramadas donde se utiliza palmas para trasladar las ofrendas a los santos celebrados en cada templo. Resabios

culturales que están presentes en los barrios centrales de las zonas más antiguas de la ciudad y que por la edad de parte de los entrevistados han podido heredar de sus padres o abuelos, y que aún pueden reconocer y algunos participar. Es así como se preservan condiciones culturales, que entrelazan la naturaleza con la arquitectura donde se efectúan los ritos, o sea los templos de cierta antigüedad con las zonas históricas de la localidad.

En consecuencia, los residentes consultados vincularon los templos católicos de antecedentes coloniales, y también los templos en zonas populares que han generado festividades, logrando penetrar en las costumbres de los habitantes tales como: la Catedral de San Marcos, Santo Domingo, Guadalupe, el Calvario, San Roque, el Niño de Atocha, San Francisco y San Jacinto siendo los más manifestados. Explicando que muchas de las conmemoraciones se extienden del atrio hacia la calle, teniendo la necesidad de cerrarlas, práctica que se ha popularizado hasta en los velorios.

En este grupo de consultados, los aspectos tradicionales y culturales tienen un fuerte peso para definir sus referencias urbanas. Así, comentaron sobre la traza reticular de la estructura vial del centro histórico de la ciudad heredada de la época colonial, al lamentar que no se le diera continuidad, debido a que la ciudad la pierde por accidentes topográficos o la presencia del Río Sabinal y sus arroyos, reduciéndose a unas pocas vías que cruzan la ciudad y con ello concentrando el flujo de automóviles, derivándose en conflictos vehiculares. Lo mismo reseñan sobre las diferencias de vivir en un barrio a un fraccionamiento, circunstancias que por el crecimiento de la ciudad y el cambio de uso del suelo urbano, de habitacional a comercial, la población se ha visto en la necesidad de emigrar a la zona intermedia o periférica de la localidad. Observando que es en los barrios donde sobreviven las tradiciones y el trato vecinal, como la coronación de cumpleaños, enviarse comida entre vecinos, salir a la banqueta con la silla para platicar y recibir el fresco de la tarde o la noche, mientras que en los fraccionamientos la convivencia es prácticamente nula e impersonal.

También, una cantidad considerable de inmuebles de edificios del siglo pasado son considerados referenciales, tales como los más antiguos: el museo de la ciudad, la Escuela Secundaria del Estado, Edificio Corzo, Edificio Maciel, Hotel Humberto. Y también espacios culturales como: la calzada de los hombres ilustres ocupada por el Teatro de la Ciudad, Jardín Botánico, Centro de Convivencia Infantil, el Museo Regional, etcétera.

Con relación a las plazas comerciales, les parece que simbolizan significados sociales ajenos a la sociedad local, haciendo a un lado su estilo de vida y sustituyéndolo por una de condición global donde la pretensión impera, donde sólo el automóvil es el valor preponderante y, consecuentemente, la ciudad es construida para satisfacer sus necesidades, pasando el humano a un segundo plano. Como resultado, el parque de automóviles es muy amplio y, en consecuencia, el congestionamiento vehicular es una de las primordiales anomalías de la ciudad, siendo del primer cuadro su principal característica, repercutiendo en los tránsitos peatonales que se tornan difíciles e inseguros, al igual que las principales vialidades de la ciudad, aunado a lo intransitable de las calles por las pésimas condiciones de sus pavimentos. Finalmente, para este grupo de entrevistados la apropiación física como tal no la consideran, por no encontrar a la ciudad atractiva, que les agrada, porque parte de la ciudad donde crecieron, donde convivieron, se ha destruido. Para ellos, Tuxtla es una ciudad que ya no reconocen, los recuerdos de la infancia se la llevó la ciudad derribada por el crecimiento y desarrollo urbano, las tres últimas remodelaciones del centro acabaron por sepultar todos sus más entrañables recuerdos. Su identidad urbana, en todo caso, la remiten a la pertenencia que se logra con la filiación de grupos de amigos, de compañeros y, sobre todo, la integración familiar.

De las preguntas que nos planteamos al inicio de nuestro estudio, la investigación nos permitió encontrar las respuestas y una amplia información que las complementa en diversos tópicos que nos da pie para ser desarrollados en futuros estudios, que permitan una mejor comprensión del paisaje y de la imagen de Tuxtla Gutiérrez. Sin embargo, daremos respuesta puntual a las incógnitas para reconocer la especificidad de los planteamientos.

¿Los habitantes de Tuxtla Gutiérrez poseen una identidad socioterritorial? Sí, aún que en un gradiente determinado por las edades de los residentes, los más jóvenes la poseen de forma más débil por la penetración cultural que se ejerce sobre ellos, a partir de la información y la comunicación masiva establecida por el actual medio de comunicación a nivel mundial, determinado por el teléfono móvil o celular como se le denomina en México. Su identidad la construyen paulatinamente en función de la información con la que se identifiquen y se afilien, a través de las redes sociales que los aproximan a otras identidades que les son atractivas y que tienen posibilidad de poner en práctica en su entorno inmediato. La inmediatez de la realidad vista en el espacio cibernético conlleva que los jóvenes le resten importancia al espacio físico urbano, o sea al territorio de la ciudad, aunado a lo poco atractivo que ellos encuentran al paisaje de la ciudad, dándoles el teléfono posibilidades de entrar en contacto con otras realidades. De tal manera que su identidad territorial se encuentra en permanente conflicto al equiparar su realidad con otras de otras latitudes que, según su apreciación, pueden ser mejores y que pretenden alcanzar mediante la emigración laboral, situación que refieren continuamente ejemplificando con amigos que ya se encuentran trabajando en los principales centros de desarrollo del país o en el extranjero, principalmente en Estados Unidos.

La de los adultos poseen una identidad más fuerte, pese a que no les agrada la ciudad, obedeciendo a que sus lazos filiales de trabajo, amigos, pero sobre todo familiares les otorga un sentimiento de pertenencia. Son pocos los que comentaron que su retiro profesional lo harán fuera de la ciudad. Por un lado, imaginan que las cosas mejorarán y que la ciudad será su reflejo. Por el otro lado, reconocen el potencial económico que posee la urbe, pero que por la penetración de capital externo se deriva el beneficio en las empresas nacionales o internacionales. La ciudad del pasado, cuando sentían pertenecerle, les proporciona parte de su identidad socioterritorial a través de una fuerte nostalgia, pero que se traduce al mismo tiempo en un reclamo por una ciudad transformada fuera de su identidad local.

¿Cuál es el grado de consolidación de la identidad socioterritorial de los habitantes de Tuxtla Gutiérrez? Por parte de los grupos de adultos se ha visto debilitada, al no lograr identificarse plenamente con los cambios morfológicos de la ciudad, a las incomodidades y poco confort que el crecimiento del territorio urbano proporciona. Comparando el pasado de Tuxtla Gutiérrez como más humano, más vivible y placentero. Los jóvenes pese a no identificar a la ciudad como atractiva, las plazas comerciales, los centros nocturnos y los establecimientos de concesiones internacionales los aprecian como la posibilidad de aproximación a las realidades de otras latitudes, logrando cierta identidad globalizada que les gratifica. En consecuencia, las identidades tienen una consolidación débil, que se construye a diario dependiendo de la información que surja mundialmente y de las nuevas edificaciones que las actividades comerciales y administrativas construyan.

¿Cuáles son los referentes socioterritoriales de los habitantes de Tuxtla Gutiérrez? Los jóvenes prefieren los centros de reunión de los que se han apropiado, como las plazas, los centros nocturnos y los centros deportivos de los parques urbanos, además de las instituciones educativas cuando son estudiantes, sin dejar incluir a los edificios de mayor altura y presencia de la ciudad que la equipara con el desarrollo internacional. Los adultos: los edificios que reconocen del pasado, las plazas comerciales que a pesar de no identificarse plenamente les facilita el abasto, los parques, la zona en la que residen, el entorno natural y la flora local.

## REFERENTES

Aguilar Arzate, Jorge Humberto (2002). *Elementos de configuración del paisaje urbano de la ciudad de Tuxtla Gutiérrez*. (Tesis de maestría inédita). UNAM. México.

Aguilar D., Miguel Ángel (2005). Maneras de estar: aproximaciones a la identidad y la ciudad. En S. Tamayo y K. Wildner (coords.), *Identidades urbanas* (pp. 141-163). México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Alfie Cohen, Miriam (2010). Región y dinámica ambiental. En A. Mercado (coord.), *Reflexiones sobre el espacio en ciencias sociales: Enfoques, problemas y líneas de investigación* (pp.77-104). México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa/ Juan Pablo Editor.

Álvarez-Gayou, Jurgenson (2010). *Como hacer investigación cualitativa, fundamentos y metodología*. México: Ediciones Paidós.

Araya Umaña, Sandra (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: ASDI/FLACSO.

Ariño Villarroya, A. (2003). Sociología de la cultura. En S. Giner (coord.), *Teoría sociológica moderna* (pp. 295-331). Barcelona: Ariel.

Ayuntamiento de Tuxtla Gutiérrez (1988). Monografía del Municipio de Tuxtla Gutiérrez. Tuxtla Gutiérrez.

Ayuntamiento del Municipio de Tuxtla Gutiérrez (1999). Programa Parcial de Ordenamiento del Centro Histórico de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Tuxtla Gutiérrez.

Ayuntamiento de Tuxtla Gutiérrez, Gobierno Constitucional 2012-2015, (2014). Página: Tuxtla Turístico: [http://turismo.tuxtla.gob.mx/descargas/atractivos\\_de\\_tuxtla\\_gutiérrez.p](http://turismo.tuxtla.gob.mx/descargas/atractivos_de_tuxtla_gutiérrez.p)

Bailly, Antoine S. (1979). *La percepción del espacio urbano*. Madrid: Instituto de estudios de administración Local.

Baños Ramírez, Othón (2003). El nuevo regionalismo político en México: el caso de Yucatán (pp.279-301). En Preciado J. et al. (coord.), *Territorios, actores y poder. Regionalismos emergentes en México*. México: Universidad de Guadalajara/Universidad de Autónoma de Yucatán.

Bataillon, Claude (1993) *Las regiones geográficas de México*. México: Siglo XXI Editores, PP. 130-150.

Bollnow, Otto Friedrich (1969). *Hombre y espacio*. Barcelona: Editorial Labor, S. A.

Bonaccorsi, Nélica (1990). *El trabajo obligatorio indígena en Chiapas. Siglo XVI*. México: Centro de Investigaciones Humanísticas sobre Mesoamérica y el Estado de Chiapas-UNAM

Bonfill Batalla, Guillermo (1973). "La región cultural en México: la regionalización cultural en México: problemas y criterios", En Guillermo Bonfil *et al.*, *Seminario sobre regiones y desarrollo en México*. México: Instituto de Investigaciones Sociales.

Borja, Jordi y Castells, Manuel (1997). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: UNCHS, Taurus.

Castañón Gamboa, Fernando (1992). *Tuchtlán (Documento y datos inéditos para la historia particular de Tuxtla Gutiérrez)*. Tuxtla Gutiérrez: UNACH/Instituto Chiapaneco de Cultura/Congreso del Estado de Chiapas.

Castañón Gamboa, Fernando (1992). "Panorama histórico de las comunicaciones en Chiapas", *Revista Ateneo*, no. 1. Tuxtla Gutiérrez. Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura, 2ª. Edición.



Campos Salgado, José Ángel (1993). *Transformaciones de la arquitectura y la ciudad. Estudio de caso: Martínez de la Torre, Veracruz*. México: Facultad de Arquitectura/UNAM.

Castells, Manuel (2009). *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. (5ª. reimpresión en español). *Volumen II: el poder de la identidad*. México: Siglo XXI.

Castells, Manuel (1997). *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI.

Castells, Manuel (1986). *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza Universidad.

Cisneros Sosa, Armando (2005). Cotidianidad e historicidad en las identidades colectivas (pp. 37-55). En Tamayo, S. y Wildner, K. (coord.), *Identidades Urbanas*. México: UAM.

Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica de Chiapas (2012). *Mapas regionales 2012*. Chiapas: Gobierno del estado de Chiapas.

Congreso del Estado de Chiapas, LXV Legislatura, (2014). "Ley de fraccionamientos y conjuntos habitacionales para el Estado de Chiapas". Tuxtla Gutiérrez: Periódico oficial no. 193, de fecha 21 de octubre del 2009.

DeAlba, Martha (s.f.). Representaciones sociales y el estudio del territorio: aportaciones desde el campo de la Psicología Social. Recuperado de [http://web.cua.uam.mx/csh/ebook/pdf/template\\_cs3alba.pdf](http://web.cua.uam.mx/csh/ebook/pdf/template_cs3alba.pdf)

Del Carpio Penagos, Carlos U. (1995). "Espacio y poder en Tuxtla Gutiérrez; Notas preliminares", en *Espacio y poder*. Serie Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo, no. 1. Tuxtla Gutiérrez: Facultad de Arquitectura-UNACH.

- De Miguel, Mario (1988). Paradigmas de la investigación educativa española (pp.60-67). En Dendaluce I. (Ed.), *Aspectos metodológicos de la investigación educativa*. Madrid: Narcea.
- De Solá-Morales, Ignasi, et al. (2002). *Introducción a la Arquitectura. Conceptos fundamentales*. México: Alfaomega.
- De Vos, Jan (1988). El sentimiento chiapaneco. Cuarteto para piano y cuerdas, opus 1821-1824, en Revista ICACH, 3ª. Época, no. 3. Tuxtla Gutiérrez: ICACH.
- Díaz Abraham, Leonardo (2010). La dimensión Territorial de la cooperación oficial descentralizada (pp. 105-125). En Mercado, Alejandro (coord.), *Reflexiones sobre el espacio en las ciencias sociales: Enfoques, problemas y líneas de investigación*. México: UAM Cuajimalpa/Juan Pablos Editor.
- Escobar Rosas, Héctor (2000). *Espacio y sociedad en Tuxtla Gutiérrez. La producción social de una ciudad media*. Tuxtla Gutiérrez: UNACH/CECYTECH.
- Escobar Rosas, Héctor (1998a). Notas para la historia urbana de Tuxtla Gutiérrez. El papel de los grupos de interés en la conformación de la ciudad. (pp.42-91). En Diagnostico socioterritorial de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Tuxtla Gutiérrez: UNACH/SIBEJ.
- Escobar Rosas, Héctor (1998b). Crecimiento urbano, gestión institucional y luchas por el suelo en Tuxtla Gutiérrez: El caso de la Colonia las Granjas. En Diagnóstico socioterritorial de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas (pp. 122-141). Tuxtla Gutiérrez: UNACH/SIBEJ.
- Esquivel Hernández, Ma. Teresa (2005). Vida cotidiana e identidad. (pp. 57-89). En Tamayo, S. y Wildner, K. (Coord.), *Identidades urbanas*. México: UAM.

- Fábregas Puig, Andrés (2010). Configuraciones regionales mexicanas, planteamiento antropológico, tomo 1. México, Gobierno del Estado de Tabasco/CEDESTAB.
- Fábregas Puig, Andrés (1994). "Chiapas: los trazos de su historia". En El estado de Chiapas. México: Grupo Azabache/Gobierno del estado de Chiapas.
- Galindo, Jorge, (2010). Sociología y espacio (pp.129-159). En Mercado Alejandro (coord.), Reflexiones sobre el espacio en las ciencias sociales: Enfoques, problemas y líneas de investigación. México: UAM Unidad Cuajimalpa/Juan Pablos Editor
- García Álvarez, Jacobo (2006). "Geografía Regional", Capítulo 1 del *Tratado de geografía Humana*, Hiernaux Daniel y Alicia Lindón (Directores). México: Anthropos-UAM, pp.25-69.
- García de León, Antonio (1996). *Resistencia y utopía. Memorial de agravios y crónica de revueltas y profecías acaecidas en la provincia de Chiapas durante los últimos quinientos años de su historia*. México: Era.
- Gravel, Nathalie (2003). La nueva regionalización de Yucatán de cara al fenómeno de la globalización (pp.355-376). En Preciado J. et al. (coord.), *Territorios, actores y poder. Regionalismos emergentes en México*. México: Universidad de Guadalajara/ Universidad Autónoma de Yucatán.
- George, Pierre (1982). *Geografía urbana*. Barcelona: Ariel.
- Giddens, Anthony (1998). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giddens, Anthony (1995) "Tiempo, espacio y regionalización", capítulo 3 de *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 143-175

Giménez, Gilberto (2012). Introducción al estudio de las identidades urbanas (pp. 181-237). En Treviño, A. E. (coord.) *Subjetividad y ciudad*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Giménez, Gilberto (2009). *Identidades Sociales*. México: CONACULTA/Instituto Mexiquense de Cultura.

Giménez, Gilberto (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: CONACULTA/ITESO.

Gispert, M., Rodríguez, H. y A.M. González (2002). *Los diversos árboles de los parques de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas*. México: UNAM/Gobierno del Estado de Chiapas.

Gobierno Constitucional del Estado de Chiapas (1997). "Declaratoria de área natural protegida con carácter de reserva estatal, de 613 hectáreas de las propiedades privas del "Cerro Mactumatzá, en el Municipio de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas". Tuxtla Gutiérrez: Periódico Oficial no. 32, de fecha 16 de julio de 1997.

Gobierno Constitucional del Estado de Chiapas (1993). "Versión Abreviada de Actualización del Plan de Desarrollo Urbano del Centro de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas". Tuxtla Gutiérrez: Periódico Oficial no. 235, de fecha 20 de enero de 1993. Pp. 30-46.

Gobierno Constitucional del Estado de Chiapas (1980). "Decreto número 65, para la creación de Centro Ecológico Recreativo "El Zapotal" de 100 hectáreas". Tuxtla Gutiérrez: Periódico Oficial no. 35, de fecha 27 de agosto de 1980.

González Arellano, Salomón (2010). Integración de la dimensión espacial en las ciencias sociales: revisión de los principales enfoques analíticos (pp. 169-183). En A. Mercado (coord.), *Reflexiones sobre el espacio en las ciencias sociales: enfoques, problemas y líneas de investigación*. México: UAM, Unidad Cuajimalpa/Juan Pablos Editor.

González Rey, Fernando L. (2007). *Investigación cualitativa y subjetividad*. México: Mc. Graw Hill/ Interamericana de México.

Guzmán Ríos, Vicente (2005). *Apropiación identidad y prácticas estéticas: un sentir juntos el espacio* (pp. 229-279). En S. Tamayo y K. Wilder (Coord.), *Identidades Urbanas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Hall, Edward T. (2001). *La dimensión oculta*. (Vigésima edición). México: Siglo Veintiuno Editores.

Hanono Askenazi, Linda (2010). *El análisis cultural del espacio: contribución a una geografía crítica* (pp. 283-305). En Mercado, A. (coord.) *Reflexiones sobre el espacio en las ciencias sociales*. México: UAM Unidad Cuajimalpa/Juan Pablos Editor.

Hernández, R. y Fernández, C. (2006). *Metodología de la investigación*. 4ª. Edición. México, D.F.: Mc Graw-Hill Interamericana.

Huffschmid, A. y Wildner, K. (2012). *Apuntes hacia una etnografía transdisciplinaria: Leer el espacio, situar el discurso*. En Tamayo, S. y López-Saavedra N. (coord.), *Apropiación política del espacio público*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Instituto para el Federalismo y Desarrollo Municipal (INAFED), (2010). *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México*. México: Secretaría de Gobernación. [http://www.e-local.gob.mx/ELOCAL/eloc\\_enciclopedia](http://www.e-local.gob.mx/ELOCAL/eloc_enciclopedia)

Iracheta, Alfonso X. (1988). *Hacia una planeación urbana crítica*. México: UAM/Gernika.

Larson, Brooke y Wasserstrom, Robert (1992). "Consumo forzoso en Cochabamba y Chiapas durante la época colonial", en *La formación de América Latina. La época colonial*. México: El Colegio de México, Colección Lecturas de Historia de México.

Lezama, José Luis (1998). *Teoría social, espacio y ciudad*. México: El Colegio de México-Trillas.

Lindon, Alicia: Diálogo con Néstor García Canclini ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? *Revista Eure*, Vol. XXXIII, No. 99, agosto de 2007: Santiago de Chile.

Lynch, Kevin (1985). *La buena forma de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Lynch, Kevin (1974). *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires: Ediciones Infinito.

López Morales, Francisco Javier (1989). *Arquitectura vernácula en México*. México, D.F. Trillas, 2ª. Edición.

Markman, Sydney David (1993). *Arquitectura y urbanización en el Chiapas colonial*. Tr. Annabella Muñoa. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del estado de Chiapas, 1ª. Edición en español.

Martínez López, José Samuel (2004). "Estrategias metodológicas y técnicas para la investigación social". En *Asesorías del área de investigación*, Universidad Mesoamericana. México, D.F., [www.geiuma-oax.net/sam/estrategiasmetytenicas.pdf](http://www.geiuma-oax.net/sam/estrategiasmetytenicas.pdf)

Martínez M. Miguel (2006). "La investigación Cualitativa (Síntesis conceptual)". En *Revista IIPSI, Facultad de Psicología, UNMSM*. Caracas, Venezuela. Vol. 9- No. 1, 2006.

Martínez Vázquez, Manuel de J., (1998). *Tuxtla al Tercer Milenio*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: León de la Rosa Editores.

Mayan, María J. (2001). *Una Introducción a los Métodos Cualitativos: Módulo de entrenamiento para estudiantes y profesionales*. Alberta: International Institute for Qualitative Methodology.

- Mc Kelligan, Ma. Teresa (2012). "Hablar de lo que sucede en la ciudad" (PP. 13-30). En Treviño, Ana H. (coord.), *Subjetividad y ciudad*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Mendoza, Jorge Eduardo y Alejandro Díaz Bautista (2006). "Evolución de la teoría y la práctica del análisis económico regional", en *Economía regional moderna*. México: El Colegio de la Frontera Norte, Universidad de Guadalajara, Plaza y Valdés, pp. 9-38.
- Mier, Raymundo (2012). "Reflexiones acerca de los imaginarios y la condición urbana" (pp. 313-351). En Treviño, Ana H. (coord.) *Subjetividad y ciudad*. México: UACM.
- Montiel, Gustavo (1993). *Tuxtla Gutiérrez de mis recuerdos*. México: Fundación Cultural Elenes Castillo, A.C.
- Noguéz Castillo, Carlos y Tamayo Víctor, Esperanza (1998). "Tuxtla Gutiérrez, metáforas del tiempo" (pp. 182-189). En *Diagnostico socioterritorial de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez: UNACH-SIBEJ.
- Norberg-Schulz, Christian (2005). *Los principios de la arquitectura moderna*. España: Editorial Reverté.
- Norberg-Schulz, Christian (1975). *Existencia, espacio y arquitectura*. España: Editorial Blume.
- Orozco Zuart, Marco A. (2000). *Geohistoria de Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez: Edysis.
- Orozco Zuarth, Marco A. (1994). *Síntesis de Chiapas*. Tuxtla Gutiérrez: Edysis.
- Pacheco Méndez, Teresa (1995) *Investigación y desarrollo regional en Chiapas*. México: UNAM, pp. 13-26.

Peña Zepeda, J. y O. Gonzales (2001). La representación social. Teoría, método y técnica. En M.L. Tarrés (coord.), *Observar, escuchar y comprender. Sobre la investigación cualitativa en la investigación social*. México: FLACSO/El Colegio de México.

Perera Pérez, Maricela (1998). *A propósito de las representaciones sociales. Apuntes teóricos, trayectoria y actualidad*. CIPES. Material inédito.

Preciado Coronado, Jaime (2003). La región ha muerto; ¿viva el regionalismo? El caso de la alternancia política en Jalisco (pp.323-353). En Preciado J. et al. (coord.), *Territorios, actores y poder. Regionalismos emergentes en México*. México: Universidad de Guadalajara/ Universidad Autónoma de Yucatán.

Quezada Ortega, Margarita de J. (2007). *Migración, arraigo y apropiación del espacio en la recomposición de identidades socioterritoriales*. En *Cultura y representaciones sociales*, revista electrónica de ciencias sociales, Año 2, núm. 3. pp. 35-67. México, UNAM.

Ramos Maza, Roberto (Coord.), (1984). *El estado de Chiapas*. México: Gobierno del Estado de Chiapas/ Grupo Azabache.

Riviere d'Arc, Hélène (2003). La descentralización: ¿exigencia regional o nueva respuesta al regionalismo (pp.165-189). En Preciado, J. et al. (Coord.), *Territorios, actores y poder. Regionalismos emergentes en México*. México: Universidad de Guadalajara/Universidad Autónoma de Yucatán.

Rizo García, Marta (2012). Habitus, identidad y representaciones sociales: una propuesta de diálogo conceptual para pensar la ciudad y lo urbano (pp.33-77). En A. H. Treviño (Coord.), *Subjetividad y ciudad*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.



Robles Domínguez, Mariano. (1992). Memoria histórica de la Provincia de Chiapa, una de las de Guatemala. Tuxtla Gutiérrez: Rodrigo Nuñez.

Rossi, Aldo (1999). *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.

Ruiz-Olabuénaga, José Ignacio. (2012). Metodología de la investigación cualitativa. Bilbao, España. Edit. Universidad de Deusto, 5ta. Edición.

Rus, Jan (1997). "La comunidad revolucionaria institucional: la subversión del gobierno indígena en los Altos de Chiapas 1936-1968", en *Chiapas, los rumbos de otra historia*. México: Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filosóficas, Coordinación de Humanidades-UNAM/CIESAS/Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Universidad de Guadalajara.

Sánchez, Braulio (1989). *Coyatokmó, Tuxtla Gutiérrez, gajos de su historia y los zoques, primeros pobladores*. Tuxtla Gutiérrez: Sánchez Impresores.

Sánchez de Muniain, José María (1945). *Estética del paisaje al natural*. Madrid: Publicaciones Arbor.

Sandín Esteban, María Paz (2003). Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones. Madrid, España: Universidad de Barcelona, Mc Graw Hill.

Sandoval Casilimas, Carlos A. (2002). *Investigación cualitativa, modulo cuarto* Bogotá: COPYRIGHT: ICFES.

Secretaria de Programación y Presupuesto (1992). *Tuxtla Gutiérrez 1892-1992*. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno Constitucional del Estado de Chiapas.

Subirats, Eduardo (2014). *Filosofía y tiempo final*. Martín-Estudillo, Luis (comp.). México: Afínita Editorial; UNACH; Mesoamerican Centre for Theoretical Physics; UNICACH.

Tamayo, Sergio y López-Saavedra, Nicolasa (2012). Introducción (pp. 9-17). En Tamayo, S. y López-Saavedra, N. (coord.) *Apropiación política del espacio público. Miradas etnográficas de los cierres de las campañas electorales en el 2006*. México: UAM Unidad Azcapotzalco/Instituto Federal Electoral.

Tamayo Flores, Sergio (2010). *Crítica de la ciudadanía*. México: UAM, Unidad Azcapotzalco/Siglo XXI Editores.

Tamayo Flores, Sergio (2005). Ciudadanía e identidades urbanas (pp.91-139). En Tamayo, S. y Wildner, K. (Coord.) *Identidades urbanas*. México: UAM.

Tamayo Flores, Sergio y Wildner, Kathrin (2005). Espacios e identidades (pp.11-34). En Tamayo, S. y Wildner K. (Coord.) *Identidades urbanas*. México: UAM.

Tuan, Yi-Fu (2007). *Topofilia: un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. España: Melusina.

Treviño Carrillo, Ana Elena, (coord.). 2012. *Subjetividad y ciudad*. México: Universidad Autónoma de México.

Vázquez Bonilla, B. Adriana (2010). El desarrollo de la percepción de espacio geográfico y la noción de que este se puede representar en croquis, planos y mapas. Blog ADRIANAGEO. Extraído el 30 de enero 2014. Desde <http://inuyashaadriana.blogspot.mx/2010/04/el-desarrollo-de-la-percepcion-de.html>

Vergara Figueroa, Abilio (2013). *Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Ediciones Navarra.

Victoria, k., Cabrales, C. y R. Blanco. (2009). Representaciones Sociales sobre la Ciudad. Aproximación a un Estudio Etnográfico en Cartagena de Indias. *Revista Palobra no. 10 Agosto/2009 pp.144-161*. Extraído el 14 de abril 2012 desde [www.unicartagena.edu.co/palobras.htm](http://www.unicartagena.edu.co/palobras.htm)

Waisman, Marina (1990). *El interior de la historia. Historiografía arquitectónica para el uso de latinoamericanos*. Bogotá: Escala.

Wildner, Kathrin (2012). Los tres espacios. Constitución del espacio en los cierres de las campañas electorales (pp.97-111). En Tamayo S. y López-Saavedra N. (coord.) *Apropiación política del espacio público. Miradas etnográficas de los cierres de las campañas electorales del 2006*. México: UAM Unidad Azcapotzalco/Instituto Federal Electoral.

Wildner, Kathrin (2005). Espacio, lugar e identidad. Apuntes para una etnografía del espacio urbano (pp.201-227). En Tamayo S. y Wildner K. (coord.) *Identidades urbanas*: México: UAM